

SAMANTHA YOUNG

INTO
THE
DEEP

A NOVEL



Into The Deep

Samantha Young



Este libro llega a ti
gracias a



¡Descubre tu próxima aventura!



Staff

Moderadora de traducción

Mona

Traducción

Axcia

Elena Ashb

Carosole

Malu_12

Mona

Lectora

Nelly Vanessa

Mere

Xhessii

nElshIA

Moderadora de corrección

Francatemartu

Corrección

Bibliotecaria70

Francatemartu

Caamille

Brenda Carpio

Pilar Wesc

Gissyk

Merlu

Sttefanye

MaryJane♥

Revisión final & diseño

Francatemartu



Into The Deep

Samantha Young

Índice

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

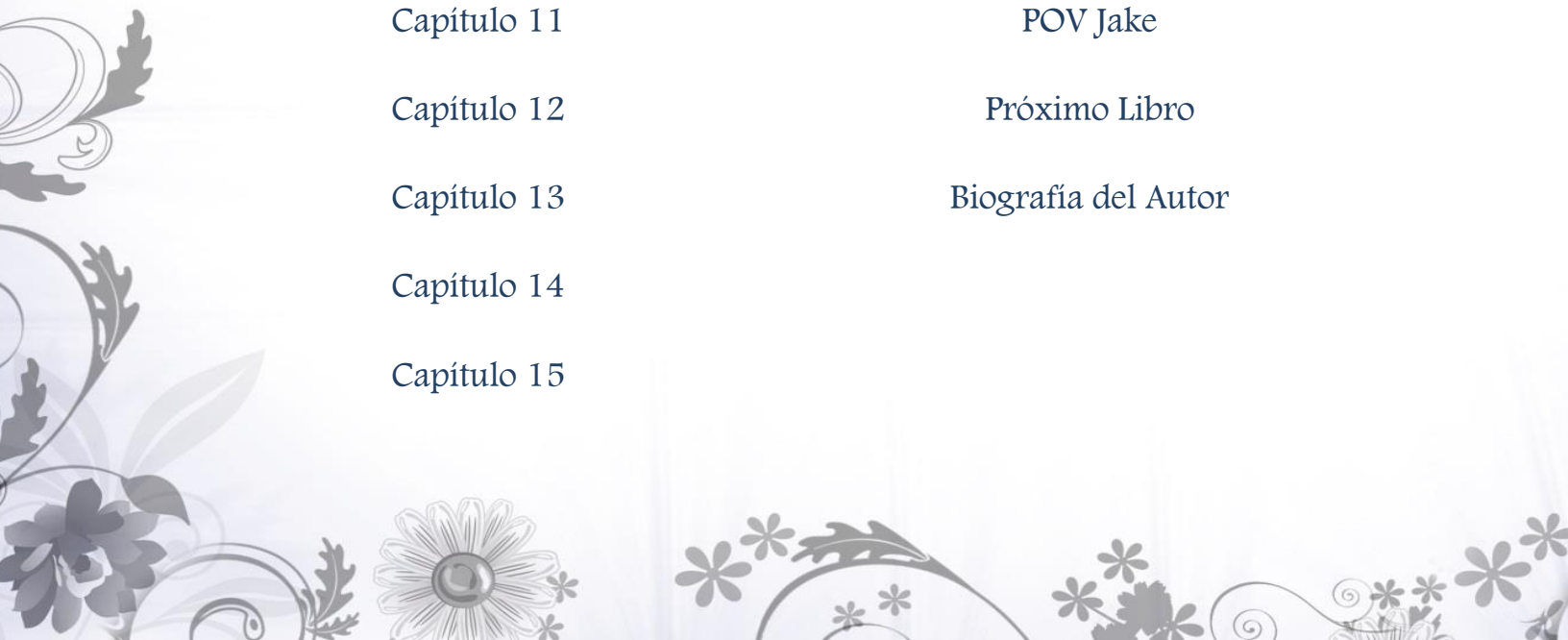
Capítulo 25

Capítulo 26

POV Jake

Próximo Libro

Biografía del Autor



Charley Redford era sólo una chica normal hasta que Jake Caplin se trasladó a su pequeño pueblo en Indiana y la convenció de que era extraordinaria. Casi desde el primer día Jake jaló a Charley en lo profundo, y prometió que estaría allí con ella. Pero cuando un trágico incidente ensombreció la vida de Jake, nadó a aguas poco profundas y dejó a Charley atrás.

Casi cuatro años más tarde, Charley piensa que ella ha seguido adelante. Eso es hasta que se toma un año de estudio en el extranjero en Edimburgo y se tropieza con nada menos que Jake Caplin en una fiesta con su nueva novia. El chico malo convertido a bueno intenta convencer a Charley de que lo perdone, y cuando su mejor amiga comienza a pasar el tiempo con Jake, Charley pide una tregua, sólo para encontrarse a sí misma cayendo de nuevo en una amistad con él.

A medida que se acercan, la chispa entre ellos florece y comienza a hacer estragos en sus vidas y relaciones. Cuando los celos y el deseo clavan sus garras, Charley y Jake luchan a brazo partido con lo que significan el uno para el otro.

E incluso si trabajan en ello, no hay garantía de que Charley volverá a confiar en Jake para llevarla de vuelta en lo profundo...

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 1

Edimburgo, septiembre del 2012

*Traducido por Axcia
Corregido por francatemartu*

—¿Fuiste a comprar ya alimentos? ¿Es cara la comida?
¿Sabes lo que es la mitad de las cosas?

Me tragué mi risa.

—Mamá, estoy en Escocia, no en el Amazonas.

—Lo sé, pero ellos comen cosas que nosotros no nos atreveríamos a comer.

Sonaba tan horrorizada que no pude evitar mi seca réplica.

—No son caníbales.

Un chorro de refresco pasó junto a mi línea de visión y me giré para ver a mi mejor amiga Claudia atragantarse con su Coca Cola Light, mientras escuchaba mi lado de la conversación. Estábamos sentadas en la cocina de nuestro apartamento de estudiantes, nuestros traseros en los cómodos, pero también raros, sillones de los que estaban provistos nuestra sala común-cocina. Nuestras espaldas daban al gran ventanal que iba del suelo al techo y daba al patio de nuestro edificio, el sol golpeaba el vidrio y picaba nuestra piel con su calor. Todo en la habitación estaba limpio, fresco y resistente. El alojamiento era básico pero cálido y seguro y un millón de veces mejor de lo que me habían hecho creer que sería.

—No seas dramática, Charley. Sólo digo que la comida es un poco diferente —continuó mamá—. Quiero asegurarme de que estas comiendo bien.

Estuviese en Edimburgo o de vuelta en casa en Indiana, mi mamá siempre querría asegurarse de que estaba comiendo bien. Esto se debía a que yo no sabía cocinar. Delia Redford era una cocinera increíble y panadera, al igual que su hija mayor, Andrea, por lo que tomó el hecho de que su hija menor

—que soy yo— no pudiera hervir la pasta sin joderla, como algo personal de su parte. Por suerte para mí, poder leer y saber cocinar en un horno cenas congeladas, me impedían pasar hambre.

—Mamá, que comen más o menos lo que nosotros comemos sobre todo porque... tú sabes... ellos son personas.

—Excepto su chocolate que es mejor —murmuró Claudia mordisqueando una barra de Dairy Milk.

Fruncí el ceño.

—Eso es una cuestión de opinión.

—¿Qué es una cuestión de opinión? —preguntó mamá con curiosidad—. ¿Está Claudia allí? ¿Está comiendo bien?

Mis labios temblaron.

—Mamá quiere saber si estás comiendo bien.

Claudia asintió y murmuró con la boca llena de chocolate.

—Nunca he estado mejor. —Ella agitó los dedos y se lo tragó—. ¡Hola, mamá Delia!

Mamá se echó a reír.

—Dile que yo dije hola de vuelta.

—Mamá dice hola de vuelta.

—Tu padre me dijo que te dijese que las dos tienen que checar todos los días.

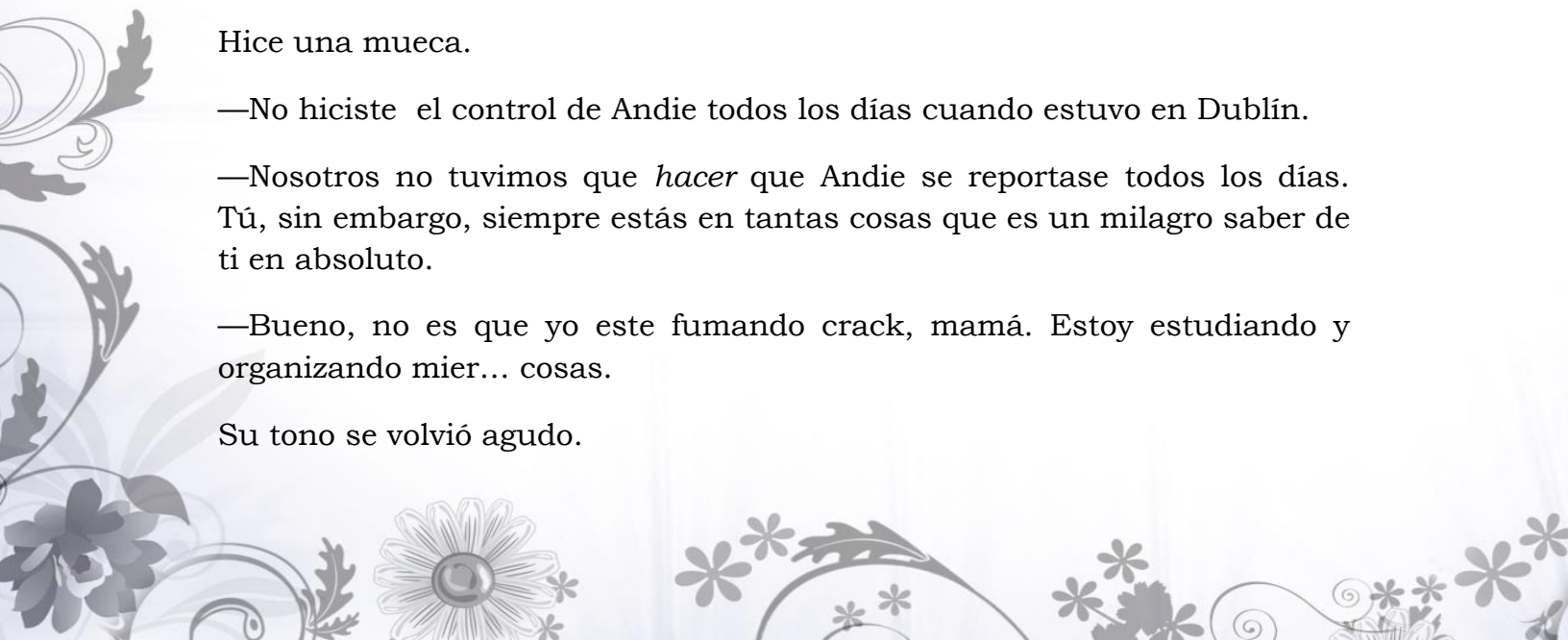
Hice una mueca.

—No hiciste el control de Andie todos los días cuando estuvo en Dublín.

—Nosotros no tuvimos que *hacer* que Andie se reportase todos los días. Tú, sin embargo, siempre estás en tantas cosas que es un milagro saber de ti en absoluto.

—Bueno, no es que yo este fumando crack, mamá. Estoy estudiando y organizando mier... cosas.

Su tono se volvió agudo.



—¿Ibas a decir mierdas?

—Yo, una mujer adulta de veinte años, ¿se atrevería a maldecir delante de su madre?

Ella carraspeó.

Suspiré.

—Mamá, no vamos a llamar todos los días. Es demasiado caro. Y yo no tengo tiempo para estar en el Skype contigo todos los días. Voy a enviar mensajes de correo electrónico cuando pueda durante la semana y vamos a tener un chat en Skype, una vez a la semana, ¿de acuerdo?

—No tienes que hacer que suene como una tarea.

—Mamá, te quiero. No es una tarea. Te voy a echar de menos también... pero he estado fuera dos días. Por favor, dame la *oportunidad* de echarte de menos.



8

Con su suave risa, me relajé.

—Estoy preocupada. Eres mi bebé y Claud es mi bebé adoptiva.

—Vamos a estar bien. Pero tenemos que irnos. Es la semana de inducción y Claudia y yo tenemos algunas cosas que hacer antes de empezar las clases. Te enviare un correo electrónico pronto.

—Pero no has contestado a mi pregunta acerca de la comida.

—Fuimos a comprar alimentos. Nuestra nevera, nuestro congelador, y nuestros armarios están llenos.

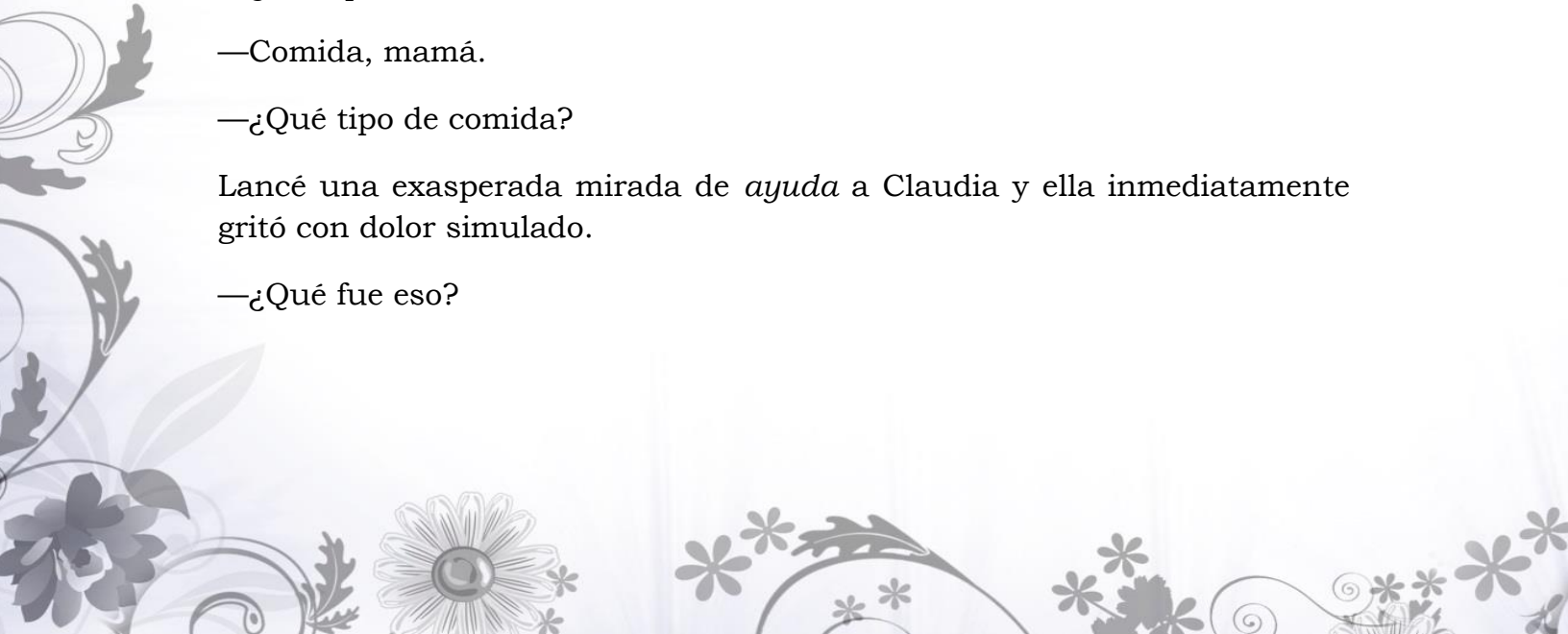
—¿Con qué?

—Comida, mamá.

—¿Qué tipo de comida?

Lancé una exasperada mirada de *ayuda* a Claudia y ella inmediatamente gritó con dolor simulado.

—¿Qué fue eso?



—Me tengo que ir mamá. Claudia está entrando en shock de azúcar. — Colgué y sonreí a mi risueña amiga—. Debería apagarlo antes de que vuelva a llamar.

Saltamos cuando el teléfono sonó en mi mano, pero cuando miré hacia abajo, leí:

—Andie Calling.

—No consigo tomarme un descanso. Hola —contesto.

—Hola a ti también —dice Andie—. Has estado fuera dos días. No escribes, no llamas...

—Acabo de hablar por teléfono con mi madre hace dos segundos.

—Cierto. ¿Cómo fue? ¿Te dio la charla sobre la comida?

—¿La tuviste también?

—¿Cuándo estudié en el extranjero? Sí. Creo que ella piensa que los estadounidenses no son del planeta tierra y que de alguna manera sobreviven con alimentos alienígenas extraños que nuestro cuerpo no puede procesar.

—Sí, me doy cuenta.

—¿Y? ¿Te gusta Edinburgh?

—Hasta el momento. Es raro estar tan lejos de casa, pero es una ciudad preciosa.

—¿Cómo está Claudia?

—Disfrutando del chocolate.

—No es tan bueno como el nuestro.

—¡Eso es lo que dije!

—Ambas están equivocadas —interrumpió Claudia mientras se levantaba para poner sus envolturas de chocolate en la basura—. ¿Ahora puedes decirle a tu hermana que la llamarás? Si nos quedamos aquí más tiempo, voy a romper el teléfono.



—He oído —dijo Andie. Prácticamente podía oírla rodando los ojos—. Tengo que ir a trabajar de todos modos. Recuerda que aquí es temprano. Es temprano y lo primero que hago es llamar al teléfono de mi hermanita para ver cómo está y es una llamada de larga distancia cara, pero ¿qué le importa a ella?

Me eché a reír.

—Me importa. Lo hace. Pero no tengo tiempo para apreciarlo plenamente. Claudia tiene un odio anormal para nuestro perfecto y bonito apartamento y la traje aquí para el almuerzo. Estoy bastante segura de que va a estallar en urticaria.

—Bueno, no queremos eso. Hablaremos pronto, súperchica.

—Más tarde. —Apagué el teléfono y Claudia me echó un vistazo—. Eso fue grosero.

—Esto —hizo un gesto a la sala—, no es un apartamento. Es una sala común con un pasillo exterior que lleva a cinco habitaciones idénticas con puertas cortafuegos que se cierran.

—También hay un cuarto de baño con cerraduras. Yo lo llamaría una mejora comparándolo con la mayoría de alojamientos estudiantiles.

—Eres graciosa.

—Y tú una consentida.

Claudia entrecerró los ojos.

—Echo de menos nuestro apartamento. Es amplio y luminoso. Contamos con un balcón. Además, sólo nosotras dos vivimos allí.

Había escuchado esto desde que Claudia puso sus ojos en el nuevo lugar, así que la ignoré y la llevé fuera de la cocina, parándonos en la puerta de mi habitación para asegurarme de que estaba cerrada con llave.

En casa éramos juniors de Purdue en Indianápolis, y ya que los padres de Claudia tomaron la carga, vivíamos en un apartamento agradable en West Lafayette, a unos diez minutos en coche del campus. No había manera de que yo fuera capaz de pagar algo así si no fuera por Claud. Bromeaba diciendo que ella se había echado a perder, pero sólo lo decía en un sentido material. Sí, ella estaba acostumbrada a cosas buenas, pero su

vida era un cliché de niño-rico-padres-ausentes que no se preocupaban por lo que hiciese. Arrojaban dinero en ella en lugar de amor y esperaban que estuviese agradecida. En lugar de dejar que eso la carcomiese, Claudia abrazó a las personas que le mostraron su verdadero afecto, ofreciendo una feroz lealtad a cambio.

Nos habíamos conocido el primero año y nos llevamos bien. Me gustó ella y no debido a su dinero, me gustó porque me dijo que yo era la persona más honesta que había conocido nunca. Cuando llevé a Claudia a casa por Acción de Gracias, al conocer a mi familia consolidó nuestra amistad. Mis padres la trataron como a su hija y se desvivieron por ella —que en secreto amaba—. Incluso Andie le otorgaba mayor condescendencia arrogante de hermana mayor sobre ella —lo que Claudia también amaba en secreto—.

Yo no vengo de dinero. Vivimos en un pequeño pueblo llamado Lanton, sólo un poco más de dos horas al noroeste de Indianápolis. Mi padre poseía el garaje local y mi madre tenía una floristería. Estábamos bien. La única razón por la que podían permitirse el lujo de enviar a sus hijas a buenas escuelas y hasta ofrecerles una oportunidad en una colocación en el extranjero era debido a la tía Cecilia de mi mamá. Cecilia se había casado con un hombre de productos farmacéuticos muy rico y cuando él murió, ella heredó todo su dinero. Ahora, a Cecilia le gustaba gastar dinero, así que para el momento en que murió, no le quedaba mucho. Sin embargo, siempre nos había adorado a Andie y a mí, y había guardado un poco del pastel, en un fondo fiduciario para nuestra educación.

En cuanto a las quejas de Claudia sobre el apartamento, supongo que sólo es una fachada por sus nervios. Estamos emocionadas, pero da un poco de miedo estar en un país extranjero por nosotras mismas para el año escolar, pero cuando lo admita y siga adelante, Claudia encontrará algo de lo que quejarse para así no tener que pensar en su ansiedad.

Debido a que éramos estudiantes de más edad, pero iba a tomar algunas clases de primer año, estábamos alojadas con tres estudiantes británicas que eran de nuestra edad, pero sólo acababan de empezar la universidad. Nuestras compañeras se habían encontrado y unido un día antes de llegar nosotras, así que Claud y yo tendríamos que trabajar un poco más duro para establecer una amistad con ellas. Con suerte, lo conseguiríamos. Por ahora, todavía estábamos tratando de organizarnos antes de las clases, decididas a llegar a conocer la ciudad lo más rápido posible.

—Se va a ver mejor una vez que estemos instaladas y conozcamos a más gente —le prometí a Claudia mientras salíamos del apartamento—. Hay un par de personas de Purdue que viven al otro lado del patio. Podríamos llegar a conocerlos.

—Si no los llegamos a conocer por allí, ¿por qué lo vamos a hacer aquí?

—Bueno, eso es una actitud spiffy.

—¿Spiffy? ¿En serio?

Me reí para mis adentros mientras bajábamos por las escaleras, pero la risa se cortó abruptamente cuando llegamos a la segunda planta. Claudia no me preguntó qué estaba haciendo. De hecho, hubo un silencio absoluto detrás de mí, así que supuse que también estaba babeando.

En el medio del rellano, pegando un cartel fotocopiado en lo alto de la pared, había un chico muy caliente. Su camisa se había subido al levantar los brazos por encima de su cabeza, mostrándonos un atisbo de su piel dorada y gran ABS. La camisa revestía la perfecta V de su torso, y sus vaqueros raídos recubrían el culo perfecto. Un caliente tatuaje tribal cubría un antebrazo y cuando nos vio a nosotras por el rabillo del ojo, yo mentalmente suspiré. Su sonrisa era impresionante —un poco torcida, definitivamente coqueta—, y un vientre digno de un silbido. Eran un gran partido sus hermosos ojos de color gris claro, mandíbula cincelada en un cuello sexy y grueso, desordenado y oscuro cabello rubio que moría solo para que dedos femeninos pudiesen cogerlo.

—Hey, chicas —nos saludó con una voz áspera, con acento americano bienvenido y familiar.

Claudia empujó suavemente pasándome y se dirigió casualmente hacia él. Sonreí al vaivén de sus caderas mientras se acercaba. Al igual que él, sus ojos estaban pegados a ese vaivén.

Mi amiga era preciosa. Y preciosa en la manera elegante, esta chica está acostumbrada a las cosas más finas de la vida. Un montón de chicos en casa se sentían intimidados por ella, y si no lo estaban, ellos asumían que ella era algo y la trataban como a una insulsa socialité quien se impresiona más con el tamaño del fondo fiduciario a que si podían hacerla reír. Así que, por desgracia, a pesar de ser bastante excepcional, Claudia estaba sola en el departamento romance.

Vi al caliente, tatuado y rebelde sin causa mirarla con apreciación. Claudia tenía el pelo largo y la coloración exótica oscura heredada de su madre portuguesa, así como una pequeña cintura, piernas largas, tetas y culo. Ella era el tipo de chica que a otras chicas les encantaba odiar.

Llevaba pantalones vaqueros de diseño, zapatillas de tenis Lacoste, y una blusa blanca de Ralph Lauren linda con manga japonesa y una cortada en la cintura, y parecía como si estuviese de camino hacia el club de campo. Vi inmediatamente que nuestro colgador de cartel sexy encontraba esto divertido.

Claudia levantó la barbilla hacia su trabajo.

—¿Hay una fiesta?

—Sí. —Él sonrió y su sonrisa se ensanchó mientras me acercaba—. Voy a colgar esto para un amigo que vive aquí, junto a la escalera más próxima. Ustedes definitivamente deberían de venir. Soy Beck, por cierto.

—Claudia. —Ella asintió—. Esta es mi amiga, Charley.

—Hey, Charley. —La sonrisa coqueta de Beck permaneció fija en su rostro mientras me examinaba de arriba abajo. A diferencia de Claudia, estaba usando ropa con la que me arrojarían fuera del club de campo —mi pantalón favorito—, unos jeans que me abrazaban el culo con un agujero en la rodilla, un vaquero suave como un bebé de haber sido lavado un millón de veces, complementado con un chaleco de gran tamaño con *Nerd De Biblioteca* garabateado en el pecho. Había teñido mi pelo largo y rubio a platino hacía tres años porque pensaba que me hacía más interesantes los ojos color avellana. Lo tenía recogido en una cola de caballo desordenada y llevaba mi plétora habitual de plata, dos collares largos, tres anillos en un lado y dos del otro, y un tintineo de pulseras de plata y cuero en ambas muñecas.

Claudia quería limpiarme. Yo quería bajarla a grunge.

Asentí hacia él, mis mejillas se calentaron con el elogioso brillo en sus ojos. El chico era ardiente, y yo estaba bastante segura de que si me lamía el dedo y se lo ponía en su piel, el vapor se levantaría con un siseo satisfactorio. Sin embargo, yo ya había hecho todo el asunto de chico malo en la escuela secundaria y estaba definitivamente fuera de eso. Tiré a Claudia una mirada que mentalmente le trasmitía que ella debería ir a matar.

Ella sonrió y se volvió para mirar el cartel. Seguí su mirada.

FIESTA ESTA NOCHE
13 DE SEPTIEMBRE A LAS 9.00 PM
ESCALERA 1, PISO 3
BEBIDAS GRATIS
Y SNACKS.

—Um. —Claudia volvió la mirada a Beck frunciendo el ceño—. ¿Tu amigo no sabe que ha escrito mal *snacks*?

Beck resopló.

—Nena, dice *bebidas gratis* el cartel. ¿Crees que alguien más va a leer la siguiente línea de mierda?

—Él tiene razón ahí —murmuré.

Ella me ignoró.

—¿No te importa? Estás poniendo los carteles. Si la gente lo ve van a pensar que eres el idiota que escribió mal *snacks*.

Beck se encogió de hombros y dio un paso alrededor de nosotras para ir a nuestra planta.

—No es un problema ya que no me importa una mierda lo que la gente piense.

—Suena esclarecedor. —Claudia se volvió sobre sus talones, siguiéndolo con una sonrisa que hubiera derretido a un hombre inferior—. ¿Quieres enseñarme ese tipo de instrucción? ganaría tiempo.

Vi como Beck vacilaba un poco en el primer paso, como sorprendido por su pregunta coqueta. Rápidamente se cubrió, dándole su otro vistazo sexy y luego sonrió en sus ojos.

—Nos vemos en la fiesta, nena.

—Vamos a estar ahí —respondió Claudia. Ella tomó mi mano, sacudiéndome por las escaleras con ella. En cuanto salimos de la escalera de hormigón y entramos al cálido patio, Claudia se inclinó contra un pasamanos de una bicicleta—. Creo que podría alcanzar el orgasmo con sólo mirarlo —gimió volviéndose para mirar con nostalgia el edificio.

Arrugué la nariz.

—Demasiada información de nuevo.

—Vamos. Sumerge a ese muchacho en un lago frío y lo convertirá en aguas termales.

—Eres tan ridícula. —Me reí tirando de su muñeca y arrastrándola hacia fuera sobre la calle Guthrie. Vivíamos al lado de Cowgate, el extremo este de Grassmarket, que descubrimos con todos sus bares y un club cerca era la clase de zona en conflicto. Nuestras habitaciones daban a Cowgate, por lo que Claud y yo habíamos invertido en tapones para los oídos para poder dormir por la noche.



Nuestro alojamiento estaba a sólo un par de calles de distancia del campus principal, el paisaje desciende hacia la Universidad de Edimburgo. Nos dirigimos allí, ya que tenemos que recoger nuestras tarjetas de identificación de estudiante del centro de información. La identificación es bastante importante, se necesita para entrar y salir de la biblioteca, así como de las sedes sindicales estudiantiles.

—Estoy de acuerdo en que es caliente, pero no lo hago con chicos malos nunca más. —Ignoré el dolor familiar en mi pecho y cerré mi mandíbula en un esfuerzo por no parecer afectada—. ¿Y yo no creí que fuese por chicos malos alguna vez?

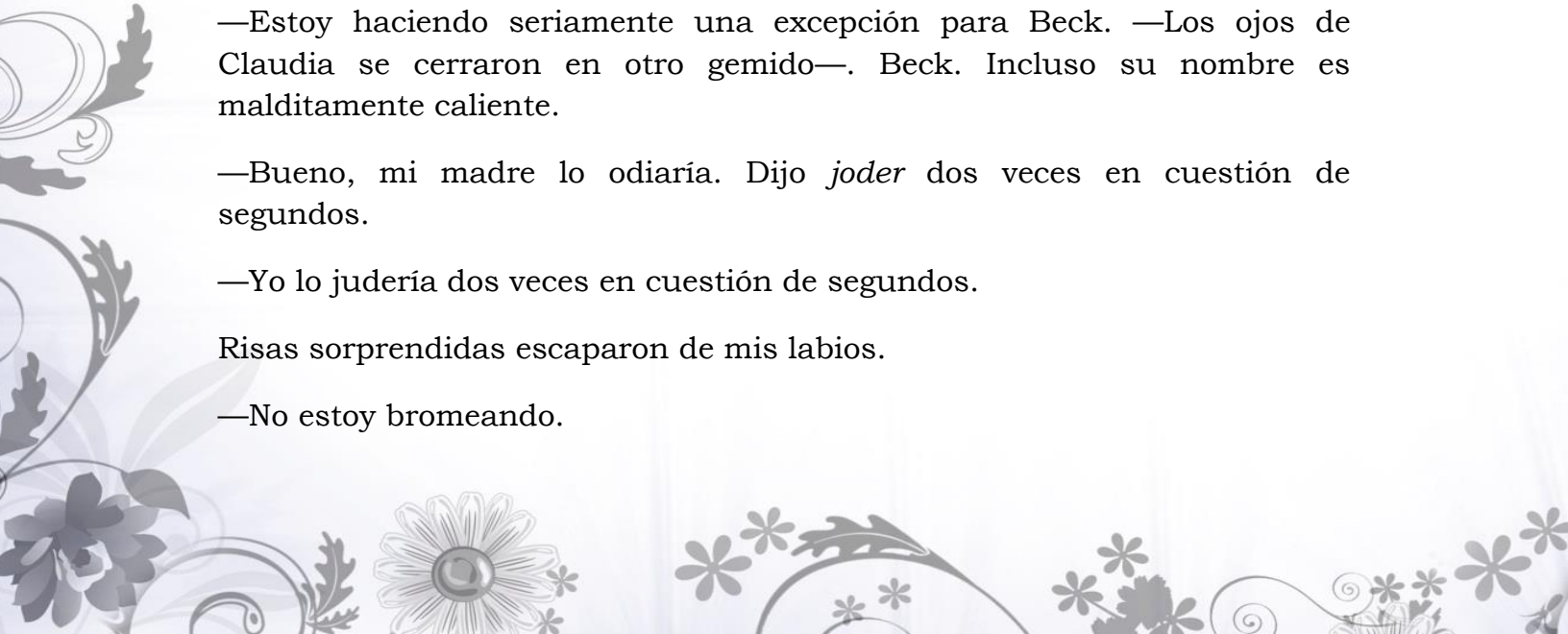
—Estoy haciendo seriamente una excepción para Beck. —Los ojos de Claudia se cerraron en otro gemido—. Beck. Incluso su nombre es malditamente caliente.

—Bueno, mi madre lo odiaría. Dijo *joder* dos veces en cuestión de segundos.

—Yo lo judería dos veces en cuestión de segundos.

Risas sorprendidas escaparon de mis labios.

—No estoy bromeando.



Y cuando miré a su cara, me di cuenta de que no lo estaba. Al instante me despejé.

—Por favor, no hagas nada de lo que puedas lamentar.

Ella hizo un gesto por mi preocupación.

—Yo no soy tonta. Si él quiere entrar en mis pantalones, se lo tiene que ganar. —Ella se frotó las manos con regocijo—. Y me voy a divertir mucho haciéndoselo ganar.

En particular no me gusta la idea de asistir a una fiesta en la que me quedaré para socializar sola mientras mi mejor amiga trata de envolver a Beck alrededor de su dedo. Pero... ella era Claudia y yo la amaba y nunca la había visto antes tan emocionado al instante por un hombre. Lo sorbería por ella.



—Entonces creo que realmente vamos a la fiesta de esta noche. ¿Tal vez deberíamos invitar a nuestras compañeras de piso?

—¿Cómo se llaman?

Busqué en mi cerebro, a sabiendas de que las respuestas estaban en alguna parte.

—Maggie, Gemma, y Lisa. ¿Cierto?

—Pensé que era Maggie, Jemima y Lauren.

—¿Jemima? Yo lo recordaría si su nombre fuese Jemima.

—Somos compañeras horribles.

—Lo somos. Voy a organizar algún tipo de encuentro para todas nosotras.

Sus ojos brillaban.

—Ooh, ¿podemos invitar a Beck?

Mierda. Era definitivamente un caso perdido.



—Tal vez me debería haber puesto un vestido —Claudia murmuró por quincuagésima vez mientras subíamos la escalera al tercer piso. Podíamos oír el latido de música de dentro y ya habíamos pasado a un par de estudiantes de primer año que estaban de borrachera en el patio.

Suspiré, apretando la espalda contra la pared para permitir que un hombre de aspecto enojado con prisa bajase por las escaleras y saliese fuera.

—Te dije que un vestido sería demasiado. Esto es igual que cualquier otra fiesta de estudiantes, Claud, no algo formal.

Tan pronto como llegamos al piso, ella supo que yo tenía razón. La puerta del apartamento tres se abrió y había estudiantes dando vueltas bebiendo en vasos de plástico rojo. Un par de chicas nos sonrió y los chicos nos dieron *un guiño*, mientras pasábamos para vagar por dentro. Todo el mundo iba vestido informal y me alegré de haber hablado con Claud sobre unos vaqueros y una camiseta.

—Este lugar es mucho más grande que el nuestro —le comenté a medida que mirábamos la concurrida sala de estar y la cocina.

—Hay más habitaciones —explicó Claudia apuntando al final del pasillo a la izquierda. Me di cuenta que al final hacia un giro la esquina. Conté cinco puertas, por un lado, y supuse que Claud tenía razón y ese corredor oculto albergaba más.

—Has venido. —Beck apareció por arte de magia frente a nosotras, sosteniendo dos cervezas—. Es bueno verlas de nuevo, chicas.

Mirando lo mismo de él que esta tarde —excepto quizás más caliente— Beck nos dejó paralizadas durante un segundo ya que ninguna de las dos dijo una palabra.

Él sonrió arrogantemente como si supiera el tipo de reacción que provocaba en el sexo opuesto y sacudió las cervezas ante nosotras.

—¿Quieren?

Cogí una de las botellas.

—Gracias. Buen pase. —Hice un gesto hacia la parte ocupada.

—Te lo dije... pon *bebidas gratis* en un cartel y listo. —Él sonrió a Claudia cuando finalmente salió de su estupor tomando la cerveza. Sus ojos parpadearon hacia mí y mi pecho—. Bonita camiseta.

Mi camiseta vintage de Pearl Jam, descolorida, desgastada, un poco apretada, pero tan pronto la vi en la tienda de segunda mano, tenía que tenerla. Afortunadamente, el hecho de que fue ajustada sólo lo hacía caliente. No era la primera vez que un chico me había felicitado por ella y todavía no podía decidir si era porque era una vintage de Pearl Jam o porque estaba apretada firmemente a través de mis pechos.

Probablemente un poco de la primera y gran parte de la segunda.

—Gracias —murmuré y *accidentalmente* golpeé con mi codo el brazo de Claudia mientras miraba alrededor de la habitación.

Ella tomó mi indirecta.

—Por lo tanto, Beck —ella se acercó a él—, ¿estás aquí con nosotros en el programa de estudios en el extranjero para el semestre o el año entero?

—El año —le oí decir mientras yo fingía estar más interesada en la habitación en general que en la conversación entre él y mi mejor amiga—. Yo vine de Northwestern. ¿Ustedes?

—No tan lejos de ti, en realidad. Purdue.

—Creo que un par de los chicos que viven aquí son de allí. ¿Los conocen? ¿Alan y Joey? Los encontré aquí la primera noche.

Ahora me di la vuelta, tomando otro sorbo de mi cerveza y sacudiendo la cabeza mientras respondía Claudia:

—Nope. ¿Vives aquí también?

—No, estoy en la calle College Wynd con mi amigo Jake.

Al instante me estremecí al escuchar el nombre, mi corazón levantándose velozmente como siempre cuando lo escuchaba. Afortunadamente, ninguno de los dos se dio cuenta y mientras charlaban, respiré lentamente dentro y fuera, obligándome a relajarme. Habían pasado tres años y medio, y sólo el pensamiento de él me apretaba el pecho.

Cuando volví en mí, me di cuenta de que Claudia me disparaba clandestinamente miradas *furtivas*. Señalé con el cuello de mi botella de cerveza detrás de ellos.

—Voy a ir a ver... si reconozco a nadie.

Sabía por la contracción de los labios de Beck que ni Claudia ni yo habíamos sido sutiles, pero yo no era la que trataba de impresionarlo. Caminé a través de la multitud, en dirección hacia el centro de la habitación donde una larga mesa se había convertido en un ping pong de cerveza y un torneo ya estaba en marcha. Abrumadoramente aburrida en el pensamiento de ver eso, me di la vuelta para dirigirme hacia la cocina, donde las personas se inclinaban sobre los mostradores y charlaban entre sí. Me metí más allá de un tipo bajito que tenía la cara casi en mis tetas.

—Bonita camiseta. —Él me sonrió.

¿Qué te había dicho? Era una camisa mágica. Murmuré un agradecimiento y me dirigí hacia la cocina.

—Charley.

Parpadeé ante el sonido de mi nombre chillado a través de la habitación y mis ojos se abrieron cuando vi a mi compañera de piso Maggie saludándome con entusiasmo desde la cocina. Sorprendida por su exuberante reacción a mi presencia, le lancé una sonrisa un tanto desconcertada y me acerqué.

—Oye, Maggie.

—Viniste, tú maravillosa chica, tú. ¡Ven a darme un poco de amor! —Ella echó los brazos alrededor de mí y ahogué un *oof* en su espesa cabellera roja, cuando chocamos. Estaba bastante borracha y un poco torpe, pero eso no impidió que su acento Inglés fuese *impresionante*. Ella me empujó con fuerza hacia atrás—. ¿Está Claudia aquí también?

—Sí, ella está hablando con un chico que conocimos esta tarde.

Maggie asintió, sus bonitos ojos inyectados en sangre.

—Perdí a Gemma y Laura. No sé a dónde fueron, pero me encontré con estos chicos. —Se volvió a un tipo medio construido con el pelo rubio y rizado y ojos azules de bebé. Con él estaba un tipo alto, flaco, con gafas sin

montura, brazos tatuados, y un pendiente en el labio, y una pequeña, chica curvilínea con el pelo púrpura brillante—. Se tratan de Matt, Lowe y Rowena.

Levanté la cerveza a modo de saludo.

—Hey, soy Charley.

Lowe, el hombre alto y delgado, levantó su cerveza y observe que sus uñas estaban cubiertas de esmalte de uñas negro astillado.

—Bonita camiseta.

—¿Eres norteamericano también?

—De Northwestern.

—Purdue.

Su mirada repentinamente se afiló con mayor interés. A medida que sus ojos viajaban hacia arriba y abajo de mi cuerpo, me di cuenta más tarde de que él no era flaco. Era delgado, pero musculoso... y era lindo. Muy lindo.

—Un calderero. Somos prácticamente vecinos. —*Muy, muy* lindo.

Él era otro chico malo como Beck. De hecho, yo apostaría que eran amigos.

—Si tu vecino tiene que viajar un par de horas para llegar a su casa para la torta de Bundt, entonces seguro, somos vecinos.

Lowe sonrió mientras Matt y Rowena se rieron.

Maggie miraba confundida. En un esfuerzo por cambiar de tema, preguntó:

—¿Has visto entonces el cartel para la fiesta?

—Sí. Y Beck nos invitó.

Lowe frunció el ceño.

—¿Conociste a Beck?

Miré por encima del hombro a través de la multitud y lo señalé. Él y Claudia todavía estaban hablando, pero ella parecía estar frunciendo el ceño ante lo que estaba diciendo.

—Está hablando con mi amiga Claudia.

Mi atención se desvió mientras me movía de nuevo al grupo y me llamó la atención un perfil en la multitud que hizo que la sangre corriese en mis oídos. Me quedé inmóvil, mis ojos en la conocida línea de la mandíbula familiar y nariz romana recta. Los labios familiares besaban una desconocida frente.

No podía ser él.

Mi corazón se aceleró cuando vi su perfil moverse. Su familiar bella sonrisa me golpeó con toda su fuerza y me robó el aliento.

Por lo que pareció una eternidad, bebí con los ojos a Jacob Caplin, el primer chico que yo había amado.

Yo no lo había visto en tres años y medio.

Y ahí estaba él, alto y fuerte, pareciendo más definido de lo que solía ser en una térmica de manga larga y pantalones negros. Su pelo oscuro era más corto de lo que solía usar, pero se adaptaba a su apuesto rostro angular. Ni siquiera quería mirar a sus ojos oscuros, porque sabía que me acompañarían a un mundo aún mayor de dolor del que ya me encontraba. Ese dolor se intensificaba a medida que seguía el brazo con el que había envuelto alrededor a una chica morena que enterraba en su costado, con la mano apoyada en su pecho. Yo era alta pero ella era más alta. Curvilínea. Mucho, mucho más bonita. Con su largo pelo oscuro y piel morena, parecía perfecta para él.

La odiaba.

Lo odiaba.

Tres años y medio y no había dejado de doler.

—¡Charley! ¡Hola, Charley! —Maggie gritó borracha y vi como mi nombre golpeaba en los oídos de Jake. Observé la forma en que se tensó, mis dedos temblaban alrededor de mi botella de cerveza.

Sus ojos se alzaron de su grupo, y atravesaron la multitud a través del cuarto. Su pecho se sacudió mientras su mirada chocó con la mía y su brazo cayó lejos de la chica abrazada a él. Sus labios se abrieron como choque aflojando su hermoso rostro y vi mi nombre en su boca.

Todo el mundo desapareció a mi alrededor mientras nos mirábamos a los ojos por primera vez en años. La música embotada en un latido, la conversación en un rumor sordo, y lo único que podía oír era mi latido. Quería salir de allí. Quería llegar lo más lejos posible de él, pero a medida que pasó junto a sus amigos y se dirigió hacia mí, me encontré pegada al lugar, mis mejillas ruborizándose con emoción cuando se detuvo delante de mí.

—Jake. —Lowe lanzó un cordial saludo.

Jake asintió con la barbilla hacia él de una manera familiar que provocó que otra racha de dolor se anotase en mi pecho.

—Lowe. —Sus ojos se movieron rápidamente de su amigo hacia mí y el dolor estalló en una llama ardiente. Me encantaban los ojos de Jake. Un marrón oscuro exuberante, tan inteligentes y cálidos, tan profundos, pensé que me encantaría volver a pasar el resto de mi vida perdiéndome en ellos.

Yo era joven.

Yo era una idiota.

—Charley —sopló con su rica voz baja que aún podía enviar un escalofrío delicioso y muy deseado por mi espina dorsal—. No puedo creer que seas tú. —Se pasó una mano temblorosa por el pelo, esperando a que yo dijese algo. Cualquier cosa.

Yo quería parecer calmada. No verme afectada. Indiferente.

Por desgracia, no era ninguna de esas cosas. En lugar de eso entregué mi cerveza a una confusa Maggie y pasé junto a él sin decir una palabra.

Todavía llevaba la misma colonia, colonia que yo le había comprado. Colonia que olía tan bien en él, que me había pasado una buena parte de nuestro tiempo juntos frotando mi nariz en su cuello.

Ese recuerdo dolía demasiado.

Corrí por el pasillo, vi a Claudia hablando con un tipo que no conocía. No tuve tiempo de preguntarle qué había pasado con Beck porque escuché que Jake gritaba mi nombre. Claudia miró con el sonido y sus ojos se agrandaron cuando vio mi cara.

—Me voy —le dije con fuerza al pasar. De inmediato se puso a caminar detrás de mí.

Bajé corriendo las escaleras y a través del patio, lanzándome en nuestra escalera y cerrándola rápidamente detrás de Claud.

—¿Qué diablos está pasando? —Sus ojos brillaban con preocupación mientras empujaba más allá de ella y corrí escaleras arriba.

No fue hasta que estábamos en mi habitación con la puerta cerrada que me di la vuelta para mirarla, todo mi cuerpo temblaba con el dolor que explotaba fuera de mí y había estado tratando de contener. Claudia me cogió, me abrazo fuerte y murmuró palabras tranquilizadoras a mi oído mientras sollozaba una explicación en su pelo.

Into The Deep Samantha Young

Capítulo 2

Indiana, septiembre del 2008

*Traducido por Axcia
Corregido por Bibliotecaria70*

—**V**amos a meternos en problemas por esto —murmuré mirando alrededor en la reunión de mi clase, sus rostros parpadeando dentro y fuera de la luz que emitía la hoguera, sabiendo que tendría que estar atenta.

Había vuelto a casa después de pasar el verano con mis primos en Florida para descubrir que mis amigas Lacey y Rose habían conspirado con mi ex-novio Alex. Habían armado una fiesta para darme la bienvenida en el bosque al borde de la propiedad de los padres de Alex a las afueras de la ciudad. Un viejo y enorme cenador rodeado por asientos de hormigón abrumado por malas hierbas. En este momento el cenador estaba lleno de bebedores menores de edad, latas de cerveza, leña, y un muelle de música.

Lacey me empujó juguetonamente.

—¿Qué importa? Vamos a disfrutarlo. Dudo que nos fastidien. Mañana es el Día del Trabajador, están muy preocupados con el festival para cuidar lo que estamos haciendo. —Ella me dio una cerveza.

—No necesitas hacer esto.

Rose asintió.

—Sugerí que deberíamos hacer una fiesta antes de volver al instituto. Fue Alex quien sugirió que sería tu fiesta.

Lacey resopló.

—¿Podría ser más obvio?

Seguí su mirada hacia donde Alex estaba con una chica de segundo año, pero no parecía estar escuchándola mientras miraba a nuestro pequeño grupo.

—Él sabe que no vamos a ir allí de nuevo. Salimos durante tres meses antes del verano y no funcionó.

—Para ti —Rose suspiró con tristeza—. Todavía está colgado de ti. Y es tan lindo, Charley. Y juega al fútbol. Eso es caliente.

—Alex está muy bien y todo, pero no es para mí.

Alex estaba perfectamente bien, de hecho, pero durante los tres meses que salimos, me quedé esperando a que *algo* me golpease. Cuando nos besábamos, era... agradable. Y puesto que besar era agradable, pero nada más, realmente no quería hacer nada más con él, lo que me parecía algo frío. De todos modos, éramos demasiado diferentes. Para él todo giraba en torno al fútbol y mantener las apariencias de su familia. Eso era importante para él, teniendo en cuenta que su madre era la Alcaldesa.

Para ser honesta, no sabía lo que Alex vio en mí. Estoy segura de que su madre pensaba lo mismo. Mi hermana Andrea hubiera sido perfecta para él si hubiesen sido de la misma edad. Ella era formal y correcta e impecable de pies a cabeza. Yo, por el contrario, siempre tenía la nariz en algún proyecto, estaba obsesionada con la música, y me vestía según mi estado de ánimo me tomaba y decía como ello era.

La única cosa que la Alcaldesa Roster nunca había encontrado inadecuado acerca de mí había sido mi hermana. Creo que fue lo único que le dio esperanzas de que tal vez un día de repente me transformaría en una mini versión de Andie.

—Olvidate de Alex. —Lacey se volvió hacia mí, con los ojos brillantes por la luz del fuego—. He decidido que Jake Caplin es perfecto para ti.

—Ah, el misterioso Jake. —Me reí.

Todo el verano había tratado con las excitadas llamadas de mis amigas. Primero me transmitieron la noticia de que una nueva familia se había trasladado a Lanton. Esto era noticia porque el Sr. Caplin estaba abriendo una oficina de abogados que había arrojado a Brackett & Sons, la oficina legal ya existente, a un manojo de nervios. También era noticia porque los Caplins tenían dos hijos, Jacob, un joven, y Lukas, estudiante de primer año. Ambos, al parecer, serían lindos.

Ellos también se habían hecho un nombre por sí mismos durante el verano. O por lo menos, Jake lo había hecho. Rápidamente había

encontrado amigos, al parecer era capaz de pasar de un grupo a otro según Lacey. Pasaba mucho tiempo con los músicos, los empollones y los Stoner, pero también tenía un montón de diversión con los deportistas. Y, más importante aún, Lacey decía que ya había dormido con un grupo de chicas junior y sénior. Corría el rumor de que también se había acostado con Stacy Sullivan, una sénior caliente que trabajaba en el Hub, un restaurante muy popular en la calle principal. Esto fue noticia porque Stacy sólo tenía citas con chicos de la universidad. Tener relaciones sexuales con Stacy hizo de Jake una leyenda entre los compañeros de clase.

Pero todo esto sólo me hacía preguntarme por qué demonios Lacey quería que yo conectase con él.

—Oh Dios mío, está aquí —dijo Lacey sin aliento como si Batman acabase de entrar en el fiesta.

Giré mi cabeza para seguir su mirada y me encontré mirando más allá del fuego y a los oscuros ojos de Jake Caplin.

Sentí su mirada apoderándose de mí y te juro por Dios, que mi respiración se detuvo en la garganta.

Era hermoso.

No sabía cómo describirlo de otra manera. Y mientras él se movía a través de la multitud, con sus ojos en mí, mis amigas susurraban con incredulidad que él iba a venir, decidí que no me importaban los rumores. Había algo en la forma en que su cuerpo alto y construido se movía confiado y fuerte, pero también de alguna manera salvaje e indómito. Vi su boca enroscarse en los rincones en una media sonrisa y leí un millón de cosas en su expresión. Un millón de historias, un millón de chistes, un millón de sueños...

En el fondo, de alguna manera sabía que con Jake Caplin nunca, nunca me aburriría. Parecía una locura, lo sé porque no habíamos ni siquiera intercambiado una palabra, pero *lo sabía*.

—Así que tú eres la chica misteriosa que ha estado desaparecida durante todo el verano. —Se detuvo justo en frente de mí, casual, con una cerveza en la mano. Incliné mi cabeza hacia atrás para mirarle a los ojos, mi cuerpo hormigueaba. De repente se me ocurrió que alguien tan hermoso como Jake debía de tener muchas chicas tirándose encima de él todo el

tiempo. Lo leí en su arrogante confianza. Lo leí en la facilidad con que me habló, a una completa desconocida, cuando había chicos que había conocido toda mi vida, que tartamudeaban cuando trataron de coquetear.

—Y tú eres el misterioso novato —le respondí con un encogimiento de hombros.

Sonrió ante mi respuesta y me tendió una mano.

—Jake.

Extendiendo tentativamente, le dejé tomar mi mano, haciendo caso omiso de la ondulación de tensión en mi vientre cuando nuestra piel se tocó.

—Charley.

—Lo sé. Eres famosa. Súperchica. —Él sonrió con malicia y yo tiré a mis amigas una mirada asesina. No podía creer que le hubiesen contado esa historia.



No, de hecho, me lo podía creer.

Hace dos años había ido a la ciudad con Lacey y Rose. Veníamos de Hub cuando escuchamos a mi hermana Andie gritando. Era algo tan inverosímil en ella que nos paramos como espectadores. Andie era una sénior de último año en ese tiempo y ella y su novio de mucho tiempo, Pete habían estado teniendo problemas. Ese día los problemas habían aumentado tanto que mi hermana, que era el epítome del decoro en público, empezó a gritarle en la plaza del pueblo. Le había gritado mientras se alejaba, y Andie había parado estúpidamente en el medio de la carretera para girar y gritarle una respuesta.

Vi el SUV del señor Finnegan venir rugiendo a la vuelta de la esquina, también me di cuenta que estaba demasiado ocupado jugando con algo en su tablero de instrumentos para darse cuenta de mi hermana. Ni siquiera pensé. Corrí por la calle y la empujé fuera del camino, justo a tiempo para que Finnegan se diese cuenta de lo que estaba pasando y pisase el freno. Por desgracia, piso los frenos demasiado tarde y todavía me golpeó. El impacto no fue lo suficientemente fuerte para hacerme daños graves, pero termine con una conmoción cerebral, algunas costillas fracturadas y una fractura de peroné.

Había estado en reposo durante un tiempo. Tiempo suficiente para que el pueblo me aclamase como una heroína local y todo el mundo, incluyendo mi hermana, cariñosamente me apodaron súperchica.

—No me gusta vivir en un pueblo pequeño —me quejé tomando otro trago de mi cerveza.

Jake se echó a reír, un sonido profundo y rico que tiró mis ojos inmediatamente a los suyos. Mi corazón empezó otra vez a latir con fuerza mientras nos mirábamos el uno al otro.

—No te preocupes. Si vas a adoptar un apodo, se me ocurren peores, y definitivamente no una mejor razón para tener uno.

—Vamos a conseguir más cerveza —Lacey anunció alegremente y no tan sutilmente agarró la mano de Rose y la arrastró lejos, dándome a Jake y a mí privacidad.

Hice una mueca de lo obvias que eran.

—Lo siento.

—No. —Jake se acercó un poco más—. He estado esperando conocerte.

Incliné mi cabeza, mi expresión de saber.

—Oh, he oído que has conocido a un montón de gente ya.

Peleó con una sonrisa.

—No prestes atención a los chismes.

—¿Sobre todo cuando son ciertos?

Se echó a reír ahora, sacudiendo la cabeza.

—Yo sólo estaba siendo amable. Conociendo la nueva ciudad. No es fácil moverse a un lugar tan pequeño después de vivir en Chicago. Todo parece moverse más rápido allí y más rápido aquí a causa del shock.

—Sí, me imagino que es un cambio enorme. —Fruncí el ceño y me apoyé en el poste detrás de mí—. ¿Por qué te mudaste aquí?

Jake soltó un suspiro entre sus labios y se encogió de hombros.

—Mis padres son de pueblos pequeños, lo echaban de menos. Mi padre era bastante exitoso en Chicago y a mi madre le gustaba su vida allí. Sin embargo, a mi hermano menor, Lukas, le asaltaron cuando iba a casa desde la escuela una noche en que perdió el autobús. Sacaron un cuchillo, pero no le hicieron daño. Aun así, mi madre y mi padre se asustaron tanto, que levantaron estacas.

Asentí.

—Sabes que las cosas malas suceden en todas partes.

—Obtienes una gran cantidad de atracos en Lanton, ¿verdad?

—Sólo cuando las cosas son lentas. Me gusta sacudir las cosas un poco.

Jake echó la cabeza hacia atrás y se rió, sus ojos brillaban con afecto.

—¿Máscara de esquí y todo eso?

Negué con la cabeza.

—Pasamontañas de bandido, un plátano y una bolsa de basura negra.

Él se rió entre dientes.

—Déjame adivinar, el plátano funciona de tres maneras: *como pistola*, un aperitivo para mantener tu energía de asaltante, y luego la piel resbaladiza es una gran herramienta para tu escape.

Abrí mis ojos con fingida sorpresa.

—Amigo, lo tienes. ¿Quieres ser un bandido conmigo? —No quise que sonara coqueta, pero lo hizo totalmente.

La mirada de Jake se puso aún más caliente y agachó un poco la cabeza para murmurar:

—Por supuesto.

Ruborizada e incapaz de evitar la sonrisa de mi cara, alejé mi mirada de él, un poco abrumada por la intensidad de la chispa entre nosotros.

—Así que tú y Alex, ¿eh?

Mis ojos inmediatamente se dispararon y vi a Jake mirando sobre su hombro a donde se encontraba Alex mirándonos, sin parecer demasiado

contento. Definitivamente no ayudaba que su mejor amigo Brett Thomson se burlase de nosotros, y aunque no podía oír lo que decía era evidente que Brett estaba haciendo comentarios acerca de nosotros que estaban alterando a Alex. Nunca había entendido por qué un buen tipo como Alex era amigo de Brett.

Brett, por desgracia, no había caído lejos del árbol podrido. Su padre, Trenton Thomas, era un vendedor de coches. En la superficie era encantador y modesto. Algunas personas lo querían. Pero mucha gente lo conocía por lo que realmente era: un misógino, un matón y un niño petulante, todo en uno. Había sido testigo de la forma en que el viejo Thomas trataba a su hijo y esposa cuando yo había estado en la casa de Brett mientras que tenía una cita con Alex. Quería darle un puñetazo en los testículos. Mis padres habían ido a la escuela con él y me dijeron que siempre había sido un asno. Lucky Brett había heredado todas esas maravillosas cualidades de su querido padre.

Esperé hasta que tuve la atención de Jake de nuevo antes de responderle en voz baja:

—Él es un buen tipo, pero rompimos antes del verano y eso no va a cambiar.

—Bueno, por la expresión de su cara ahora mismo, quiere que cambie. Éramos amigos antes de esto... supongo que por esa mirada de muerte, sólo por hablar contigo, eso habrá cambiado.

Suspiré, molesta.

—Lo siento. Su familia es una especie de gran cosa, y Alex es un poco territorial. Seguirá adelante.

—No lo sé. —La expresión de Jake se puso seria—. ¿Es posible pasar de una chica como tú?

Me reí en voz baja.

—Bonita línea.

Jake sonrió, pasándose una mano por el cabello oscuro desordenado.

—No estoy seguro de que fuese una línea.

—Oh, fue una línea. Era eso. Eres muy bueno en el coqueteo. Muy confiado para tu edad.

—Yo no sé nada de eso. Nunca he tenido que tra...

—Trabajar en ello —terminé por él, arqueándole una ceja—. Confianza o arrogancia...

Sus ojos se estrecharon riéndose de mí.

—Te crees muy inteligente.

—Sé que soy *muy* inteligente.

—Ahora, ¿quién es el arrogante?

Me reí, pero se encogió de hombros.

—Bueno, tengo razones para serlo. Soy impresionante.

—Mierda. —Jake sonreía de nuevo y puso su mano encima de mi cabeza en el poste y se inclinó—. Tengo muchas ganas de besarte ahora mismo.

El calor me inundó, las mariposas en el estómago se volvían absolutamente locas al pensar en ello, pero de alguna manera me logré controlar.

—Yo no te conozco lo suficientemente bien como para eso.

—No estoy de acuerdo. —Se inclinó más cerca, su intención era clara—. Cinco minutos contigo y me siento como si te conociera desde siempre.

—Jake.

Se detuvo, su expresión cambió con el sonido de su nombre en mis labios. No sabía lo que significaba esa expresión, pero me hizo querer fundirme con él. Me obligué a no hacerlo.

—Yo no voy a darte un beso.

Una chispa de intensidad iluminó sus hermosos ojos oscuros.

—¿Vas a hacerme trabajar por ello?

Asentí y se enderezó en el sitio, con nuestros cuerpos tan cerca que casi podía sentirlo contra mí.

—Si no creo que valga el esfuerzo, ¿por qué demonios lo haría? —Con un pequeño encogimiento de hombros, pasé por su lado y me dirigí hacia mis amigas que estaban boquiabiertas, obviamente ansiosas por saber lo que estaba pasando. No tuve la oportunidad de decirles, porque Jake rápidamente vino a caminar junto a mí.

Pasamos el rato con mis amigos por el resto de la noche, intercambiando púas, disfrutando del estremecimiento de la electricidad que se generaba y que se ponía entre nosotros. Nos gustaba, pero no lo alentábamos. *Jake* no lo alentó. No habló más de besarme, pero sabía cuando mi padre llegó para reventar la fiesta —Rose y Lace volvieron a su coche— que Jake Caplin tenía la intención de hacer el esfuerzo.

Sabía, porque mientras me alejaba, me miraba todo el tiempo. Me miraba como si quisiera verme siempre.

Sabía esto porque estaba buscándole pensando exactamente lo mismo.



Into The Deep Samantha Young

Capítulo 3

Edimburgo, septiembre del 2012

*Traducido por Axcia
Corregido por Brenda Carpio*

Mis ojos se sentían hinchados cuando los abrí por el sonido de los golpes en la puerta de mi dormitorio. Sentí un crujido en las esquinas y en mis pestañas. La sal de mis lágrimas. En base de ello, me caí de la cama, golpeando el escritorio que estaba aplastado en el estrecho espacio. Mi habitación era larga, pero no ancha, lo que me daba un ligero problema de espacio. También me estaba tomando un tiempo acostumbrarme a dormir en una habitación doble de nuevo.

—Charley, soy Maggie. ¿Estás ahí?

—Viniendo —murmuré estremeciéndome ante la visión de mí misma en el espejo.

Me veía como el infierno.

Después de llorar en los brazos de Claudia la noche anterior, le dije que el chico que nos perseguía fuera de la fiesta era Jake. Ella sabía todo acerca de Jake. Sabía que Jake era la razón por la que yo fracasaba en las relaciones.

Mi cuerpo todavía dolía por la tensión recordándome la realidad de la situación.

Jake estaba aquí. En Edimburgo. En la universidad. En la misma ciudad que yo.

Era demasiado doloroso contemplar esto tan temprano en la mañana.

Tiré mi puerta abriendo una fracción y los ojos de Maggie se ensancharon un poco al ver mi estado actual.

—Tienes una visita.

Mis ojos se estrecharon.

—¿Quién?

—Beck.

¿Beck vino a verme? ¿Por qué? Suspiré pesadamente.

—Dile que saldré fuera. —Cerré la puerta y me volví para encontrar mis pantalones vaqueros. Me quité mis pantalones cortos de pijama, me puse los vaqueros y una sudadera con capucha y recogí mi cabello en una coleta. La verdad es que me importaba un bledo si me veía como una mierda. Beck estaba caliente, sí, pero no tenía intención de ir allí. Especialmente no cuando Claudia se había enamorado de él.

Al abrir la puerta para salir, me encontré con que mi mejor amiga me empujaba con fuerza hacia el interior. Claudia volcó la cerradura a toda prisa y luego golpeó la espalda contra la puerta. Desvió su mirada hacia mí y ella palideció.

—No puedes ir ahí de esa manera.

—Es sólo Beck —me quejé.

Claudia negó con la cabeza.

—Alarma pelirroja mentirosa.

Supuse que se refería a Maggie, pero no tenía ni idea de lo que quería decir. Mi expresión lo dijo.

Ella suspiró.

—No es Beck. Es Jake.

Aspiré una bocanada de aire con la noticia.

—¿Por qué mentiría la pelirroja?

—Probablemente le pidió que mintiera.

—O eso, o ella vio el drama entre nosotros anoche. Ella sabía que yo no saldría si sabía que era él. —Mi corazón latía con fuerza en mi pecho—. Yo no voy a salir.

—No con ese aspecto.

Ignoré la mirada de disgusto de mi amiga y me tiré en la cama.

—No, alguna vez. Dile que se vaya.

Afortunadamente, Claudia no discutió conmigo. Desapareció por unos minutos y cuando regresó, vino para meterse en la cama junto a mí.

—Se ha ido. Parecía como si le hubiera dicho que Papá Noel no era real.

—¿Sientes pena por él? —No estaba segura de si yo lo hacía o no.

Claudia negó con la cabeza.

—No sé qué sentir. No lo sé. Todo lo que sé es lo que te hizo. También sé que es bastante malo lo que pasó y, ya sabes, puede tomar tiempo superar estas cosas. Tal vez lo único que quiere es pedir disculpas.

Volví la cabeza, deseando como el infierno que el dolor punzante en el pecho desapareciese ya.

—No sé si quiero escuchar esa disculpa. Me tomó un tiempo el superarlo, y ahora está de vuelta en mi cara otra vez, recordándome todo...

Nos quedamos en silencio durante un rato hasta que finalmente volví la cabeza en el edredón para mirar el impresionante perfil de Claudia.

—¿Qué pasó anoche con Beck?

El labio de Claudia se encrespó y yo no podía leer lo que significaba esa expresión, incluso cuando ella respondió:

—Me dijo que yo soy una chica buena y que no se metía con las chicas buenas, porque él no era un tipo de una sola chica.

Mis ojos se abrieron.

—¿Él dijo eso?

—Mmm-hmm. Él dijo que le gustaba. Quiere que seamos amigos.

—Al menos, ha sido honesto. ¿Vas a ser amigo de él?

Claudia se encogió de hombros.

—Claro, por qué no. No salgo con promiscuos, no importa lo caliente que sean, pero es divertido. Amigos. Lo que sea.

—¿Estás segura de que mis ojos ya no están hinchados? —le pregunté agachando la cabeza mientras caminábamos por el sendero empedrado hacia la universidad.

—No hay hinchazón o enrojecimiento a la vista. Te ves caliente. Siempre estás caliente —dijo Claudia un poco distraída.

—¿Estás nerviosa por ver a Beck otra vez?

—¿Nerviosa? ¿Por qué diablos iba yo a estar nerviosa?

La ignoré y seguí a Maggie, Gemma y Laura. Ellas habían oído que íbamos al centro de estudiantes para pasar el rato con Beck y se habían auto-invitado solas. Beck era una atracción popular.

Claudia había entrado en la cocina durante la cena para decir que había hablado con Beck y él nos había invitado a pasar el rato en el centro de estudiantes. Al principio, yo tenía mis dudas. Beck y Jake eran los mejores amigos de Northwestern, así que Beck había llamado a Claudia para preguntar si yo estaba bien. Al parecer, Jake le había contado toda nuestra historia. Claudia no le había dicho nada de mi reacción al ver a Jake, pero le dijo que no estaba segura de si estábamos desocupadas. Beck había captado la indirecta y le aseguró que Jake no estaría allí.

El centro de estudiantes tenía un número de sitios en toda la Universidad, pero al que nos dirigíamos era a Teviot. Teviot era un hermoso edificio antiguo, de estilo gótico que se encontraba en el campus principal en la Plaza de Bristo. Tenía una discoteca en el interior, un par de bares diferentes, entre los cuales se encontraba el genial Library Bar el cual Claud y yo habíamos chequeado el día que conseguimos nuestras identificaciones.

Beck había enviado mensajes de texto a Claud para hacernos saber que estaban en el bar Lounge Teviot. Seguimos a nuestras compañeras por las escaleras y entramos en un espacio lleno de gente que tenía el aspecto típico de un pub británico. Por todas partes era de madera oscura, luces bajas, cómodos asientos y muebles de madera, de madera dura resistente al uso. El olor a cerveza rancia era un poco abrumador, pero era un bar con suelo de moqueta. Presionamos pasando a los estudiantes alrededor de las puertas, y yo seguía a Claudia mientras ella comprobaba el lugar buscando a nuestro nuevo amigo.

Ella me agarró la mano.

—Él está allí.

Yo no podía verlo todavía, pero la seguí mientras me llevaba a través de la multitud. Nos detuvimos en una mesa en la esquina de la barra. Beck se encontraba con Matt, mientras que Lowe, Rowena, y un tipo que no conocía estaban sentados en una mesa pequeña al lado de ellos.

Habíamos perdido a nuestras compañeras y por un segundo, pensé en buscarlas. Habían venido específicamente con nosotras para ver a Beck. Por otra parte, tenían veinte años... No necesitaban un guía turístico o una niñera.

—Charley, Claudia, me alegro de que hayan podido venir. —Nos saludó Beck—. Deja que les traiga una cerveza.

Desapareció antes de que pudiéramos decir sí o no, y Matt, el rubio de la fiesta, nos sonrió.

—Nos conocimos anoche. —Asintió hacia mí y luego se volvió hacia Claud—. Pero definitivamente recordaría si te conociera, y definitivamente no lo hago—. La sonrisa de Matt se ensanchó.

Ella sonrió cortésmente.

—Soy Claudia.

—Claudia, este es Lowe. —Lowe le guiñó un ojo y luego levantó su cerveza en el saludo hacia mí—. Rowena. —Ella nos dio un gesto amistoso—. Y nuestro amigo, Denver. Era su fiesta la de anoche. Pobre chico se quedó atascado en un alojamiento diferente al de nosotros.

Denver tenía el pelo negro desordenado que le llegaba hasta la barbilla. Llevaba una gran cantidad de joyas de plata, una camisa ajustada de Black Sabbath, y un par de jeans negros y botas de motocicleta. Matt parecía ser la excepción, pero aun así, había algo en el grupo...

—¿Están en una banda?

Matt sonrió.

—Sí. Jugamos mucho en Evanston.

—Tenemos unos cuantos conciertos alineados aquí —añadió Lowe con su mirada fija en mí.

Me quedé impresionada.

—¿Cómo se las arreglan para hacerlo tan rápido?

Lowe se encogió de hombros.

—Antes de llegar aquí enviamos demos a un par de bares y pubs. Organizamos algunas fechas. Tenemos que alquilar un kit de batería, lo cual es un fastidio, pero sería un fastidio aún mayor estar aquí durante un año y no tocar un maldito concierto.

—¿Cómo se llaman? —preguntó Claudia que parecía interesada, lo que me sorprendió, ya que no era fan de la música, a no ser que fuera clásica o country.

—The Stolen. —Beck apareció detrás de nosotros con dos cervezas. Pensé que había sido impresionantemente rápido teniendo en cuenta la línea del bar. Sin duda cautivó su camino a través de la multitud—. Hacemos rock indie.

—Les dije que a la gente de aquí les va a encantar —Rowena intervino con una gran sonrisa.

—Oh, Dios mío, eres escocesa —le contesté de modo estúpido.

—Siempre.

Me sentía como una idiota, tratando de explicar mi momento —duh—.

—Pensé que eras americana ya que estabas con los chicos y... —Me quedé a la deriva, en realidad no sé por qué me supuse que era estadounidense.

Ella negó con la cabeza.

—Yo vivo al otro lado del pasillo de Denver. Mis compañeros de piso son extranjeros. Denver me salvó de ellos.

—Ella es nuestro símbolo Escocés —bromeó Denver lanzando su brazo alrededor de su hombro—. Nos quedamos con ella por el acento. Ayuda, sin embargo, la chica sabe de buena música.

Rowena parecía perfectamente feliz metida en su lado y me pregunté distraídamente si ella era más que su símbolo Escocés.

Todos caímos fácilmente en la conversación, Matt acaparando la atención de Claudia, su mirada casi aturdida mientras hablaban. Fue cautivado y al

instante me sentí mal por él ya que sabía que Claudia no sentía lo mismo. Cuando a Claudia le gustaba un chico, era bastante obvia. Beck podría dar fe de ello. Beck, quien, me di cuenta, estaba mirando a Claudia con una intensidad que me sorprendía de alguien que no quería nada de ella. Finalmente, me sorprendió estudiándolo y él sonrió, con expresión burlona mientras se ponía cerca de mí.

—Así que. —Inclinó su cabeza cerca de la mía—. Sé que tu amiga es una buena chica, pero todavía no he tomado una decisión acerca de ti.

No sabía si me estaba entrando, o simplemente quería entablar una conversación, pero pensé que era mejor ponerle las cosas claras de todos modos.

—Yo no tengo nada con chicos malos.

Sus ojos se estrecharon.

—Nunca más.

Mi mirada se agudizó con su insinuación y Beck se encogió de hombros.

—Jake es como un hermano. Me dice todo.

Aparté la vista, el latido de mi corazón recogiendo con la mención de él. Tratando de parecer indiferente, tomé un trago de cerveza. Si hubiera tenido que adivinar el próximo comentario de Beck, obviamente hubiera fracasado.

—Mira, el chico se siente como la mierda por la forma en que te trató. Debes darle la oportunidad de decírtelo.

Fabricando una cara que estoy segura gritaba *amargura* me di la vuelta a Beck.

—Él sabe dónde vivo. Lo ha sabido por tres años y medio y ha tenido todo ese tiempo para pedir disculpas.

Beck suspiró, cada onza de chico malo derriéndose de él mientras me decía solemnemente:

—Le tomó mucho tiempo a Jake superar lo que pasó. Cuando por fin empezó a respirar de nuevo, se dio cuenta de lo mucho que lo había jodido contigo... pero ya estaba hecho. Ya era demasiado tarde. —Él hizo un gesto

de impotencia—. Podría seguir durante horas, pero no es mi lugar. Dale al hombre una oportunidad de explicarse, ¿de acuerdo?

Todo lo que dijo me recordó el dolor y la rabia en los ojos de Jake. La censura y la culpa. Él lo había dirigido a la persona equivocada, pero eso no quería decir que no tuviera derecho a esos sentimientos. Eso lo sabía. Hacía la situación entre nosotros mucho más difícil. Sin embargo, yo no sabía si podría estar en la misma habitación con él y estar bien. Lo mastiqué, mis ojos se escaparon de Beck para mirar alrededor de la habitación. No llegaron muy lejos.

De pie entre la multitud alrededor de la barra estaba Jake y la morena con la que había estado anoche. Ese dolor agudo en el pecho resurgió cuando vi a Jake acunar con su mano fuerte la base de su cuello, mientras hablaba con ella.

Solía cogerme de esa misma manera, excepto que conmigo siempre tuvo que agachar un poco la cabeza para mirarme a los ojos. A pesar de que me burlaba de su manejo macho alfa sobre mí, secretamente me encantaba. Siempre me había imaginado que me sostenía por la nuca porque quería toda mi atención sobre él. Era a la vez protector y sexual.

Y yo que pensaba que era sólo para mí.

Sentí a Beck acercarse mientras los miraba. Incliné la mandíbula un poco en su dirección sin apartar los ojos de Jake.

—Definitivamente parece que está encima de todo ese asunto ahora.

—Melissa es una buena chica —respondió Beck llamando mi atención. Miró a Jake por un minuto y luego se volvió hacia mí con un triste encogimiento de hombros—. Ella le ha ayudado mucho. Se merece ese tipo de felicidad. ¿No te parece? Después de todo... Él merece una buena chica que lo apoye.

Él había tenido una buena chica que lo apoyaba, pensé furiosamente, mis ojos parpadearon ante el dolor que me alcanzó.

Beck debió de capturar ese dolor, porque al instante se estremeció y maldijo en voz baja. Sentí sus dedos rozando mi mejilla suavemente.

—Charley, ignórame. Eso fue una cosa incorrecta de decir. Eso lo sé. Jake lo sabe. Pero... En realidad, sabes que... —Él negó con la cabeza—. Yo no sé la parte de esto de tu lado, así que sólo voy a cerrar la boca. —Tiró de

mi barbilla cariñosamente y se volvió hacia el grupo, lanzando algún comentario fuera de la manga de Matt que le envió una mirada de muerte por burlarse de él frente a Claudia.

Yo sólo podía estar allí, congelada por el conocimiento de que no sólo estaba Jake Caplin en la misma universidad que yo, sino que también estaba allí con otra chica de la que había caído enamorado.

Al diablo con eso.

Echando hacia atrás lo último de mi cerveza, la dejé caer sobre la mesa más cercana y sin decir una palabra a Claudia ni a nadie, me volví sobre mis talones, dejando que cayera mi cabello sobre mi mejilla con la esperanza de que Jake no me reconociese al pasar. Me apresuré a salir del salón y bajar por la escalera, pensando que era libre cuando llegué al exterior, tragando el aire fresco de verano.

—Charley.

La voz de Jake me llamó mientras caminaba hacia la plaza.

—Charley.



Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 4

Indiana, septiembre del 2008

Traducido por Axcia
Corregido por Merlu

— ¡*C*harley!

Mi estómago dio un brinco extraño por el sonido de la voz de Jake mientras se acercaba, pero no me detuve. Volví la cabeza un poco, oyendo sus pasos contra la pista de atletismo mientras corría detrás de mí. Me alcanzó y me dio una pequeña sonrisa mientras se giraba frente a mí y comenzaba a correr en reversa. Por suerte, yo no estaba corriendo muy rápido, o puede ser que él se hubiera encontrado cayéndose sobre su culo.

—Hey, Jake.

Él rodó los ojos.

—*Hey, Jake.* Lo dices casualmente como si no estuviera haciendo el ridículo persiguiéndote.

Y no estaba sólo hablando de correr detrás de mí por la pista de la escuela. Las últimas tres semanas, Jake me había estado prestando mucha atención; toda la escuela hablaba de ello. De hecho, no me sorprendería que la ciudad entera estuviese hablando de ello, ya que hasta mi madre lo había mencionado en la cena de la otra noche.

Hasta ahora Jake me había invitado a salir dos veces; dije que *no* la primera vez —teniendo en cuenta que era sólo dos días después de la fiesta—, y un *tal vez* la segunda. Eso fue la semana pasada y hemos pasado el suficiente tiempo alrededor el uno del otro para saber que mi cuerpo adolescente plagado de hormonas no era lo único que él quería. Quería *todo* de mí.

—¿Te importa lo que piensen los demás? —Sonreí socarronamente sabiendo que a él no le importaba.

Había descubierto que desde que había empezado a perseguirme, se había convertido en objeto de una gran cantidad de basura de parte de Brett y sus matones. Me alegraba saber que Alex no tenía nada que ver con eso. Aun así, era irritante. No parecía haber amilanado a Jake, sin embargo. Tengo la impresión de que Jake no era el tipo de hombre que se echaba hacia atrás ante nadie.

Los labios de Jake se crisparon.

—Me estás matando ahora. Esa sonrisa, el cabello, el sudor, los pantalones cortos...

—¿El sudor? —Arrugué la nariz sintiéndome de repente muy poco atractiva. Se encogió de hombros, con un brillo diabólico en los ojos.

—El sudor me hace pensar en las cosas que podríamos hacer juntos que nos harían sudar. Bueno y sudoroso.

Me sonrojé.

—Eres terrible.

—Soy increíble —me corrigió repitiendo mis palabras de la primera noche en que nos conocimos. De pronto se detuvo, atrapándome con su brazo mientras pasaba. Me encontré siendo girada y mantenida firme contra él, un jadeo de sorpresa escapando de mis labios mientras mis manos se agitaban en su pecho.

Mi piel se sonrojó más caliente de lo que ya estaba por correr, mientras inclinaba mi cabeza hacia atrás para mirar a su cara.

—¿Qué estás haciendo?

Su brazo se apretó alrededor mío.

—Ya han pasado tres semanas desde que nos conocimos y todavía no hemos tenido una cita. No estoy de acuerdo con eso. La vida es demasiado corta. Así que Charlotte Julianne Redford, ¿saldrías en una cita conmigo ya?

Me removí mientras trataba de recuperar el aliento. Mi mano se deslizó sobre su pecho, llegando a descansar justo encima de su corazón. Para mi sorpresa, parecía palpar contra mi mano tan fuerte como lo hacía el mío. Lo miré a los ojos.

—¿Por qué? —No estoy segura de si le preguntaba acerca de la aceleración de su ritmo cardíaco o el por qué me había elegido para perseguirme sin descanso.

El otro brazo de Jake rodeó mi cintura y me apretó aún más mientras mis brazos se deslizaban hacia arriba alrededor de su cuello. Inclino la cabeza, sus ojos encendiéndose cuando mis pechos rozaron su pecho. Nuestras bocas se posaron cerca la una de la otra mientras contestaba en voz baja:

—Mi mamá me regañó el año pasado por moverme demasiado rápido con las chicas, rompiendo corazones, por no tomar en serio a las mujeres. Le dije que yo nunca hacía promesas y ella dijo que ya era hora de que las hiciese. Mi padre escuchó y le dijo que parase, que yo era joven, pero que algún día le gustaría conocer a una chica que me hiciera caer de culo. —Él sonrió con la nariz rozando la mía—. Bueno, él tenía razón, y ocurrió antes de lo que pensaba que sería. Me has hecho caerme de culo, Charley. Creo que podría tener algo que ver con el hecho de que tú me haces reír mucho y eres muy inteligente. Y muy caliente. Muy, muy caliente —murmuró contra mi boca—. Todo lo que sé, es que probablemente mereces algo mejor que yo, pero soy demasiado egoísta para apartarme. Estoy colado por ti, y quiero que tú lo estés por mí y que ni siquiera te preocupes de que no soy lo suficientemente bueno para ti.

Me mordí los labios; su confesión encendía mi sangre y difundía un hermoso dolor en mi pecho y en mi estómago.

—Si se trata de una línea, te voy a patear en las bolas, Jacob Caplin.

Hizo una mueca.

—No es una línea. No necesito una línea.

—Eres tan increíblemente arrogante.

—Lo sé. —Se rió y con su mano recorrió mi columna. Me estremecí, mientras me acariciaba la espalda y luego la deslizaba debajo de mi cola de caballo. Su mano se apoderó en mi nuca y me apretó suavemente, inclinando la cabeza hacia atrás, para que lo mirara directamente a los ojos.

—Te necesito para mantenerme en mi culo y que mi ego no se convierta en un problema mayor. Por favor, Charley... sal conmigo.

Resoplando, no dije nada durante al menos diez segundos; los cuales se sintieron tremendamente largos. Sentí que sus dedos se flexionaban con tensión y poco a poco sonreí. Mientras lo hacía, se relajó contra mí y asentí.

—Sí, está bien. Voy a salir contigo.



—No me digas que condujiste una camioneta en Chicago. —Sonreí ampliamente a Jake mientras me llevaba de la mano a su camioneta.

Él había sido un perfecto caballero, llegando a casa para ver a mi mamá y mi papá antes de sacarme a la cita. Mi madre pensaba que era fantástico, me di cuenta, pero mi padre no se fiaba. Había oído las historias sobre Jake y no era demasiado entusiasta con que un casanova llevase a su hija a una cita.



Jake me sonrió cuando abrió la puerta del copiloto del Ford.

—Fue un soborno de mi padre. Siempre he querido una, no me preguntes el por qué. —Se encogió de hombros—. Alivia el dolor de mudarse al medio de la nada en Indiana.

Jadeé por el insulto a mi ciudad.

—¿Así que me estás diciendo que voy a salir con un niño mimado?

Él se rió y cerró la puerta. Cuando se metió en el lado del conductor, sonrió.

—Para que lo sepas, he trabajado todos los veranos como aparcacoches de mi tío. Lo guardé todo y lo usé para esto. Mi papá no quería que vendiese mi coche por la camioneta, pero se relajó en ello como un soborno para mantenerme tranquilo por la mudanza. —Su sonrisa se volvió arrogante—. Si hubiera sabido que me estabas esperando aquí, no habría necesitado el soborno para no quejarme.

Rodé los ojos.

—De acuerdo *Señor Tranquilo*, no estás estropeado, pero trata de abstenerse de insultar a mi pueblo.

Intentó tragarse su sonrisa y no pudo.

—De acuerdo. Mis más sinceras disculpas.

Nos quedamos en silencio mientras nos dirigíamos de mi barrio en Main Street. Cuando pasamos por la escuela secundaria y giramos en el camino que nos llevaría a la carretera principal, le di a Jake una mirada curiosa.

—¿Adónde vamos?

No contestó. En su lugar, giró hacia el campo Brenton y detuvo la camioneta en medio del camino abierto. No había nada a nuestro alrededor, salvo la hierba, los árboles en la distancia, y un cielo estrellado. Jake me sonrió de nuevo y salió de la camioneta, dejando su reproductor de MP3 funcionando a través de la radio, con los faros encendidos. Él me ayudó a salir y sosteniendo mi mano me llevó a la parte trasera de la camioneta. Me detuve, mi vientre revoloteando con el entusiasmo juvenil, mientras veía a Jake extender una manta en la parte trasera de la camioneta y coger una nevera de la esquina. Sacó unos bocadillos, galletas, patatas fritas, y dos botellas de agua.

—La cena está esperando. —Me tendió la mano. Me reí mientras él me ponía sobre la manta.

Me alegraba haber traído un suéter. Nos acercábamos a octubre, y el descenso de las temperaturas era más notable por las noches. Sin dejar de reír, mordí mi sándwich de mantequilla de maní.

Jake me sonrió.

—¿Qué?

—Nada. —Me reí más ahora, lo que le hizo extender su sonrisa—. Creo que es posible que hayas visto demasiadas películas ambientadas en los Estados Unidos en alguna pequeña ciudad de los años cincuenta. En realidad no hacemos citas en la parte trasera de una camioneta. Por lo general, pasamos el rato en la habitación de otros, rodeados por tecnología moderna.

Él puso una mano sobre su pecho, como si le hubiera disparado.

—Estoy aplastado. Y yo que pensaba que esta mierda era romántica.

Me reí más fuerte.

—Esta mierda es romántica. —Reprimí mi risa y le di una sonrisa genuina—. Gracias.

Jake asintió a su vez y se recostó contra la camioneta.

—Sabes, no eres como las otras chicas de nuestra edad.

Arqueeé una ceja con interés.

—¿No lo soy?

—Nope. Me parece increíblemente caliente lo genial que eres.

—Creo que eso es lo que ellos llaman una paradoja, mi amigo.

—Quiero decir... no finges o cuentas chismes o haces cosas estúpidas sin sentido que no importan. Te veo con tus amigas y si una de ellas comienza con un drama sin razón, le paras el carro o la ignoras mientras que el resto avivan las llamas. Cuando hay chismes sobre alguien, ruedas los ojos, y les dices que maduren. No hay un montón de chicas de dieciséis años de edad que tengan las pelotas para hacerlo. Y definitivamente no hay muchas chicas que tengan las pelotas para lanzarse al frente de un SUV para salvar a su hermana, tampoco.

Me quejé.

—Oh Dios, no creas eso, Jake. Cualquier otra persona habría hecho lo mismo.

—No. —Mis ojos se estrecharon por la gravedad de su voz—. No, no lo habrían hecho.

Me retorcí un poco bajo su intensa atención.

—Jake... —suspiré bajando mi sándwich y mirando cualquier cosa que no fuera él—. No quiero que construyas esa idea de mí en tu cabeza... una idea con la que no puedo vivir. Soy Charley. Una chica normal de Lanton, Indiana.

—No estoy de acuerdo contigo.

Mi pecho se sentía demasiado lleno, mi cuerpo entero estaba tenso con la opresión de estar sentados alrededor de nuestro picnic en la parte trasera de la camioneta. Sólo habíamos estado en nuestra cita durante veinte minutos, por amor de Dios, y ya estábamos en Villa Seriedad.

—Charley, mírame. —Hice lo que me pidió y encontré que mi aliento se atascaba ante la mirada de sus ojos—. Esto no debería ser posible —susurró—, pero de alguna manera, está sucediendo. Eres especial para mí, y sólo puedo esperar a ser algo especial para ti.

—Casi no te conozco —murmuró mi cerebro lógicamente, mi corazón gritaba lo opuesto.

Jake negó con la cabeza lentamente.

—No sé si eso sea cierto.

Nos quedamos en silencio un rato, comiendo nuestros bocadillos y escuchando la radio. Por último, incapaz de contenerme aunque sabía que era una locura, le susurré:

—Sí eres especial para mí.

Jake volvió la cabeza, con los ojos brillando en la oscuridad.

—¿Sí?

Agaché la cabeza, avergonzada.

—Aún no nos hemos besado.

—Va a ser épico.

—¿Y si no lo es?

Jake echó la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada.

—¿Eres tan pesimista acerca de todo?

—Sólo estoy haciendo una pregunta.

—Confía en mí. Va a ser épico.

Tomé un poco de agua y lo miré detenidamente. Tragué saliva y me limpié los labios secos.

—Este exceso de confianza que tienes sin duda podría convertirse en un problema.

—No es un problema. Te encanta.

—No, me encanta el queso frito, los batidos de chocolate, The Killers, Metris, Lucky jeans, mi mamá y mi papá y Andrea.

Jake se rió entre dientes.

—¿En ese orden?

Entrecerré los ojos juguetonamente.

—Puede ser. ¿Qué te gusta?

—Gio Pizza: La mejor pizza de Chicago, tazas de mantequilla de maní de Reese, los Whitesocks, Pearl Jam, Silversun Pickups, Bob Dylan, The Smiths, mi camioneta, mi mamá y mi papá y tal vez Lukas también.

Asentí y luego le pregunté casualmente:

—¿Le has puesto nombre a tu camioneta?

—No, pero yo estaba pensando en *El Vedder*.

Mis cejas se fruncieron juntas en confusión.

—¿Por qué?

Jake se estremeció como si le hubiera disparado.

—Eddie Vedder. ¿El cantante de Pearl Jam?

Me encogí de hombros.

—Lo siento. Nunca he escuchado sus canciones.

Sí, esta vez mis palabras le habían disparado. Jake negó con la cabeza.

—No, no, no. Bueno, no. No estoy saliendo con una chica que no ha escuchado a Pearl Jam. Puedes tomar prestado mi CD.

Me eché a reír.

—Está bien. Si te sientes tan fuertemente sobre él, voy a descargar sus álbumes.

—Uh, uno, hay muchos, y dos, que es Pearl Jam. Hay que escucharlos en CD.

Traté de no reír de nuevo, mis labios retorciéndose con las ganas.

—Está bien.

—Nunca escuchaste a Pearl Jam —murmuró incrédulo.

Ahogada con la risa, respondí:

—No es un delito punible.

—Eso es una vergüenza. Debo encontrar una forma muy creativa para castigarte.

Me sonrojé y le arrojé la servilleta.

—Tienes una mente sucia, Sr. Caplin.

Gruñó.

—Por supuesto que sí. Tengo dieciséis años.

Empujó la canasta de picnic a un lado de la manta y le miré con recelo, preguntándome adónde iba con esto. Al final, lo único que hizo fue estirarse de espaldas, con los brazos detrás de la cabeza mientras me daba una sonrisa atractiva. Me acosté casualmente a su lado, sintiendo el calor de su cuerpo como si estuviera presionado contra el mío. Había dejado espacio entre nosotros para que no se hiciese ideas raras.

Mientras mirábamos hacia las estrellas, se me ocurrió que estábamos tumbados allí en este silencio perfectamente cómodo y no me había sentido así con nadie antes.

—Llámallo sólo *Eddie*.

Jake resopló.

—¿Qué?

—*El Vedder* hace tropezar la lengua. *Eddie* es más simple.

—¿Quieres que llame a mi camioneta *Eddie*?

—Es sólo una sugerencia.

—Él no es el perro de *Frasier*. Es una camioneta.

—Llámallo *Ford* entonces.

—No es un hombre de negocios con un palo en el culo.

Ahora era mi turno para inhalar.

—¿Zorro?

—Tengo la sensación de que no estás tomando esto en serio.

—No, sí lo estoy haciendo. El nombramiento de una camioneta es muy importante. Tiene que ser masculino. Poderoso.

—¿Y se te ocurrió Zorro?

—¿Hulk? ¿Batman? ¿El Batimóvil?

—Ni siquiera estoy de humor para seguirte la corriente.

—¿Alan? ¿Bob?

—Tienes tanta suerte de ser muy linda.

—¿Ozzy? ¿Lennon? ¿Morrison? ¿Joplin?

—Charley...

—Hendrix.

Jake se detuvo junto a mí y sentí su mirada en mi rostro cuando se volvió para mirarme.

—Me gusta ese —murmuró en voz baja.

Volví la cabeza para mirarlo a los ojos y sonreí.

—¿Hendrix?

—Sí, está bien.

Pasó una mano por la caja de la camioneta y anunció en la noche:

—Por la presente te bautizo como Hendrix.

De pronto mi mano fue capturada por la de Jake y mis ojos se desviaron para ver como frotaba su pulgar por mis nudillos.

—Le pusiste nombre a mi camioneta —murmuró.

—Se puede anular el nombramiento —murmuré volviéndome insegura.

Jake negó con la cabeza.

—Estamos demasiado profundo para eso, nena.

Mi mano se apretó en la suya y él lo sintió. Sus dedos flexionados y enroscados a través de los míos.

—No estoy muy segura en lo profundo. Respiro mejor en lo superficial.

—No es cierto —susurró—. Odias lo superficial.

Finalmente solté el aliento que estaba conteniendo y volví la cabeza para mirar de nuevo hacia el cielo estrellado. Mientras mantenía mi mano agarrada, Jake me preguntó cuál era mi color favorito.

—Verde.

—El mío también —respondió en voz baja—. Pero me gusta el negro también.

—¿El negro es un color?

—¿Cómo lo opuesto de un tono?

—Sí.

—¿Importa?

—Supongo que no.

—¿Cuál es tu canción favorita?

Y así comenzó tres horas de interrogatorio de ida y vuelta. Al final de la cita, creo que Jake Caplin sabía más de mí que lo que ni siquiera sabía yo acerca de mí misma.

Cuando Hendrix se detuvo en mi casa, las murmuraciones de las mariposas en mi estómago se convirtieron en un motín en toda regla. Esto era todo. Esta era la parte del beso.

Pero Jake no se inclinó para darme un beso. En su lugar, se movió alrededor de la camioneta para ayudarme. Me tomó de la mano y le seguí hasta mi porche. Calmada por mi anticipación, dejé que Jake me girase y me agarrase de la nuca por el cuello. Me acercó y agachó la cabeza para sostener mi mirada.

—Vas a salir conmigo el próximo viernes.

Parpadeé, saliendo de mi niebla anticipatoria.

—¿Ni siquiera lo preguntas ahora?

Jake sacudió la cabeza solemnemente.

—No puedo correr el riesgo de que digas que no.

Bueno, tenía que parar con las palabras perfectas antes de que me fundiese en una sustancia viscosa. Sonreí hacia él, los ojos color avellana llenos de coqueteo.

—Pidemelo.

Jake tomó aire y dio a mi nuca un apretón.

—Charley... ¿Quieres salir conmigo el próximo viernes?

Me encogí de hombros casualmente.

—Claro, por qué no.

Riendo, Jake me acercó y me dio un dulce beso en la frente. Cuando él se retiró, me guiñó un ojo y me dejó ir.

—Nos vemos en la escuela el lunes.

Asentí de pie, en un estado de desconcierto, mientras él se alejaba, se subía en Hendrix, y se marchaba. Sin besarme.

Huh

Confundida, me volví sobre mis talones y entré. Mamá y papá estaban sentados en la sala de estar fingiendo mirar la televisión, encubriendo el hecho de que sin duda habían estado espiándonos.

—¿Cómo te fue? —preguntó papá con voz tensa como si realmente no quisiera saber pero lo necesitaba.

—Te alegrará saber que Jake es un perfecto caballero.

¿Soné triste al decir eso?

—Bien —gruñó papá.

—¿Vas a volver a salir? —preguntó mamá.

Asentí.

—Me invitó a salir el próximo viernes.

—Oh, Dios —murmuró papá.

Mamá se echó a reír. Rodé mis ojos y me dirigí a la cocina por un vaso de zumo de naranja, mi corazón aún palpitaba por la presencia de adrenalina que Jake había lanzado dentro de mí. Casi se me rompió una costilla al sentir vibrar mi teléfono en el bolsillo.

Mi cara se dividió en una enorme sonrisa por el mensaje.

Voy a darte un beso cuando menos te lo esperes. Y será ÉPICO.

Las mariposas volvieron con toda su fuerza, y rápidamente le respondí:

Lo espero.

Into The Deep Samantha Young

Capítulo 5

Edimburgo, septiembre del 2012

*Traducido por Axcia
Corregido SOS por Pilar wesc*

Poco a poco, miré por encima de mi hombro. Al ver la angustia en el rostro de Jake, me volví hacia él a pesar de mí misma.

—¿Qué quieres, Jake? —pregunté.

Dio pasos hacia mí, sus largas piernas comían el espacio más rápido que las mías. Antes de darme cuenta, estaba ahí, delante de mí otra vez y yo estaba justo donde había estado la noche anterior, cuando se acercó a mí. Apreté la mandíbula para no decir algo horrible. No se merecía que yo fuera horrible, pero no estaba segura de que mereciera el perdón, tampoco. Estaba demasiado confundida, una parte de mí todavía sentía por Jake y todo lo que había pasado con él, y la otra parte lo odiaba por romper todas las promesas que me había hecho.

Desde el momento en que nos conocimos, él me arrastró mar adentro, jurando que estaría allí conmigo. Era mentira. Se abrió paso hacia las aguas poco profundas y me dejó ahogándome. Peor aún, había encontrado una nueva profundidad en otro lugar y con otra chica.

Jake se aclaró la garganta, lo que me llevó de vuelta al presente.

—Tengo un montón de cosas que decirte, Charley. Sé que no me debes nada... —sus ojos se oscurecieron al negro—, pero tienes que escuchar esto. Después de anoche, sé que tienes que escuchar esto.

—No necesito nada de ti. Crecí. Lo he superado.

—Lo sé, pero es evidente que todavía no me has perdonado. Anoche demostraste que...

—Fue un shock. Me estaba divirtiendo y de repente, estabas *tú* allí.

Jake hizo una mueca.

—Está bien. Bueno, no te estoy pidiendo que superes ese shock. Sólo te pido un café para que podamos sentarnos y hablar.

Recordando cómo de implacable podía ser Jake cuando quería algo, le di un gesto brusco.

—Mañana. El Bar The Library. Doce en punto. Te doy cinco minutos. —Me di la vuelta para alejarme de él, pero su voz me detuvo de nuevo.

—No tienes por qué correr por mi culpa. Vuelve dentro y termina tu bebida.

Maldije internamente por su audacia y lo miré por encima de mi hombro.

—No estoy huyendo por tu culpa. Terminé mi copa y me voy. Pero puedo ver que sigues siendo un imbécil arrogante. —Empecé a andar con grandes zancadas, desesperada por escapar de él.

—Voy a tomar eso como una buena señal —gritó a través de la plaza.

Levanté el puño en el aire y disparé mi dedo medio hacia él.

—¡Esto también!

Gruñí y aceleré. Lo último que necesitaba era a Jake siendo Jake.



Pensé que Claudia me diría que estaba loca por haber aceptado reunirme con Jake, pero en vez de eso pensó que era buena idea para mí que aclarase las cosas con él. No sabía si era porque le gustaba salir con Beck y no quería que eso acabase, o porque había decidido que tal vez le gustaba Jake, un poco después de pasar tiempo con él en Teviot. Ella me envió un mensaje cuando se dio cuenta de que me había marchado, pero le dije que se quedara. Después de que Beck la dejase caer como una cuba en el apartamento, me informó un poco borracha, que Jake y Melissa se habían unido al grupo para las bebidas.

Al parecer, Melissa había estado en silencio durante casi toda la noche y Jake parecía pasar la mitad de su tiempo tranquilizándola. Que su ex novia apareciese en Edimburgo probablemente había puesto una pequeña

torcedura en sus estudios románticos en el extranjero, pero a mí me importaba una mierda.

No es cierto, en realidad. Una parte de mí realmente lo sentía por Melissa. De hecho, una parte de mí quería correr directamente hacia ella para advertirle que se largase de allí, antes de que Jake Caplin desgarrase su corazón.

Claudia no veía a Jake como un rompecorazones, sin embargo. Cautelosamente me dijo que Jake era encantador, amable y actuaba como si todo estuviera bien. El único momento de tensión en la mesa vino cuando Lowe preguntó sobre mí. Claudia le había dicho que estaba cansada y Lowe había respondido diciéndole que me pedía que usase mi camiseta de Pearl Jam la próxima vez que saliese con ellos.

—Esto va a ser bueno —dijo Claudia con confianza mientras ella me acompañaba hasta la puerta—. Limpiar el aire antes de que comiencen las clases para que puedas centrarte en disfrutar de tu tiempo aquí.

Me hubiera gustado estar tan confiada como ella estaba. En su lugar entré a Teviot con el pecho vibrando y mi estómago revuelto. No quería arreglarme para él porque pensé que sería muy obvio, pero también estúpidamente me quería ver lo suficientemente caliente como para molestarlo. Me puse mis mejores vaqueros negros pitillo, botines negros cortos con un pequeño tacón, y una camiseta verde de Harley Davidson que era un poco corta en el dobladillo y ajustada en el busto. Lo rematé con mis joyas y dejé que mi pelo cayese por la espalda en sus ondas habituales. Jake una vez me dijo que yo tenía el pelo como de hacer sexo todo el día, todos los días y eso en el pasado le volvía loco. Mi pequeña esperanza era que todo en mí ahora le volviese loco. Si yo tenía que sufrir a través de mi atracción por él, sin duda ayudaría un poco si él también sufriera.

Obtuve un par de guiños de chicos al pasar y me doy cuenta que hoy había hecho una buena elección con la ropa. Yay. En el Library Bar, mis ojos se encuentran primero con el camarero. Era tan lindo, yo soy deliberadamente desaliñada así que creerías que realmente no me importa, cuando realmente no es así. En realidad no es mi tipo, pero le sonrío siendo amable cuando me da un guiño. Volviéndome, me encuentro con Jake sentado en la parte derecha de la sala en una cabina abierta. Está frunciendo el ceño hacia el camarero.



Ignorando el aleteo en el estómago, camino casualmente hacia él, pero mi confianza resbala un poco cuando me encuentro con los ojos de Jake. Siento su mirada chisporroteando a través de cada terminación nerviosa que tengo desde la cabeza a los pies. Un músculo palpita en su mandíbula y se traslada hacia atrás contra la cabina del cuerpo, como si de pronto estuviera inquieto y quisiera salir de allí.

—Jake —le saludo secamente y me deslizo en el banco de enfrente.

—Charley. —Él levanta una mano para llamar la atención del camarero y el chico llega para tomar nuestros pedidos de café, su foco acalorado haciendo cosas torpes. Yo estaba casi aliviada cuando se fue.

Un incómodo silencio —algo de lo que Jake y yo nunca habíamos tenido que hacer frente antes— cayó entre nosotros mientras esperábamos. Finalmente, cuando llegaron los cafés, Jake tomó un sorbo y comenzó a hablar.

—Tu pelo es mucho más ligero. Se ve bien.

Aunque afectada por el cumplido, fingí que no lo estaba y me quedé mirando fijamente hacia él.

Cambió de táctica.

—Sé que la cagué enormemente.

Puse mi taza de café de vuelta en el plato y suspiré como si yo no tuviera tiempo para esta mierda.

—¿Es por eso qué vine aquí, Jake? ¿Para escucharte decir lo obvio?

—Me estoy esforzando. Solías admirar la honestidad. ¿Has cambiado?

Entrecerré los ojos hacia él.

—Soy más mala ahora. Una lección que aprendí de ti.

Tirando lo codos sobre la mesa para poder acercarse más, Jake me miró fervorosamente.

—Yo fui un idiota. No puedo cambiar eso. Pero puedo pedirte disculpas, puedo tratar de explicarte.

Dándole una pequeña inclinación de cabeza, le animé a seguir adelante.

—Estaba perdido en otro lugar dentro de mi cabeza cuando sucedió, Charley. Yo no podía ver más allá de eso, a nada ni a nadie. Estaba enojado de que se escapara de mi control y me culpaba a mí mismo. Tú quedaste atrapada en ello.

—Nunca te di la espalda. No entiendo por qué me culpaste.

Sus cejas se fruncieron y cerró los ojos, como si le doliera.

—Yo no te culpaba. Dije cosas que ni siquiera quería decir. Todo lo que quería era salir de allí y poner todo detrás de mí. Cuando miré hacia atrás, ya era demasiado tarde. No podía cambiar lo que te había hecho. No podía cambiar lo que había destruido. Pensé que era mejor dejarlo así y seguir adelante. Éramos sólo niños, Charley.

Lo decía como si nuestra época juntos no significara nada. Lo decía como otros me lo habían dicho a mí cuando se fue, como si por tener solo dieciséis años, mi relación no había sido real —que yo no había caído duro y profundo—. Saber que Jake está de acuerdo con ellos duele mucho.

—¿Seguir delante de mí? ¿O a partir de ahí?

—A partir de ahí. De ti también. Eras una parte de ello, por mucho que yo no quería que lo fueras.

En ese sentido, yo no estaba de acuerdo.

—Entonces es bueno que no volvieras, si esa es la forma en que aún lo ves.

—Charley, todo lo que recuerdo ahora sobre ti es bueno. Dejé toda la mierda irse. —Sus pestañas bajaron sobre sus ojos mientras miraba a su café—. Tú fuiste la mejor amiga que he tenido. Te echo de menos. Siempre te he echado de menos y lamento como te dejé. Pero en la fiesta... la forma en que me miraste... —atrapó su aliento—, eso fue duro. De alguna manera me había convencido de que serías indiferente... a todo. Rápidamente me disuadiste de ello.

Sus sinceras disculpas y su admisión de que me extrañaba tanto que le dolía, me tranquilizó. Me relajé un poco en contra de mi asiento, sosteniendo la taza en las manos por el calor reconfortante que proporcionaba.

—Sé que no fue fácil para ti y para tu familia, Jake. Sé que esto es el mayor eufemismo del siglo... intenté, sin embargo, traté de entender, y

aunque quiero, no puedo justificar lo que hiciste debido a lo que pasó. Eso no quiere decir que tu disculpa no ayuda. Lo hace. Gracias.

Jake sonrió suavemente y sentí su sonrisa directamente en mis entrañas. Aparté mi mirada rápidamente, fingiendo escanear la habitación.

—Quiero que seamos amigos.

Sus palabras trajeron mi mirada sorprendida de nuevo.

—¿Qué?

Él se encogió de hombros.

—Los dos estamos aquí por el año. Fuimos grandes amigos una vez...

De repente me pareció un poco difícil respirar y rápidamente me puse de pie, poniendo dinero sobre la mesa, al lado de mi café.

—Mira, Jake, siento haber reaccionado de esa manera en la fiesta, y te prometo que de ahora en adelante, si te veo por ahí voy a ser educada. No te mereces más mierda en tu vida. Pero ha pasado un tiempo. Somos personas diferentes ahora. Vamos a dejarlo así. —Antes de que pudiera responder, me alejé, saludando al camarero coquetamente como si el caminar lejos de Jake Caplin no fuera una de las cosas que más odiaba hacer en el mundo.



—¿Dónde vamos a ir? —Señalé una parada en las puertas del patio. Eran más de las nueve de la noche del viernes y la Cowgate y Grassmarket ya eran un hervidero de música y gente. Yo llevaba mis pantalones vaqueros y la camiseta de Pearl Jam porque Claudia insistió en que lo hiciera, sus palabras de hace un par de días volvieron para atormentarme, al mismo tiempo que ella, finalmente me dijo cuáles eran nuestros planes para la noche.

—Beck nos ha invitado para oír tocar a su banda en su primer concierto. Es en este pequeño bar en la misma calle.

—¿Desde cuándo son Beck y tú tan amigos? —le pregunté como una táctica dilatoria. Tenía que encontrar una razón para no ir.

—Te dije que quiere que seamos amigos y cuando no está siendo promiscuo, es muy bueno. No veo ningún problema en salir con él y su banda.

—Uh... Jake es el problema.

—Jake no está en la banda.

Yo iba a retorcerle el cuello.

—Ya lo sé, Claud. Pero también sabes que él es su amigo y que estará allí. Con ella.

Me agarra la mano y me da un apretón simpático.

—Nena, lo mejor que puedes hacer es fingir que estás sobre él. Nadie va a pensar que estás fingiendo. Eres inteligente y caliente, saben que podrías conseguir a cualquiera. No hay razón para que ellos piensen que estás colgada de Jake.

—Aunque dulce, estas completamente influenciada —gemí de frustración—. Es sólo que no sé si puedo estar con él y Melissa alrededor.

Claudia se encogió de hombros.

—Entonces encuentra a alguien para dejar de pensar en ellos. Beck me dijo que Lowe cree que eres muy sexy.

Hice un gesto hacia mi camiseta.

—La camiseta de Pearl Jam. Va a pensar que estoy por él.

—¿Por qué no? Lowe es lindo.

Levanté las cejas.

—También es un chico malo.

—¿Y? No estás buscando casarte con él. Sólo estás buscando una distracción.

—Sabes que no me acuesto con cualquiera.

—¿Quién dice que tienes que dormir con él?

—Tienes una respuesta para todo, ¿verdad?



Mi amiga se puso seria de repente, su agarre girando casi dolorosamente.

—Pensé que estabas sobre este tipo. Entonces llegamos hasta aquí y él también está aquí, y me doy cuenta que no estás sobre él. No creo que, incluso cuando tú no estás pensando en él, alguna vez has conseguido superarlo. Creo que esta es la oportunidad perfecta para que finalmente lo puedas poner detrás de ti.

Al final, yo sabía que ella tenía razón. Que había estado reteniendo al Jake de diecisiete años de edad, del cual yo había estado enamorada. Lo que ya no existía. Si paso un tiempo en torno al Jake de veinte años, el cual estaba enamorado de Melissa, entonces tal vez por fin podría asimilarlo. Cedió y dejé que Claudia me mostrase el camino.

No estaba mal. Los chicos estaban tocando en un bar llamado Milk, escondido en un rincón entre dos conjuntos de edificios construidos sobre una ladera empinada. Un estrecho camino peatonal de Cowgate sobre la parte de la ciudad que llevaba a la Royal Mile. En los últimos días, Claudia y yo nos habíamos estado cuidando de las resacas después de pasar el tiempo con nuestros compañeros y vecinos, utilizando el tiempo para conocer mejor la ciudad, la cual iba a ser nuestra, por los próximos nueve meses. Paseamos por todo el Old Town, deteniéndonos junto a la tumba del famoso perro Grey Friars Bobby, y junto a la cercana cafetería The Elephant House, donde decían que JK Rowling había escrito algo de Harry Potter en el cuarto de atrás que daba el castillo de Edimburgo. Luego, Claud y yo nos habíamos dirigido hacia New Town para revisar las tiendas de Princes Street y George Street. Y, por supuesto, habíamos retrocedido después hacia el Castillo de Edimburgo.

Su atractivo era demasiado grande. Encaramado sobre roca volcánica, tiranizaba sobre la ciudad moderna como un rey medieval, Claud y yo habíamos obtenido ambas dolor de cuello mirando hacia arriba cuando caminábamos por la calle Princess. Fascinadas, habíamos vagado todo el camino hasta la Royal Mile y las calles empedradas del castillo. Nuestras piernas dolían de tanto caminar, pero sorprendentemente ayudó contra la borrachera. Yo pensaba que teníamos que frenar nuestras fiestas. Ser capaces de beber legalmente en un bar era una novedad, pero quería salir de Escocia con un hígado completamente funcional.

Claudia me llevó a Milk y al principio estábamos muy confundidas. La sala era pequeña y rodeada de luces embotadas, paredes de ladrillo y una gran

zona de bar ocupando la mayor parte del espacio. Un banco de cuero corría a lo largo de la pared opuesta, mesas y sillas empujadas contra ello.

—¿Estás segura de que este es el lugar correcto? —le pregunté incapaz de ver a Jake o a Beck o alguien reconocible.

Frunció el ceño, Claudia sacó su celular y hojeó sus mensajes. Se despejó su frente y ella agarró mi muñeca, tirando de mí a través del bar lleno de gente con un cortés *perdónenme* aquí y allá. Al final de la sala, oculto por la barra, una pared arqueada llevaba a otra habitación más grande. Mesas y sillas ocupaban la mayor parte del piso y en el extremo opuesto de la habitación en un pequeño escenario, estaban Matt jugueteando con una batería y Lowe con su guitarra y el amplificador.

El lugar estaba lleno de gente.

—Claudia.

Miramos a una mesa cercana al escenario para ver a Beck de pie, agitándonos la mano con una sonrisa. Cortando a través de las mesas, mis piernas comenzaron a temblar cuando vi a Jake y Melissa sentados en los asientos más cercanos al escenario. Mis ojos saltaron rápidamente de ellos para Rowena sentada al lado de Jake y Denver. Había un par de asientos vacíos en el extremo de la mesa y me sentí aliviada de poder sentarme lo suficientemente lejos de la feliz pareja.

Me sorprendió la forma en que Beck recibió a Claudia. No era el beso en la mejilla, Claudia se lo devolvió cómodamente y sugería que todo era tan platónico como decían. Sin embargo, mis ojos se dirigieron hacia abajo mientras Claudia se ponía de puntillas para que Beck no tuviera que agacharse y miré con confusión cuando la mano de Beck agarró la cadera de Claudia y luego la acaricio mientras de mala gana la dejaba ir.

Claudia no parecía haberse dado cuenta, pero yo la conocía lo suficiente para saber que ella estaba fingiendo. Había un ligero rubor en sus mejillas. Sin embargo, Beck había dicho que no iba a dormir con ella, por lo que Claudia me dijo que había empujado su atracción por él a la parte posterior de su mente y estaba disfrutando de su amistad.

El único problema era que no estaba tan segura de que Beck no estuviera teniendo un momento difícil con su decisión de no dormir con ella. Era la segunda vez que los había visto juntos y aun cuando me saludó, sus ojos

parpadearon rápidamente a Claudia mientras ella saludaba a todo el mundo.

—Me encanta la camiseta —comentó Denver mientras yo tomaba asiento junto a él. Claudia se sentó a mi izquierda y Beck se sentó a su lado.

Claudia rió porque sabía todo sobre la magia de mi camiseta. Le sonreí a Denver.

—Gracias.

No pude evitarlo. Mi mirada se trasladó a Jake y a Melissa al otro extremo de la mesa. Contemplaba mi camiseta con un pliegue entre sus cejas, e incómodamente, mis ojos se movieron a Melissa. Su silla estaba metida en la de Jake y sentaban íntimamente cerca para que nadie pudiera pensar que no estaban juntos. Nuestros ojos se encontraron y le di una pequeña sonrisa, que se volvió un poco temblorosa.

Probablemente se estaba preguntando por qué Jake estaba mirando mi camiseta. Podría explicárselo, pero sería difícil. Jake me presentó a Pearl Jam y estaba encantado cuando me enamoré de la voz de Eddie Vedder, de su sonido, y de sus historias. La camiseta era un recordatorio de que, aunque fuese de forma pequeña, había tenido un efecto sobre la persona en la que me había convertido.

—Ella está de vuelta y lleva la camiseta. —La voz de Lowe giró mi cabeza cuando se acercó a nosotros. Apretó el hombro de Claudia a su paso—. Te lo debo.

Yo sabía lo que quería decir, y sólo logró que frunciera el ceño. Cuando llegó por fin a mi silla y abrió los brazos hacia mí, pidiendo un abrazo en silencio, trabajando su encanto de chico malo, sentí la necesidad de desaparecer el ceño fruncido. Me puse de pie y me reí de Lowe como si su coqueteo no fuera gran cosa. Nos dimos un abrazo y mi piel se enrojeció por una razón diferente al sentir los duros músculos de su espalda bajo su camiseta. Sonriendo, me miró a los ojos azules y decidí que Claudia tenía razón: Lowe era caliente y pensaba que yo estaba caliente. Eso era halagador y una distracción, justo lo que necesitaba.

—Denver, toma una foto de Charley y de mí juntos. —Lowe le hizo una seña a su amigo y me llevó a su lado, con su brazo apretado alrededor de mis hombros.

Denver frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Debido a que mi hermano me dio una mierda por gastar dinero estudiando en el extranjero. Quiero publicar esta imagen en su página de Facebook para hacerle saber que tomé la decisión correcta.

—Oh, Dios —me quejé—. Espero que tus letras sean mejores que esa línea.

Cuando el grupo se echó a reír, sonreí abiertamente hacia ellos, la sonrisa vaciló en mis labios cuando vi a Jake mirar fijamente lejos a otro lado de la habitación, con sus ojos oscuros. El momento entre Lowe y yo rebobinaba en mi cabeza y sentía que mi corazón tartamudeaba comprendiendo.

Era exactamente el tipo de cosa que Jake hubiera dicho de mí en su día y era exactamente el tipo de respuesta descarada que yo le habría dado.

Estaba a punto de alejarme de Lowe, no queriendo esta distracción para convertirse en otra situación de Jake, pero Denver ya tenía la cámara de su teléfono preparada y Lowe me estaba tirando a su lado. Sus manos estaban encallecidas de tocar la guitarra y se aprovechaban para ahuecar mi cadera, rozando por debajo de mi camiseta, provocándome un escalofrío. Yo sabía que él lo sentía y lo disfrutaba porque su sonrisa se ensanchó. Le hice una mueca y rió tan infantilmente, que no pude frenar mi risa.

Más tarde descubriría, que esa fue la fotografía que Denver tomó, porque Lowe la puso en Facebook, etiquetándome después a mí. Era una gran fotografía, nos reíamos en la cara del otro, agarrándonos como si nos conociéramos de toda la vida. Tan pronto como la vi, me hizo estar incómoda y nerviosa.

Lowe desapareció hacia el bar para coger una copa para Claudia y para mí. Cuando regresó, Claud puso una silla para Lowe, para que pudiera sentarse conmigo. Matt finalmente se acercó a la mesa y se sentó junto a Jake, y Beck anunció que la banda iba a salir en breve.

Una vez que la conversación se había puesto en marcha, Lowe puso su brazo detrás de mi silla y se inclinó hacia mí. Mi mirada se sumergía automáticamente hacia el anillo de su labio y un curioso pensamiento destelló en mis ojos antes de que pudiera detenerlo. Sabía que Lowe me

había atrapado porque sus dientes rozaron el anillo un segundo antes de sonreír.

—¿Era un pensamiento travieso, Charlotte? —murmuró con los ojos brillantes.

Negué con la cabeza casualmente para cubrir mi vergüenza.

—Sólo me preguntaba si fue doloroso.

—No fue tan doloroso como el tatuaje en las costillas.

Sabiendo exactamente la respuesta que quería de mí, mis labios se movieron nerviosamente.

—No te estoy pidiendo que te quites la camiseta.

—Maldita sea. Me tendré que conformar. —Él sonrió y luego bajó la cabeza cerca de la mía—. ¿Es raro? ¿Ver a Jake de nuevo?

Yo arqueé una ceja, no particularmente feliz de saber qué, obviamente, habían estado hablando de mí.

Lowe se encogió de hombros.

—Hemos sido amigos desde el primer año. Sabía que algo estaba pasando por lo que me dijo sobre ustedes. Es una situación de mierda.

—Fue hace mucho tiempo.

—Así que, ¿eres una persona libre, entonces?

Me pregunté por un segundo si no tenían un código entre amigos sobre lo de perseguir a ex novias. Es evidente que no, según Lowe. Suspiré.

—No soy suya, si es eso lo que quieres decir. —Es curioso pero esa era la primera vez que lo había dicho en voz alta desde que habíamos roto. Ya no estaba sorprendida por lo mucho que eso dolía.

—¿Eres de alguien?

—Yo no creo que seamos de nadie, y creyendo lo contrario solo consigues salir lastimado.

Lowe inclinó la cabeza, pensativo, con los ojos extrañamente serios.

—Creo que te gustarán mis canciones.

—No puedo esperar a escucharlas.

—Te advierto que una vez que lo haces, te conviertes en una groupie.

Riendo, sacudí la cabeza.

—Lo siento, nunca he sido una seguidora.

—Creo que eso es un reto.

—No, es un hecho. Tómallo como un desafío si quieres, pero será una tarea de Sisifo¹.

Lowe se rió tanto que atrajo los ojos de todos. Sus ojos brillaban.

—¿Grandes clásicos?

Mis labios temblaron.

—Psicología.

Eso lo hizo reír aún más fuerte.

—¿En serio?

—Nah. Derecho penal.

—¿Me estás tomando el pelo?

—No. —Sonreí hacia mi cerveza, contenta por la distracción sobre Jake que me daba Lowe. Mi sonrisa casi se tambaleó cuando vi los ojos de Jake, pero él sólo me dio una sonrisa forzada e inclinó su cabeza hacia un lado para escuchar lo que Melissa le estaba diciendo. Ignorando la agitación repentina en mis entrañas, miré hacia Claudia solo para encontrar que me sonreía feliz, con su mirada lanzándose hacia Lowe deliberadamente. Ella me dio un guiño, que no hice caso, y se rió, volviendo hacia Beck.

—¿Por qué estás estudiando leyes?

—Quiere ser policía.

Esto vino de Jake y mi cabeza se sacudió hacia él con sorpresa. Me miraba con esa arruga entre sus cejas otra vez. Odiaba que su respuesta fuera

¹ En la mitología griega los dioses habían condenado a Sisifo (fundador y rey de Éfira) a empujar sin cesar una roca hasta la cima de una montaña, desde donde la piedra volvería a caer por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza.

como un tiro libre sobre mi corazón. Claudia, sintiendo que estaba perdida en cuanto a cómo responder, respondió por mí.

—En realidad, los padres de Charley odiaban tanto la idea de que ella fuese policía que se comprometió a sacar un pre título de abogado por lo que se puede presentar al colegio de abogados.

Algo afilaba en la expresión de Jake cuando regresó su atención hacia mí. Aunque dudaba de que alguien lo entendiera, claro. Antes, cuando éramos *nosotros*, había discutido las inquietudes de mis padres sobre la elección de mi carrera con Jake. Cada vez que me encontraba cediendo a ellos, Jake estaba allí para reforzar mi determinación. En realidad yo no había renunciado a ser policía. Me estaba comprometiendo hasta que pudiera convencer a mis padres de que era lo que realmente quería hacer con mi vida. Siempre había sido importante para mí tener su apoyo en todo lo que hacía, y yo estaba cada vez más preocupada por no poder ser capaz de persuadirlos para ver las cosas a mi manera. No sabía cómo iba a terminar la historia de mi carrera si no cedían pronto.

Para Jake, parecía como si me hubiera dado a ellos por completo, y que mi cambio de actitud fuera otra cosa que podría atribuirse a su falta de presencia en mi vida. Yo no sé cómo lo hacía sentir, pero me di cuenta de que le hacía sentir *algo*.

—Claudia está en pre-ley, también. —Me volví a Lowe. Así es como nos conocimos.

—¿Por qué la facultad de derecho? —Beck le preguntó sonriendo como si no lo entendiese.

—Porque cuando cerré los ojos y pasé un dedo por los programas de pregrado, se detuvo en el derecho penal.

Y ella no estaba bromeando.

Beck casi se atragantó con la cerveza, negando con la cabeza hacia ella como si estuviera loca.

Esto comenzó la ronda de *¿cuál es tu especialidad?* Creo que cada grupo de nuevos amigos de la universidad tienen este desahogo rápidamente para no tener que pronunciar estas palabras banales nunca más. Jake, Beck y Lowe eran estudiantes de licenciatura de ingeniería industrial, Denver estaba haciendo matemáticas aplicadas, Rowena estaba

estudiando inglés y Melissa y Matt eran estudiantes de licenciatura de historia.

Los chicos se burlaban de Rowena sobre su especialidad y ella se lo estaba tomando todo con buen espíritu cuando un hombre barbudo se acercó a la banda y les dijo que era su tiempo para tocar.

Lowe me guiñó un ojo mientras se levantaba. Le deseé buena suerte. Asintió y se alejó con confianza, la cadena corta en sus vaqueros se balanceaba mientras saltaba al escenario. Claudia se contoneó acercándose a mí con una sonrisa emocionada mientras los chicos se preparaban. Todo el tiempo, con diligencia ignoraba a Jake y a Melissa.

Casi al mismo tiempo, Lowe y Beck levantaban sus correas de guitarra sobre la cabeza, seguidos de Denver que era su bajista, y de Matt que se sentaba detrás de la batería. Sólo Denver y Lowe estaban cerca de los micrófonos, y Lowe estaba en el centro del escenario.

Miré a mi alrededor al bar lleno de gente y observé que había mucha gente de nuestra edad. Casi la mitad eran niñas que parecían leonas de dibujos animados, mirando a Beck y a Lowe como bistecs de cebra jugosos.

Sonreí y me volví de nuevo a ellos cuando el primer riff de guitarra sonó a través de la habitación. Cuando Lowe comenzó a cantar de una manera suave y con voz profunda —tan sexy, que felizmente sustituiría mi vibrador por el—, caí en el sonido del grupo. Lowe tenía razón. Me encantaban sus letras. Eran reales, no sobre cuentos de hadas de mierda, pero también eran una contradicción, como si supieran lo que habían experimentado, pero no pudiendo evitar sentir que tal vez había una posibilidad distinta ahí fuera. Yo siempre había pensado que los músicos eran valientes por poner sus almas en una canción. Eso aún era más claro para mí, ahora que en realidad conocía a la banda, y tuve que admitir que estaba impresionada.

Un par de canciones después, Lowe cantó sobre *perderse en las aguas profundas* y tan pronto como las letras salieron de su boca, mi mirada se movió sobre Jake.

Mi aliento se quedó atrapado en mi garganta en una bola dolorosa cuando me encontré con sus ojos.

Él no estaba viendo a la banda. Él me miraba.

Into The Deep

Samantha Young

Bajando mi mirada, ignorando el murmullo de la sangre en mis oídos, volví a concentrarme en la banda. Aunque sin embargo, no podía. Ni siquiera la voz caliente de Lowe me podía distraer de Jake y del recuerdo de nosotros.

Me retorcí incómoda durante el resto del concierto, casi agradecida cuando Lowe murmuró en el micrófono:

—Han estado escuchando a The Stolen. Gracias, y que tengan una buena noche. —Él sonrió hacia mí cuando parte del público estalló en aplausos y silbidos, y le devolví la sonrisa, casi rogándole con la mirada que viniese de una vez y que quitase de mi mente a Jake Caplin.



Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 6

Indiana, octubre del 2008

*Traducido por Carosole & Mona
Corregido por Gisssyk*

—Entonces —la Sra. Tate, nuestra profesora de inglés, apagó el televisor—, ahora que todos supuestamente han leído el libro y hemos visto la película, puedo preguntarles que opinan. No nos queda mucho tiempo, así que en pocas palabras. ¿Alguien?

Miré alrededor, esperando que un compañero diera a conocer su opinión. La mayoría de los chicos parecían haberse quedado dormidos viendo la película. Excepto Jake. Llamé su atención cuando volví mi cabeza hacia la derecha. Él le había pedido a Nikki Wells que se cambiara del asiento frente a mí a la otra fila y por supuesto dijo que sí, sonriéndole como si fuera la Segunda Venida.

Había estado en tres citas con Jake, y pasábamos mucho tiempo juntos en la escuela. Todos pensaban que estábamos juntos, pero todavía no estaba segura. A pesar de la misteriosa sensación de profunda conexión entre nosotros, no sabía cómo tomarlo que el jugador más grande de nuestra clase no había decidido besarme todavía. El viernes por la noche habíamos salido, y no fue mucho más que una película. Ahora, el lunes por la mañana, lo había visto coquetear con una chica senior en su casillero. Había pasado por su lado con apenas un saludo con mi cabeza.

Estaba empezando a preocuparme por el idiota de Brett Thomas y sus matones llegando a Jake. Todavía no habían aflojado, y no era sólo sobre mí. El padre de Jake, Logan, había causado algo de polémica abriendo su estudio jurídico y cazando clientes de Ed Brackett, el tío de Brett. Ed era un tipo bastante tranquilo y reservado, todo lo contrario de su cuñado, por lo que cualquier problema que el padre de Jake estaba teniendo se originaba con Trenton Thomas. Había un rumor de que estaba haciendo *amenazas ociosas* a cualquiera que estuviera pensando en tomar su negocio de Ed a Logan Caplin.

La mayoría del tiempo me encantaba Lanton, pero a veces realmente odiaba vivir en una ciudad tan pequeña.

Me sentía mal por el padre de Jake y odiaba que Brett estuviera siendo un dolor de culo para Jake, pero eso no era excusa para confundir el infierno fuera de mí, así que cuando Jake me guiñó un ojo, arqueé una ceja poco impresionada.

—¿Charlotte? —El tono seco de la Sra. Tate llevó mi mirada hacia ella. Miró fijamente a Jake y luego de vuelta a mí—. ¿Alguna idea?

Qué hay de... me has conocido toda mi vida, entonces ¿por qué nunca me llamaste Charley?

—¿Y bien?

Suspiré y me recosté en mi silla.

—Honestamente, me encontré con todo el asunto un poco angustioso para mi gusto.

Mis compañeros de clase rieron y la Sra. Tate frunció el ceño.

—¿Encontraste a Jane Austen *angustioso*?

Aparentemente Tate pensó que estaba equivocada. *Oh, bueno.*

—Hay un montón de malentendidos que pudieron haber sido aclarados si hubieran simplemente hablado entre ellos. Todo el asunto con Edward y Elinor era agotador. Si sólo hubiera admitido que la amaba y roto su estúpido compromiso secreto con cómo se llame, Elinor no habría tenido que pasar por toda la basura emocional que sufrió. Quiero decir, ella es muy amable y todo, pero pasó buena parte de esa novela suspirando por un hombre y ni siquiera sabía si sentía lo mismo por ella. Edward era un buen tipo, pero necesitaba una patada por detrás.

La Sra. Tate se cruzó de brazos, sin impresionarse.

—Charlotte, estamos hablando de un período de tiempo totalmente diferente, la cultura y el sistema de clases. Creo que la situación es mucho más complicada que eso.

Está bien, tal vez estaba proyectando.

La campana sonó antes de que pudiera responder y las sillas inmediatamente se arrastraron hacia atrás mientras los estudiantes se apresuraban a salir.

Estaba metiendo mis libros en mi bolso cuando una sombra cayó sobre mi escritorio. Mirando hacia arriba bruscamente, mis ojos se encontraron con la mirada determinada de Jake.

—¿Qué es? —Fruncí el ceño reconociendo maldad allí—. ¿Qué estás haciendo?

—Aclarando un malentendido.

—¿Qué estás...

Ni siquiera pude dejar salir el resto de la pregunta antes de que Jake me levantara de mi asiento, envolviera una mano alrededor de mi nuca, y aplastara mi boca con la suya.

La conmoción pronto dio paso a una auténtica delicia mientras su talentosa boca se movía sobre la mía. Suspiré y su lengua se deslizó más allá de mis labios y se enredó suavemente con la mía. Mis dedos se cerraron alrededor de su camiseta mientras su sabor y su aroma me abrumaban. Mi piel estaba caliente del profundo beso húmedo, y mi cuerpo gritaba ¡guau!

¿Quién sabía que un beso podía ser así?

Los gritos y silbidos finalmente me sacaron de la neblina y recordé, con las mejillas encendidas, que todavía había chicos en la clase. Lo empujé suavemente y me soltó, nuestras caras estaban cerca mientras luchábamos para recuperar el aliento. Apreté mi cuello otra vez y me sonrió.

—Épico.

Me reí, avergonzada, pero emocionada. No necesitaba saber eso sin embargo.

—Cursi.

—Épico.

—De acuerdo, eso es suficiente. —La Sra. Tate entró en mi línea de visión y me enrojecí más—. Jake, deja ir a Charley.

Parpadeé por su uso de mi apodo, pero mientras Jake se alejaba, vi que había causado un milagro.

La Sra. Tate estaba luchando con una sonrisa. Pensaba que él era encantador.

Sin más espectáculo, los estudiantes lentamente salieron de la clase. Jake se puso la mochila y me tendió una mano, con una amplia sonrisa arrogante en su rostro.

—¿Vienes?

Tomé su mano.

—Jacob, si besas a otra estudiante en mi clase de nuevo, voy a darte la detención —advirtió la Sra. Tate suavemente, sus labios se curvaron hacia arriba en la esquina.

Jake me puso más cerca mientras caminábamos cerca de ella.

—No sucederá de nuevo, Sra. T.

¿Sra. T? Estaba decidido. Jacob Caplin probablemente podría salirse con la suya.

Fuera en el pasillo, podía ver que las noticias habían viajado rápidamente sobre la pequeña exhibición de Jake en el aula. Todos los ojos estaban sobre nosotros cuando caminó conmigo hacia mi casillero. Antes de que pudiera abrirlo, Jake me maniobró así que yo tenía mi espalda sobre él y se inclinó hacia mí, sus brazos encima de mi cabeza, enjaulándose.

—Entonces nuestro primer beso fue muy, muy público —murmuré incapaz de apartar mis ojos de los suyos cálidos.

Jake sonrió.

—Te dije que lo haría cuando menos lo esperabas.

—Voy a tomar tus promesas mucho más seriamente a partir de ahora.

—Bien.

Él tocó su boca con la mía, un roce tembloroso que tuvo el mismo efecto que su profundo beso había tenido. Mi respiración se tornó superficial y sentí un montón de pensamientos lujuriosos que lamentaba sentir en público. Me alegraba tanto no ser un chico.

—¡Hey, Jake!

Sin mover su cuerpo, Jake torció su cabeza sobre su hombro hacia Amanda Reyes. Ella se había parado al lado de nosotros, aun cuando nuestro lenguaje corporal dejaba en claro que nosotros teníamos un momento privado.

Amanda estaba en mi clase pero nosotras nunca habíamos sido amigas íntimas. Ella realmente no tenía un grupo de amigos, más bien conocidos. Generalmente era callada, así que al detenerse para hablar con Jake, sus mejillas enrojecieron brillantes a la vista de él, debería haber sido una sorpresa. Pero no lo era. En el momento que nos pasó, ella le dijo hola.

—¡Hey! —Jake asintió de vuelta y luego inmediatamente se volvió hacia mí, la indiferencia educada en su expresión fundiéndose mientras sus ojos recorrían mi rostro.

Miré los hombros de Amanda hundirse mientras se alejaba.

Mi atención regresó a Jake mientras su boca bajó hacia la mía otra vez.

—Ella tiene un enamoramiento por ti.

—Todo lo que me importa es que tú tengas un enamoramiento por mí —susurró Jake contra mis labios.

Reí, pero cuando él presionó completamente su cuerpo más cerca del mío, mi risa murió y me encontré diciendo densamente:

—Yo podría tener un enamoramiento por ti.

Su gemido vibró en mi garganta mientras él me besaba y luego de mala gana se retiró. Se apartó y me quedó mirando, frunciendo el ceño entre sus cejas.

—Mierda. Ahora soy adicto. —Dio un paso atrás y me reí.

—¿Huirás de mí?

Él se inclinó un poco para que sólo yo escuchara.

—Es eso o caminar alrededor con una permanente... —Sus ojos parpadearon hacia abajo y mi mirada siguió a su entrepierna. Hice una mueca cuando entendí su significado y di la espalda para abrir mi casillero.

—Eres asqueroso —dije sin entusiasmo.

Su mano apareció sobre mi casillero, el calor de su pecho ardiendo en mi espalda, y temblé otra vez cuando sus labios rozaron mi oreja.

—Tú amas esto.

Y luego se había ido y yo me quedé hiperventilando contra mi casillero.

Después de algunos momentos, logré controlarme. Acababa de cambiar mis libros cuando me di vuelta y choqué contra Brett.

Impresionante.

Brett me miró fijamente, sus rasgos tensos, sus ojos fuertes. Esta no era una buena expresión en él, pero era familiar.

—Él está jugando contigo.

Sabiendo exactamente lo que era esto, suspiré profundamente y caminé alrededor de él. Lamentablemente, Brett se puso a caminar junto a mí mientras caminaba a grandes pasos por el pasillo hacia mi siguiente clase.

—Se ha acostado con todas las chicas de nuestra clase, Charley. Solamente te está usando.

—Bueno, eso es una grosera exageración —contesté secamente—. Te aseguro que es sólo la mitad.

—Piensas que esto es una broma —espetó Brett—. Ese tipo en serio va a lastimarte.

Giré y comencé a caminar hacia atrás alejándome de él.

—¿Soy una súperchica, recuerdas? No me lastimo.

Su rostro mostraba fastidio.

—Estás actuando como una ramera y una idiota.

—Y tú eres un hijo de puta —contesté alegremente y me di la vuelta, ignorando a mis chismosos compañeros de clase mientras me dirigía a la clase.

En cuanto tomé mi asiento, mi celular zumbó y lo miré mientras todos se instalaban. Era Jake.

Into The Deep

Samantha Young

¿Llamaste hijo de puta a Brett? ¿Todo bien?

Jesús, las noticias viajan realmente rápido en esta escuela.

El tipo mató mi erección. Tomaré represalias. Xoxo

Diez segundos más tarde:

LMAO²

Y dos segundos después:

Estoy tan atraído por ti.

Sonreí, probablemente pareciendo la idiota que Brett acababa de acusarme de ser.

Bueno Xoxo.



² **LMAO:** Iniciales en inglés de *Laughing My Ass Off*, que vulgarmente, se puede traducir como *Partirse el culo de risa. Cagarse de Risa.*

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 7

Edimburgo, septiembre del 2012

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Caamille

—¿Quién? ¿Qué? ¿Quién? ¿Cómo? —Los ojos color avellana de Andie, idénticos a los míos, estaban muy abiertos mientras miraba hacia la cámara.

Ésa fue más o menos la reacción que había estado esperando cuando le dije a través de Skype que Jake estaba en Edimburgo.

—Ya me oíste —le contesté mirando más allá de ella hacia su oficina. La luz se derramaba desde una ventana en alguna parte, recordándome que yo estaba a cinco horas por delante. Era casi medianoche en Escocia pero Andie siempre estaba tan ocupada con la escuela de posgrado y con sus prácticas que sólo podía hablar con ella en ese horario. No me importaba. *Realmente* quería hablar con ella.

—Jake, ¿tu ex novio Jake? ¿El Jake que sabía que siempre estuviste planeando pasar tu tercer año estudiando en el extranjero en la Universidad de Edimburgo?

Y eso era exactamente por qué *realmente* quería de hablar con mi hermana mayor.

Sabía todo sobre mi relación con Jake, no porque hubiera estado allí como testigo de ella —sólo lo había visto una vez en casa en las vacaciones de Navidad de Dublín—, sino porque le había dicho probablemente cada pequeño detalle. Eso significaba que sabía que Jake estaba al tanto de todos mis pensamientos, sentimientos, planes y sueños.

Había hablado con Jake un millón de veces acerca de estudiar en Edimburgo porque Andie siempre estaba llamando a casa de Dublín contando el momento tan increíble que estaba teniendo. Quise estudiar en Europa también, y mientras Irlanda había golpeado la fantasía de mi

hermana, para mí, fue Escocia. Jake había dicho que quería venir conmigo.

—Sí.

—Entonces —Andie arrugó la nariz mientras se pasaba la mano por el cabello, un hábito que compartíamos y que contaba que estábamos tratando de resolver algo—, obviamente llegó a Edimburgo porque sabía que estarías allí. ¿Por qué? ¿Para pedirte disculpas? ¿Para qué regresaras con él?

Y esto era más concretamente el por qué quería hablar con Andie. Era la pregunta de la que había estado tan asustada y confundida de preguntar, así que quería que alguien más la hiciera porque sabía que si la hacían, me haría sentir menos loca por pensar en ello. Todavía me sentía loca. Por Melissa.

—Se disculpó. Pero está aquí con sus amigos y... su novia.

—¿Llevó a otra chica? ¡Qué! —Andie cerró las manos sobre el escritorio y se inclinó hacia la cámara haciendo que su nariz y boca se vieran enormes—. Él sabía que estarías allí, ese pequeño...

Me senté de nuevo y dejé que Andie hablara, expulsando todas las preguntas y la ira que yo también sentía. Cuando terminó, se sentó de nuevo, exhalando.

—Eh, ¿todo está bien por aquí? —Una voz masculina que conocía muy bien preguntó fuera de cámara.

Andie torció la cabeza para mirar en la dirección de la voz y su cara se suavizó.

—Sí, nene, estoy furiosa en nombre de súperchica.

—¿Qué pasó?

—Problemas de chicos.

—Gracias —murmuré sarcásticamente. Eso lo hacía parecer tan trivial.

—¿Tengo que patear el trasero de alguien? —La voz se acercó y luego el hermoso rostro de Rick apareció al lado de la de Andie—. ¿Estás bien, Charley?

—Hola, Rick, me alegro de verte. —No estaba mintiendo. El prometido de mi hermana era la mierda. Era diez años mayor que Andie y un detective de la policía de Chicago. Se habían conocido hace un año cuando a una amiga de Andie le robaron el coche y Andie la había conducido a la comisaría. Para disgusto de la amiga de Andie, el Detective Rick Pertrard, quien había escuchado por casualidad la denuncia del oficial de guardia, tuvo un brillo inmediato por la amiga de la damisela-en-apuros, y no por la damisela misma. Le pidió el número a Andie y el resto fue historia. Se fueron a vivir juntos después de sólo seis meses, y se comprometieron dos meses después de eso. Amaba los cambios que veía en mi hermana. Estaba mucho menos preocupada con ser perfecta todo el tiempo, y eso sin duda la había relajado.

En cuanto a mí, seguía tratando de hacer a Rick mi mentor pero como mis padres aún no estaban contentos con la idea de que quisiera ser policía, él peleaba con eso, más preocupado con ser un yerno que por fomentarme una carrera que sabía molestaría a mis padres. Esoapestaba, pero seguía siendo la mierda.

—A mí también, cariño, pero repito: ¿estás bien?

—Estoy bien.

Frunció el ceño y miró a Andie.

—Entonces, ¿qué pasa con la rabia?

—No está bien. Está muy lejos de estar bien pero es Charley, por lo que está bien.

La mirada de Rick parpadeó entre nosotras.

—Siempre y cuando se entiendan la una a la otra, supongo. —La besó en la mejilla y se despidió de mí antes de salir como un tiro.

Andie se dio la vuelta tan pronto como se fue.

—¿Cuál es tu plan?

Me encogí de hombros.

—No hay plan. Parece que tendremos que estar cerca el uno del otro, porque Claudia está saliendo con el mejor amigo de Jake. Mucho. Tendré que aguantarme.

—Charley, a pesar de lo que le acabas de decir a Rick, soy yo con quien estás hablando. Llegué a casa de Dublín para encontrar a mi hermana pequeña hecha un desastre. Lo que te pasó con Jake te cambió y nunca tuve a mi vieja Charley de regreso, por lo que le puedes decir que estás bien a todos los demás, pero no a mí. ¿De acuerdo?

Sus palabras llamaron automáticamente a un nudo en mi garganta y aparté la mirada de la pantalla, conteniendo las lágrimas. Fallé y me las limpié.

—No haré esto otra vez —le dije con dureza—. Ya sollocé mis tripas con Claudia después de la fiesta.

—Bien.

Miré a mi hermana como si acabara de descubrir que era la encarnación del demonio.

—¿Qué? —le espeté.

—Sé qué piensas que las lágrimas te hacen ver menos ruda, pero que se jodan. No puedes embotellar esas cosas. Sé que todo el mundo te dijo que lo superarías, que era un amor de adolescentes, pero tu familia, nunca. Nosotros nunca lo dijimos, porque nunca creímos eso. Eras joven, pero era real, y quise cazarlo y matarlo por haberte roto el corazón. Un corazón, debo añadir, que nunca ha sido el mismo desde entonces. Mírate a ti y a Alex.

—No estoy hablando de Alex —me quejé.

Andie levantó las manos en señal de rendición.

—Está bien, no vamos a hablar de Alex. Pero te diré que me parece que estás loca si pasas tiempo con Jake. Sería una locura de todos modos, pero más loco sería porque está allí con su novia.

Asiento con tristeza.

—Tienes razón.

—Por supuesto que tengo razón. Soy una psiquiatra.

—No eres una psiquiatra todavía.

—Lo sé. Sólo dos años más. —Hace una mueca—. Dios... no creo que lo logre.

Pensé en los próximos nueve meses y en gastarlos evitando a Jake y la sensación punzante en mi pecho cada vez que lo veía.

—Sé lo que quieres decir.



Era casi el final de la primera semana de clases y ya estaba sintiendo el peso. Papeles esperaban, y se necesitaban materiales de tutoría. En realidad tenía que hacer tareas escolares mientras estaba aquí. La semana de inducción en una ciudad extranjera era como si me dejara llevar por una falsa sensación de que estaba de vacaciones.



Con las clases en marcha y corriendo, Claudia y yo habíamos acordado poner nuestras cabezas en ello y ser organizadas. Podríamos volver a la diversión una vez que nos hubiéramos acomodado con nuestros académicos.

Instalarse para mí por lo general significaba que mi cerebro estaba demasiado lleno de reflexiones sobre las clases para poder concentrarse en otra cosa, pero no esta vez. Odiaba admitirlo, pero Jake Caplin estaba tomando mucho más de mis pensamientos de lo que me gustaría.

Mientras pasaba el dedo a lo largo de los libros de la sección reservada de la biblioteca de la universidad en busca del material que necesitaba para la siguiente tutoría, oí su voz junto a mi oído. Salté, pensando que de hecho lo había conjurado.

—Jesús —gritó Jake suavemente esquivando el brazo que había agitado.

Miré hacia él, mi mano ahora presionaba mi pecho mientras trataba de hacer que mi ritmo cardíaco se normalizara.

—¿Estás tratando de matarme?

—Lo siento. No sabía que las palabras *Hola, Charley* fueran consideradas letales.

—Lo son si estás sigilosamente detrás de mí y casi susurrándolas en mi oído. Es espeluznante. Lo espeluznante a menudo precede a la muerte.

—Lo tendré en cuenta —respondió con voz estrangulada.

—Sí, haz eso. —Me di vuelta hacia la estantería, así no tenía que mirar su hermoso rostro, el cual necesitaba afeitarlo. Cuando Jake necesitaba afeitarse, se veía más allá de sexy. Era tan injusto.

Sentí su cabeza acercase a la mía.

—¿Qué estás buscando?

—La ecuación para viajar en el tiempo. Un tipo me dio una insuficiencia cardíaca permanente y me gustaría ir atrás en el tiempo y cambiar el día de hoy así puedo estar tumbada en una playa en Guam atendida por un bombón llamado Han con pasos pesados y con una aversión a susurrar.

Jake se echó a reír y sentí el sonido profundo en cada una de mis zonas erógenas.

—Sigues siendo una listilla, ya veo —dijo.

Lo miré e ignoré el hecho de que llevaba otra camiseta ajustada de manga larga y que obviamente se ejercitaba. Sus hombros y bíceps eran más amplios de lo que solían ser, y me di cuenta demasiado tarde de que incluso su rostro era un poco diferente. Era más afilado, más duro, la suavidad de la juventud se había derretido.

Era posiblemente mucho más hermoso de lo que solía ser. Maravilloso.

Mi mirada pasa de él y me encogí de hombros casualmente.

—Algunas cosas cambian. Hay otras que no.

—Cambiaste y no lo hiciste.

Su comentario hizo que mis ojos regresaran a él. Fruncí el ceño.

—¿Qué quieres decir?

Ahora fue el turno de Jake de encogerse de hombros.

—Sigues siendo una listilla, arrogante, pero eres más tranquila al respecto, más reservada. No eres... no pareces tan abierta a las personas como solías ser.

Encontrándome en territorio peligroso, desvié su observación con sarcasmo.

—Nunca fui abierta con las personas, pero vivo en una pequeña ciudad y no me dieron otra opción.

Jake ignoró el sarcasmo.

—Toma un café conmigo.

Sentí un tirón incómodo en mi pecho.

—¿Ahora?

—Sí. Hay una cafetería en el foro principal de la biblioteca. Está a dos segundos de distancia. Ya estamos aquí. Está ahí. Podríamos beber café o jugo o soda, leche, incluso té, o ya sabes, tienen comida allí también...

—Jake Caplin, ¿estás divagando?

Asintió, sus ojos cálidos encendiéndose con humor.

—Estoy divagando. Soy un divagador ahora.

Cruzando los brazos sobre mi pecho, incliné la cabeza con una sonrisa arrogante.

—¿Estás nervioso a mi alrededor?

Su boca se curvó hacia arriba en la esquina y me dio una leve inclinación de cabeza.

—Estoy nervioso de que digas que no. Nuestro último café no resultó tan bien.

No había pensado que había salido mal. Hice una mueca.

—¿No lo hizo?

—Te fuiste después de darle tres sorbos.

—Estaba haciendo una afirmación.

Jake se encogió de hombros, todo el humor de repente desapareciendo de su expresión.

—Bueno, no me gustó. No quiero que repitas esa afirmación.

Sabía por el rápido aleteo en mi pecho que estar de acuerdo en tomar un café con Jake era una mala idea. Andie también pensaría que era una mala idea. Sin embargo, el zumbido en mi vientre a consecuencia de la intensa concentración de Jake en mí y la preocupación de que rechazaría su amistad era algo que no había sentido desde que habíamos estado juntos. El aleteo de mi vientre era un repentino recordatorio de cuán adictivo era recibir la atención de Jake.

Y me encontré cediendo a la tentación.

—Podría tomar un café.

Su sonrisa causó otro gran aleteo y le dije a mi vientre que necesitaba controlarse mientras salía. Seguí a Jake a través de la concurrida entrada principal de la biblioteca, un foro al que los estudiantes habían convertido en un lugar de reunión, y dejamos las sorprendentes puertas de seguridad hacia la cafetería de la biblioteca. El lugar estaba lleno, así que encontré un lugar para sentarnos cerca de los cojines de frijol de colores brillantes, mientras él nos conseguía el café.

Cinco minutos más tarde, miré hacia arriba y vi que venía hacia mí con la bandeja en las manos. El aleteo en mi vientre se fue a la guerra con el dolor en mi pecho de haberlo perdido. Había olvidado lo mucho que me encantaba la forma en que su alto cuerpo se movía. El placer de verlo era tan familiar.

Me sorprendió que los sentimientos residuales de nuestros ocho meses juntos se sintieran como un álbum de recuerdos recopilados durante años.

Tomando un asiento frente a mí, Jake sonrió.

—Entonces, parece que estaremos viéndonos una gran cantidad de tiempo en los próximos meses. Creo que deberíamos tratar de superar la extrañeza.

Qué abridor de conversación.

—Directo al grano.

—La Charley que conocía iba directo al grano. ¿Cambiate eso también?

Soplé sobre mi café caliente y respondí antes de tomar un sorbo.

—¿Qué piensas tú?

Jake resopló.

—Estoy pensando que eso no ha cambiado.

Bebimos nuestros cafés, el silencio cayendo entre nosotros. Sabía que Jake estaba esperando que yo liderara el camino, diciéndome que la pelota estaba en mi cancha y que estuviera feliz de que iba a estar de acuerdo con todo lo que yo quisiera. En el interés de mantener a nuestro nuevo grupo dulce, puse mi taza en la mesa y me relajé en la silla.

—¿Cómo están tu mamá y tu papá?

Un visible alivio recorrió el cuerpo de Jake y también se relajó.

—Están bien. Nos mudamos de nuevo a Chicago y papá consiguió su viejo trabajo de nuevo. Mamá estaba feliz de estar de vuelta con todas sus viejas amigas. Están mucho mejor. ¿Y tu familia?

—Están bien. Papá está más ocupado que nunca en el trabajo pero la tienda de mamá tenía problemas. En el sótano hay algo de moho realmente peligroso creciendo allí, así que tuvo que cerrarlo mientras se ocupan de eso. Es costoso en muchos sentidos, pero ya conoces a mamá, no se puede mantener tranquila. Está trabajando en la casa. Está volviendo loco a papá.

Los ojos de Jacob se iluminaron y asintió.

—Estoy seguro. ¿Qué pasa con Andie?

Sonríó ahora mientras pienso en Rick. Estaba tan feliz de que mi hermana hubiera encontrado al chico correcto.

—Está bien. Vive en Chicago. Estudia un posgrado en psiquiatría, haciendo su internado, y está comprometida con un resistente detective de la policía.

—¿A quién sobornaste para que fuera tu mentor? —Jake supuso graciosamente.

Sentí otra punzada en mi pecho al recordar lo bien que me conocía. Me encogí de hombros, como si no fuera una gran cosa que supiera todas las sencillas cosas sobre mí que me hacían ser *yo*.

—Lo intenté. Está demasiado preocupado con impresionar a mamá y papá, pero lo desgastaré.

Jake dio un resoplido de risa.

—No tengo ninguna duda.

Quitándome el momento, le pregunté acerca de su hermano Lukas.

Jake sonrió al instante.

—Oh, él dice hola.

—Dile que digo hola también. —Se me ocurrió que Jake debió mencionar que se había encontrado conmigo, y me pregunto si toda su familia lo sabía. También me preguntaba cómo se sentirían al respecto.

—Me dijo que te dijera que vio la foto de ti y Lowe en Facebook y que te veías, y cito, *más caliente que nunca*.

Recordando el enamoramiento de Lukas conmigo, me reí.

—No ha cambiado. Era peor que tú. Imagino que está rompiendo corazones en todo el campus de la universidad mientras hablamos.

—Bueno, sí, pero me dijo que conoció a *la correcta*. Durmió con ella la primera semana y es una jugadora aún más grande que él y no tiene ganas de sentar cabeza con el primer novato con el que chocó. Así que el plan de juego de Lukas es vencerla en algún extraño y moderno ritual de apareamiento.

La burbujeada risa jugó entre mis labios mientras intentaba ignorar el hecho de que tenía un nuevo dolor al saber que extrañaba a Lukas también. En mi intenso dolor por la pérdida de Jake, casi me había olvidado de lo mucho que me importaba su hermano pequeño.

Hablamos durante un tiempo sobre la familia y entonces de alguna manera, la conversación giró hacia mi vida amorosa.

—¿Estoy en una relación? —repetí la silenciosa pregunta de Jake y luego, lentamente, niego—. No. *Estuve* en una en primer año. Desde entonces, sin embargo, en realidad no he estado buscando algo serio. Sólo me centro en la universidad y en mis amigos.

Jake asintió pensativo y luego preguntó.

—¿Qué pasó con el chico de primer año? ¿Estuvieron juntos por cuánto tiempo?

—Unos diez meses.

Eso pareció sorprender a Jake, y no en el buen sentido. Todavía lo conocía lo suficiente para saber que el parpadeo de la dureza en sus ojos oscuros significaba que no le gustaba algo. Lo empujé a un lado.

—Ése es un tiempo —respondió finalmente tomando un largo sorbo de su café frío.

—Sí. —No dije nada porque no quería hablar de ello. Especialmente no con Jake—. Entonces —respiro profundo, odiando que mi estómago se revuelva ante el mero pensamiento de mi pregunta—, ¿desde cuándo tú y Melissa están juntos?

Se quedó mirándome un momento, tal vez tratando de evaluar si realmente podía manejar la respuesta a mi pregunta. Puso su taza de café vacía y se sentó.

—Fuimos amigos primero. Nos conocimos en segundo año en la junta de estudios en el extranjero, en realidad. Nuestros amigos empezaron a pasar el rato y eh, Melissa quiso salir, pero... eh, bueno, por fin llegamos ahí al final del segundo año por lo llevamos seis meses de estar realmente saliendo.

—Ella es hermosa. Y parece muy agradable, Jake —le dije. Y lo decía en serio. No me gustaba, pero lo decía en serio.

La expresión de Jake se suavizó.

—Casi se me olvida lo amable que eres.

—Nuestra historia no es su culpa.

Nuestros ojos se encontraron y el aire a nuestro alrededor se volvió tan grueso y caliente, que sentí como si incluso mi piel no pudiera respirar. Me puse de pie, exhalando fuertemente, como si acabara de llegar de un opresivo sauna después de estar atrapada adentro por días.

—Me tengo que ir. Tengo que ir al gimnasio.

—¿Haces ejercicio?

Asentí, viendo cómo se desdoblaba de la silla y se levantaba para elevarse por encima de mí.

Into The Deep

Samantha Young

—Todavía no he renunciado a la idea de aplicar a la escuela de policías después de la universidad, y creo que un policía debe estar en buena forma.

—Por supuesto. También hago ejercicios. Deberíamos ir juntos.

Abrí la boca para decir que no pero en cuanto miré sus ojos cálidos y ansiosos, me derretí.

—Está bien.

Era una idiota.



Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 8

Indiana, Halloween del 2008

*Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por francatemartu*

Segundos después de que abrí la puerta y vi que Jake estaba allí, me eché a reír, encantada con lo que llevaba puesto.

—¡No lo hiciste!

Él sonrió de nuevo hacia mí.

—Dijiste que irías como policía.

Me reí mientras él extendía la mano y pasaba un brazo alrededor de mi cintura, tirando de mí contra su cuerpo para poder agachar la cabeza y besarme. Mis manos se envolvieron automáticamente alrededor de su cuello y mis labios se movieron para dejar que su lengua bailara con la mía. Tomamos aire con el sonido de un carraspeo. Me tensé mientras me volvía para encontrar a mi padre en la puerta, mirando a Jake.

—Regrésala a las diez.

Eh, no lo creo.

—Papá, iremos a un Hub después del baile. Todo un grupo de nosotros.

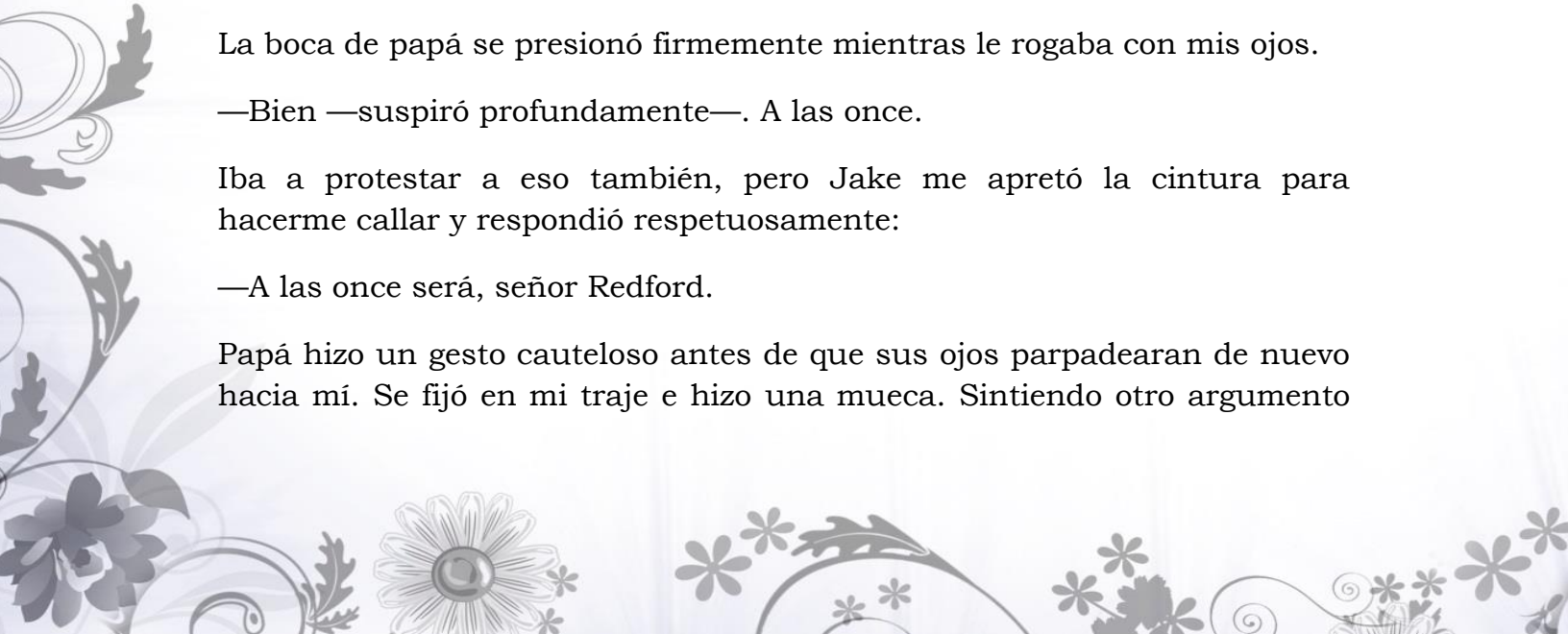
La boca de papá se presionó firmemente mientras le rogaba con mis ojos.

—Bien —suspiró profundamente—. A las once.

Iba a protestar a eso también, pero Jake me apretó la cintura para hacerme callar y respondió respetuosamente:

—A las once será, señor Redford.

Papá hizo un gesto cauteloso antes de que sus ojos parpadearan de nuevo hacia mí. Se fijó en mi traje e hizo una mueca. Sintiendo otro argumento



acercarse, saqué los brazos de Jake y le di a mi padre un rápido beso en la mejilla.

—Dile a mamá que le dije buenas noches.

La expresión de mi padre se ablandó y rozó su mandíbula cariñosamente.

—Que tengas un buen momento, cariño. —Su enfoque se afiló hacia Jake—. Pero no muy buen momento.

—Papá, iré con Jake... tendré un momento horrible.

Jake gruñó detrás de mí, pero le dio a mi papá una sonrisa, así que valió la pena. Le dije adiós y luego papá cerró la puerta detrás de nosotros. Jake tomó mi mano mientras caminábamos hacia su camioneta.

—Entonces, si tendrás un momento tan horrible conmigo... ¿por qué vamos? —Jake bromeó.

Al levantar la mirada desde debajo de mis pestañas, lo comprobé en su apretado, negro, top de manga larga, pantalones negros, botas negras, y el paño negro con agujeros cortados para los ojos atado alrededor de su cara superior.

—Dije eso para aflojar a mi papá. Si le dijera la verdad, me encerraría hasta que tuviera treinta. —Me metí en su Hendrix mientras él sostenía la puerta abierta.

—¿Y cuál es la verdad? —preguntó y luego se apresuró a entrar en el lado del chofer.

—Que estoy más enamorada de mi novio desde que viste como un ladrón para hacer juego con mi traje de policía.

Jake se rió entre dientes.

—¿Golpeada violentamente?

—Es una buena palabra.

—Es un poco domesticado.

—Es muy temprano en la noche para algo más subido de tono.

Él arqueó una ceja.

—Pero ¿estabas pensando en algo picante?

—Digamos que me gusta tu disfraz. Mucho.

Mientras Jake se detenía en un semáforo en rojo, se dio la vuelta para mirarme, sus ojos vagaron por mi cuerpo y de regreso de nuevo.

—Me gusta mucho tu traje también.

Después de hablar con Lacey y Rose en el vestuario para el baile de Halloween, sabía que mi traje de policía no era para nada tan revelador como los que ellas planeaban usar, pero mi traje de policía de chica estaba apretado, tan apretado que a mi padre casi le da un ataque de apoplejía. Hubo un momento en que no creí que me dejaría llegar a la puerta, pero mi madre logró disuadirlo. No veo cuál es el problema —no estaba mostrando ningún escote o pierna—. Está bien, quizás los pantalones se adaptaban como una segunda piel y llevaba sujetador con relleno debajo de la cómoda camisa azul, pero aparte de eso, era ropa aceptable.

—Lukas está vestido como ladrón también.

Sonreí.

—¿Por qué?

—Porque era un disfraz fácil.

—Eso es realmente por qué lo elegiste, ¿verdad?

—No. —Él sonrió infantilmente—. Lo elegí para aumentar la posibilidad de que usaras tus esposas en mí después. —A veces me preguntaba si estaba tratando de hacerme enrojecer cuando decía esas cosas, pero en realidad debía saber mejor ahora. Acaricié las esposas cortadas en mi cinturón.

—Bueno, si juegas bien tus cartas...

Desafortunadamente, Jake era difícil de atrapar con la guardia baja. En vez de ahogarse y estar todo excitado como cualquier chico normal de dieciséis años, simplemente sonrió como si le divirtiera.

—Nena, si alguna vez utilizamos las esposas, yo no seré el que las usará.

Ahora fui yo la que hizo ruidos ahogados.

—¡Jake!

—¿Qué?

—¡Tenemos dieciséis años!

Él se rió mientras entraba en el estacionamiento de la escuela.

—¿Y?

—Una cosa es hacer bromas al respecto, pero otra muy diferente... ser como uno de treinta años, atrapado en el cuerpo de un adolescente.

—Wow. —Jake detuvo el motor y se volvió hacia mí—. Lo hice. Finalmente conseguí alborotarte. Sobre las esposas. —Él me guiñó un ojo—. Lo tendré en cuenta. —Se bajó de la camioneta antes de que pudiera golpearlo en el brazo.

Fui tras él.

—No tiene gracia.

—Estoy muy gracioso. —Él me llevó a su lado, dejando ir mi mano para poder envolver el brazo alrededor de mi cintura.

Acercándonos a la escuela, vimos un grupo de estudiantes de primer año pasando el rato en la entrada principal. Un chico alto vestido de negro de cabeza hasta los pies se volvió y lo reconocí al instante. Lukas. Jake y yo habíamos estado saliendo durante casi dos meses, y habíamos estado uno en la casa del otro para cenar. Eso significaba que había pasado algún tiempo con su hermano, sólo para descubrir que Lukas era una versión más joven de Jake, rebosante de encanto y de arrogante carisma.

Cuando nos detuvimos frente a él, Lukas me dio una exploración de cuerpo como un silbido.

—Te ves caliente, Charlotte.

—Lukas, ojos arriba o te separo las retinas —advirtió Jake.

Lukas sonrió maliciosamente.

—No es mi culpa que tu novia sea caliente.

—Lukas, deja de mirar. Es extraño. Eres un feto.

Viéndose ofendido, Lukas extendió las manos por su pecho.

—¿Moi³? Te aviso que he estado tomando a las mujeres de sus pies desde que tenía cinco años. Tengo gran experiencia, cariño. Zanja al viejo y te mostraré el momento de tu vida.

—Tienes que dejar de pasar tiempo con tu hermano. —Miré a Jake, viéndolo—. Debe dejar de pasar tiempo contigo.

El cuerpo de Jake se sacudió contra el mío mientras reía en voz baja.

—Esto —hizo un gesto a Lukas—, no tiene nada que ver conmigo. Si así es como actúo, dispárame, dispárame ahora.

—Pfft. —Lukas hizo una mueca—. Te gustaría tener mi juego.

Jake cerró los ojos como si le doliera.

—Duele, duele físicamente.

Me reí y tiré de la cintura de Jake.

—Vamos. Dejemos que el jugador haga su juego.

Lanzándole un guiño aterrador como el que Jake me había dado en el coche, Lukas se volvió hacia sus amigos y mi novio me llevó al baile. Lacey y Rose corrieron mientras caminábamos hacia el oscuro gimnasio, evitando las serpentinas negras y naranjas, las cuerdas, y las telas falsas. Una araña de papel revoloteó en mi cara, casi rascándome la córnea. La aparté lejos, tropezando con el pie de Jake.

—Alguien se excedió en las decoraciones —me quejé mientras Jake me enderezaba.

—¿Qué llevas puesto? —Lacey chilló y me volví en los brazos de Jake con ojos muy abiertos.

—¡Ay! —Sacudí mi oído puntualmente.

Lacey hizo una mueca.

—Lo siento. Pero ¿qué llevas puesto?

—Mi traje de policía. Te lo dije.

³ En Francés refleja a la primera persona del singular YO

—Pero... pensé que sería como una versión de la falda. Una versión de la falda corta. —Ella hizo un gesto significativamente a su traje y al de Rose. Lacey llevaba un sexy traje de vampiro, su vestido era de unos buenos dos centímetros por encima de las rodillas, mientras que Rose llevaba un sexy traje de enfermera muy corto. Ambas también mostraban un gran escote. Era un milagro que hubieran logrado superar los chaperones, pero mientras estudiaba el cuarto, vi que había un buen número de trajes atractivos y un montón de maestros incómodos con los atuendos.

—Los pantalones apretados son sexys, te lo concedo, pero una falda hubiera sido más caliente.

—Creo que se ve muy bien —intervino Jake.

Lacey puso los ojos en blanco.

—Por supuesto que sí. —Ella tomó la mano de Rose y la arrastró lejos. Rose, quien ni siquiera había tenido la oportunidad de decir hola, me saludó con su mano débil y Lacey la siguió a través de la multitud.

—Hola, Jake —una chica alta susurró mientras pasaba. Llevaba el mismo traje sexy de enfermera que Rose.

—Hola. —Él le dio un pequeño guiño, pero se volvió hacia mí.

Yo levanté una ceja.

—Te ves bien.

—Bien, ¿cómo?

—Ella te dio *el visto bueno*, mientras llevaba un traje de enfermera traviesa y apenas mueves las pestañas. Agradezco el esfuerzo que debe haberte tomado. —Apreté su mano.

Jake no se rió, sin embargo. En cambio, bajó la cabeza, sus labios rozaron mi oreja y respondió:

—Tengo a la chica más hermosa en la sala de mi brazo. ¿Por qué iba a buscar en otra parte?

Me estremecí y me incliné más cerca de él mientras rozaba sus labios en mi cuello.

—¿Bailas conmigo?

Asiento con la garganta obstruida por la emoción y la aguda conciencia de que tardó muy poco para que Jake me excitara. Cuando había estado saliendo con Alex, apenas había sentido nada. Era como que Jake se hubiera volteado para excitar mis hormonas.

Bailando con mi mejilla sobre el hombro de Jake, mi cuerpo se envolvió contra el de él, vi a Alex a través de la habitación. Tenía a sus amigos atletas a su alrededor y todos parecían estar pasando un buen momento, pero Alex estaba mirando un poco triste hacia mí y Jake, golpeando mi culpa como un gran botón. Él se había vuelto más distante en estos dos últimos meses y Brett se había vuelto un imbécil aún mayor, haciendo comentarios sarcásticos sobre mí y Jake en la clase y fuera. Estábamos haciendo un buen trabajo ignorándolo, sabiendo que Brett estaba tratando deliberadamente de provocar a Jake para que peleara. Jake no se irritaba fácilmente, sobre todo porque era lo que estaba haciendo a diario. La única vez que había conseguido estar cerca de perderla fue cuando Brett había hecho algunos comentarios sexuales sobre mí. Tuve que tirar de Jake lejos y llevarlo a la biblioteca para que se calmara.



La familia de Jake todavía no había tenido el momento más fácil de ello en Lanton. Si se trataba de Trenton o de Brett o de la oveja fiel de cualquier pandilla, alguien había estado haciendo bromas por teléfono en la casa de los Caplins, los neumáticos del coche de Logan habían sido reducidos en Hub's, y peor aún, el gato de la madre de Jake había desaparecido hace cinco días. No sabíamos si se trataba de un crimen pero mi mamá decía que no pondría nada más allá de Trenton Thomas.

No fue una sorpresa para mí que una hora más tarde, cuando Jake se alejó de la mesa del ponche para conseguirnos un par de vasos, vi a Brett acorralar a Lukas y a su amigo en la parte trasera del gimnasio. Entrecerré los ojos, no me gustaba ver a Brett y a Damien Nixon elevarse sobre los estudiantes de primer año. ¿Dónde diablos estaba Alex? Por lo general era el que tiraba de las riendas de su comportamiento.

Cuando Brett empujó a Lukas y Lukas lo enfrentó, se me revolvió el estómago.

¿Brett era realmente suficientemente pendejo para dirigirse al hermano pequeño de Jake?

Giré la cabeza para asegurarme de que Jake no lo hubiera visto todavía y me sentí aliviada al encontrar a Amanda Reyes hablando con él,

manteniéndolo distraído. La ira me alimentó, me dirigí hacia Brett lista para patear su trasero, sólo para ser detenida abruptamente por Alex.

Él no parecía divertido.

—No lo hagas, Charley. Yo me encargo de Brett. —Se dio la vuelta, seguido de otros dos de sus compañeros, ambos mayores y en el equipo de fútbol. Lukas los vio venir y vio un destello de miedo en sus ojos que odió. Pensaba claramente que Alex estaba allí para crear más problemas. Estuve tan aliviada cuando Alex tomó a Brett por el cuello y lo dominó. Lo que le dijo a Brett lo hizo palidecer y asentir. Alex lo soltó, y el rostro de Brett se oscureció de humillación. Asintió hacia Damien y se alejó de Lukas.

Mientras Brett y Damien seguían a los más grandes al otro lado de la habitación, Alex se dirigió de nuevo a mí.

—Gracias —le dije tan pronto como llegó.

Alex asintió.

—Le dije a Brett que retrocediera. No he estado contento con él últimamente. Trataré de mantenerlo fuera de tu espalda. —Sus ojos se suavizaron—. Sabes que no quiero causarte problemas, Charley.

—Ya lo sé. Y realmente aprecio que ayudes a Lukas.

—No hay problema. ¿Tal vez me guardes un baile más tarde?

Sentí calor en mi espalda y luego Jake preguntó:

—¿Qué está pasando?

Miré por encima de mi hombro y sonreí un poco débil.

—Nada.

Cuando los ojos de Jake se endurecieron, el ambiente entre nosotros se engrosó. Detectándolo, Alex le dio un guiño de tipo duro y movimiento de barbilla y me lanzó una mirada apreciativa antes de dirigirse al gimnasio hacia sus amigos.

—Sé cuando estás mintiendo, Charley.

—No fue nada. Brett estaba dándole a Lukas un mal rato. Iba allí a solucionar el problema, pero Alex vio lo que estaba ocurriendo y se ocupó de ello.

Vi el músculo endurecerse en la mandíbula de Jake, me di cuenta de que tal honestidad en este caso podría no haber sido la mejor política.

—Eso es todo. Ya terminamos con esta mierda. Él y yo tendremos que irnos.

Definitivamente no fue la mejor política.

—No. —Lo agarré de los brazos, tirando de él hacia mí—. Alex le advirtió que se fuera y es su compañero de equipo, por lo que tiene influencia sobre él. También es amigo de los más grandes y si Alex le pide eso, las personas mayores en el equipo le volverán la espalda a Brett. Y si eso sucede, Brett estará frito.

Jake bajó la cabeza para mirarme a los ojos cuando tomó la parte de atrás de mi cuello.

—No debería ser trabajo de Alex tratar con alguien que está molestando a mi chica y acosando a mi hermano.

—Jake, sabes que Brett está buscando una excusa para pelear contigo. No se la des. Es un teatro que no necesitamos.

Su agarre sobre mí se apretó.

—¿Sugieres que me lastime en una pelea con Brett?

Dándole mi cara de *¿qué diablos?* le contesté:

—¿Yo dije eso? ¿Fueron esas las palabras que salieron de mi boca?

Él me miró un momento antes de sacudir la cabeza.

—Lo que sea, listilla. —Jake suspiró pero mi cuerpo se relajó cuando me di cuenta que estaba cediendo. Él soltó mi nuca sólo para poner sus manos en mis caderas.

—¿Dónde están las bebidas?

Él se encogió de hombros.

—Como que las dejé cuando te vi hablando con Alex.

Por supuesto que sí.

Sintiendo mi molestia por sus evidentes celos, me atrajo hacia sí.

—Me gusta tu traje.

—Ya lo dijiste.

—Lo dije en serio.

Me besó.

Mi irritación se derritió y cayó contra él, abriendo la boca y devolviéndole el beso, lo profundizó. Me encantó la forma en que sus dedos se cerraron en mis caderas, casi haciéndome hematomas mientras se doblaban con necesidad.

—Ejem.

Un claro ruido de garganta una vez más nos apartó y me eché hacia atrás para mirar a una sonriente Lacey.

—Estamos aburridos y Alex está teniendo una fiesta en la glorieta de nuevo. ¿Vienen?

Eso sonaba maravilloso. No.

—Las alcanzaremos.

Satisfechas, Lacey y Rose se fueron.

Mirando hacia atrás a Jake, me encontré con que tenía el ceño fruncido hacia mí.

—¿Las alcanzaremos?

Me encogí de hombros.

—Si dijera que no iríamos, habría discutido conmigo hasta que no me quedara más remedio que matarla. —Puse mi puño alrededor de mi estaca invisible y lo demostré golpeándola suavemente contra su corazón—. Mi pequeña mentira piadosa se deshizo de Vampyra pacíficamente en su lugar.

La expresión de Jake se aclaró y sonrió mientras envolvía las manos alrededor de mi puño y jalaba mi cuerpo contra el suyo.

—¿Qué hacemos, entonces?

Yo le respondí de inmediato:

—Brenton Fields.

Jake tuvo que esperar a que Brett dejara de bailar antes de dejar a Lukas solo allí. El Sr. Caplin recogería a Lukas, así que al menos no tenía que preocuparse de que llegara a casa. Salimos de la ciudad y nos detuvimos en el lugar de siempre. Jake dejó la radio y las luces encendidas, extendió una manta de la cama sobre Hendrix, y me jaló a ella.

Nos quedamos así uno al lado del otro, mirando las estrellas, pero no pasó mucho tiempo hasta que temblé en mi disfraz no-de-hombre-de-nieve.

Me acurruqué al lado de Jake y de inmediato él pasó un brazo alrededor de mí para que pudiera descansar la cabeza contra su pecho.

—Si tienes frío, podemos irnos —murmuró suavemente contra mi pelo.

De ninguna manera. Si tenía frío, se me ocurría una mejor manera de hacerle frente a ese problema. Sintiendo el familiar hormigueo que sólo Jake parecía incitar, volví la cabeza un poco y dije en voz baja:

—¿Crees que las chicas con las que te acostaste son putas?

Jake se tensó debajo de mí. Al principio no pensé que fuera a responder, pero finalmente respondió:

—En primer lugar, empecé más joven de lo que me he acostado con muchas chicas. Yo y mis amigos en Chicago... nos movíamos rápido con esas cosas, pero no hubo tantas chicas como dice la gente. ¿De acuerdo? Y segundo, no. ¿Por qué piensas eso?

—Porque obviamente estaban ansiosas y no se dieron por vencidas fácilmente. Y no les dio tiempo en los días después. No creo que sean putas. Creo que si los chicos pueden hacerlo, las chicas deben poder también. Pero no sé cómo te sientes al respecto. Quiero decir, te hice trabajar por un beso y aquí estás.

Su pecho retumbó debajo de mi mejilla mientras se reía.

—Estoy aquí porque me rompes. Nunca me aburres. Me sorprendes. Por eso. No porque me hagas trabajar por ello. —Él me acarició el brazo suavemente y preguntó—: ¿De dónde viene eso?

Mariposas aparecieron de repente, sus alas revolotearon contra mi estómago con anticipación.

—Sólo... Que has tomado las cosas con calma conmigo y no sé si... no estaba segura de si podrías pensar que era una puta si te dijera que quería acelerar un poco las cosas.

Él jaló una bocanada de aire.

—No creo que una chica sea una puta por querer sexo, Charley. Eso me haría un puto, y francamente, estoy un poco ofendido por la palabra —bromeó, su voz fue ronca por mi significado. Cuando no dije nada, Jake pasó los dedos por mi cintura y preguntó grueso—: Acelerar las cosas, ¿cómo?

Queriendo enfrentarlo cuando dije eso, me detuve, con una mano sobre la cama del camión, con la otra apoyada en su pecho.

—No creo estar lista para el sexo... pero quiero más de ti.

Los ojos de Jake se oscurecieron, sus párpados bajaron ligeramente cuando su mirada cayó a mi boca.

—¿Más de qué?

Incliné la cabeza, con lo que mis labios quedaron cerca de los suyos.

—¿Qué viene antes del sexo?

—Mucho.

Incliné mi cabeza hacia un lado, sonriendo para cubrir el hecho de que estaba nerviosa. Estaba nerviosa, pero estaba segura también.

—Entonces muéstrame ese mucho.

Las palabras se registraron en Jake dos segundos antes de que me pusiera debajo de él, con su boca dura sobre la mía. Mis brazos se deslizaron alrededor de él y abrí las piernas para dejarlo caer más profundo en mi contra. Al sentir la erección de Jake dar codazos entre mis piernas, me quedé sin aliento en su boca y mis dedos se apretaron en su pelo.

Su gemido resonó a través de mí e incliné las caderas, disfrutando las olas de placer a través del balanceo mientras él se frotaba contra mí allí.

Cuando su mano se deslizó hasta mi cintura y acarició mi pecho a través de mi sujetador, me tomó un poco por sorpresa. Nunca había dejado a

Alex lo suficientemente cerca como para hacer algo así. Nunca había querido que lo hiciera. Pero con Jake, empecé a fantasear con eso.

Tenerlo tocándome en la vida real era un millón de veces mejor.

Jake rompió nuestro beso.

—Quiero tocarte. —Tiró suavemente de un botón de mi camisa, su indecisión era una pregunta. Asentí, con los ojos fijos en su rostro y la intensidad de su expresión. Toda esa concentración, toda esa necesidad era por mí.

Me hizo sentir extrañamente poderosa y en control.

Temblando, pero no de frío esta vez, esperé con impaciencia mientras Jake hacía estallar los botones de mi camisa, suavemente abriéndolos para que quedara desnuda excepto por mi sostén. Para mi sorpresa mis pezones se endurecieron bajo su lectura, algo que nunca me había pasado antes. Esa opresión dura era como una burla y mis caderas ondularon bajo Jake en una súplica silenciosa por más.

Él contuvo el aliento y puso presión sobre mi cadera izquierda con la palma de su mano.

—Nena, calma. Si te mantienes haciendo eso me perderé.

Me puse tensa, repentinamente insegura.

—Lo siento.

—No lo sientas —susurró con voz ronca y luego me besó suavemente—. No vuelvas a arrepentirte. —Movié su mano sobre mi vientre desnudo—. ¿Puedo verte?

Sabiendo exactamente lo que quería decir, tomé un respiro. Deseaba esto, lo hacía, pero eso no quería decir que no estuviera preocupada por cuán atractiva me encontraría desnuda. Lamiendo mis labios secos, asentí de nuevo y me estiré para abrir el cierre frontal de mi sujetador.

Tentativamente, Jake apartó la tela a pedazos y el aire frío sopló sobre mis pechos desnudos, mis pezones se tensaron en imposibles puntos duros. Sentí a Jake ponerse aún más grueso entre mis piernas.

—Mierda —murmuró mientras él me tomaba con cuidado, su toque era de adoración—. Eres tan hermosa.

Me arqueé en su mano, deseando más, queriendo presión... o algo así.

—Jake. —Me retorcí, deseando saber qué era lo que estaba pidiendo para poder decírselo.

No importaba ya que parecía que Jake era un buen adivinador.

Él aplastó su boca sobre la mía, su beso fue hambriento y mojado, y me apretó los pechos suavemente, enviando un pararrayos de sentimientos directamente a mi base. Grité en su boca, levantando mis caderas de nuevo, empujándome contra su erección, queriendo presión *allí*.

Jake gruñó, moviendo sus labios de mi boca a mi cuello y luego hacia mi pecho hasta que llegó a mi pezón derecho. Él sopló su aliento caliente sobre el pezón y éste se frunció.

—Sí. —Respiré y luego suspiró cuando él se lo metió en la boca, chupándolo tan duro, el placer se apretó entre mis piernas haciéndose casi insoportable.

—Jake. —Le agarré el pelo—. Jake, por favor.

Él alzó la cabeza y sus facciones se tensaron, su respiración era pesada, poco profunda, mientras se preparaba para subirse en sus brazos, con las manos a cada lado de mi cabeza. Él empujó su erección y la sostuvo contra mí. Con mi jadeo de placer, Jake comenzó a rodar sus caderas, frotándose más duro, pero tortuosamente lento.

—¿Alguna vez tuviste un orgasmo, nena? —preguntó en voz baja, su voz tan llena de sexo, que apenas la reconocía.

—¿Qué? —Me quedé sin aliento, tratando de recuperarlo.

—¿Alguna vez te hiciste venir a ti misma?

Mis mejillas se calentaron y negué.

—No.

—¿Puedo hacerte venir?

—¿Tienes que preguntar? —gemí.

Jake encontró eso divertido. Yo no. Estaba demasiado impaciente para descubrir lo que fuera que mi cuerpo estaba alcanzando.

Él dejó de moverse contra mí y yo al instante fruncí el ceño.

—¿Qué estás haciendo?

En respuesta, Jake tomó el botón superior de mis pantalones. Afortunadamente, me había quitado el cinturón con los puños antes de haberme metido en la cama del camión, así que no tuvimos ningún obstáculo que nos frenara.

—¿Así está bien? —preguntó en voz baja desabrochando mis pantalones. Tenía que admitir que me gustaba que me checara para asegurarse de que estaba bien.

—Sí, cariño —le susurré y vi sus ojos destellar con cariño. Era la primera vez que se lo decía.

Me besó mientras sus dedos tiraron de la cremallera, el sonido anormalmente alto en la noche tranquila.

Mis caderas se sacudieron con el toque de sus dedos por encima de la línea de mis bragas y pude sentir vacilar a Jake.

Él empezó a alejarse, así que agarré su cuello y lo besé fuerte. A medida que nuestras lenguas se enredaban, el beso fue más profundo que cualquiera de los que habíamos compartido antes, la mano de Jake se deslizó bajo mi ropa interior y sus dedos se presionaron contra mí, yendo a descansar a mi clítoris.

La sensación me hizo gritar. Nuestras bocas se abrieron mientras miraba sus ojos en estado de shock.

Él bajó su frente contra la mía, sus ojos estaban cerrados, y comenzó a mover sus dedos sobre mi clítoris. La bobina de tensión en mi vientre se apretó y gimió.

—Eso es todo —murmuró contra mi boca—, nena, eso es todo.

Me empujó contra sus dedos, mi propia excavación en su cintura mientras lo agarraba firmemente y lo dejó construir en mi cuerpo algo maravilloso.

No pasó mucho tiempo antes de que la bobina se rompiera y las luces se encendieran detrás de mis ojos mientras acercaba la espalda y se vino abajo, mi cuerpo temblando contra él mientras experimentaba mi primer orgasmo.

Era un mundo completamente nuevo.

Volviendo a la tierra, traté de recuperar el aliento mientras mi corazón latía con fuerza contra mis costillas. La sangre se agolpaba en mis oídos, ahogando todos los demás sonidos.

Jake me dio un beso, uno ligero como de mariposa contra mis labios, mi mandíbula, mi clavícula y después, mis pechos. Con pereza, porque mi cuerpo se sentía todo gelificado y lánguido, pasé los dedos por mi pelo mientras él jugaba con mis pechos y lamía mis pezones, enviando hermosas réplicas y temblores a través de mí.

—Gracias —dije en voz baja y la cabeza de Jake de inmediato se disparó.

Negó, con expresión apasionada.

—No, cariño... gracias.

Amando eso y queriendo pagarle, me metí en su contra y el movimiento sorprendió a Jake, lo que me permitió darle la vuelta sobre su espalda. Mientras me movía sobre él, mis pechos parecieron hipnotizarlo e inmediatamente se estiró para tomarlos en sus manos.

Cerré los ojos de placer mientras sus pulgares rozaban mis pezones y me tomó un minuto escapar del hechizo que me mantenía sometiendo.

—No —murmuré retrocediendo—. Es tu turno.

—Charley. —Su voz se quebró con necesidad—. No tienes que hacerlo. Esta noche era para ti. No tenemos que hacerlo todo a la vez.

—Pero quiero verte.

Jake cerró los ojos como si estuviera en dolor.

—Vas a matarme.

Sonreí y me incliné para susurrar en sus labios:

—Pero qué camino a seguir.

Él extendió la mano para acariciar mi mejilla en su mano, con una expresión que parecía un tanto asombrada.

—Eres increíble, ya lo sabes, ¿verdad?

Sus palabras se filtraron en mi pecho y se cerraron alrededor del dolor de la sensación que vivía allí, de ese dolor que pertenecía a él y sólo a él.

—Me haces sentir increíble, Jake. Me haces sentir que puedo ser lo que soy. Nunca confié en nadie como confío en ti.

De repente, Jake se sentó y puso sus brazos alrededor de mi cintura, tirando con fuerza contra su pecho.

—Yo siento lo mismo por ti.

—Bien. —Mordisqueé mi labio inferior y luego sonreí contra su boca—. ¿Puedo verte? —Repito sus palabras. Jake asintió lentamente.

Sus brazos se aflojaron para que pudiera pasar de su regazo a sus muslos. La cocción pareció volver, Jake casualmente se recostó en las palmas de sus manos y me miró como diciendo: *¿Y bien?*

Entrecerré los ojos hacia él, lo que le hizo sonreír.

Mi ceño fruncido desapareció, derritiéndose bajo su encanto. Le devolví la sonrisa y luego miré de vuelta su erección tensa contra sus vaqueros. De repente me siento un poco con la boca seca de nuevo, no hubo sorpresa para mí cuando mis manos temblaron cuando llegué a abrirle los botones. Jake se dio cuenta.

—Nena, no tenemos que hacer esto esta noche.

—Quiero hacerlo —le prometí. Atribuí el temblor a no querer decepcionarlo, pero empujé ese pensamiento tan pronto como miré fijamente a los ojos de Jake. Confió en mí cuando estuve con él. Yo confiaba en él. Él nunca me haría sentir mal conmigo misma.

Deslizando la mano por debajo de los bóxers de Jake, su abdomen se sacudió en mi tacto. Mi corazón volvió a brincar como un loco mientras envolvía mis manos alrededor de su caliente, sedosa, pero palpitante erección.

Apreté suavemente, probando las aguas, y Jake se quejó. Alentada por la cepa sexy de sus facciones y por el oscuro calor de sus ojos, lo saqué al aire frío y lo miré.

Así que eso era lo que parecía. Wow.

La seta de la cabeza de su erección de color rojizo-púrpura era tan grande, que al instante me pregunté cómo esa cosa encajaría con el tiempo dentro de mí. Mi mente vagó brevemente y mi estómago se volteó con nervios, pero el sonido de la voz rasposa de Jake pidiéndome que lo acariciara me trajo de vuelta al presente.

Mientras miraba a Jake viéndome, sus caderas se sacudieron para encontrarse con mis golpes y sus mejillas coloreadas aumentaron con pasión. Su respiración se hizo más profunda y comenzó a jadear. Ser testigo de su excitación y saber que era la causa de que ella fue casi tan buena como lo que me había hecho a mí. Resultó que no tenía nada de qué preocuparme con respecto a conseguir hacer estas cosas bien. Lo capté con rapidez, y honestamente, Jake parecía fácil de satisfacer.

Cuando él se volvió en una masa pegajosa en todo mi lado, mis ojos se abrieron tan grandes, Jake seguía divertido en ello cuando lo llevé a casa. Tuve que soportar sus bromas, sin embargo, sabiendo que encontraría alguna manera de hacerlo pagar.

Más tarde, antes de bajarme del coche, mis manos ya sudaban ante la idea de ver a mis padres y con la esperanza de que no se dieran cuenta de la falta de inocencia en mis ojos, Jake me jaló cerca y me besó. También esperaba que mis padres no nos estuvieran espiando debido a la forma en que Jake me dio un beso... bueno... estaba lleno de conocimientos. Era sexual. Era posesivo. Era diferente de cualquier beso que hubiera recibido antes de que nuestra relación hubiera cambiado.

Éramos verdaderamente íntimos ahora.

Un escalofrío me recorrió mientras me apartaba de él y sonreía.

Debería haberme asustado lo loca que estaba por este muchacho, pero no lo hacía, porque tenía el consuelo del conocimiento de que Jake Caplin estaba igual de loco por mí.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 9

Edimburgo, Halloween del 2012

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Bibliotecaria70

El mes de octubre se pasó rápido. Cuando no tenía la cabeza enterrada en mi portátil y empañada con bebidas energéticas, estaba con Claudia, a veces nuestros compañeros de cuarto, hacían mini-partidos en los apartamentos de nuestro bloque, o salían con The Stolen y asistían a conciertos, en lo que consiguieran alinearse. Las cosas con Jake iban mejor, sobre todo cuando éramos sólo nosotros dos. Tomaba café con él al menos una vez a la semana e íbamos juntos al gimnasio tres veces a la semana. Todavía había esa distancia entre nosotros, pero podríamos bromear de ida y vuelta para cubrirla. Cuando todo el grupo estaba ahí, sin embargo, era un poco tenso, sobre todo debido a la presencia de Melissa.

En esos momentos el resto del grupo hacía todo lo posible para distraerme si estaba viendo la extraña amistad entre Claudia y Beck que era tan espesa por la química sexual, no todos esperábamos que toda la cosa explotara, o si yo estaba coqueteando con Lowe o viendo a Lowe coquetear con otra persona, o haciendo grietas en la mierda socialmente torpe que Matt decía. Beck y Lowe estaban constantemente saliendo con chicas, lo que definitivamente no me molestaba y no *parecía* molestar a Claudia, por lo que no causaba incomodidad. Preguntaba a menudo si Beck estaba tratando de conseguir una reacción de Claud, sin embargo. Había algo en la forma en que la observaba cuando pensaba que no estaba al tanto de su aprecio.

Yo no interferiría. Mi propia vida sentimental era un desastre. No tenía derecho a hurgar en la de ninguna otra persona.

—No puedo creer que me hayas convencido para esto. Esta no soy yo. Por no mencionar el hecho de que tengo un papel que vence en tres días y sólo he escrito cincuenta palabras. —Me volví en el espejo en la habitación de Claudia, mis brazos estaban en jarras, mis piernas abiertas. Había sido

una desafortunada elección de lenguaje corporal teniendo en cuenta mi vestuario y Claudia de inmediato estalló en carcajadas.

Estaba vestida como súperchica.

Claudia era La Mujer Maravilla.

Los trajes eran absurdos y mostraban mucha más piel de la que ninguna de las dos estábamos acostumbradas. Se me ocurrió que ella podría estar tratando de hacer un punto para *alguien* y que había conseguido arrastrarme a todo por lo que tendría que compartir la mortificación de todo. Aun así... miré su corsé rojo y oro, pantalones cortos azul tachonado de estrellas y me decidí que la parte superior del vientre, minifalda, y capa que estaba vistiendo podrían ser peor.

—No podemos salir así —me quejé mirando hacia atrás en el espejo—. Si llego a ser una policía y salen fotos de que me vestí así, nunca viviría para lograrlo.

Claudia hizo una mueca.

—¿Eso es en lo único que piensas? Tenemos veinte años y somos atractivas. Halloween es la única noche del año en que podemos sentirnos libres para mostrar senos y piernas. Y nuestros trajes son lindos. Más para el punto, necesitamos esto. Los chicos son geniales y todo, pero hemos estado saliendo con ellos durante casi seis semanas. Mientras que acumulan un montón de romances temporales entre ellos, nosotras estamos secas. Hasta ahora. Esta noche es para nosotras.

—Les prometimos a los chicos que iríamos a su concierto.

Mi amiga se encogió de hombros.

—Iremos un momento. Luego llegaremos a la fiesta. —Me dio una fuerte mirada—. Será bueno para ti salir con alguien que no sea Lowe o Jake. Especialmente Jake. No puedo imaginar cómo se sentirá Melissa acerca de que pasan tiempo juntos. —Claud entrecerró los ojos—. Supongo que Jake no se lo ha dicho. Ella ha sido muy buena contigo. O eso, o es muy buena actriz. No te ha mirado como si quisiera matarte. Ni una sola vez.

—Eso es porque Melissa es *agradable*.

Claudia soltó un bufido.

—Haces que buena suene como algo malo.

—No es algo malo. Sólo somos tan diferentes. No veo cómo Jake podría haberme amado cuando está enamorado de alguien tan completamente opuesta a mí. —Hice una mueca tan pronto como lo dije en alto. Había estado en mi mente las últimas semanas, persistente en mis entrañas. Melissa y yo éramos tan diferentes, que estaba empezando a creer que no podría haber sido posible que Jake se hubiera enamorado de mí. A mis recuerdos, sin embargo... bueno, les gustaba discutir con ese pensamiento tóxico.

—Eres muy bonita, Charley. Melissa es simplemente muy callada y reservada.

—¿Y yo soy fuerte y desagradable?

—No —se rió Claudia—. Eres segura y eres una listilla.

Fruncí el ceño.

—Me gustaría que la gente dejara de llamarme así.

—Entonces deja de ser una sabelotodo.

Le arrugué la nariz y volví a mi reflexión.

—Me siento desnuda.

Claudia se acercó a mí y apoyó la barbilla en mi hombro, su sonrisa fue alegre.

—Aaron se morirá cuando te vea. —Levantó la cabeza y pasó una mano por su pelo—. Zach se morirá cuando me vea.

Hace unos días Claudia y yo estábamos en el bar de la biblioteca en Teviot cuando estos dos chicos sentados enfrente de nosotras y empezamos a charlar. Los dos eran del sur de Inglaterra y tenían muy buenos y calientes acentos. Eran inteligentes, divertidos, lindos y una gran cantidad de coqueteo había volado a través del pasillo y de las mesas.

Resultó que ellos eran estudiantes de licenciatura de alto nivel y vivían en uno de los apartamentos más elegantes junto al campus principal, justo arriba de Los Meadows el parque situado detrás de la universidad.

Por suerte, pensé que Aaron era divertido y Claudia pensó que Zach era encantador y viceversa, por lo que no hubo pelea sobre quién se interesaba por quién. Los chicos nos invitaron a su fiesta de Halloween y antes de que pudiera decir nada, Claudia aceptó por ambas, consiguiendo sus números de teléfonos también.

En cierto modo, estaría mucho más cómoda con el traje de súperchica si nos estuviéramos dirigiendo directamente a su fiesta. Era estar parada en el camino lo que me estaba poniendo nerviosa.

Y tenía todo el derecho a estar nerviosa.

Nos presentamos en el bar y ninguno de los chicos estaba disfrazado, ni siquiera un poco. Tampoco Rowena ni Melissa.

Caminamos a través de la barra, tratando de ignorar las sonrisas y silbidos de los chicos y chicas extraños, y luché por evitar que mis mejillas quemaran. Claudia se rió ante la mirada que di en su dirección. Ella hizo la mayor parte de la escena que estábamos creando, poniendo su brazo alrededor de mi cintura y un poco más para mover sus caderas.

El brillo malicioso en sus ojos me aflojó un poco y me reí entre dientes, dejando que su apretón me acercara. Mientras hacía mi mejor esfuerzo para fingir que me sentía atrevida mientras miraba, los silbidos hicieron que la cabeza de Denver se moviera para hablar con Rowena. Sus ojos se abrieron cuando nos vio. Leí en sus labios las palabras, *santa mierda*, mientras se le caían de la boca, y reunió a todos los de la banda alrededor, incluyendo a Jake y a Melissa.

Hice mi mejor esfuerzo para evitar el contacto visual con Jake y en su lugar vi las expresiones de boca abierta en las caras de los chicos. Fue muy divertido. A veces los chicos eran tan fáciles.

—Santa finalmente recibió mi carta —dijo Beck mientras la imagen de Claudia en su traje de Mujer Maravilla se grababa en sus retinas.

—Tenemos que enviarle al gordo una caja de cerveza —añadió Lowe, su propia mirada en mis piernas.

—No necesitaré mi porno esta noche —Matt nos informó.

—Oh, Matt —Claudia y yo gemimos mientras Beck le daba una palmada en la cabeza.

—¿Qué? —gritó Matt frotándose la cabeza—. Eso es un cumplido.

—Es jodidamente asqueroso. —Lowe sonrió sacudiéndole la cabeza.

—Era lo que todos estaban pensando.

Beck lo miró.

—Claud y Charley no tienen que escuchar esa mierda en voz alta, sin embargo.

—¿Qué pasa con los trajes de todos modos? —preguntó Denver sonriéndonos—. Además de proporcionarnos a todos fantasías de masturbación.

Hice una mueca.

—Gracias por eso. Y los trajes son para una fiesta de *disfraces*.

—¿Fiesta? —Beck le preguntó a Claudia antes de tomar un trago de cerveza y sentarse a la mesa.

—Nos invitaron a una fiesta en Simpson Loan detrás de la universidad, así que sólo puedo permanecer por un poco. Te enviaré un texto con la dirección para que puedas ponernos al día después con tu equipo si quieres.

—Por supuesto. —Lowe asintió y luego atrapó mi atención—. Tengo la sensación de que sólo voy a poder ver esto una vez en toda mi vida, así que sacaré el mayor partido de ello.

—Yo también —Beck estuvo de acuerdo sonriéndonos ampliamente. Movié sus ojos casualmente hacía Jake y Melissa.

—¿Vendrán con nosotros?

Melissa miró a Jake buscando la respuesta y él asintió.

—Por supuesto. —Sintiendo mi mirada, Jake me miró. Tenía que admitir que estaba un poco decepcionada que no me hubiera dado casi la misma lectura de rayos X que Lowe y Beck hicieron. En cambio, su boca se torció—. ¿Súperchica? Finalmente abrazándola, ¿eh?

Puse los ojos en blanco a su sonrisa infantil.

—Claudia quería ser La Mujer Maravilla y pensó que esto sería divertido. Es muy difícil hacer caso omiso cuando quiere algo.

—Ella debe ser muy persuasiva. —Me di cuenta de que se estaba muriendo de risa por mí.

—¿Por qué? —preguntó Melissa en voz baja con un pequeño surco entre sus cejas.

Jake no le quitaba los ojos de encima y respondió:

—Porque Charley tenía el apodo de súperchica desde que tenía catorce años y no le gustaba tanto, y luego está el hecho de que nunca usa faldas. Claudia hizo un milagro.

Aunque Jake no lo veía, vi la inquietud en el rostro de Melissa, y comprendí lo que significaba.

No le gustaba el recordatorio de que Jake me conocía bien. No me gustaba, tampoco, pero de una forma completamente diferente.

—¿Por qué te apodaron súperchica? —preguntó Lowe con curiosidad.

—Porque...

—Jacob Caplin, cuenta esa historia y te mataré —gruñí.

Cómo éramos más jóvenes, Jake encontró el gruñido lindo en lugar de amenazante e ignoró mi advertencia.

—Salvó a su hermana mayor de caerse de una SUV en movimiento cuando tenía catorce años, tomó el impacto en su lugar. Se rompió la pierna y algunas costillas. El pueblo comenzó a llamarla súperchica.

—¿Por qué no quieres que la gente sepa esa historia? —Rowena parecía tan desconcertada como el resto del grupo—. Es una gran historia.

—Porque las personas hacen una gran cosa de eso y cualquiera hubiera hecho lo mismo.

—No, yo no lo hubiera hecho —argumentó Rowena.

En vez de mirarla, lancé mi mirada oscura a Jake, quien se echó a reír. Molesta con él, decidí enfriarme en la barra. Di la orden de bebidas de todo el mundo e ignoré los comentarios de otros clientes, ya fueran malos o burlas.

Sólo había estado de pie en la fila para ser atendida por un momento cuando sentí un cuerpo caliente apretarse cerca.

Cuando incliné mi cabeza, me sorprendió encontrar a Melissa mirándome. No podía leer su expresión.

—No me lo estás poniendo fácil —me dijo en voz baja de manera casual.

Tragué, sintiéndome de pronto demasiado caliente en mi traje. Con la garganta reseca, dije con voz ronca:

—¿Qué?

Ella suspiró y bajó la mirada.

—Eres su primer amor y golpeas a la gente de la forma en que lo hacen los coches en movimiento, quieres ser policía, ya eres lista, eres segura, y tienes a los chicos comiendo de la palma de tu mano cada vez que abres la boca... y ahora eres la bonita fantasía de todo hombre en un traje de superhéroe. Quiero odiarte. —Sus ojos se alzaron de nuevo a los míos ahora—. Tengo muchas ganas de odiarte, pero no puedo porque Jake es el que te hizo daño. Y tal vez eso es parte del problema también.

Al ver dolor y preocupación real en la expresión de Melissa, sentí la necesidad de tranquilizarla de alguna forma.

Por mucho que me doliera admitirlo ante ella, me encontré a mí misma diciendo:

—No hay nada romántico entre nosotros ya. Según Beck, tú ayudaste a Jake a superar lo que pasó. No me dejaría hacer eso por él. Creo que eso lo dice todo. Tú eres a la que ama. —Toda palabra se sintió como si un pedazo de mí estuviera siendo estafada, pero me pegué una falsa sonrisa alegre—. En cuanto a mí, tengo una cita con un chico caliente y mayor con un acento increíble, así que todos estamos bien.

Melissa me estudió, así que me quedé con mi ligera sonrisa, hasta que finalmente me dio su propia sonrisa temblorosa de vuelta. Se quedó conmigo mientras pedía las bebidas y me ayudó a volver a la mesa con ellas. Todo el tiempo que entramos en el bar juntas, sentí los ojos de Jake quemándonos. Ni una vez me encontré con su mirada. Tenía miedo que si dejaba que me viera, vería que sólo había un pequeño empujón antes de desmoronarme. Por eso, mientras me acomodaba al lado de Claudia con

nuestras bebidas, me incliné y susurré en su oído que quería irme temprano de la fiesta.

—¿Estás bien? —susurró escudriñando mi rostro por la respuesta.

Le hice un movimiento sutil de cabeza.

—No quiero estar aquí.

Claudia me apretó la mano debajo de la mesa, comprendiendo instantáneamente.

—Terminaremos esto y nos iremos.



Los chicos parecían un poco confusos de que no nos quedáramos para escuchar su actuación, pero les prometimos que los compensaríamos otra vez. Claudia les dio la dirección de la fiesta y nos dijeron que nos verían allí más tarde. No miré a Jake. Ni una sola vez.

La vista de la mirada apreciativa de Aaron cuando entramos en su fiesta fue un bálsamo para la quemadura en mi pecho de corazón a corazón con Melissa. En un intento de deshacerme de la sensación por completo, me emborraché. Claudia me siguió directo por el camino líquido.

Estábamos pasando un buen rato, riendo y bailando, los cuatro en nuestra propia burbuja entre la fiesta llena de gente. El apartamento era muy ostentoso con un espacio de estar de planta abierta y cocina, con ventanales de suelo-a-techo y puertas correderas que llevaban a un balcón lo suficientemente grande como para mantener a una buena parte de los asistentes a la fiesta. ¿Todo eso además de comida gratis y bebidas alcohólicas? No era de extrañar que el lugar estuviera lleno de personas, la mayoría del vestuario. Esto hizo a Claud y a mí sentirnos un poco menos fuera de lugar. Aaron y Zach tenían trajes oscuros, sombreros y gafas de sol como The Blues Brothers. Pensé que era genial.

Al estar borracha, pensaba que todo estaba bien.

Fue un buen par de horas más tarde que Claudia había desaparecido con Zach, y me dejó en la esquina del enorme sofá en forma de L con Aaron. Cuando él empezó a besarme, le dejé. Estaba borracha, borrosa, herida y confundida, sus besos, sus caricias, dejarían que me olvidara de todo eso.

El beso se profundizó y yo tomé la cara de Aaron, sujetándole, en silencio pidiéndole que siguiera adelante. Era un gran besador y la forma en que me acariciaba la parte superior del brazo con la punta de sus dedos era agradable.

Cuando por fin me dejó tomar aire, murmuró:

—Wow. —Contra mis labios. Yo le sonreí, un poco avergonzada de que hubiéramos estado haciéndolo en público. Volví la cabeza para asegurarme de que nadie nos estuviera prestando atención y sentí mis músculos cerrarse mientras veía a Jake en la habitación con Melissa. Mi visión se aclaró y de repente me sentí muy sobria. Él estaba mirándome fijamente, con el rostro perfectamente blanco. Mi estómago volcó mientras rápidamente desviaba la mirada y frunció el ceño a algo que Melissa le dijo.

—Hey, Charley —la voz de Beck llamó desde arriba. Me di la vuelta para verlo de pie detrás del sofá—. Acabamos de llegar. ¿Sabes dónde está Claudia?

Negué, frunciendo el ceño.

—No la he visto en mucho tiempo. ¿No está aquí?

Él negó.

—Busquemosla.

Una mano agarró mi pierna y miré a Aaron.

—Ella estará bien.

—Regresaré —le prometí y me levanté tomando la mano de Beck mientras me ayudaba a salir del sofá.

—¿Tenían mucho para beber? —preguntó frunciéndome el ceño.

—Estamos teniendo un buen momento.

—Con un grupo de chicos que no conoces.

—No sabíamos eso —señalé.

Me echó una mirada de incredulidad desde la esquina de sus ojos, pero no dijo nada. Buscamos en el balcón y el baño, pero no encontramos a Claudia. Estaba empezando a ponerme un poco preocupada. Claudia no

era el tipo de chica que se encerraba en una habitación con un hombre al que apenas conocía, así que nos movimos por el pasillo hacia los dormitorios con renovada determinación de encontrarla.

Justo cuando estábamos deteniéndonos en la primera puerta, la segunda puerta de la habitación se abrió. Claudia se paseó fuera riéndose con alguien detrás de ella, reajustándose su corsé y cabello.

—No pensé que fuera a conseguir regresarla —dijo riendo, aun no sabiendo de nosotros.

—Soy un maestro con la ropa de las mujeres —Zach sonrió al salir de la habitación. Su barbilla se levantó cuando nos vio y al ver su expresión, Claudia se dio la vuelta y brincó con sorpresa.

Levanté una ceja, completamente sorprendida de que ella hubiera ido demasiado lejos con Zach al haber perdido su ropa. No era propio de ella, y me di cuenta de que había estado tan ocupada con mis propios problemas, que me había perdido completamente el hecho de que a Claudia le estaba pasando algo. La tensión desapareció como por arte de magia de su cuerpo y le echó a Beck una sonrisa coqueta y le dijo:

—¿Qué? Tú fuiste el que dijo que era una chica buena. Yo no. —Pasó junto a nosotros con un confundido Zach siguiendo su estela.

Necesitaba tener una conversación seria con mi chica.

Sintiendo su tensión a mi lado, miré hacia Beck. Él tenía la mandíbula tensa y apretaba la mano de su botella de cerveza con tanta fuerza, que era una maravilla que la cosa no se hubiera hecho añicos.

—Beck... —No sabía qué decir porque, sinceramente, no sabía lo que estaba pasando entre ellos. Sin embargo, bien podría haber sido un fantasma.

—Mierda —murmuró Beck. Se dio la vuelta y se dirigió de vuelta a la fiesta sin decirme una palabra.

Tan pronto como dejé la confusa escena, y vagué de nuevo a la fiesta para encontrar a Beck con una chica presionada contra la pared, ligando. Ese chico se movía más rápido que un guepardo.

—¡Charley!

Unos fuertes brazos fueron alrededor de mí y mis pies dejaron el suelo mientras Matt me daba un abrazo de oso. Cuando me acomodó en el suelo, me encontré de pie junto a Jake y Melissa.

Grandioso.

Y Jake no me miró.

Doblemente grandioso.

—¿Te estás divirtiendo, súperchica? —Matt me guiñó un ojo moviendo sus ojos sobre mí otra vez.

—Lo haré una vez que consiga una cerveza.

Finalmente, Jake me honró con su atención.

—¿No crees que has tenido suficiente?

¿Cuál es su problema? ¡No soy tu novia! Tu novia está de pie junto a ti. Yo soy la chica que dejaste, ¿recuerdas?

—No, papá, no —le respondo, mis labios están flojos, borrachos a punto de insultarle cuando llegan unos brazos alrededor de mi cintura y tiran de nuevo a un pecho fuerte. Aaron.

—Tengo que robarles a súperchica un poco —le dice al grupo con risa en su voz—. Tiene que librarme de una grave, seria situación...

Me río y dejo que me arrastre lejos, esperando molestar como la mierda a Jake. La inquietud se instala sobre mí casi de inmediato, sin embargo, cuando Aaron me conduce por el pasillo hasta el dormitorio número uno.

Tiro de su mano y lo miro por encima del hombro.

—¿Qué?

—No entraré ahí contigo. —Sacudo la cabeza y trato de sacar mi mano de la suya, pero Aaron me la aprieta con fuerza.

—Vamos, Charley. Aflójate un poco conmigo.

Molesta por su persistencia y molesta conmigo misma por haberle dado la impresión equivocada, tiro de mi mano.

—No me acostaré contigo.

El hermoso rostro de Aaron se oscurece.

—¿Me estás tomando el pelo? He perdido toda la noche contigo. Pensé que estaba claro que sólo follaríamos.

Me zumbaban los oídos por su brutal honestidad, así que no respondo.

Suspira profundamente y pasa junto a mí, y me deja allí de pie sintiéndome estúpida e inútil.

Por la mañana estaría enojada por haber dejado que me hiciera sentir así, pero en este momento, estaba demasiado borracha para empujar mis sentimientos sombríos lejos.

De vuelta en la sala principal Beck lo está haciendo con una chica al azar y Denver, Rowena, Jake, y Melissa no están por ninguna parte.

Lowe y Matt estaban charlando y bebiendo en la isla de la cocina.

Lowe me dio su atractiva sonrisa coqueta mientras me acercaba.

—Cariño, me estás matando con ese traje. Debes usar faldas más a menudo. Tienes buenas piernas.

Me acurruco borracha en su costado, mi cabeza se apoya en su hombro.

—Gracias —murmuro.

Su brazo llegó a mi alrededor, abrazándome.

—¿Estás bien?

Al oír la preocupación en su voz, me apreté con más fuerza contra él, tratando de sumergirme en la comodidad que me estaba dando sólo por ser él.

—Estoy bien. ¿A dónde se fueron todos?

Fue Matt quien respondió, viéndose un poco incómodo.

—Después de que te fuiste con el chico inglés, Jake se puso un poco de mal humor. Mel se dio cuenta. Empezaron a discutir y se fueron. Den y Row se aburrieron, así que se fueron también.

Me pusieron más que un poco fuera de balance por la no tan sutil insinuación de Matt de que causé cierto tipo de ruptura entre Melissa y

Jake. Sin embargo, no fue sólo la insinuación. Fue la idea de que Jake estuviera enojado conmigo por estar con otro hombre. ¿Qué demonios significaba eso? ¿Qué estaba tratando de hacerme?

El brazo de Lowe se apretó a mi alrededor.

—No te preocupes, cariño —suspiró—. Esta fiesta es terrible y estoy agotado. ¿Quieres que caminemos a tu casa?

Asentí. Sí. Quería salir de allí para poder irme a mi cama y olvidarme de todo lo relacionado con esta noche.

—Déjame ir por Claud primero.

Encontré a mi amiga en el balcón con Zach y un par de sus amigos, me puse a un lado de Claudia y le dije que me quería ir.

—Está bien, vámonos —me aseguró.

La fulminé con la mirada.

—No creas que no hablaremos de lo que pasó contigo.

—Ahora no. —Me sacudió y le dio las buenas noches a Zach.

Al ver que nos preparábamos para salir con Lowe y Matt, Beck abandonó a la chica con quien estaba y nos siguió fuera de la habitación. Llegando a la calle, me alegré de tener alcohol en la sangre para mantenerme caliente en el frío.

—Es posible que no sientas frío, pero lo tienes —dijo Lowe tirando de mí a su lado. Él sólo llevaba una camisa fina.

—Yo también —gruñó y pasó una mano sobre mi brazo.

Delante de nosotros Claudia caminaba entre Beck y Matt, Matt charlaba, ajeno a la obvia tensión entre sus compañeros.

—¿Qué pasó con el chico? —preguntó Lowe de repente.

Doblé mi labio ante la idea de Aaron.

—Tan pronto como dejé claro que no lo haría con él, me dejó como a un mal hábito.

—Qué encanto.

—Mmm.

Me apretó la cintura.

—¿Quieres dormir conmigo?

Sonreí ante su pregunta burlona.

—No esta noche.

Su risa se meció contra mi costado.

—Eso no fue un no.

—Estoy dejando mis opciones abiertas.

Lowe se rió entre dientes.

—Cuando un hombre quiere a una chica, tiene que esperar por Dios que ella le deseé también. Cuando una chica desea a un tipo, todo lo que tiene que hacer es decir la palabra y ¡bam! Está desnudo. Ustedes tienen todo el poder.

—Soy súperchica.

Se rió de nuevo y me besó el pelo.

—Esa eres tú.

—Y sabes... creo que tiene más que ver con el hecho de que las chicas tienen que ser atraídas por más que sólo un pene para querer tener sexo. Tengo la impresión de que los hombres heterosexuales sólo son atraídos por la vagina.

La risa de Lowe sólo se hizo más dura.

—Te sorprenderías. —Suspiró y después de un minuto de silencio murmuró—: Jake es un maldito idiota.

Decidí que lo mejor era no preguntarle para confirmar lo que había querido decir con eso.

Into The Deep Samantha Young

Capítulo 10

Indiana, Día de Acción de Gracias del 2008

*Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Brenda Carpio*

Había tanta comida en mi estómago, que me impresionó que me las arreglara para doblarme a mí misma y meterme en el auto de mamá y conducir a la casa de Jake. Había pasado la cena de Acción de Gracias con mis padres, y mi mamá se había ido por la borda, ilógicamente compensada por el hecho de que mi hermana no estaba con nosotros. Bueno, estaba un poco con nosotros. Nos sentamos en mi ordenador portátil en el extremo de la mesa y nos conectamos por skype con Andie desde Dublín mientras comíamos. Sentí lástima por ella viéndonos comer el delicioso pavo de la cena de mamá y su increíble pastel de calabaza, pero Andie había hecho su propia pequeña cena de Acción de Gracias para ella y un par de sus compatriotas. Debido a que había heredado el gen de cocina de mamá, me imagino que estaba bastante bueno.

Cuando les dije a mis padres que vería a Jake, mi mamá fue la que protestó.

—¿No es suficiente que una de mis hijas no esté aquí para Acción de Gracias? —Se lamentó. Sorprendentemente, fue papá quien vino a mi rescate.

—Deja que se vaya. No se han visto en veinticuatro horas. Debe estarlos matando —dijo dándome una sonrisa burlona antes de volver los ojos hacia el juego. Los Eagles estaban jugando contra los Cardenales, ninguno de los cuales era el equipo de mi padre, y aun así lo veía.

De alguna manera en las últimas semanas, Jake había hecho su camino a buenas gracias de mi padre. Si era porque yo era feliz o porque Jake podía encantar a cualquiera, no lo sé. Todo lo que sabía era que el domingo pasado, había ido a la cocina a buscar un refresco para Jake y cuando

regresé, él y papá estaban viendo el partido y podría haber sido invisible. Hicieron comentarios despectivos sobre los Rams y tranquilos entre sí de que su equipo —los Osos de Chicago— los hubiera puesto juntos. Al final, los Osos azotaron a los Rams 27-3 y la victoria pareció cimentar algún tipo de vínculo entre papá y Jake. No me importaba que fuera el fútbol que lo hubiera logrado. Estaba contenta de que hubiera sucedido.

Hacía mucho frío afuera, así que a pesar de que mis mejillas ardían y todo mi cuerpo estaba cálido, con la cocina de Delia Redford, me puse mi abrigo de invierno y bufanda y me metí en el auto de mamá.

Afortunadamente, no había nevado aún este mes, así que tenía los caminos despejados a la casa Jake. Él vivía al otro lado de la ciudad, en una urbanización de reciente construcción frente a la quebrada, por lo que tenía una vista preciosa desde las habitaciones en la parte trasera de su casa. Incluyendo su dormitorio. Había estado en su habitación un par de veces, pero su mamá nos hacía mantener la puerta abierta mientras estudiábamos. Él se las arreglaba para colarse rápidamente, pero las intensas sesiones estaban reservadas para el interior de Hendrix. No podíamos usar la caja de la camioneta por el clima, pero yo ya había empezado a fantasear sobre el próximo verano y las posibilidades que tendría.

—Charley, me alegro mucho de verte, cariño. —La señora Caplin me recibió en la puerta—. Feliz Día Acción de Gracias.

La abracé con fuerza.

—Feliz Día de Gracias, Sra. C.

Ella me llevó a la sala de estar y me encontré con los ojos de Jake tan pronto como entré. Él me sonrió y perezosamente se levantó del sofá, paseándose hacia mí para darme un abrazo.

—No me aprietes demasiado. Estoy llena —murmuré contra su pecho aferrándome a su espalda.

Jake se rió entre dientes y me volvió en sus brazos para que no me bloqueara a todos. Le dije hola a Lukas y al Sr. Caplin, y esperé a que Jake me presentara a la mujer mayor que sabía era su nana, él me había dicho que estaba de visita. Estaba sentada en el brazo del sillón del Sr. C, su largo cabello gris estaba retirado a cada lado con gel brillante. Llevaba una falda larga gitana y un cálido suéter, de punto de color rosa.

—Charley, esta es Nana. Nana, esta es Charley.

Ella arqueó las cejas hacia él.

—¿Cuántas chicas tienes, muchacho?

Me puse tensa a su lado y Jake apretó mi brazo.

—Ya basta, Nana.

—No. —Salí de debajo de su brazo cruzando el mío sobre mi pecho—. ¿Cuántas chicas tienes, Jake? —Incliné mi cabeza en pregunta, medio en broma, medio seria.

La Sra. C. frotó mi hombro.

—Nana está bromeando con Jake. Amanda Reyes vino esta mañana con un pastel de calabaza y fue un poco obvia sobre su amor por Jake. Ella es dulce. Se sonrojó mucho. Pobrecilla. Debe ser la única en la ciudad que no sabe que mi hijo está loco por ti.

Aunque su comentario me derriñó interiormente, sabía que la traviesa nana de Jake estaba a la espera de una reacción. Al instante me recordó a Lukas. Ahora sabía de dónde había obtenido él su descarada sonrisa diabólica. Proyectando despreocupación, asentí y me volví a la habitación.

—¿Está bueno su pastel?

La nana de Jake se rió entre dientes, con los ojos brillantes hacia mí.

—Buena respuesta.

—Sí ya estás causando problemas, Charley y yo vamos a pasar el rato arriba.

—¿No estás viendo el partido? —No quise interrumpirlo cuando era obvio que eso era lo que había estado haciendo antes de mi llegada.

—No es mi equipo. —Él sacudió la cabeza empujándome suavemente fuera de la sala de estar.

—¡Mantengan la puerta abierta! —la Sra. C. gritó tras nosotros.

Subí la ancha escalera, sintiendo mi energía restante comenzar a disiparse con el peso de mi ingesta de comida.

—¿Estás diciendo que si hubiera sido tu equipo, no habrías tenido tiempo a solas conmigo?

—Eso no es lo que estoy diciendo. Hay una cosa como un botón de grabación, sabes.

—Tú no eres como los otros chicos —murmuré y luego planté mi cara en la cama—. Comí demasiado —dije con la boca apretada contra la almohada. Sonaba más como: M mm mmmuh.

Escuché su profunda risa detrás de mí y luego la cama bajó mientras él se sentaba en ella.

—Quítate el abrigo antes de que te duermas.

De mala gana, me senté y dejé a Jake desatar mi bufanda y quitarme mi abrigo. Todo el tiempo me quedé en su boca, con los ojos tapados y pesados por el agotamiento de la comida. Él rozó su boca sobre la mía y nos acomodó en la cama, así que quedó acostado a mi lado, con mi espalda contra su pecho, con las piernas entrelazadas con las mías. Me apreté más, Jake envolvió su brazo alrededor de mi cintura y me agarró la mano.

—Te extrañé el día de hoy —susurró contra mi hombro.

Le sonreí adormilada.

—Te amo.

Me dormí incluso antes de que me diera cuenta que lo había dicho en voz alta.



Mis ojos se abrieron en la oscuridad. ¿Dónde estaba? ¿Qué había pasado? Tiré para arriba sentándome, dejando que mis ojos se adaptaran a la luz, y luego me tragué un grito al sentir una mano cálida en mi espalda baja.

—Nena, soy yo —susurró Jake—. Te quedaste dormida.

Se me ocurrió que estaba en la habitación de Jake. Me relajé en la almohada mientras su rostro se formaba en la oscuridad por la luz que

entraba por la ventana por encima de su cama. Él puso su brazo alrededor de mí y me atrajo hacia él.

—¿Qué pasó? —susurré contra su boca.

—Mamá le llamó a tu mamá para decirles a tus padres que te quedaste dormida aquí.

—¿Y simplemente dejó que me quedara contigo? —le pregunté con incredulidad, manteniendo la voz baja.

Jake se rió en voz baja.

—Sí, claro. Se supone que debo estar en el sofá. Volví después de que todo el mundo se fue a la cama.

Dejé caer mi cabeza, acariciando mi cara contra su garganta. Hace unas semanas, había ido a un centro comercial con mamá a Chicago y por impulso le había comprado a Jake la colonia que me hacía la boca agua. Él se la había puesto todos los días, desde entonces encontraba una excusa para enterrar mi cabeza en su cuello e inhalarla.

Jake me abrazó más fuerte y lo sentí crecer con fuerza contra mi muslo. Mi respiración se detuvo y moví la pierna sobre su cadera. Él se balanceó suavemente contra mí, disparando un delicioso hormigueo a través de mí. Yo levanté la cabeza y lo miré a los ojos dos segundos antes de darle un beso. El beso se volvió profundo y caliente rápido, y Jake me puso debajo de él, mis muslos apretaron sus caderas mientras me torturaba frotando su erección contra la unión entre mis piernas.

Con la respiración superficial, Jake rompió el beso y acunó mi cabeza entre sus manos como si fuera un pedazo de algo muy frágil. La luz se movió sobre su cara y me quedé sin aliento por la forma en que estaba mirándome.

—Lo que mi mamá dijo antes... De que estaba loco por ti...

—¿Sí?

—Yo también te amo, Charley. He estado enamorado de ti desde nuestra primera cita, y todos los días desde entonces me sumo más y más por ti.

Por un momento estuve flotando tan ocupada en una nube de euforia pura que me tomó un minuto darme cuenta de lo que había dicho.

—Yo también te amo. —Me quedé sin aliento, recordando mi murmullo antes de dormirme—. Lo dije en voz alta, ¿no?

Él asintió.

—Sería bueno que lo dijeras de nuevo, sin embargo.

A pesar de que estaba acostada, me sentía un poco mareada por la adrenalina mientras miraba arriba los suaves ojos cálidos de Jake. Su confesión de que me amaba como yo lo amaba me hacía sentir de una manera que no sabía cómo describir. Sólo tenía dieciséis años, así que no había estado en busca de eso, pero ahora que lo tenía, me daba cuenta de que era algo que suponía que todos buscábamos para nuestras vidas. Todos estamos en busca de un lugar en la vida, en algún lugar donde encajar. No es un lugar que cambie lo que somos o lo que hacemos, tal vez nos moldeé, haciéndonos mejores, nos hace más, pero sobre todo nos cobija con un sentido de paz, una sensación de que todo lo que hacemos, quienquiera que seamos, no estamos solos en eso.

Tuve la suerte de encontrar ese lugar cuando tenía dieciséis años. Estaba tallado profundamente en Jake.

Y eso me asusta como el infierno.

—Tengo miedo, Jake —le susurré con honestidad—. Somos tan jóvenes. Hay un montón de años por delante para perder esto.

—No pienses así —respondió él con tono duro e implacable—. Nunca perderemos esto, Charley. Te lo prometo. Ahora dime que me amas.

Doy una respiración profunda.

—Te amo, Jacob Caplin.

Él sonrió y me besó con fuerza, con la mano por inercia en la cintura de mis pantalones vaqueros.

—¿Puedes estar en silencio? —murmuró contra mis labios.

Sonreí ante su arrogancia.

—Estoy segura de que encontrarás una manera de ahogar mis gritos de éxtasis, Dios del sexo.

Él se rió en mi boca y me sentía hermosa. Cuando levantó la cabeza, Jake parecía más feliz de lo que nunca lo había visto.

—No vuelvas a dejar de ser una listilla. Es una de mis cosas favoritas sobre ti.

—No soy una listilla —fue mi respuesta inmediata a dichas reclamaciones.

—Pero si lo fueras, me alegro de que seas así conmigo.

—Me encanta todo sobre ti.

—¿Incluso mi monstruosamente gran dedo gordo?

Jake se movió contra mí, dejando caer la cabeza hacia mi hombro.

—A pesar de eso —él susurró con risa en su voz—. Estoy tratando de tener suerte aquí.

Ya que no habíamos tenido sexo, sin embargo, me pregunté si se refería a ir hasta el final, y cuánto estaría dispuesta a ir hasta el final con Jake, no quería ir todo el camino con sus padres en la siguiente habitación.

—¿Con suerte? ¿O la suerte a un determinado punto de suerte?

Sentí sus dientes en mi oreja y me estremecí.

—No en el sexo. Sino todo lo bueno que hemos hecho antes.

Con la mera sugerencia, sentí que mi cuerpo se ponía listo para él. Sentí otro comentario listillo tomar las escaleras de mi cerebro hacia mi boca, pero me tropecé antes de poder arruinar el momento.

En vez de eso volví la cabeza para encontrar la boca de Jake.

—Nunca dejaré de amarte —le prometí.

—Bien —respondió Jake, y al oír cómo su voz estaba ronca por la emoción, sentí lágrimas picar mis ojos—. No dejaré de amarte nunca. Sin importar lo que pase.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 11

Edimburgo, noviembre del 2012

Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Merlu

Entre las dos, Claudia y yo estábamos acumulando una cantidad insana de angustia por los chicos. ¡Hombres! Quería tener quince de nuevo cuando me importaba un comino.

El día después de Halloween, me la pasé con resaca y dividí mi tiempo entre revolcarme en la confusión y la autocompasión, escribir mi periódico, y tratar de sacarle la verdad a Claudia.

Después de tragar una aspirina y de recoger el faláfel⁴ que Claudia valientemente había ido a buscar, abordé el tema que debería haber abordado en la previa a Halloween.

—¿Qué está pasando contigo? —le pregunté preocupada, llevándome las rodillas al pecho y doblándome en una de las sillas de la cocina. Estábamos solas y los recuerdos de anoche, aunque difusos, seguían en mi mente. Era un momento tan bueno como cualquier otro para hablar con ella—. Algo te está molestando.

Claudia estaba tendida en el duro suelo de linóleo, su cabello desparramado alrededor de su cabeza y cubría su estómago con ambas manos. Su tez dorada se veía un poco pálida —no fui la única que se sobrepasó anoche. Ella cerró los ojos ante mi pregunta.

—Es obvio que hay algo entre yo y Beck, ¿verdad?

Solté un bufido.

—Um, sí.

⁴ **El faláfel** o falafel (árabe: فلفل falāfil; hebreo: פלאפל faláfel) es una croqueta de garbanzos o habas cuyo origen se remonta a los tiempos del Corán y se originó en algún lugar del subcontinente indio. Actualmente se come en India, Pakistán y Oriente Medio.

—Es obvio para todos. —Abrió un ojo—. La tensión sexual está matándome. —Lo cerró de nuevo—. Pero él quiere tenerlo todo. Quiere la cercanía de una novia sin comprometerse con ella. Y poder acostarse con otras chicas con las que no tiene nada que ver.

Al ver la tensión en su rostro, le pregunté en voz baja:

—¿Te está lastimando?

—¿Jake te lastima a ti?

Lo tomé como un sí.

—¿Debemos dejar de salir con ellos? —Se me ocurrió que no sabía qué respuesta quería que me diera.

—Me gustaría poder decir que sí... pero no quiero dejar de estar con Beck. —Claudia suspiró y se empujó hacia arriba sentándose, pasando sus dedos por su cabello—. Lo de anoche fue una estupidez. Me sentía atraída hacia Zach, no estoy diciendo que no lo deseara, pero fue estúpido. Estaba molesta por Beck y me fui por eso. ¿Sabes qué, sin embargo? —Su expresión era un poco tímida mientras confesaba—. Cuando Beck entró hizo que todo valiera la pena. Eso hizo de mi punto. Él no me quiere, está bien. Pero otros chicos lo hacen.

—Definitivamente se veía molesto.

—Y entonces empezó a enrollarse con chicas al azar.

Hice una mueca.

—¿Viste eso?

Claudia puso los ojos en blanco.

—Es un cobarde. ¿Y tratar de obtener reacciones de los demás, de perjudicar a los demás? Eso no es bueno. Definitivamente malo. Pensé que anoche se había terminado, pero me envió un mensaje esta mañana, como si todo estuviera bien.

—Probablemente porque no quiere dejar de salir contigo, igual que no quieres dejar de salir con él.

—Somos un desastre.

—Entonces... —Me encogí de hombros como si no fuera gran cosa—. ¿Cómo fue eso de acostarte con un extraño?

Ella me cortó con una mirada hosca, como si la estuviera juzgando.

—Sólo quería probarlo.

—No te pongas a la defensiva. No te estoy juzgando. Te lo juro. Es sólo que no suena como tú.

—Lo sé.

—¿Y bien? ¿Cómo fue? —Estaba realmente curiosa.

Claudia arrugó la nariz.

—Fue bueno, pero no excelente. Algo así como comer helado de vainilla, cuando realmente sólo comes de chocolate.

Me gustaría decir que entendí la analogía, pero no lo hice.

—¿Qué pasa con Jake? ¿Sucedió algo ayer por la noche?

Gruñí y procedí a contarle de él dejando la fiesta de mal humor por mis escapadas. Ahora fue el turno de Claudia de mirarme con una pregunta.

—Pasar tiempo con los demás, obviamente, te está confundiendo. Tal vez deban permanecer lejos el uno del otro por un tiempo. Y no digo que debas tomar mi consejo. —Ella gimió otra vez y se dejó caer en el suelo—. Somos una porquería en este momento.

—No creo que sea un problema quedarme lejos de Jake. A diferencia de ti, no recibí ningún texto esta mañana y dudo que lo haga. Alguna vez. —Era difícil mantener mi tono ligero, casual, cuando la sola idea de hablar de Jake me hacía sentir con una perspectiva imposible y dolorosa.

Del mismo modo que me había sentido hace casi cuatro años.

Después de decirle eso a Claudia, me sorprendí de encontrar a Jake esperando a las puertas de nuestro patio unos días más tarde. Estaba dirigiéndome al gimnasio dónde siempre me encontraba con Jake. Pero no había esperado verlo después de la fiesta de Halloween.

Tratando de calmar los latidos de mi corazón, me detuve frente a él. Estaba apoyado contra la pared, sus manos dentro de los bolsillos de su abrigo de lana negro. Una suave bufanda azul estaba atada alrededor de

su cuello, preparándolo contra el otoño de Escocia. ¿Podría haberlo matado no verse así de bien sólo una vez?

Yo estaba envuelta y caliente en mi propio abrigo y bufanda, pero llevaba mi ropa de gimnasia debajo. Jake estaba allí... y, por su atuendo, podía asumir que no vendría al gimnasio conmigo. Así que ¿por qué estaba aquí?

Jake levantó la mirada del suelo y una vez más, mi cuerpo reaccionó a los efectos de su oscura mirada. Me estremecí y crucé los brazos sobre mi pecho en gesto protector.

—Siento lo de la otra noche —se disculpó él en voz baja.

—Está bien. —Sabía que los dos estábamos preguntándonos si lo decía en serio.

El silencio entre nosotros se hizo demasiado pesado como para soportarlo e hice un poco de ruido resoplando antes de decirle secamente:

—No dormí con él. Y él no está muy feliz por eso. —¿Por qué me estaba excusando?

¿Realmente tenía tanto miedo de que estuviera enojado conmigo?
¿Después de lo que había hecho? Se me ocurrió que podría necesitar terapia.

Mientras meditaba sobre si sería una mala idea conseguir terapia gratuita de Andie, debido a que apenas era imparcial sobre el tema, un peligroso estado de alerta saltó a la expresión de Jake.

—¿Cómo que no está feliz? ¿Te hizo algo? —Se apartó de la pared, erizado por la agresión.

Me apresuré a asegurarle.

—No, no. No es más que un idiota. Pero uno honesto.

—Lowe no lo dijo. Sólo dijo que te acompañó a casa.

—Sí.

El silencio volvió.

Dos muchachas pasaron por delante, sus ojos se quedaron pegados a Jake. Mientras comenzaban a subir por la colina alejándose de nosotros, él comenzó a sonreírles y ellas también le sonrieron por encima del hombro.

Algunas cosas nunca cambiaban.

—Me tomaste por sorpresa —dijo Jake de pronto.

Me volví hacia él, con el ceño fruncido por la confusión.

—¿Qué?

—Verte... con él. Me tomó por sorpresa. Reaccioné mal. Lo siento.

Aún más confusa de lo que ya había estado, pasé la mano por mi cabeza y fui por mi cola de caballo, tratando de pensar en cuál sería la mejor respuesta. Algo no confuso. Algo que nos recordara donde estábamos ahora. No lo hice con cuidado.

—Ha pasado un tiempo, Jake. Debes saber que he estado con otros chicos.

—Chico en singular, pero él no necesitaba saber eso. Ya me había excusado cuando no era necesario, confundiendo aún más la situación.

Si fuera cualquier otra persona, habría echado de menos ese pequeño destello de ira en la parte posterior de sus ojos. Él la escondió bien y muy rápidamente.

—Por supuesto. Sólo estoy tratando de envolver mi cabeza alrededor de todo esto. A veces se siente como que fue ayer que estábamos tumbados en la parte de atrás de mi camioneta, sabes.

—Bueno, no es así.

Jake me estudió un momento y traté lo mejor posible de no retorcerme. Finalmente, asintió.

—Tienes razón. Lo siento. Sólo vine a ver si no había jodido todo de nuevo.

Quería gritarle, demandarle que me dijera por qué lo había jodido todo en primer lugar, y luego clavarme en lo más profundo de mi ser al llevar a otra chica al lugar en el que habíamos planeado reunirnos.

En su lugar, asentí con fuerza.

—Estamos bien.

Él pareció relajarse un poco y me dio una pequeña sonrisa.

—Iremos al gimnasio juntos la próxima vez, ¿no?

Mi sonrisa de respuesta fue igual de pequeña.

—Por supuesto.



—Así que, tu mamá dice que Jacob Caplin está ahí y que estás pasando tiempo con él.

En silencio, maldije a mi madre. Debería haber sabido que no podría guardar esto de papá. Afortunadamente, mi padre y yo estábamos hablando en el teléfono y no en Skype para que no pudiera ver mi expresión asesina.

—Mmm-hmm.

—No me *mmm-hmmm* a mí. ¿Alguna vez me lo ibas a decir?

—No hay mucho que contar, papá.

—Ese muchacho te rompió el corazón. No lo quiero cerca como para que lo haga de nuevo.

—Eso no sucederá.

—No estoy convencido.

—Papá, no quiero hablar de eso contigo.

Papá suspiró, haciendo que la línea crepitara.

—Eras sólo una niña, Charlotte, y él te cambió. En unos minutos eras la más feliz de lo que jamás te había visto, y al siguiente estabas cerrada. No me gusta verte hacer eso.

Bajé la cabeza, sintiéndome a la vez amada y lamentando haberle hecho eso a mi familia.

—No lo seré nunca más —prometí suavemente.

—¿Estás segura de eso, cariño? Porque no veo a ningún otro chico dando vueltas. Ni siquiera empezaremos con Alex.

—No quiero hablar de Alex tampoco, papá. No hay nada de qué hablar.

—Tal vez deberías volver a casa.

Me reí y luego inmediatamente suspiré.

—Estoy bien. No haré nada estúpido. Lección aprendida.

—Sabes que todavía puedes confiar en la gente, Charley, sin que se convierta en otra lección. Creo que Jake es sólo este recordatorio de que no puedes confiar en la gente, y no quiero que mi hija se sienta de esa manera.

—No me siento de esa manera con la gente... sólo lo siento por Jake. Hay una gran diferencia.

—Entonces ¿por qué estás colgando alrededor del chico?

—Porque es amigo de mis amigos —mentí.

Antes de que mi padre pudiera decir algo más, escuché a mamá llamándolo para que fuera a su desayuno. Era sábado, temprano allí, y papá había llamado antes de irse a trabajar. Hubiera sido agradable hablar con él acerca de algo que no fuera Jake.

—Me tengo que ir, cariño. Cuídate, ¿de acuerdo? Hablaremos pronto. Te quiero.

—Yo también. Adiós, papá.

Colgué y le gruñí a mi celular. Mataría a mi madre.

Al oír la risa masculina en la cocina, me pregunté si sería Beck y decidí entrar y mantener su compañía y la de Claud. Los dos estaban muy ocupados fingiendo que todo estaba bien entre ellos. Sin embargo, Claud confiaba en que ayudara cuando no estuvieran solos.

Y sin embargo, todavía pasaban tiempo juntos a solas. Eso no tenía sentido para nada.

Paseando por la cocina, descubrí que no estaban sólo Beck y Claud allí. Lowe, Jake, Gemma y Matt estaban sentados alrededor charlando.

—Hola —los saludé mientras me detenía cerca de Jake. Habíamos estado en el gimnasio juntos desde nuestra pequeña charla afuera de las puertas.

También habíamos bebido un café y habíamos ido a un paseo por Regent Gardens y a Leith, paseando por la fría ciudad y hablando de todo. De todo

excepto de nosotros. Nos habíamos distraído de eso bromeando con las tiendas para turistas probándonos gorras de tartán con el pelo de jengibre pegado en su interior, y bebiéndonos un Starbucks mientras mordisqueábamos una *tablet Scottish* azucarada que hizo que nuestros dientes nos dolieran. También traté de tomar una fotografía de Jake de pie junto a un gaitero vestido en su totalidad con tartán de regalo. Ese mismo tipo de gaitero, no todo el tiempo, se encontraba en la esquina de la calle Princes y la Estación de Waverly.

No estaba allí todos los días, pero sí lo suficientemente seguido como para que acostumbrara a escucharlo tocar sus flautas de la banda sonora de mi vida en Escocia. A algunas personas no les gustaban las flautas, pero para mí eran como un ser consciente que me había atrapado por completo. Tan pronto como me acerqué a New Town fue como si esos tubos me sintieran y cualquiera que sea el estado de ánimo en que estaba su tono cambiaba, como si estuviera diciendo: *Yo también*.

Hay días en que estaba animada, y el tono alto de la canción estaba en armonía conmigo, ya que decía: —Me siento bien hoy también. El aire era crujiente, estoy en una tierra llena de misterio, y me siento para una aventura.

Otros días, con más frecuencia desde que Jake había regresado a mi vida, la canción de la gaita pasaba a tocar una canción más reflexiva, casi lúgubre

A veces me quedaba en el lado opuesto de la calle, los peatones y el tráfico aquietan el fondo de la historia de la gaita. Como la propia Escocia, la melancólica melodía era tranquila, digna, desafiante de la vida y mantenía el secreto de su dolor enterrado. Su inquietante lamento nunca dejaba de hacer que el cabello en la parte posterior de mi cuello se erizara. Dos veces Jake se había acercado junto a mí cuando estaba escuchando.

Las dos veces, se había quedado mirándome como si supiera exactamente lo que estaba pensando, pero tenía miedo de llevarlo a la acción —o inacción en su lugar—, lo cual se estaba convirtiendo en algo común entre nosotros.

Después de que los chicos me saludaran, Jake de repente se estiró, agarró mi mano y tiró de mí abajo sobre el brazo de su silla en un movimiento inconscientemente familiar. Cuando lo miré, él me dio una pequeña sonrisa y se volvió para escuchar lo que estaba diciendo Beck.

Yo, por otra parte, busqué en la habitación para ver si la expresión de alguien se parecía a la mía. Mis ojos inmediatamente se atoraron con los de Lowe, su ceja estaba levantada en mi dirección.

Encogiéndome de hombros ante su pregunta en silencio, lo miré pasmada cuando sonrió y tomó un sorbo de su refresco.

Mientras analizaba el comportamiento de Jake, Lowe volvió su atención a Beck y a Claudia.

Echando un vistazo a Jake, traté de ignorar el apretón en mi vientre mientras lo veía sonreírle a Beck por lo que estaba diciendo. Tenía envidia de sus gruesas pestañas y hermosa boca. Una boca perfecta.

Había pasado horas cuando estábamos juntos mordisqueando su labio inferior, que era clásicamente más lleno que el de la parte superior.

Sintiendo mi escrutinio, Jake me miró y yo cubrí mi anhelo con fingida indiferencia.

—¿Dónde están Melissa, Den, y Row?

—Mel con algunos amigos y Den y Row todavía están durmiendo.

Asentí, relajándome más ahora al darme cuenta de que Melissa no aparecería saliendo del cuarto de baño preguntándome por qué demonios me había sentado en el brazo de la silla de su novio.

—¿De qué están hablando todos?

Claudia se dio la vuelta, su pelo largo dando latigazos en el pecho de Beck. Él apenas se estremeció en silencio diciendo que estaba acostumbrado a ella. Yo sabía que lo estaba. En una ocasión casi le sacó el ojo con el látigo de su pelo.

—Estamos hablando de Acción de Gracias. Dado que ninguno de nosotros irá a casa por él, pensé que podríamos traerlo a nosotros. Me ofrecí a hacer la comida.

No discutí con eso. Aunque Claudia sólo cocinaba cuando se molestaba, era en realidad bastante buena en ello.

—Suena muy bien.

—¿Por qué me excito ante la idea de Claud y Char cocinando para nosotros? —preguntó Matt pareciendo genuinamente desconcertado por su situación.

—Porque eres un pene caliente y tienes que echar un polvo —le gruñó Lowe.

—Puedes quitar a Charley de esa fantasía —añadió Jake con risa en sus palabras—. Ella no sabe cocinar una mierda.

Su comportamiento de hace unos momentos sumado a la conversación que acababa de tener con mi papá, hizo que me pusiera realmente irritada por la excesiva familiaridad de Jake.

—Tal vez pueda cocinar ahora. —Fruncí el ceño hacia él.

Él alzó las cejas.

—¿Puedes?

—No —sorbí—, pero han pasado casi cuatro años, Jake.

Él estaba frunciendo el ceño hacia mí ahora.

—¿El punto es?

—Deja de actuar como si me conocieras.

El músculo de su mandíbula se apretó.

—Es un poco difícil de hacer... porque te conozco.

Así comenzó un partido de mirarse hasta la muerte.

Nos miramos a los ojos del otro, ninguno negándose a ceder, y de repente, los recuerdos de los argumentos que terminaban en besos estallaron detrás de mis ojos.

Supe al momento que Jake lo recordó también, porque el aire entre nosotros no era de enfado... era sexual.

Mi piel se enrojeció y doblé las manos, tratando de ignorar el latido pulsante en mi cuello y la sangre silbando en mis oídos. Era difícil hacerlo al reconocer muy bien la mirada en los ojos de Jake.

—Puedo cocinar por mi cuenta —Claudia anunció en voz alta rompiendo el momento. Sacudí la cabeza en torno para verla darme una mirada que gritaba, *¿Qué demonios estás haciendo?* Antes de volverse a Beck—. Está bien. Conseguiremos un pavo o algo. Puedo manejarlo.

Al menos una de nosotras podía manejar algo.



Por una vez, la cocina no parecía tan fría con ocho de nosotros hacinados alrededor de la mesa. Fiel a su palabra, Claudia había cocinado la cena de Acción de Gracias y para nuestra sorpresa, Lowe la había ayudado. Maggie, Gemma, y Laura nos habían dejado nuestras tradiciones, ya que tenían a Rowena. Eso significaba que Jake, Claudia, Beck, Lowe, Melissa, Matt, Denver, y yo nos podíamos sentar juntos a la mesa.

Nos la pasamos diciendo *mmm* y de *Claud, te amo* lanzados alrededor de la mesa. Era fácil olvidar todo lo demás, olvidar la incomodidad muy real entre Melissa y yo por ejemplo, cuando todos éramos felices de tener algo que nos recordara a nuestra casa.

Edimburgo estaba bien, pero creo que todos estábamos extrañando Estados Unidos sólo un poco.

—Esto es mucho mejor que en casa —anunció Claudia tomando un sorbo de su vino.

—¿Lo es? —Melissa frunció el ceño.

Claudia asintió, con los ojos muy abiertos mientras respondía:

—Dios, sí. Bueno, lo era. —Me lanzó una sonrisa—. Lo paso con la loca familia de Charley ahora, pero antes de Charley... ahora mismo, estaría acurrucada en el sofá en una casa que es demasiado grande para tres personas, mientras mis padres follan a otras personas en Cabo o entre sí en Suiza. Nada de llamadas a casa para desearme feliz Acción de Gracias, ni nada, nada. Le pagaban a su cocinera Consuela para que hiciera y me sirviera la cena de Acción de Gracias cada año, y cada año yo le daba un par de días de descanso sin decírselos. Eso los hubiera matado. —Claudia sonrió—. Mis padres odian pagar algo cuando no tienen que hacerlo. Estoy ahorrando justo en este momento. Quién sabe... tal vez pueda molestar a

mi madre lo suficiente como para que en realidad pueda llegar a hacer una expresión a través de su Botox.

Beck, Lowe y yo nos reímos, lo que relajó a todos los demás que, por las expresiones incómodas en sus rostros, claramente se sentían extraños por la sobre-compartición de Claudia.

Lowe se encogió de hombros.

—No me importa Acción de Gracias. Mamá falleció hace un tiempo, así que solo éramos yo, mi hermano mayor y mi papá. Mi papá es abogado litigante y siempre está trabajando. Así que Josh y yo acabábamos por conseguir comida y nos sentábamos, tomado cerveza y viendo el partido.

Yo no sabía eso de Lowe. A pesar de que había hablado informalmente acerca de su madre, había una definida estanqueidad en su tono. Debido a que estaba sentado a mi lado, sentía la tensión en su cuerpo. Para que nadie lo notara, dejé mis cubiertos, levanté mi copa de vino con una mano, y suavemente apreté las rodillas de Lowe debajo de la mesa con la otra.

Dos segundos después sentí su calor cubriendo mi mano y me dio un apretón de regreso. Lo miré por el rabillo del ojo y vi que me estaba dando una pequeña sonrisa de agradecimiento. Sus músculos se relajaron y me dejé llevar por él mientras Beck comenzaba a compartir.

—Mi mamá y mi padrastro siempre se van de vacaciones en Acción de Gracias, porque mamá odia el frío. Eso me dejaba atrapado en la casa por mi cuenta, igual que Claud, o si mi padre era coherente, me dejaba caer en su casa con un poco de comida.

Me pregunté lo que el comentario de su padre significaba y al mirar alrededor de la habitación, supe que solo dos personas de la mesa entendían exactamente lo que eso significaba: Jake y Claudia tenían miradas duras en sus ojos, el tipo de mirada que una persona obtiene cuando alguien que les importa es maltratado.

Mierda. Beck no lo pasaba muy bien en casa. No me sorprendía que Jake lo supiera... ¿pero Claudia? Estaba empezando a pensar que ella y Beck eran mucho más cercanos de lo que cualquiera de nosotros se había dado cuenta.

—Bueno —Matt sonrió rompiendo la tensión—, Acción de Gracias en casa es increíble para mí. Vivo con mis tíos porque mis padres murieron cuando

era pequeño, lo cual no es obviamente increíble, pero mis tíos son geniales y mi tía puede cocinar cosas de la nada. En serio, la mesa es, como, inmensa. Tenemos tres tipos diferentes de aves, tres tipos diferentes de patatas, salsa por la que creo que mataría, pastel de chocolate y pastel de calabaza. Los vecinos tratan de conseguir una invitación cada año, es así de buena. Siempre hay tanta comida, que mi tía invita a un par diferente de personas cada año. Te juro que es como que ganaste la lotería cuando se elige a una de ellas. Y tiene que tener cuidado de no mostrarle a alguien mucho favor porque ese drama dura todo un maldito año.

Sonreímos, imaginando una mesa llena de comida y los vecinos rogando poder estar en ella.

—Acción de Gracias es bueno para mí también. —Melissa sonrió pensativamente, acercándose más a Jake. Él sonrió y puso su brazo alrededor de su silla. El pavo en mi boca se volvió cenizas—. Por lo general, sólo somos yo y mi padre, mi madrastra y dos hermanastras. Mi madrastra no es la mejor cocinera, pero siempre insiste en hacerla. Puedo ir detrás de ella, arreglando sus errores, y ella no tiene ni idea. —Melissa rió—. Ella es dulce. Así son mis hermanas. —Se encogió de hombros—. Nos reímos mucho.

—Suenan bien. —Sonrió Claudia—. Suenan muy bien.

—Bueno, eres más que bienvenida a venir a Acción de Gracias a mi casa el año que viene —ofreció Melissa amablemente. Quería meterle mi tenedor en su ojo. Ella tenía a mi ex-novio. No se quedaría con mi mejor amiga.

Claud parecía a punto de estallar en una carcajada, como si supiera exactamente lo que estaba pensando.

—Gracias, Mel, pero me he entrometido demasiado a ir a la familia de Charley y sería grosero si dejara de hacer eso.

Riéndose, sacudí la cabeza.

—No te has entrometido para nada. Lo juro por Dios, a mis padres les gusta más ella que yo.

—¿Tienes un bonito Acción de gracias, Charley? —preguntó Lowe en voz baja.

Asentí hacia él.

—Yo, mi mamá, mi papá, mi hermana mayor Andie. A veces también mi abuela, y ahora Claud. Soy la única mujer en mi familia que no puede cocinar, así que tengo la oportunidad de sentarme y ver el partido mientras todas cacarean en la cocina.

—¿Cacarear? —preguntó Claudia claramente ofendida.

—Como una gallina —asentí—: *¿Quién machacará las patatas?* Todas responden a la vez cloc, cloc, cloc. *¿Quién revisó el pavo la última vez?* Cloc, cloc, cloc. *Todos trajimos nuestro mejor plato de pastel, ¿qué debemos utilizar?* Cloc, cloc, cloc, cloc.

Los chicos se rieron y Claudia torció la boca en una mueca.

—Esa es una mala interpretación de la situación. No soy dueña de un plato de pastel.

—¿En serio?

Claudia exhaló.

—Está bien, me gusta. Y tal vez cacareemos un poco, pero los ruidos de gallina valen la pena, una vez que la comida está en la mesa. Nadie hace pastel de calabaza como Delia Redford.

—Amén, hermana.

—¿Y tú, Jake? —Claudia volvió su atención rápidamente a él—. ¿Cómo es Acción de Gracias en tu casa?

Bajé los ojos, sabiendo la respuesta a esa pregunta. Temía su turno desde que habíamos empezado a compartir. Recordaba demasiado bien el mejor acción de gracias que hubiera tenido.

—Siempre es bueno. La familia, mi familia inmediata, mamá, papá, mi pequeño hermano Lukas, y el papá de mi mamá. Algunos de mis mejores recuerdos son de Acción de Gracias.

Me puse tensa con esa confesión, preguntándome si quería decir lo que pensaba que había querido decir. Rápidamente, sin que nadie lo notara, miré hacia él desde debajo de mis pestañas para ver si me estaba mirando. En su lugar, Jake estaba estudiando su plato, al parecer con la intención de no hacer contacto visual con nadie.

—Acción de Gracias en mi casa es una locura —nos informó Denver en voz alta—. Quiero decir, tenemos a toda mi familia, que somos yo y mis tres hermanos y mis padres, además de primos, tíos, tías, abuelos, sobrinas, sobrinos. La casa está llena de gente y de comida. Lo juro por Dios, necesito unas vacaciones sólo para superar las vacaciones.

—Apuesto a que no lo cambiarías por nada del mundo —dijo Claudia.

Él se encogió de hombros, en un tipo equivalente de acuerdo.

Lowe se inclinó empujando su plato ahora vacío a un lado.

—¿Dónde crees que estarás en Acción de gracias dentro de cinco años?
¿Con *quién* crees que estarás?

—Tú primero. —Beck le sonrió antes de tomar un sorbo de cerveza.

—Está bien. —Lowe se relajó en su silla, su brazo casualmente colgando de la parte de atrás de la mía—. Estaré en una habitación de hotel en Londres con gente al azar, mientras me preparo para un espectáculo en la Arena O2 con mi banda, The Stolen.

Los chicos sonrieron. Matt se relajó en su silla.

—Bueno, supongo que ese es mi plan para el futuro.

—Sí, tienes nuestro maldito *roadie* porque has sido reemplazado por Dave Grohl —gruñó Denver.

Beck se rió y le lanzó una papa a Denver.

—Eres una mierda.

—¿En dónde estarás tú, entonces, listillo? —le preguntó a Denver.

—Seguramente en el hoyo de tu... *jow!* —Él miró a Claudia mientras se frotaba la cabeza donde su mano le había pegado—. ¿Qué carajos?

Ella frunció el ceño hacia él, sin moverse.

—Es Acción de Gracias. Acción de Gracias no se trata de ese tipo de lenguaje, muchas gracias. Discúlpate.

—Jesús, de acuerdo, lo siento. —Él hizo una mueca sintiendo la cabeza llena de sangre.

El resto de todos nosotros nos miramos unos a otros, tratando —y fallando—, de contener la risa. Nos derrumbamos en la histeria mientras Denver trataba de aniquilarnos con los ojos. Claudia se quedó formal e inmóvil.

Beck la agarró por la parte posterior del cuello y la atrajo hacia sí para poder besarla en la frente cariñosamente. Ella se relajó y puso los ojos en blanco, acomodándose en su asiento.

—¿Dónde estarás tú? —me preguntó Lowe en cuanto la risa se apagó.

Sentí mis mejillas calentarse, mientras centraban su atención en mí.

—Eh... o bien con una Acción de Gracias con mi familia o patrullando las calles de Chicago como novata con un horario de trabajo muy malo.

Él me sonrió.

—Y nada más. ¿Sin algún chico? ¿O chica? —Me guiñó un ojo.

—Puedes aplastar esa fantasía, Lowe. No me gustan las chicas. —Lo empujé juguetonamente y luego miré mi plato, evitando la mirada de Jake—. Sería agradable pensar que habrá un tipo. ¿Quién sabe?

Lowe resopló.

—Habrá un chico, Charley —dijo sonando absolutamente convencido de la cuestión.

Levanté una ceja.

—¿Eres clarividente?

—Nah. No estoy ciego. Es un milagro que estés sola en este momento.

El halago me golpeó en todos los sitios buenos-para-nada y negué, tratando de reírme con todos los demás. No fue fácil cuando pude sentir los ojos de Jake quemando dentro de mí.

—Claud, ¿dónde te ves en cinco años? —Matt preguntó—. Conmigo, ¿no?

Me reí mientras Claudia ponía los ojos en blanco por segunda vez en la noche.

—Si estoy con alguna persona en cinco años, será con Will McPherson.

—¿Quién diablos es Will McPherson? —gruñó Beck. Yo le respondí.

—El profesor caliente que Claud ha codiciado durante dos años y ha sido muy cobarde para encararlo.

—¿Por qué has sido demasiado cobarde para encararlo? —Matt soltó una carcajada—. ¿Te has visto?

—¿Estás tratando de matarme con elogios, Matt?

—Seduciéndote, Claud, no matándote

—No creo que esté funcionando —dijo Beck sonriéndole.

—Bueno —habló Melissa, su tono de voz demasiado alegre—, en el plazo de cinco años, tendré suerte de estar trabajando en mi postgrado, y pasando Acción de Gracias de vacaciones con toda mi familia y con Jake.

Mis dedos se cerraron alrededor de mi copa de vino. Cuando me atreví a mirar por encima de ella, Melissa me estaba dando una firme pero mordaz mirada. Me las arreglé para mantener mi estremecimiento interior y calmarme tomándome otro trago de vino.

La Melissa simpática ya no estaba. La Melissa determinada a cuidar a su novio estaba en su lugar.

—¿Jake? —Ella se volvió hacia él—. ¿Y tú?

Él no la miró, simplemente se quedó mirando la botella de cerveza en su mano mientras veía la etiqueta.

—¿Y yo qué? —respondió él un poco plano.

—¿Dónde te ves en cinco años?

Él se encogió de hombros y luego le disparó a la mesa con una sonrisa forzada.

—En el camino con The Stolen. —Los chicos se rieron ayudándolo. Lowe llevó rápidamente la conversación a otro lugar.

Mientras me dejaba caer en mi cama esa noche, me pregunté por primera vez en la noche si Jake había pasado toda la cena recordando nuestro primer Acción de Gracias juntos... y nuestra promesa de que nunca dejaríamos de amarnos el uno al otro.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 12

Indiana, diciembre del 2008

Traducido por Nelly Vanessa

Corregido por MaryJane♥

Por primera vez desde el rescate de mi hermana de la camioneta, me hubiera gustado que Dios me hubiera hecho súperchica. Nunca había leído los viejos cómics de súperchica pero seguramente ¿no habría estado tan nerviosa por ir hasta el final con su novio? O tal vez lo habría hecho, no lo sabía. Tal como yo, súperchica puso eso enfrente que estaba segura acerca de todo, cuando en realidad estaba tan asustada como la siguiente chica.



No sabía por qué estaba tan nerviosa sobre mis planes para perder mi virginidad con Jake. A lo largo de los últimos cuatro meses, había sido la que había hecho los movimientos, presionando para nuestro primer beso, empujándolo para andar por ahí. Habíamos hecho un montón de cosas juntos, y aunque sentí una pequeña oleada de nerviosismo cuando primero comenzamos, no me había sentido nerviosa o ansiosa como estaba sintiéndome de nerviosa y ansiosa.

La verdad era que no quería decepcionar a Jake de ninguna manera. Había conseguido sacarle que había perdido su virginidad cuando tenía sólo catorce años. No había querido decirme con cuántas chicas había estado lo que me preocupaba más que un poco, pero prometió que no era tan temible como el número que probablemente tenía en mi cabeza. Sin embargo, Jake estaba vivido para su edad. Supuse que parte de eso era debido al hecho de que no parecía de dieciséis años.

Toma a Stacy Sullivan, la camarera en Hub, por ejemplo. Sabía que los rumores de que Jake se había acostado con ella eran ciertos. Lo supe porque desde que salía con Jake, casi no había estado en el interior de Hub's y la razón era porque a Jake no parecía gustarle tanto. Eso era ridículo Hub tenía una gran comida así que sospechaba que tenía más que ver con el hecho de que se había clavado a Stacy

Así que Jake tenía experiencia. Y yo no.

Sabía que era ridículo tener esas preocupaciones. Jake me amaba y quería estar conmigo sin importar lo que pasara. Eso no significaba que no quería ser lo mejor que hubiera tenido.

—Ugh —gemí y dejé caer la cabeza contra el espejo del baño, tratando de calmar mis respiraciones. Giré mi cabeza hacia atrás, saltando fuera de mi piel con el sonido de mi celular.

Era un texto de Jake.

La costa está limpia. Estoy afuera x.

Le envié un texto de nuevo afirmativo, respiré profundo, y me apresuré a salir del baño. Mamá y papá estaban en el trabajo, así que al menos no tenía que ocultar lo que estaba haciendo.

Era sábado y los padres de Jake y Lukas habían ido de compras de Navidad a Chicago.

Chicago estaba en realidad una hora más cerca de Lanton que Indianápolis, además que Lukas se reuniría con algunos viejos amigos. Jake había rogado no ir a la excursión de un día de la familia con la excusa de que no se sentía muy bien.

En realidad, sólo queríamos su casa para nosotros.

Hace dos semanas, cuando Jake había mencionado la salida de compras, de inmediato pensé en tener un día ininterrumpido con Jake en la proximidad de una cama. Pasábamos la mayoría de nuestro tiempo tonteando en Hendrix de Brenton Fields y en un par de aquellas veces, las cosas se habían vuelto seriamente frustrantes para los dos. Mucho. Había llegado a un punto en el que estaba zonificando en clase porque lo único en lo que podía pensar era en las manos de Jake en mi cuerpo.

Es por eso que casualmente le sugerí que no fuera con su familia.

Asegurándole que lo decía en serio y que estaba lista para que tuviéramos sexo, Jake saltó con entusiasmo con la idea.

Envuelta en mi ropa de invierno, me apresuré a salir de la camioneta de Jake, saltando fuera del frío y frotándome las manos. Le di una pequeña sonrisa.

—Hola.

Él se me quedó mirando un momento, sus ojos buscaban.

—¿Estás bien? —preguntó en voz baja.

Asentí rápidamente.

—Sí, vamos.

En lugar de irse, Jake puso a Hendrix en punto muerto y sacó el freno de mano. Se dio la vuelta, deslizando su brazo detrás de mi asiento para que su cuerpo cubriera el mío.

—Nena, no tenemos que hacer esto. Si cambiaste de opinión, está bien.

A medida que sus garantías y expresión se hundían en mí, pensé que era increíblemente afortunada de haber encontrado a Jake Caplin. Lo había dicho antes y lo diría de nuevo: él no era como los otros chicos. Sin embargo, obviamente había hecho algo para merecerlo, así que estaba contenta de aceptar su adoración y devoción por el resto de mi vida. Le sonreí ahora, con algo de mis nervios disipándose.

—No cambié de opinión. Yo... sólo quiero que esto sea bueno para ti.

Él frunció el ceño.

—¿Te preocupas por eso?

—Bueno, sí, ¿tú no?

—Sí —él asintió—, pero porque soy el único con experiencia y quiero que sea lo más perfecto, que puede ser. No tienes que preocuparte por eso.

—Jake, lo será —le insisto—. Estoy tan preocupada porque sea perfecta para ti. Has estado con chicas que saben lo que están haciendo...

—Te detendré ahí —me interrumpió tirando de mi mano para que no tuviera más remedio que dejarla caer contra la suya. Jake tomó mi mejilla, su pulgar acarició mi piel mientras me atraía hacia su oscura mirada—. Todo lo que hemos hecho hasta ahora es lo mejor que he tenido. Es lo mejor porque es contigo y estamos muy bien juntos. Esto no será diferente.

—En serio, ¿creciste en otro planeta o algo donde los varones adolescentes inmaduros están prohibidos?

Él se rió y negó.

—No quiero joder esto siendo un idiota inmaduro. Y créeme, tengo mucha experiencia en ese departamento también.

—Está bien. —Puse los ojos en blanco tirando suavemente de él—. Salgamos de aquí antes de que digas algo para cambiar mi opinión.

La casa de Jake estaba en silencio, gruesa con él de hecho, como si se tratara de un aliento con anticipación directo conmigo. No habíamos dicho una palabra en la camioneta mientras nos dirigíamos a su casa, ambos preocupados por lo que teníamos por delante, con los nervios y la tensión sexual haciendo que la atmósfera fuera lo suficientemente potente como para matar la conversación.

Jake cerró la puerta detrás de nosotros y me ayudó a quitarme el abrigo y la bufanda. Observé en silencio mientras se quitaba la suya. Tomó mi mano, sintiéndome temblar y me dio una mirada penetrante. Apreté su mano y le aseguré una vez más con mis ojos.

Lo seguí por las escaleras, mi respiración era más dura y más rápida. Tan pronto como estuvimos en su dormitorio, Jake se acercó a una hoja de papel sobre la mesa y luego me la dio.

Mis cejas se levantaron, lo desplegué y parpadeé rápidamente cuando me di cuenta de lo que era.

—¿Te hiciste una prueba? —le susurré.

Él asintió solemnemente.

—Quiero que sepas que estoy limpio. No mereces tener que preocuparte por eso.

Tragando, doblé el papel de nuevo.

—¿Con cuántas chicas has estado?

—Las suficiente como para reconocer a *la única* cuando la encuentre. — Jake me atrajo hacia él, sus brazos fuertes fueron alrededor de mi cintura—. Mis amigos en Chicago piensan que estoy loco cuando hablo de ti. Me dicen que soy demasiado joven para sentirme de esta manera. No soy demasiado joven, Charley. Sé eso con más certeza de la que nunca tuve por nada en mi vida que eres mi futuro. Sé que cuando estemos

listos, después de la universidad o lo que sea, nos casaremos y que serás la madre de mis hijos. Sé eso profundamente en mis entrañas.

Abrumada por su sincera confesión de confianza en mí, y honestamente por la inquietud sexual y química entre nosotros, me encontré a punto de llorar. Golpeé su pecho con suavidad.

—Harás que llore. Ya sabes que no me gusta eso.

Él se rió y me abrazó más cerca, con la barbilla apoyada en mi cabello.

—Es el tipo bueno de las lágrimas, ¿no?

Asentí, acariciando mi cara en su garganta.

—Te amo tanto. No me importa si la gente piensa que estamos locos.

—Yo también te amo —murmuró él acariciando mi espalda.

Bastante rápido su suave caricia se convirtió en otra cosa y apreté los labios en su garganta. Jake gimió, inclinando la cabeza un poco hacia atrás mientras besaba mi camino hasta su mandíbula. No tuve oportunidad de llegar a su boca porque Jake ya estaba llegando a la mía.

Su beso fue suave y persuasivo, su lengua jugó suavemente con la mía. Mientras me derretía contra él, deslicé mi mano debajo de su camisa, obligando a la tela a ir hacia arriba mientras exploraba su abdomen. Tomando mi consejo, Jake rompió el beso para tirar de mi camisa e hicimos lo mismo con mi suéter. La piel de gallina se despertó por todo mi cuerpo. Pasaría para nosotros.

Sí.

Le sonreí y él me devolvió la sonrisa, sus manos calientes fueron con inercia ligeramente alrededor de mi cintura mientras me atraía hacia él. Empezamos a besarnos de nuevo, esta vez nuestros labios se presionaron cada vez más, nuestras lenguas se deslizaron profundo, y la piel de gallina desapareció en un momento. Hábilmente, Jake me quitó el sujetador y sin dejar de besarme, manoseamos los pantalones del otro.

Riendo y acariciándonos y besándonos, al final terminamos en la cama desnudos, su cuerpo se movió por encima del mío. Cuando él deslizó una mano entre mis piernas, la risa desapareció y nuestra respiración se hizo agitada. Levanté mis caderas, abriendo las piernas, dándole la bienvenida

a su toque y gimiendo de puro placer cuando él deslizó dos dedos dentro de mí.

Había hecho esto antes, había jugado hasta el punto de la explosión.

Esta vez él presionó más y me estremecí ante la incómoda presión.

Jake se echó hacia atrás, con los músculos tensos.

—Te dolerá la primera vez, pero trataré de hacerlo lo mejor que pueda para ti.

—Lo sé. —Terminé por pasar mis brazos alrededor de sus hombros—. Confío en ti.

Él me besó, bajando sus caderas contra mí para que pudiera sentir su caliente erección latiendo en mi interior. Pensé por un minuto que iríamos directamente a eso y me tensé, preparándome, pero Jake salió de mi boca para seguir un rastro invisible por mi cuerpo con sus labios. Besó cada centímetro de mí, chupando mis pezones hasta que estuvieron distendidos y tiernos, besando entre mis piernas, pasando su lengua en mi clítoris hasta que me vine. Y luego empezó de nuevo, su pulgar en mi hinchado clítoris, sus dedos presionando dentro de mí.

—Jake —gemí mis uñas se clavaban en su espalda—. No puedo... —Me sentí destrozada, como si sólo nos sostuviéramos juntos por las grietas más pequeñas de la luz y si Jake me empujara una vez más, me rompería en millones de piezas. Mi cuerpo quería eso, pero no sabía si podía aguantar más.

—No puedo esperar más —susurró él con dureza y asentí en silencio pidiendo que lo hiciera, moviéndose dentro de mí y poniéndole fin a la tortura que había empezado. Él se inclinó sobre la cama y abrió el cajón de su mesita de noche. Sacó el pequeño paquete del condón de papel de aluminio y lo abrió con los dientes. Con competencia fingí no darme cuenta, Jake se puso el condón.

Sentí sus manos oprimir el colchón a ambos lados de mi cabeza, su pecho se levantó sobre mi cuerpo.

Él empujó mi rodilla con la suya y me abrió las piernas en silenciosa petición.

Lo miré a los ojos.

Él me devolvió la mirada, con las mejillas sonrojadas, sus ojos eran oscuros con una mezcla de ternura y amor.

—¿Estás lista?

Mi pecho dio paso a la extraña sensación de latidos aleteando. Yo lo agarré más fuerte, necesitando anclarme a él para pelear contra mis nervios.

—Sí —me las arreglé para decir—. No. Espera.

Él tragó, con los brazos temblando un poco.

—Está bien.

—Hazlo rápido.

—Nena, no. Tengo que ser amable. Podría hacerte daño.

—Podría doler más. Piensa en ello... —Luché para jalar una respiración completa—. Piensa en ello como en un curita.

No parecía cierto en absoluto.

—No creo que...

—Por favor.

Sabía que no me podía negar. Él asintió y yo también asentí tranquilizadamente.

—¿Sabes lo hermosa que eres? —murmuró Jake, su mirada todavía era caliente pero de adoración—. Tan hermosa. Solía pensar que no había nada más bonito que mirar las estrellas. Esa sensación que tengo, como que era parte de algo más grande que cualquier cosa que pudiera imaginar. Es una de mis sentimientos favoritos... y lo tengo cada vez que te miro.

Sentí que mis ojos se mojaban mientras la conexión entre nosotros se tensaba.

—Lo sé —le dije. Lo sabía porque me sentía de esa manera cada vez que lo miraba.

Nuestro beso fue sólo una caricia de labios al principio, pero me tiró hacia él por más, algo más profundo, y mientras chupaba su lengua, debí haber

roto el poco autocontrol que Jake había tenido. Sentí presión entre mis piernas, y luego él cambió su peso...

Grité mientras Jake se empujaba dentro de mí con fuerza, empujando profundo. Una llamarada de dolor onduló en mi espalda baja para espolvorear estremecimientos por mis hombros y me tensé cuando Jake se cernió sobre mí, sin moverse.

—Cariño, ¿estás bien?

Cuando el dolor se disipó, me quedé con esta incómoda plenitud, una extraña sensación que no estaba segura de que me gustaba. Pero cuando miré la cara de Jake y vi la gota de sudor en su frente, vi el calor suelto y el deseo en sus ojos, supe que a Jake le gustaba lo que estaba sintiendo.

—Estoy bien —le dije suavemente. Con mis palabras, Jake se movió, tirando hacia atrás hasta que casi había desaparecido y luego retrocediendo dolido, todavía inseguro, pero se sostuvo mientras lo repetía. Cuando se retiró otra vez, sentí su pulgar circulando mi clítoris y el dolor desapareció bajo la conmoción del placer. La siguiente vez que Jake se retiró, ahogué un grito de sorpresa por la deliciosa sensación que me atravesó y arqueé mis caderas tratando de tirar de él de regreso.

—Dios, Charley —gruñó Jake y sentí sus golpes adquirir velocidad.

Pronto me había olvidado de donde estábamos, y lo único que me importaba era nuestros cuerpos y lo que él estaba haciéndole al mío. Deslicé mis manos por su espalda y agarré su trasero, tirando de él hacia mí.

—Nena —fue la respuesta gutural de Jake—. Voy a perder el control.

—Deseo eso —contesté, mi palabra fue entrecortada y jadeante.

—Estoy tratando de ir despacio —me recordó a través de dientes apretados.

—No. —Lo apreté más profundo.

Él se quedó sin aliento y sus caderas se estrellaron contra las mías, su pene se movió tan profundo en mí, que era casi doloroso. En ese momento no me importó. Se metió dentro de mí un par de veces más y luego se quedó inmóvil, con los músculos tensos de su cuello mientras sus caderas se sacudían contra las mías en un clímax duro.

Cuando terminó, trató de recuperar el aliento y se fundió en la parte superior de mí, sus manos se movieron hacia abajo a mi cintura mientras descansaba la frente sobre la almohada al lado de mi oreja.

Le acaricié la espalda, pasando mis manos con dulzura sobre su piel húmeda. Sonreí mientras su mano me apretaba la cintura. Todavía estaba dentro de mí, su pesado cuerpo sobre el mío. Una maravillosa satisfacción se estableció sobre mí.

Le había dado mi virginidad a Jake Caplin y él me había dado todo a mí también. Eso era todo.

Esta era nuestra vida ahora. La risa y la bondad y el afecto, la amistad y el buen sexo.

Afortunada ni siquiera empezaba a describir cómo me sentía.

—Traté de esperar —murmuró él levantando la cabeza para mirar mis ojos—. Lo siento.

—No lo sientas —le acaricié la mejilla, mi sonrisa probablemente fue un poco tonta—. Fue increíble.

—Te vendrás la próxima vez —me prometió rozando sus labios sobre los míos antes de levantarse a sí mismo sobre sus manos otra vez. Me estremecí un poco mientras él salía y me di cuenta de que estaba realmente muy dolorida. Él vio mi estremecimiento—. ¿Estás bien?

Le sonreí, esta vez con coquetería.

—Un poco adolorida, pero definitivamente estoy bien. —Sin decir una palabra más, Jake se levantó y desapareció de la habitación. Un minuto más tarde, volvió sin condón y con un paño. Se metió en la cama y apretó el paño húmedo entre mis piernas.

—¿Qué estás haciendo?

Él sonrió, su amor por mí era evidente, quería sumergirme y estar sobre él de nuevo.

—Cuidando de mi chica.

—Sabes que no te necesito —bromeé—, pero me gusta que lo quieras hacer. —Arquee una ceja hacia él juguetonamente—. ¿Me prometes cuidar de mí durante el resto de la eternidad, Jacob Caplin?

Into The Deep

Samantha Young

Sus ojos estaban serios y me respondió:

—Lo prometo. Por el resto de la eternidad.



Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 13

Edimburgo, diciembre del 2012

*Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por sttefanye*

Era nada menos que un milagro que me las hubiera arreglado para asegurarme una mesa en la biblioteca principal del campus. Tenía mi portátil toda conectada y repasaba mis notas de clase. Los exámenes iniciaban en una semana. Divertido.

Sería más divertido si me pudiera concentrar. Empujé mi portátil a un lado y abrí uno de los libros que había tenido que comprar para la clase. En la segunda página me di por vencida y lo empujé a un lado también. No era una cosa que penetrara el cráneo, mi grueso cráneo que estaba pintado con imágenes de Jake de anoche.

Por tercera vez desde Acción de Gracias, Jake se detuvo por el apartamento para pasar el rato. Deliberadamente le aconsejé dejar mi habitación, así que pasamos el rato en la cocina. A veces las chicas se dejaban caer, pero en su mayoría nos quedábamos solos. Como habíamos estado anoche.

Ayer por la noche me recordó mucho al viejo Jake. A pesar de que estuvimos bien, con bromas, habíamos mantenido las cosas bastante ligeras y conversacionales desde nuestra incursión de nuevo en la amistad. Hasta ayer por la noche...

—Algo pasa contigo.

Con el pronunciamiento, lo miré, sentado en un rincón junto a la ventana, con las largas piernas estiradas y descansando en otra silla. Yo estaba escondida en una esquina frente a él, sus pies estaban a pocos centímetros de mí. Jake tenía la cabeza inclinada hacia un lado, su cara buscaba, preocupado.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Cuando uno está realmente con alguien, le das toda tu atención. Cuando algo está en tu mente, das respuestas de memoria. Y tú eres mucho menos que una listilla.

—No soy una listilla —respondo automáticamente, mis labios se doblan en la esquina de mi boca.

Jake me sonríe, pero empuja mi rodilla con su pie.

—Vamos. ¿Qué pasa?

—No pasa nada. —*Todo terminó. Mi mamá y mi papá todavía no me hablan porque seré policía. Están molestos porque estoy pasando el rato contigo. Mi mejor amiga está en alguna extraña semi-no-relación. Y luego estás tú.*

—Es la cosa de la facultad de derecho, ¿no es así?

Mi frente se arruga con consternación.

—¿Qué te hace pensar eso? —Me molesta como el infierno que Jake se diera cuenta de que mi preocupación por mi problema era sobre mi carrera.

Él se encoge de hombros.

—Has estado hablando cada vez más de ser policía. Es como si estuvieras tratando de plantarlo tan profundo dentro de ti que cuando trates de decirles a tus padres que no quieres ser abogada, estará demasiado profundo para que no puedan volver a intentar convencerte de no ser policía.

—No me gusta que me conozcas tan bien —le contesto en voz baja, por desgracia, sin ni siquiera pensarlo.

Jake da un breve y agudo bufido de risa, el dolor vacila en su rostro.

—Creo que me lo merezco.

Al instante me siento culpable.

—Jake, no quise decir...

—Yo creo que sí. —Me da una mirada triste e infeliz—. Pero, te guste o no, es cierto, te conozco. Así que... habla conmigo.

Todavía deslizándome por la espiral de la culpa, suspiro y me rindo como recompensa por haberlo lastimado.

—La escuela de Leyes es cara.

—¿Eso es todo?

—No. Tengo el dinero, pero sólo parece estúpido gastar en la escuela de derecho, especialmente cuando mi mamá necesita dinero para la tienda.

Jake me da una pequeña sonrisa.

—¿No quieres ir a la escuela de derecho, porque tu mamá necesita el dinero más que tú? Charley, no has cambiado nada.

Suelto un gruñido.

—Eso sigues diciendo.

—No es una cosa mala. Pero eso no es todo, ¿verdad?

—¿Podrías dejar de hacer eso? Fuera de mi cabeza. Ya está bastante complicado allí sin ti estorbando.

Lo veo mantener una cara seria con determinación. Una sabia decisión.

Exhalando, me apoyo contra la pared y miro por la ventana.

—Por más que trato de hablar acerca de ser policía con mamá y papá, más me presionan con la cosa de ser abogada. Nunca he hecho nada para defraudarlos antes, y si no voy a la escuela de derecho, estaría defraudándolos enormemente. Sé que puedo hacer bromas al respecto y me burlo de Rick como mi mentor, pero en realidad, no sé si puedo decepcionar a mis padres.

—Si haces lo que ellos quieren, estarías decepcionándote a ti. —Jake se sienta, moviendo su silla más cerca de mí y tirando de mi mano, exigiendo mi atención. No tenía a dónde mirar, excepto a sus sinceros ojos—. Nena, en el tiempo que te conozco, siempre quisiste ser policía y Delia y Jim lo saben. Sí, puede ser un trabajo peligroso. Sí, se preocupan por ti. Yo me preocupo por ti. Pero es lo que quieres hacer. Quién sabe... podrías ir a la academia y estar uno o dos años como novata y odiarlo absolutamente. Pero por lo menos lo sabrías. Por lo menos nunca te arrepentirías de no haber ido.

Inconscientemente, froto mi pulgar sobre su mano, un gesto afectuoso de agradecimiento.

—Debería hablar con ellos. Hacer que me escuchen.

—Sí. Deberías hacer eso definitivamente. —Él se aleja de mí soltando mi mano. Miro lejos de él.

—¿Te arrepientes? —¿Por qué le pregunto eso?

Es evidente que era masoquista.

Jake se queda en silencio tanto tiempo, que pensé que no me respondería. Finalmente, me responde, su voz es gruesa por... todo.

—Sí, tengo unos cuantos de esos.

Al escuchar la emoción en su voz, no puedo evitar volverme hacia él. Lo *necesitaba*. Cuando lo hago, jalo mi respiración por el fuego de angustia en sus ojos. No había duda de que la angustia era toda por mí. Siento mis mejillas arder, mi sangre vivificarse con su fuego un instante. Con la boca seca, con el pulso palpitante, estoy asustada de moverme, segura de que si uno de nosotros lo hacía, algo sucedería. Algo que no podríamos recuperar.

La puerta de la cocina se abre y Claudia entra, los libros cayendo de sus brazos mientras salta hacia la mesa de la cocina. Una vez que la carga es depositada sobre la mesa, se vuelve hacia nosotros y se quita la gorra de lana tejida.

—No me gusta estudiar. —Pone mala cara viéndose adorable con sus mejillas de color rosa-rojo por el frío.

Nos quedamos mirándola, ambos todavía atrapados en nuestro momento.

Claud hace una mueca.

—¿Están bien?

Busco en mi cerebro algo, cualquier cosa, que decir.

—Lo llaman el estudio de *revisar* aquí, ¿sabías eso?

Jake ríe temblorosamente y se levanta.

—No lo sabía. ¿Eso tiene sentido? ¿No es edición revisada?

Claudia mira a Jake y a mí y baja las cejas con desconfianza.

—Creo que tienes razón.

—Hmm. —Él asiente y luego da una palmada—. Bueno, me voy. —Levanta la barbilla hacia mí y le sonrío a Claud mientras se pasea fuera de la habitación.

Tan pronto como nos enteramos de que la puerta se cierra, Claudia se vuelve hacia mí, con las manos apoyadas en las caderas.

—¿Qué demonios fue eso?

Abro la boca para mentir y luego lo pienso mejor. En cambio gimo y dejo caer mi cabeza entre mis rodillas, mi cabello roza el suelo mientras respondo:

—Creo que fue Jake diciéndome que se arrepentía de haberme dejado.

—¿QUÉ? —Mi cabeza repentinamente se empuja hacia arriba, los dedos de Claudia se cierran en mi cabello mientras miro con ojos abiertos a su cara—. ¿Dilo de nuevo?

Agarro sus manos, haciendo una mueca mientras me zafo de su agarre en mi cabello.

—No dijo tantas palabras.

—Expícate.

Así que lo hice, dejando a Claudia convencida de que Jake y yo estábamos jugando con fuego. No estaba segura de que ella estuviera mal. Sin embargo, no quería dejar de salir con él. Tenía miedo de volverme adicta a él de nuevo, y debido a que Melissa obviamente, no parece estar demasiado preocupada porque saliéramos, no me sentiría culpable por ello. No era como si tuviera la intención de hacer un movimiento con eso. Jake podría tener que admitir sin querer que lamentara dejarme, pero eso no quería decir que amara menos a Melissa. De hecho, estaba segura de ello.

Sentada en la biblioteca con mis notas de clase, me obligo a concentrarme.

No logré mucho, pero no fue culpa mía.

La silla frente a mí sonó por el suelo, el ruido me sacude de mi asiento. Jake se desliza en ella. En serio, tenía que dejar de pensar en él. ¡Lo hacía y por arte de magia él aparecía en todas partes! Me mira, dejando sus libros sobre el escritorio.

—¿Encontraste una mesa? ¿Qué, llegaste hasta aquí a las seis de la mañana?

Parpadeo.

—¿De dónde vienes?

—De Evanston, Illinois.

Hago una mueca.

—Listillo.

—Oye, esa es mi línea.

Busco en su expresión divertida cualquier rastro de incomodidad respecto a lo de anoche, pero no. Nada. Era como si nunca hubiera pasado.

Ignoro una punzada de rabia acomodándose en mi silla, mi actitud es remilgada.

—Espero que no te hayas detenido para molestarme. Estoy estudiando.

Jake finge verse ofendido.

—¿Moi? ¿Te molesto? Como si lo hiciera.

—Me has estado molestando desde undécimo grado —me quejo.

Él parece demasiado contento por eso, así que pienso que necesito darle una patada en la espinilla en el marco de la mesa.

—¡Auch! —Se echa hacia atrás en estado de shock.

—¡Sssshh! —La chica sentada en la mesa delante de nosotros le advierte, mirando.

—Mis disculpas. —Jake levanta la mano como aplacamiento—. Sólo soy una víctima de la violencia.

Ella frunce el ceño duro y, finalmente, vuelve a mirar sus libros.

—Tu encanto fracasó entonces, Caplin.

—Debes saber que me avergüenzo como un melocotón —suspira en voz baja—. Lastimando mi perfecto cuerpo con tus Uggs... horrible.

Lucho contra mi risa, porque no quiero que nos echen.

—Jake, son Uggs. ¿Cuánto daño pueden hacerte?

Él se inclina para frotarse la espinilla.

—Una mierda de mucho, claro. Esa mierda duele.

—Eres un bebé.

—¿Qué fue eso? —Toma su oído hacia mí juguetonamente—. ¿Qué soy como un bebé? —Me hace un guiño—. Ya sé eso, dulces-mejillas.

Me echo a reír.

—¿Qué te pasa hoy? Estás muy alegre.

—¿Te refieres a un tipo que acaba de ser golpeado en la espinilla por una chica de 45 kilos?

—Oh, estamos en el ánimo encantador hoy. —Cuarenta y cinco kilos, *mi trasero*.

—Estoy en un buen estado de ánimo. —Jake se encoge de hombros, su sonrisa de niño causa que un calor se inicie en mí. Ojalá no lo hiciera. Está actuando muy parecido al viejo Jake y tengo que admitirlo, lo echaba de menos—. ¿No se me permite estar en un buen estado de ánimo?

Empujo mis libros a un lado, sabiendo que definitivamente no conseguiría nada estudiando con él sentado frente a mí.

—Por supuesto que sí. Me pregunto de qué se trata. Eres como un extra Jake hoy.

—¿Cómo un extra Jake? —Sonríe y se encoge de hombros—. ¿Qué es un extra Jake?

—No lo sé. —Juego con mi pluma mientras trato de identificar qué es exactamente lo que lo hace un extra Jake—. Claro —digo de repente—. Eres más ligero. Como solías ser. Desde... e incluso ahora, pareces...

—¿Parezco qué? —Su diversión se había ido y estaba inclinado sobre la mesa, con las cejas juntas.

No sabía si era prudente terminar la frase, pero ya que habíamos estado balanceándonos un montón en el borde del acantilado últimamente, no creo que uno más pudiera hacer la diferencia.

—Más serio. Lo cual es lógico con todo... y tú volviéndote mayor... —Mi voz se apaga.

Él resopla y se echa hacia atrás en su silla.

—Sólo natural. —Está de acuerdo.

Se hizo el silencio entre nosotros y deseé por Dios no haber dicho nada. Había arruinado su buen estado de ánimo.

—Me siento más ligero últimamente, sin embargo.

No podía mirarlo. Si lo miraba, sólo encontraría maneras de hacer que pareciera que eso significaba algo, algo que ver con nosotros. Honestamente, realmente necesitaba empezar a recordar que no había ya un *nosotros*.

—Bien —digo tirando de un libro de nuevo a mí—. Me alegro.

Cuando no digo nada, Jake se mueve en su silla. Cuando todavía no digo nada, él se mueve de nuevo. Finalmente lanza una pluma hacia mí.

—¿Qué te pasa? —Le lanzo la pluma de nuevo.

—Quería tu atención. —Él vuelve al Jake juvenil. Lástima que lo encontrara irresistible.

Cruzando los brazos sobre mi pecho, me relajo en mi silla.

—Bueno, la tienes.

—Entonces. —Jake se inclina hacia delante, con las manos delante de él, como si estuviéramos sentados discutiendo algo de gran importancia—. ¿Notaste lo que ha estado pasando con Beck y Claudia?

Me atraganto con una risita.

—¿Quieres charlar conmigo?

Él baja la voz:

—Es mejor que estudiar.

—Está bien, te daré eso. —Empujo mis libros a un lado una vez más—. Definitivamente pasa algo entre ellos, pero Beck parece renuente a iniciar una relación.

—Eso es porque Beck no tiene relaciones.

Jake me hace un gesto más cerca y cuando habla, lo hace en un susurro.

—Al diablo con la vida familiar. Soy lo más cercano que él tiene a una familia. Está en mal estado todo su pensamiento, pero se lo dejo a él. Sin embargo, me he dado cuenta de que ha estado agitado últimamente. En particular estos últimos días...

Asiento a sabiendas.

—Claudia comenzó a salir con ese chico escocés.

Jake suspira.

—Me gustaría que Beck metiera la cabeza en su trasero.

—¿Debemos ayudarlo?

—¿A empujar su cabeza por su trasero?

—Sí. Sé que Claudia se preocupa por él y es obvio que él se preocupa por ella. ¿Tal vez haya alguna forma en que pudiéramos darles un empujoncito?

—¿Te gustaría que alguien te diera un pequeño empujón en tu relación? — Jake parecía menos que convencido.

Me estremecí ante la idea de que alguien interfiriera con mi frágil amistad con Jake.

—Está bien, buen punto.

—Sólo quería saber si sabías si Claud sentía lo mismo, eso es todo.

—¿Por qué?

—Algo todavía podría salir de él. Por el amor a Beck, espero que así sea. Él necesita a alguien como Claudia en su vida. Ella es una gran chica.

Sonríó cariñosamente.

—Lo es. Es la mejor.

—No tuviste una amiga como ella en la secundaria.

Pensé en Lacey Rose y en nuestra amistad un tanto superficial.

—No, no la tuve.

—Pero por ahora, creo que simplemente me sentaré y veré el espectáculo.

Pensé en la relación que se había construido entre Claudia y Beck en los últimos meses.

Parecían muy cercanos, pero ya había una atracción animal allí, toda la amistad parecía dispuesta a explotar. Mientras miraba a Jake, se me ocurrió que nuestra amistad podría estar reflejando a nuestros amigos.

Mientras estaba eligiendo creer que teníamos más control sobre nuestra relación, presioné ese temeroso pensamiento bomba de tiempo a la parte posterior de mi cabeza.

—¿En qué estás pensando? —Él inclina la cabeza hacia un lado, sus párpados bajaron con sus pensamientos.

Antes de que tuviera que pelear por una mentira, una sombra cayó sobre nuestra mesa. Melissa se quedó mirándonos, con sus libros presionados firmemente contra su pecho. Todo en ella estaba tenso y supe de inmediato cuando su mirada se posó en mí que era debido a mi presencia. Más al punto, era porque estaba en presencia de Jake.

Sólo. Eh. Pensé que ella lo había superado.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunta a Jake en voz baja. Había una nota definitiva de acusación en su voz.

—Estudiando —responde él con calma pero puedo oír el tono de su respuesta.

Melissa mira fijamente nuestros libros sin abrir.

—Regresaré a mi dormitorio a estudiar. ¿Vienes conmigo? —En realidad no era una pregunta. Tenía las mejillas sonrojadas y su semblante era frágil. Estaba rugiendo por una pelea.

Resuelto con su inminente muerte, Jake le da un firme asentimiento y se levanta, recogiendo sus libros. Por millonésima vez ignoro el dolor en mi pecho al verlos juntos, ambos oscuros y altos y hermosos. Son perfectos el uno para el otro.

Siento el escozor en la nariz y rápidamente agacho la cabeza, tirando de un libro hacia mí.

—Nos vemos, Charley —dice Jake en voz baja.

Asiento, sin mirarlos.

—Nos vemos mañana en el gimnasio.

—¿En el gimnasio? —la pregunta se hace bruscamente por Melissa.

Levanto la barbilla, sorprendida por su respuesta casi cáustica. Ella fulmina a Jake y él palidece.

La molestia rasga en mí y tenso la mandíbula para reprimir las malas palabras que quiero lanzar sobre él.

Todo este tiempo pensé que Melissa sabía que estábamos pasando tiempo juntos, pero por supuesto, no lo sabía.

¿Qué novia en su sano juicio estaría bien con un chico pasando mucho tiempo de calidad con una ex? Era un idiota intencional.

Me escabullo más abajo de mi silla, escuchándolos caminar y deseando como el infierno patear la espinilla de Jake lo suficiente para causarle una abolladura. Él había lastimado a Melissa al no ser honesto con ella, y lo había lanzado en mi dirección, por lo que me siento culpable cuando no había hecho nada malo.

¿Cierto?



Claudia había salido tres veces con el estudiante escocés que había conocido en la biblioteca. Él era lindo y divertido y realmente parecía como él. No era Beck, pero ella estaba en negación y, francamente, yo estaba en lo cierto allí con ella, así que no sería hipócrita ni trataría de dar un tirón para sacarla de ella.

Claudia estaba saliendo con el chico escocés, y The Stolen estaban ocupados con otros planes. Debido a que no había avanzado mucho con mis compañeros, me encontré acurrucada en mi cuarto sola, con mis manos alrededor de una taza caliente de chocolate mientras miraba las fotos colgadas en mi pared, imágenes de nuestro grupo aquí en Edimburgo, algunos grandes tiros de Beck y Claudia, que se veían espectaculares juntos, de Rowena y Denver, de Matt, Lowe y Beck, de Jake y Beck, de Lowe y yo. Incluso una sola de Jake y yo. Quería decir que no nos veíamos bien juntos. Pero lo hacíamos. No perfectos, de la forma en que se veían Jake y Melissa. No, pero parecíamos *correctos*.

Dejé mi taza sobre la mesita de noche y me estiré para quitar la foto de la pared.

En cuestión de segundos se dispersó a través de mi colcha hecha pedazos.

—A veces me hubiera gustado odiarte, Jake Caplin —susurro con voz ronca.

Y como si me hubiera oído, suena mi celular. Era él.

Con cautela, contesto.

—Charley —suspira Jake como si se sintiera aliviado de que hubiera contestado—. ¿Estás bien?

—Estoy bien —le contesto rotundamente—. Melissa no parecía tan bien.

—Sí. Ella... se siente un poco amenazada por nuestra historia.

—¿Es por eso que no le dijiste que salíamos todo el tiempo? Porque tuve la impresión de que no lo sabía.

—Mel es una chica comprensiva, pero no sabía si entendería esto. Eres mi ex.

No dije nada.

Jake suspiró pesadamente.

—Mira, te llamé porque Mel me dijo algo esta noche. Algo que dijiste, y quiero saber si es verdad.

—¿Qué es?

—¿De verdad le dijiste a Mel que la amaba, porque dejé que me ayudara y porque no dejé que tú me ayudaras obviamente no te amaba?

Mi pecho se tensó ante su pregunta. Mientras cambiaba el teléfono a mi otra oreja, se sacudió en mi temblorosa mano.

—Le dije que no me dejabas ayudarte, pero que dejabas a Melissa hacerlo y para mí, eso decía mucho.

—Tonterías —respondió Jake tomándome por sorpresa con su vehemencia—. Tienes que saber que es mierda, Charley. Te aparté, pero no fue porque no te amara. Estaba loco por ti. Ya lo sabes. Todo había sucedido justo en su momento, sin embargo. Era una mierda. Nadie podría haber llegado a mí. Conocí a Melissa mucho tiempo después. Con tiempo suficiente para no estar en ese lugar oscuro más.

Sintiéndome enferma, niego, a pesar de que él no podía verme.

—No quiero hablar de esto, Jake.

—Lo sé. Es sólo que... me mataría si pensaras que se me fue el amor por ti. O peor... que nunca estuve enamorado de ti.

—Jake, ¿qué estás haciendo? —le pregunto entrando en pánico ahora—. No tiene sentido nada de esto. Estás con Melissa.

—Y la amo. —Cierro los ojos ante su declaración conteniendo mis lágrimas, desesperada por no ceder a ellas—. Pero ni siquiera sabía de ella cuando me presenté a estudiar aquí en el año.

Mi lucha contra las lágrimas significaba atragantarse con ellas. Tuve que tomarme un minuto antes de responder.

—Sabías que yo estaría aquí.

—Tenía la esperanza de que estuvieras aquí, sí.

Cubro el teléfono mientras trato de recuperar mi doloroso aliento. Después de que cuento hasta diez, exhalo y pongo el teléfono en mi oreja.

—Y entonces la conocí.

Su aliento crepita en la línea.

—Sí.

Me iba a romper.

—Jake, tengo que irme.

—Charley...

—Claudia está en mi puerta.

—Oh. Está bien. ¿Nos vemos mañana? —Suenan inseguro.

—Sí. Adiós. —Cuelgo y lanzo mi teléfono a mi cama, justo a tiempo para atrapar el sollozo en mi garganta.

Me atraganto mientras peleo, mis manos se aprietan en puños mientras empujo mis lágrimas. Él no está más atraído por mí. Había tenido mucho en el pasado.

Me hubiera gustado poder odiarlo. Haría todo mucho más fácil si me hubiera dejado, si toda esa mierda no le hubiera pasado a él y a su familia. Necesitaba que él fuera el malo de la película, todo blanco y negro, no en tonos de gris. Era la única manera en que podía seguir adelante.

Pero, por desgracia, esa no era la realidad, y Jake no era el malo de la película. No del todo. Me volteé sobre mi lado, haciéndome un ovillo. Todavía estaba haciendo excusas por él cuando tenía que haber sabido lo mucho que me dolía que dijera que amaba a otra persona.

Lo decidí entonces. Tenía que dejar de pasar tiempo con él.

La idea de no hablar con él, de no reír con él, desgarraba mi interior, pero tenía que hacer algo antes de convertirme en una de esas chicas quejumbrosas en las que quería meter una espina.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 14

Indiana, enero del 2009

*Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Caamille*

El olor concentrado de las hamburguesas, de la cebolla frita, y del café era bienvenido y familiar. Mientras la misma lista de reproducción de la música country estaba instalada en la antigua máquina de discos en la esquina. A nadie le importaba que tuvieran que escuchar la misma música durante diez años, Hub siempre estaba tan ocupado, con la ahogada conversación de los clientes. Creo que la gente de Lanton arrastraría uñas de gato por las pizarras sólo para conseguir una probada de las hamburguesas de Hub.

En cuanto a mí, tenía que tolerar el hecho de que una de las camareras se había acostado con mi novio. Así de buenas eran las malditas hamburguesas de Hub.

Estaba sentada frente a Jake en una pequeña cabina cerca de la entrada principal, masticando una patata y viéndolo saborear su hamburguesa. De repente hizo una mueca y la dejó, tragándose su comida para quejarse.

—Tengo un pepinillo.

—Dámelo —agité mis dedos hacia él—. El sabor, sin duda me ayudará a superar mi incredulidad de que no te gusten.

Jake quitó el pepinillo de la hamburguesa y me lo dio. Sonreí y me incliné sobre la mesa y cerré los labios alrededor de sus dedos. Sus pupilas se dilataron mientras me apartaba, masticando el pepinillo.

—¿En serio? ¿En público?

Me reí y me encogí de hombros, recogiendo mi propia hamburguesa.

—No es mi culpa que no puedas controlarte.

Su expresión más o menos decía *pagarás por esto más tarde*, pero seguí comiendo felizmente, no demasiado preocupada por eso. La venganza de Jake siempre era deliciosa.

—Definitivamente tenemos público ahora —murmuró antes de tomar un sorbo de su Coca-Cola.

No tuve necesidad de preguntarle a lo que se refería. Sentados detrás de nosotros, más cerca del extremo inferior del comedor, estaban algunos de nuestros compañeros de clase y mis supuestos amigos. Dos cabinas en la parte de atrás estaban Alex, Brett, Damien, y un par de sus amigos, así como Lacey y Rose. Dado que Jake y yo habíamos entrado en Hub, ellos nos habían observado. Escuché sus risas cuando tomé un asiento que no estaba en la sección de Stacy, y sentí su ardiente mirada en mi cuello todo el tiempo mientras pedíamos nuestra comida.

El hecho de que Lacey y Rose estuvieran con Brett y sus idiotas debía haberme molestado, pero honestamente, ya había terminado con eso. Las chicas y yo nos habíamos vuelto distantes desde que empecé a salir con Jake. Sí, pasaba tiempo con él, pero aun cuando pasaba tiempo con las chicas, lo único que hacían era quejarse de que también pasaba tiempo con Jake. Como no podía cortarme a la mitad, realmente no sé lo que querían que hiciera al respecto.

Y entonces Lacey empezó a salir con Brett.

Brett y su padre no habían dejado su campaña de odio contra los Caplin, tan pronto como Lacey se volvió su novia, dejó en claro que yo sería tratada como una enemiga. Ella no me había hablado en tres semanas.

Sabía que Jake estaba enojado y me sentía inexplicablemente culpable. Eso me molestó y mientras masticaba mi deliciosa hamburguesa, me molesté de que mis sentidos estuvieran demasiado distraídos para disfrutarla al máximo. El tic-tac del músculo en la mandíbula de Jake me decía que estaba enojado.

—Lo que sea que estén haciendo a mis espaldas, ignóralos.

—Están mirando fijamente, tratando de intimidarme.

Fruncí el ceño.

—No Alex, sin embargo, ¿no?

Jake negó.

—Como siempre, ese imbécil se ve incómodo.

—No es un imbécil.

—Es el mejor amigo de un imbécil, y como tal es un imbécil por asociación.

—Jake...

—Ni siquiera te atrevas —advirtió—. Sabes que no me gusta esa gente. Son matones, nena.

Estoy de acuerdo que Brett y algunos de los otros eran matones, pero Alex y sus amigos no lo eran. Sin embargo, no quería discutir sobre ello en público.

Su voz era muy baja mientras continuaba.

—Ahora tienen a tus dos mejores amigas en contra de ti, ¿y por qué? Por mi culpa.

—Cariño, por mucho que quieran que lo sea, éste no es el O.K Corral. No les hagas caso.

—¿Y Lacey y Rose?

—No les hagas caso tampoco. Desde el momento en que Lacey cumplió catorce años, ha estado desesperada por ser popular. Cuando Alex y yo nos separamos, estuvo conspirando para empatarme con cada atleta con el que caminaba para que pudiera ser parte de esa fantasía de instituto que creó en su cabeza. Te encontró y pensó que eras el Sr. Popular, y ya que no estuviste interesado en ella, quiso que me conocieras a mí. Habló de eso todo el verano cuando llamé a casa. Por desgracia, tú y yo fracasamos en ese intento, así que está enganchada con otra estrella. ¿De verdad crees que estoy tan molesta por alguien tan desleal?

—¿Qué pasa con Rose? Pensé que era una buena chica —dijo Jake con los ojos tenues con decepción—. Odio que el que yo esté contigo haya causado esto.

—Es el drama de la secundaria, Jake. Rose siempre ha hecho lo que Lacey le dice que haga. Incluso si se siente mal por ello, todavía lo hace. Si no hubieras sacudido las cosas, hubiera sido alguna otra. Por suerte para mí

fuiste tú, y para que lo sepas, te elegiría sobre ellos en un instante todo el tiempo.

El lado derecho de su boca se curvó en una sonrisa y asintió, masticando sus patatas fritas.

Sonreí.

—Sabes, desde que llegaste miraste a todas partes excepto a Stacy. Tu aversión por Hub y por su comportamiento en este momento es una prueba de que te acostaste con ella.

Pareciendo sorprendido de que hubiera tenido las pelotas para sacarlo a colación, y tan bruscamente, Jake dijo:

—¿Quieres hablar de esto aquí? ¿Ahora?

—No. Creo que debes saber que en realidad prefiero saber con quién te acostaste para no sentirme como una tonta total, cuando estoy en la habitación con ellas.

—¿Y eso es todo? ¿No estás... celosa? —Él me miró con recelo.

Me encogí de hombros.

—Siempre estaré celosa de cualquier chica que haya tenido esa parte de ti, pero no estoy preocupada al respecto. Si ella quisiera, estaría con ella. Pero no es así. Estás conmigo. Una buena elección, podría agregar. — Sonreí sugestivamente.

Jake echó la cabeza hacia atrás riendo.

—Dios, mi chica es arrogante.

—Pot, te presento a Kettle.

—Lo bueno es que los dos estamos atraídos por lo engreído, entonces, ¿eh?

—Menos mal.

Nos sonreímos íntimamente el uno al otro antes de volver nuestra atención a nuestra comida. En las últimas semanas, nuestra relación se había vuelto bastante intensa. Ya era intensa antes, así que eso decía algo. Las personas tenían razón cuando decían que el sexo cambiaba las cosas. Para Jake y para mí, nos había llevado más cerca, pero también había añadido ese borde de posesividad que no esperaba. En ambos lados. Si lo veía

riéndose con otra chica, sentía una punzada en el pecho que no me gustaba y tuve que recordarme a mí misma que Jake me amaba a *mí*. Quedaba bastante claro, sin embargo, que Jake era tan susceptible a las emociones como yo. El caso en cuestión, su actitud hacia Alex. Todavía hablaba con Alex en la escuela y hace dos semanas, cuando Jake nos vio a nosotros riéndose en mi armario, había dejado en claro en el viaje a casa que no le había gustado. Discutimos. Hubo gritos y más gritos e incluso algunos gruñidos. Mi intención había sido la de salir de Hendrix enojada y sin despedirme, pero Jake no le había gustado eso, demostrado así tiró de mí a través de la cabina y prácticamente a su regazo para poder besar la ira fuera de mí.

Hablé con mi mamá acerca de nuestras discusiones, pero dijo que había sido lo mismo con papá cuando empezaron. Se habían dado de topes un poco y sus *discusiones* podían subir de tono, pero todo era por la pasión, no por la volatilidad. Estaban tratando de averiguar el uno sobre el otro.

Ellos siguen a tope con sus cabezas y todavía están locos el uno por el otro, así que no iba a preocuparme por los enfrentamientos menores entre Jake y yo.

Era mucho mejor poner mis pensamientos hacia la siguiente hora y lugar que pudiéramos usar para estar a *solas*. Andábamos furtivamente para tener sexo porque no era fácil cuando los padres de ambos tomaban la prevención del mismo seriamente. Sin embargo, no era del todo imposible. Desde nuestra primera vez hace seis semanas, habíamos tenido sexo siete veces. Sí, estaba contándolas. Nos las arreglábamos para encontrar tiempo a solas, al menos una vez a la semana, pero ya que el sexo sólo se mantenía cada vez mejor y —oh Dios mío— mejor, era difícil concentrarse en otra cosa que el sexo con Jake.

Andie había vuelto a casa desde Dublín para las vacaciones de Navidad, dándonos un vistazo a Jake y a mí juntos, y lo *supo*. Me había conseguido la charla sobre sexo seguro con ella y ahora me urgía que tomara la píldora, algo que sabía que Jake quería que hiciera también. No era que no quisiera, sólo que en una pequeña ciudad como Lanton, estas cosas tenían una manera de regresar a los padres.

¿La idea de tener que hablar de mi vida sexual con mis padres?

Es posible que me llamaran súperchica, pero no era *tan* valiente.

Tendría que hacerlo en algún momento pronto, sin embargo. Y lo sabía.

Divertido.

—¿Le dijiste a tu mamá y a tu papá sobre Edimburgo? —preguntó Jake limpiándose la boca con la servilleta. Conocía esa mirada de satisfacción en su rostro. Era un mentiroso cuando decía que no le gustaba la comida de Hub.

—¿Sí? ¿Tú lo hiciste? —Justo antes de Navidad le dije a Jake que quería pasar mi tercer año de universidad en el extranjero. Andie estaba teniendo un momento increíble en Dublín y me prometió que se trataba de una experiencia que me cambiaría y me ayudaría a crecer un poco. Siempre había querido viajar, por lo que un año en el extranjero sonaba increíble. Mi tía Cecilia había visitado Escocia hace años y cuando regresó, nos mostró todas sus fantásticas fotografías. Las de Edimburgo y su imponente castillo resonaron en mí y nunca me dejé ir la idea de visitarlo algún día. ¿Por qué no estudiando en el extranjero? La Universidad de Edimburgo tenía una excelente reputación como escuela internacional y el dinero de Cecilia estaba en el fondo fiduciario esperando a que me lo gastara.

Tan pronto como se lo mencioné a Jake, estuvo a favor de la idea. Después de unos diez segundos de conversación, decidió que vendría conmigo. Esta era una discusión similar a la que habíamos tenido respecto a las escuelas a las que iríamos al volver a casa. Habíamos decidido aplicar a Northwestern, Purdue y a la Universidad de Chicago. Dependía de quién quedara en dónde, pero teníamos previsto asistir a cualquiera en la misma universidad o ir a las que estuvieran más cerca el uno del otro. Por lo menos con esas tres, estábamos hablando de unas cuantas horas a lo sumo.

—Sí —respondió Jak—, piensan que es una gran idea. Les gusta la influencia que tienes sobre mí. —Me guiñó un ojo y deseé que su guiño no fuera tan caliente como lo fue.

—Mis padres se resignarán a la idea, siempre y cuando haga pre-leyes.

—Todavía están en eso, ¿eh?

Delia y Jim Redford no podían enfrentarse con la idea de que su hija se volviera policía. Creo que ahora estaban empezando a darse cuenta de que

no era una fase por la que estaba pasando. Ahora estaban presionando duro para la escuela de leyes. Mi mamá incluso había descargado folletos.

—Creo que estarían bien con eso, si mi intención fuera ser diputada aquí.

Jake sonríe cariñosamente.

—Pero, por supuesto, querrás unirme a las filas ilustres de la policía de Chicago.

—Así es. Quiero la oportunidad de avanzar, sabes. De especializarme.

Eso causó un pequeño surco entre las cejas de Jake. A pesar de que había hablado largo y tendido con él de ser policía y que él había hablado largo y tendido sobre cómo quería entrar en ingeniería, los dos simplemente escuchamos en el modo de *estoy-ahí-para-ti-y-me-importa-lo-que-te-hace-feliz-pero-no-tengo-ni-idea-de-lo-que-realmente-estás-hablando*.

—Nunca hablaste de eso.

Me encogí de hombros.

—Es algo en lo que he estado pensando cada vez más últimamente.

—Bueno, ¿especializarte en qué?

—No lo sé. En homicidios, tal vez.

Jake se tensó y luego se movió hacia atrás en su asiento.

—¿Qué? —Noté la preocupación en su voz y tuve la esperanza por Dios que no tuviera que hacerle frente, así como a mis padres a la hora de hacer la solicitud para la academia—. ¿Tus padres lo saben?

Asentí, suspirando.

—Se los dije hace un par de noches. Por favor, ¿no me digas que estás de acuerdo con ellos?

Jake se frotó sus cejas con el pensamiento y luego negó.

—Debes hacer lo que te haga feliz, pero Charley... ¿una detective de homicidios en un lugar como Chicago? Verás cosas que no podrás borrar. Nunca. ¿Por qué quieres ver esa mierda todos los días?

La razón era algo que había estado en el fondo de mi mente desde que ocurrió. No era algo que pudiera compartir con Jake porque era bastante triste, pero quería que me entendiera como nadie más lo hacía.

—Siempre he querido ser policía, desde que supe lo que era. Sólo... — Sonreí con tristeza—. Quiero hacer algo importante, hacer que la gente se sienta segura. ¿Trabajar en homicidios? Bien... hace tres años mi primo mayor Ethan fue asesinado a tiros en su apartamento de Miami por su portátil y algo de dinero. La policía nunca atrapó al tipo. Mis tíos no tuvieron ningún cierre. Fue un crimen sin sentido y no hubo nadie para perpetrar justicia. Todavía puedo verlo en sus ojos. —Se me hizo un nudo en la garganta y sentí esa misma crudeza dentro de mí que sentí el verano pasado cuando pasé un mes en Miami con ellos. Superaban cada día por mis primos Emily y Seth, pero había algo que era un peso, algo que se carcomía cualquier posibilidad de satisfacción que pudieran tener—. Supongo que no puedo darles su conclusión, me gustaría tratar de hacer eso con los demás. Y sé que veré algunas cosas realmente horribles, Jake, pero también sé que quiero, al menos, tratar de ver si puedo manejarlo.

Jake me miró con una intensidad que me mantuvo inmóvil.

—Apuesto a que podrás hacerlo. —Deslizó su brazo a lo largo de la mesa hasta que su mano encontró la mía. Me la apretó, frotando su pulgar sobre mis nudillos—. Siento lo de Ethan.

—¿Qué es esto? ¿Amor joven? —Una voz áspera se burló mientras una sombra caía sobre nosotros.

Jake y yo miramos hacia el intruso y nos tensamos. El agarre de Jake en mi mano se tensó de repente, me estaba apretando tranquilizadamente.

—Sr. Thomas —murmuré con tristeza mirando tensamente la cara desagradable de Trenton Thomas, el padre de Brett.

Le disparó a la mesa de su hijo una sonrisa antes de volver a mirar hacia mí.

—Veo que todos tus amigos te dejaron desde que empezaste a salir con el enemigo. Tal vez deberías pensar en eso, Charlotte. —Sonrió como si hubiera dicho la broma más divertida del mundo.

Me burlé.

—Madura.

Tan abrupto como un apagón, el rostro de Trenton se oscureció.

—Vigila lo que dices, jovencita. Por aquí, tratamos a nuestros mayores con respeto.

¿Así que se suponía que tenía que respetar a este matón de cuarenta años sólo porque tenía veinticuatro años más que yo? No lo creo.

—¿Quiere respeto? *Gáneselo.*

Trenton prácticamente rechinó los dientes hacia mí.

—Pfft, igual que tu mamá. Delia era una perra engreída también.

Retrocediendo ante el insulto a mi hermosa madre, tuve que tomar un par de respiraciones, concentrándome en la mano de Jake en la mía. Sin embargo, antes de que pudiera responder con calma, una voz familiar dijo:

—A Delia no le gustabas, Trenton. Es por eso que te dijo que no cuando le pediste ir al baile de graduación, y eso no la convierte en una perra engreída. Eso la hace inteligente. —Hub, el dueño de la cafetería y un oso hombre de metro ochenta y cuatro con barba desaliñada y ojos por lo general amables, estaba de pie junto a Trenton, limpiándose las manos en un toalla. Sus amables ojos eran penetrantes y llenos de advertencia—. Si eres inteligente, no te escucharé hablar sobre Delia o de ninguna otra buena mujer así otra vez, y no te escucharé tratando de intimidar a los chicos en mi establecimiento ni en otro lugar... o tú y yo tendremos problemas. ¿Entendido?

Tomó todo lo que tenía no sonreír triunfalmente ante la mirada tensa en el rostro de Trenton Thomas. Alto de un metro ochenta y de constitución fuerte, no era como si el padre de Brett no pudiera con él, así que lo irritaba cuando se topaba con alguien que no le tenía miedo. Especialmente alguien tan querido e integral para la ciudad como Hub.

Vimos como Trenton le dio a Hub un pequeño gesto brusco y luego daba media vuelta y salía del restaurante. Hub suspiró y luego miró los platos vacíos.

—Disfrutaron eso, ¿verdad?

Me eché a reír.

—¿De la comida o del espectáculo?

Hub se rió entre dientes y le disparó a Jake una sonrisa socarrona.

—Espero que puedas manejar eso. Es tan fuerte como su mamá.

Tan pronto como desapareció detrás del mostrador, la conversación se puso en marcha en el restaurante otra vez y Jake tiró de mi mano para llamar mi atención.

—Puedo manejarte. Quiero manejarte ahora mismo.

Me estremecí ante la mirada en sus ojos.

—¿Están tus padres en casa?

—¿Quieres comprobarlo?

—¿Qué crees? —me reí y me deslicé fuera de la cabina.

Jake pagó por la comida y no me molesté en discutir con él. Ya habíamos tenido una enorme explosión sobre eso. Le dije que era una chica moderna y que quería pagar por mis cuentas, o por lo menos que nos turnáramos para pagar, y Jake me dijo que había sido criado en un mundo donde el hombre pagaba. Eso parecía terriblemente antiguo para un chico de dieciséis años, pero no se movió. Hoy estaba demasiado interesada en no perder el tiempo para enojarme al respecto.

Deteniéndonos en la casa de Jake, sentí que el estado de ánimo en la camioneta se había desplomado. El coche de su padre estaba estacionado.

Jake suspiró.

—¿Y ahora qué?

Gimiendo con molestia, negué.

—Mis padres están en casa también.

—Nuestros padres necesitan conseguirse vidas.

Me reí y lo seguí fuera de Hendrix hasta la casa.

Tan pronto como entramos, supimos que algo estaba mal.

Logan Caplin se paseaba por la sala de estar, y estaba agitado. La madre de Jake, Beth, estaba a un lado, con una expresión sombría en su rostro.

—¿Qué pasa? —preguntó Jake en voz baja.

—¿Qué pasa? —gruñó Logan—. ¡Lo que pasa es que le voy a enseñar a ese hijo de puta una maldita lección!

—Logan —espetó Beth—. Charley está aquí.

—Está bien —le aseguré frunciendo el ceño con preocupación—. Sr. C., ¿qué pasó?

Se detuvo, sacudiendo la cabeza mientras trataba de controlar su ira.

—Pasé por mi oficina temprano esta mañana para recoger unos papeles que necesitaba el fin de semana. Mi oficina estaba destrozada. Mis papeles estaban hechos pedazos, mi computadora destrozada en pedazos, y había excremento de cerdo untado en todas partes.

Di un grito ahogado y Jake se ahogó.

—¿Qué carajo?

—¡Jacob! —advirtió Beth—. El hecho de que tu padre esté enojado no te da excusa para usar esa palabra.

—Lo siento, mamá —dijo antes de centrarse de nuevo en su padre—. Por favor, dime que no fue Trenton Thomas.

—¿Quién más? —Logan alzó las manos, tenía una palpitante vena enojada en el cuello—. El Sheriff Muir y sus oficiales levantaron algunas huellas digitales y se llevaron la cinta de las cámaras por lo que lo sabremos muy pronto. No necesito las pruebas, sin embargo. Conozco a ese maldito idiota.

Beth palideció ante la maldición y yo palidecí por una razón completamente diferente. Tanto Jake como Logan parecían a punto de estallar, y no quería que tomaran represalias. Ni Trenton ni Brett Thomas valían la pena. Eran matones de escuela y siempre lo serían. Jake y su padre eran mejores que eso.

Beth caminó con cautela hacia Logan. Puso sus suaves manos en su pecho y le murmuró para que se calmara. Cuando eso no pareció funcionar, tomó su mano y lo llevó a la cocina.

La puerta de la cocina se había cerrado en milisegundos cuando Jake se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta principal.

—Whoa, ahí, señor. —Corrí tras él y lo agarré del brazo sacudiéndolo hasta que se detuvo—. ¿Adónde crees que vas?

El hermoso rostro de Jake estaba tenso de furia.

—Mi papá es un buen tipo. No se merece esta mierda y no merecemos los comentarios sarcásticos y la alienación que estamos recibiendo en la escuela. Solucionaré esto entre Brett y yo.

—No. —Tiré con más fuerza cuando trató de zafarse—. No, te calmarás y vendrás conmigo y te olvidarás de él. Saldremos y perderemos el tiempo hasta que escuchemos a uno de tus padres subiendo las escaleras. Es Brett... o yo. —Entrecerré los ojos—. Y me gustaría que consideraras la respuesta con mucho cuidado o tendrás mayores problemas en las manos que los Thomas.

Jake me miró durante un par de segundos hasta que sentí la tensión derretirse lentamente de él.

—Eres un dolor en el trasero, Redford.

Las esquinas de mis labios se curvaron hacia arriba en señal de triunfo y me di media vuelta y empecé a caminar por las escaleras.

—Y tú eres un dolor en el mío, Caplin, pero me tengo que quedar contigo.

—Siento las dificultades —bromeó. Sonreí más grande por su tono cambiado, sabiendo que había ganado.

En la parte superior de las escaleras me di la vuelta y comencé a caminar hacia atrás a su habitación, abriéndome la chaqueta mientras lo hacía.

—No lo sientas. Sobreviviré... siempre y cuando te quites algo de ropa.

Jake sonrió y silenciosamente cerró la puerta de su dormitorio. Se dirigió hacia mí con propósito.

—Cualquier cosa que digas, nena.

Me quité la chaqueta, sonriendo mientras se acercaba unas pulgadas para detenerse ante mí. Alargó la mano hacia mí, pero yo apreté la mano contra su pecho y sacudí la cabeza con una sonrisa secreta. Cuando saqué el pequeño sobre del bolsillo de mi chaqueta, Jake frunció el ceño.

—Feliz cumpleaños número diecisiete, Jake.

Sus ojos se iluminaron al instante y tomaron delicadamente el sobre de mí.

—No es hasta el lunes.

Le di un pequeño levantón de hombros.

—Lo sé, pero no me darás las gracias adecuadamente frente a todo el mundo en la escuela si te lo doy en ese momento.

Seguía sonriendo mientras abría el sobre. Su sonrisa se hizo enorme y preciosa cuando vio lo que había dentro.

—¿Dos entradas para Blind Side? ¿Me estás tomando el pelo?

Me eché a reír, feliz de que se sintiera feliz. Blind Side era una banda indie grandiosa de Seattle que Jake había conocido a través de Internet. Habíamos pasado los últimos meses escuchándolos.

—He estado acechándolos y me enteré de que estarían haciendo un pequeño concierto en Chicago en junio.

Jake me dio un beso, sin dejar de sonreír. Cuando se retiró, me hizo un gesto con las entradas.

—Éste es un maldito enorme regalo. —Frunció el ceño cuando se inclinaba para ponerlos en su cómoda—. Sólo tengo que encontrar a alguien que vaya conmigo.

—Qué divertido.

Se rió y me agarró por la cintura, me balanceó de mis pies y me tiró en la cama. Me aferré a él, riendo como loca, mientras me seguía abajo.

—Te mostraré mi aprecio ahora.

Me relajé y le di mi mejor sonrisa seductora.

—Tráelo.

Mientras me besaba profundamente, me envolví en torno a él, contenida en el conocimiento de que no sólo le había conseguido un gran regalo de cumpleaños, sino que lo había distraído por completo de Brett-jodido-Thomas.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 15

Edimburgo, diciembre del 2012

*Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por francatemartu*

Frankenstein era un pub-club grandioso en George IV Bridge que Claudia y yo habíamos descubierto al inicio del semestre. En la planta baja estaba el bar y la pista de baile donde la gente podía conseguir tomarse sus fotografías en la estatua de Frankenstein y ver la barra de baile de disfraces del personal en la barra superior con música del *Rocky Horror Picture Show*. Si estabas buscando algo un poco más discreto, su barra deportiva en el sótano era mucho más fría. Ahí era donde mi banda de Edimburgo y yo nos encontramos un jueves, en una noche fría de diciembre, tocando en un concurso de pub.



Todos nosotros, excepto Jake, estábamos hablando con sus padres y nos habíamos comprometido a ponernos al día después —estábamos sentados alrededor de una cabina de mamut—. Lowe estaba sentado entre Claudia y Beck y Claud se mantenía apoyada alrededor de Lowe discutiendo con Beck acerca de las respuestas a las preguntas del maestro de ceremonias. Rowena y Denver estaban sentados frente a ellos tratando de ser útiles, pero a veces tenían que recurrir a robarse la hoja de respuestas de Beck. Matt se había quedado dormido al lado de un Lowe exasperado, que parecía que quería estar en cualquier parte, excepto donde estaba —atrapado entre los más frustrantes sin pareja alguna vez—.

Para mi sorpresa, cuando nos deslizamos en la cabina, Melissa se había deslizado a mi lado. Me había estado dando sonrisas desde que todos nos habíamos reunido en el Cowgate. No tenía idea de qué hacer con eso debido a que la última vez que la había visto, estaba segura de que quería matarme a mí y a Jake.

—¿Cuál es el omnívoro más grande en Gran Bretaña? —el hombre en el micrófono preguntó—. Lo repetiré, ¿cuál es el omnívoro más grande en Gran Bretaña?

—¿Qué clase de pregunta es esa? —preguntó Beck.

—¿El Reino Unido tiene omnívoros? —La expresión de Claudia prácticamente reflejó la de Beck.

—Pretenderé que no preguntaste eso. —Rowena negó y apretó el papel hacia ella—. Es un tejón, gente. Un tejón.

Melissa puso una mano sobre mi hombro, sacándome de la conversación y metiéndome en una pequeña burbuja con ella en la parte trasera de la cabina. Levanté una ceja en pregunta.

—¿Estás bien?

Ella me miró determinada pero también un poco nerviosa, había una cepa visible en sus bonitos ojos azules.

—Quería pedirte disculpas por mi comportamiento en la biblioteca. Sé que las cosas son complicadas y estoy tratando. En serio.

—Melissa, no tienes por qué...

—No. —Ella levantó una mano para cortarme—. Realmente tengo que explicártelo, porque en este momento soy sólo esa chica con nombre que está saliendo con su primer amor. Tú no me conoces y yo sólo te conozco de lo que Jake me ha dicho. Así que tengo que explicarte. —Melissa se inclinó hacia mí, su voz fue lo bastante alta para que escuchara—. Cuando conocí a Jake, él acababa de salir de lo que más tarde descubrí fueron unos años desordenados. Bebía, salía de fiesta, dormía por ahí, y se negaba a hacer una conexión con alguien que no fuera Beck. Por suerte, estaba empezando a estar bastante aburrido de esa vida y se comenzó a recuperar, así que cuando comenzamos a hablar, él no quería una relación, pero estaba abierto a una amistad. Me gustaba mucho, así que tomé lo que pude conseguir. Tan pronto como me di cuenta de que me despertaba cada día emocionada de verlo, supe que me había enamorado de él. Crecimos siendo tan cercanos que él confió en mí lo que pasó... contigo, con... todo. Así que lo sé. —Asintió, su mirada era amable y comprensiva y así no era fácil odiarla—. Sé lo que significas para él, sé lo especial que piensa que eres, y sé que te duele y que las cosas entre ustedes están sin resolver. —Melissa tomó un tembloroso sorbo de su cerveza antes de volverse de nuevo a mí—. Pero no soy sólo una chica que conoció, Charley. Soy una de sus mejores amigas.

»Nunca lo juzgué, y me gusta pensar que le ayudé finalmente a darse cuenta de que lo que pasó no fue su culpa, Jake sonríe un poco más. Se ríe de mis estúpidas bromas, porque se preocupa lo suficiente para hacerlo. Sé que no puede comenzar el día sin café negro, que le envía textos a su hermano todos los días acerca de cosas al azar como una excusa para llegar a él, sé que trata de escuchar a Pearl Jam como una experiencia religiosa, y sé que cuando duerme de espaldas, ronca. Lo conozco. Compartimos los mismos puntos de vista sobre casi todo, nunca peleamos —bien, hasta ti— y sé que eso significa mucho para él. Lo amo y él me ama y yo le doy paz.

»La cosa es que sé que le importas demasiado y que quiere ser tu amigo. Eso no es fácil para mí y me imagino que mi existencia no es fácil para ti. Pero las dos nos preocupamos por Jake, por lo que quiero que le demos una oportunidad a nuestra amistad. Creo que si tratamos de ser amigas entre sí, a Jake eso podría ayudarle.

Ella sonrió.

—Puedo ser muy buena cuando llegas a conocerme.

Tragué, sintiendo todo lo que había dicho como un leño quemándose en la garganta.

—Puedo ver eso —respondí un poco áspera—. Y gracias. Por ser honesta.

—Jake dice que aprecia que la gente dé un paso adelante y sea sencilla.

Asentí, sin saber qué decir, cómo responder y dándole gracias a Dios cuando nuestro grupo habló fuerte mientras saludaban a alguien. A Jake. Él nos sonrió, sus ojos cálidos se detuvieron en Melissa y en mí.

Notando nuestras expresiones, se quedó pensativo.

—Aquí, hombre, te dejaré entrar. —Beck comenzó a deslizarse a lo largo de la cabina.

—Permíteme salir primero —grité tratando de evitar el pánico en mi voz—. Necesito un trago. ¿Alguien más? —Todo el mundo excepto Claudia se habían acomodado, así que me dejaron salir, y mientras me levantaba, Jake se movió. Mirar hacia arriba a su rostro fue un gran error. Hizo que lo que Melissa había dicho doliera mucho más.

Él me miró a los ojos y se estremeció, la preocupación inmediata frunció su ceño por todo lo que vio en mí. Sus labios se separaron y sabía que una pregunta con respecto a mi bienestar saldría, así que me apresuré hacia la barra y esperé a que él se deslizara dentro al lado de su novia y se olvidara de mí.

Me apoyé en la barra, tratando de recuperar el aliento y de contener el temblor de mis manos.

Cada vez que pensaba que no podía ser peor, me golpeaba en la cara. Todo lo que ella decía era suficiente para cortarme y finalmente me había puesto en mi lugar. Ella le daba la paz. Ellos no peleaban ni discutían sobre cosas estúpidas. Eran buenos. Eran la pareja perfecta. Ella le daba la paz.

Ella era su única.

Y sólo tenía que esperar por Dios que Jake no fuera mi único.

Un cuerpo caliente se empujó a mi lado y me miró desde el lugar roto donde había estado mirando el hermoso rostro de Lowe. Él hizo una mueca, una reacción bastante similar a la que Jake había tenido cuando me miró hace un minuto. Lowe pasó un brazo alrededor de mi cintura y me tiró a su lado.

—Él es mi amigo y es un gran tipo, pero ahora lo podría matar.

Me eché hacia atrás un poco, mi mirada fue especulativa.

—¿Qué?

—Charley, tu cara de póquer se está deslizando y él lo sabe. Lo vio, el dolor en tus ojos después de lo que carajos te dijo Melissa, y si eso no es suficiente para conseguir que deje de ser un bastardo egoísta y dé marcha atrás para que tú puedas seguir adelante, entonces tendré que lastimarlo. Él ama a las dos. No puede tenerlas a las dos y tiene que despertar de una puta vez y ver eso.

Traté de alejarme, porque no quería hablar de eso con él, de todas las personas.

—Puedo manejarlo.

Lowe me agarró con más fuerza, negándose a dejar que me retirara.

—Por supuesto. Eres una tipa dura.

—Lo sabes —murmuré.

Lowe rió en voz baja y me dio un apretón.

—Volvamos a la mesa y te sentarás conmigo, así no tendrás que sentarte entre Sid y Nancy allá.

Me reí entre dientes, tratando de reponerme del peso tirando de mi angustia.

—No necesito que me rescates, Lowe.

—No, pero yo necesito que me libres de Claud y de Beck.

—Muy bien.

Él pagó por las bebidas y regresé a la mesa al lado de Lowe. Nos deslizamos en la cabina y me apoyé en él mientras casualmente ponía su brazo alrededor de mí, volviéndose para decirle algo a Beck.

Miré rápidamente a Jake, lo encontré mirándome con esa pequeña arruga entre sus cejas de nuevo. Fortaleciéndome, le di una sonrisa despreocupada y miré en dirección de Melissa también. Ella me miró aliviada y se acurrucó al lado de Jake.

Haciendo caso omiso de ellos, me reí de Beck mientras intentaba robar un sorbo de la bebida de Claudia y obtuve una palmada de ella. Él le sonrió con picardía.

—Es lo más cerca que llegarás a mi lengua, nena, así que te dejaré dar un sorbo.

Claudia hizo un *uf* ofendido con su garganta.

—Si quisiera tu lengua, podría tener tu lengua. Baja mi copa, Neanderthal.

—Hay un poco de exceso de confianza en tus encantos, preciosa.

Mi mejor amiga levantó las manos en el aire y se volvió hacia mí.

—¿Por qué estoy dejando que me enrolle en sus cosas?

Hice un gesto impotente, riendo.

—No lo sé. ¿Por qué lo haces?

Ella entrecerró los ojos hacia Beck.

—Tal vez porque ha sido un imbécil clueco durante las últimas dos semanas pero esta noche es el mismo otra vez y no quiero arruinar eso, pero si no baja mi bebida mi estilete estará pasando por su pie.

Beck le dio una sonrisa apaciguadora y lentamente baja la cerveza.

—No nos pondremos locas ahora.

Poniendo los ojos en blanco miro a Lowe y compartimos una mirada de complicidad. Beck estaba en un buen estado de ánimo y Claudia había dejado de salir con el chico escocés de la biblioteca. Era algo bueno porque ella había estado con falso entusiasmo por todo lo de la semana pasada, y era la razón por la cual estaba sentada a su lado.

Beck y Claud necesitaban clasificarse a sí mismos ya.

Me relajé en Lowe y le pregunté cuando los chicos estarían tocando, feliz de dejar que un chico atractivo, con buen olor hiciera todo lo posible por quitar mi mente de Jake y de su única.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 16

Indiana, marzo del 2009

*Traducido por Nelly Vanessa
Corregido Bibliotecaria70*

A pesar de los esfuerzos de Brett para hacernos a Jake y a mí persona no grata, Alex era un hombre demasiado frío como para escuchar la pequeña calumnia. Por eso, cuando Alex nos invitó a Jake y a mí a su fiesta de su diecisiete cumpleaños, le dije que estaría allí. Jake no había estado seguro de que debíamos ir, pero estaba cansada del drama y no quería que mi último año estuviera tan cargado de él como mi primer año. No me malinterpretes, iría a pesar de todo una vez más para estar con Jake, pero eso no significaba que esquivara a ciertos compañeros y tener que pensar en réplicas ingeniosas cuando no podía esquivarlos no fuera un dolor en el trasero.

Las cosas entre Jake y Brett se habían vuelto más tensas cuando Doug Clare, uno de los antiguos amigos de Trenton y conocido seguidor de Trenton, fue arrestado y acusado no sólo de irrumpir y entrar en la oficina de Logan Caplin sino por vandalismo y destrucción de propiedad privada. El Sheriff Muir sabía que Trenton le había puesto la trampa a Doug, pero sin ninguna prueba y Doug siendo tan idiota como para caer en la trampa de su amigo, no había nada que Muir pudiera hacer acerca de la participación del padre de Brett. Eso significaba que Jake siempre estaba a segundos de golpear a un petulante, burlón Brett Thomas en la cara.

Durante las últimas semanas, había utilizado una gran cantidad de técnicas de distracción para asegurarme de que Jake mantuviera la calma.

Alex me prometió que había hablado palabras tranquilas con Brett y que sentía que por fin había conseguido ir a través de él. Mi ex quería enmendarse por la mierda que nos había puesto a Jake y mí, yo sólo quería que Jake y su familia comenzaran a sentirse como que Lanton era su hogar. Así que arrastré a Jake a la fiesta.

—Te lo digo —Jake suspiró tomando mi mano—, esta no es una buena idea.

Le sonreí a un compañero de clase, mientras dábamos grandes zancadas hasta el amplio blanco de estructura de madera del porche de la casa de Alex. Sus padres vivían en una casa grande en el borde del barrio de Jake. Un largo pasillo llevaba a las seis habitaciones de la casa, y en ese momento la unidad estaba llena de coches. El cumpleaños de Alex había sido en realidad hace semanas, pero el alcalde y el Sr. Roster estaban de vacaciones en Cape Cod por su vigésimo aniversario, por lo que Alex se había abalanzado sobre la oportunidad de lanzar un fiestón a sus espaldas. Fue una mala idea y se lo dije. Él me sonrió con entusiasmo juvenil, una mirada que conocía, y una mirada con la que no tenía sentido discutir.

—Jake, no habrá ningún problema. Necesitamos esto. —Apreté su mano mientras caminábamos juntos hacia la casa llena. La música Hip-hop golpeaba toda la planta baja, los chicos estaban bailando y bebiendo en la gran sala de estar, hablando y bebiendo en el comedor y en el pasillo, cuerpos llenaban todo el camino hasta el segundo piso.

—¡Hola, Jake! —Amanda Reyes tropezó y se detuvo frente a nosotros, con las mejillas encendidas, pero sus ojos estaban centrados. Me di cuenta de la lata de Red Bull en sus manos. No estaba bebiendo, lo cual no era sorpresa.

Ni lo fue el entusiasta saludo hacia Jake. Su enamoramiento no había disminuido ni un ápice. Me sorprendió de que estuviera en la fiesta, sin embargo. Amanda no era parte de la escena social fuera de la escuela. Parecía que estaba tratando de cambiar eso. Sus ojos se posaron en mí y aunque se atenuaron un poco, todavía me dio una sonrisa.

—Hola, Charley.

—Hola, Amanda —le contesté.

—Amanda. —Jake dándole un gesto amistoso y luego caminó alrededor de ella, con la mano aún en la mía. Hacía eso cada vez que se acercaba a él. Él era muy amable, pero no demasiado amable, y cuando estaba con él, hacía hincapié en mantenerme cerca. Tengo la impresión de que su amor platónico obvio lo ponía un poco incómodo.

Le di a Amanda un saludo torpe y su rostro cayó mientras observaba a Jake arrastrarme lejos.

Tan pronto como estuvimos fuera del alcance de su oído, saqué el brazo de Jake.

—Amigo, tenemos que encontrarle un hombre.

Los ojos de Jake se abrieron en acuerdo.

—¿Lo crees?

Me eché a reír.

—Deberías sentirte halagado.

Él miró cerca de su lado mientras esperábamos ir más allá de un grupo de chicos de pie en la puerta de la cocina.

—Lo estoy. Pero cada vez que me da esos tristes ojos de cachorro, quiero correr un kilómetro. Los ojos de perrito triste de una chica que conozco son bastante malos, pero de una chica que no... —Se encogió de hombros como diciendo—: *No sé qué hacer con eso.*

—Charley, Jake, vengan. —Alex sonrió mientras entrábamos en la repleta cocina. Se aprieta para recibarnos en la puerta—. No estaba seguro de que llegaran.

Miró por encima de su hombro para mirar a Brett muy borracho dándonos una mirada antes de que envuelva un brazo alrededor del cuello de Lacey y se tambalee afuera con ella. Volviendo la atención de nuevo a Alex, me burlo de él.

—¿Y perdernos tu cumpleaños-barra-excusa para destruir la casa de tus padres? ¿Cómo podríamos?

Se echó a reír.

—Lo que sea. Todo estará bien. Ellos no volverán hasta dentro de cuatro días, por lo que tengo un montón de tiempo para limpiar. También me puse de acuerdo con un par de estudiantes de segundo año para que ayuden con la limpieza mañana.

Jake resopló.

—¿Cómo lo lograste?

Alex se inclinó hacia nosotros.

—Les voy a pagar cincuenta dólares a cada uno —admitió como si se tratara de un secreto de genio.

—¿Estarán limpiando un desastre real por unos míseros cincuenta dólares? —dije.

—Hey, estos son tiempos desesperados. —Alex se echó a reír y luego señaló la barra a la derecha—. Hay un montón de bebida allí. Sirvanse ustedes mismos. Voy a cazar a cierta *senior* que deslizó su número de teléfono en mi bolsillo trasero en el instituto.

—Buena suerte con eso.

Me guiña un ojo y pasa junto a nosotros.

Una vez que Jake y yo habíamos tomado un par de cervezas, me aparta de la cocina y me saca de la casa a la terraza donde estaba un poco más tranquilo.

—Así que tú y Alex están bien —dijo pero podía ver la pregunta en sus ojos.

Con la esperanza de que esto no estuviera conduciendo a una pelea familiar, me recuesto contra una columna y respondo casualmente:

—Así es. Sabes que sí. Fue extraño al principio para él, pero terminó conmigo.

Jake asintió hacia su cerveza.

—Sé que no siempre he sido un gran fan de tu causa con Brett, pero pienso que puedes estar en lo cierto. El hombre sale de su manera de ser grandioso conmigo en el instituto. Dejaré que esta mierda con Thomas se calme.

—¿Qué tal —me inclino hacia él, mis dedos se enredan en su camisa—, si esta noche, no pensamos en nada de eso?

Le brillaron los ojos y asintió, inclinándose para rozar su boca sobre la mía. Sonreí alegremente en su cara y me acomodé contra el pilar.

—Nos conocimos en una fiesta como esta.

—Hace seis meses.

Lo estudié en la poca luz, preguntándome cómo era posible que sólo lo conociera desde hacía seis meses.

—Eso no me parece bien de alguna manera, ¿verdad? No puedo recordar lo que se siente no estar contigo.

—Igual, nena. —Tomo un tirón a su cerveza, su afecto se centra en mí—. Esto es a partir de ahora. Tú y yo. Claro que puedes manejar eso.

—Bueno, será una dificultad, pero lo que no te mata sólo te hace más fuerte —bromeo.

—Dificultades, mi trasero. —Pasa un brazo alrededor de mi cintura y me atrae hacia su cuerpo, con una sonrisa inicua hacia mí.

—Oh, ¡gente que conozco!

Nos damos la vuelta mientras Lois McKinley se centra en nosotros desde el otro lado del porche, la cerveza se derrama mientras arrastra a su mejor amigo Deke a nosotros. Lois era la editora del periódico del instituto —y estaba harta de oír las bromas de Lois Lane— y Deke era su compañero raro de equipo.

—Hola, chicos. —Miré a Deke—. ¿No trabajas esta noche en Hub?

Él sacudió la cabeza.

—Cambié turnos. No todos los días te invitan a una fiesta en casa de Alex Roster.

Recargándome contra Jake, asentí.

—Parece que el chico se desvivió invitándolos a todos.

—Alex es genial. —Lois se encogió de hombros—. No es como Brett y los demás, sabes, escogiéndolo y eligiendo quién es lo suficientemente digno para hablarle. —Eso lo dijo con un ligero toque de amargura y resentimiento, algo que entendí debido a que Brett y sus idiotas amigos hacían de menos a Lois cada semana.

Ella era baja y algo voluptuosa y mostraba sus curvas en ropa vintage de los años cincuenta. Su pelo oscuro siempre estaba diseñado al estilo de una chica pin-up y nunca estaba sin lápiz labial rojo brillante. Pensaba que era impresionante, pero algunas personas simplemente no entendían que Lois tenía estilo sin importar si lo aprobabas o no.

Solté un gruñido.

—La madre de Alex enloquecerá si llega a casa para averiguar acerca de esta fiesta.

Nos quedamos charlando un rato, yo con mi espalda contra el pecho de Jake, con su barbilla en mi pelo, mientras bebíamos y nos relajábamos con Deke y Lois. Deke estaba callado, pero también era inteligente, de mente ágil y muy divertido para pasar el rato.

Fue sólo una hora más tarde, cuando sonó el teléfono de Lois. Después de ver a Lois gemir y gruñir por unos cinco minutos en la esquina, finalmente cerró el teléfono y se quejó de que a su madre la habían llamado para trabajar del hospital y que necesitaba que Lois volviera a casa a ver a su hermano menor.

Deke era el paseo de Lois, así que para nuestra decepción, los dos se fueron.

—Son de buena onda. —Me di la vuelta para enfrentarme a Jake una vez que ellos se fueron—. Debemos salir más con ellos.

—Lo haremos. —Le dio un apretón a mi cintura—. ¿Quieres otra cerveza?

—Por supuesto.

Jake me besó en la nariz antes de tomar mi envase vacío y desaparecer en la casa. No se había ido, pero unos pocos minutos después una borracha Lacey vagó al porche, claramente buscándome. Yo me preparé.

—Charley. —Tembló un poco mientras se acercaba—. He estado buscándote.

—¿Ah, sí?

—Estoy muy, muy triste, Charley. —Se tropezó un poco y tuve que sostenerla—. He sido una perra.

No estuve en desacuerdo.

—Quiero hacer las paces contigo. ¿Me dejarás? —Ella se inclinó demasiado y pude oler la manzana agria en su aliento.

—Lacey, ¿cuánto tomaste?

Levantó un dedo y el pulgar juntos y arrugó la cara.

—Sólo un poco.

—Estoy pensando que bebiste más que un poco. Vamos, consigamos un poco de agua para ti.

Su férreo control sobre mi muñeca me sorprendió.

—No —dijo con vehemencia, su sonrisa fue temblorosa—. Quédate y charla.

Entrecerré los ojos a ella mientras le quitaba los dedos de encima.

—Creo que el agua podría ser mejor.

—¡No! —gritó tratando de tirar de mí de nuevo—. Quédate.

De pronto, la sangre corrió a mis oídos mientras mi corazón empezó a correr.

—¿Qué... estás parándome?

Con sus grandes ojos parpadeantes y expresión culpable, un sentimiento de inquietud flotó sobre mí.

Jake.

—A la mierda —suspiré y me empujé más allá de ella, haciendo mi camino a través de los cuerpos mientras me apresuraba hacia la cocina. Los golpes en mi pecho sólo se volvieron más duros y más rápidos cuando vi una conmoción en todas las puertas francesas en la parte posterior de la cocina. Las personas estaban embobadas afuera, cuestionando qué en el infierno estaba pasando.

Las arrasé, haciendo caso omiso de los gritos y quejas que dieron en mi dirección pasándolos y saliendo. El porche estaba envuelto alrededor de toda la casa y tuve que empujarme más allá de los que estaban en él, bebiendo y mirando con entusiasmo hacia abajo al patio trasero. Tan pronto como llegué junto a ellos, pude ver por qué. El patio trasero de los Roster se dividía en tres partes. En la parte inferior había una fuente y un estanque, alcanzado por una vía empedrada en el centro del jardín. En la parte superior, los escalones del porche llevaban a un patio de madera con un gran comedor de patio situado a la derecha y una monstruosa parrilla de la izquierda. De pie cerca de la parrilla, Jake tenía su espalda hacia mí, y balanceándose delante de él estaba Brett. Damien, Jackson, y un par de

sus compañeros de equipo estaban detrás de Brett, y Alex no estaba en ninguna parte. Pude sentir la hostilidad entre Brett y Jake desde arriba de la escalera.

Mi estómago se revolvió con inquietud mientras me apresuré hacia abajo, hacia Jake. Los ojos de Brett se posaron en mí, su labio se juntó en una mueca de desprecio, y Jake miró por encima del hombro, con ojos entrecerrados.

—Charley, quédate atrás —me advirtió levantando una mano hacia mí.

Algo en su voz me llamó y me detuve. Volviendo la mirada a Brett, vi la luz de la casa brillar en el objeto en su mano.

—Brett, ¿qué estás haciendo? —susurré horrorizada.

Él tenía un gran cuchillo de cocina.

—No hará nada, Charley, sólo está hablando con tu chico —Damien me aseguró con una sonrisa arrogante.

Brett se echó a reír y se tropezó con el movimiento.

Me acerqué un poco más a Jake cuyo cuerpo entero estaba tenso, listo para cuando Brett metiera la tonta cabeza como para realmente usar su arma.

—Creo que está un poco demasiado borracho para manejar una navaja —le espeté a Damien—. Quítasela.

—No lo hagas. —Brett agitó el cuchillo en mi dirección y Jake se movió, bloqueándome de su vista.

—No hables como si malditamente no estuviera aquí. Cállate. Esto es entre tu chico y yo.

—¿Qué diablos está pasando? —Alex golpeó los escalones del porche detrás de mí, con dos de los mayores en su espalda. Se detuvo bruscamente a mi lado cuando vio que Brett estaba agitando un cuchillo, sus mejillas se pusieron pálidas.

—Brett, ¿qué estás haciendo? Estás bebido. Dame el cuchillo y deja de ser un idiota.

Las mejillas ya sonrosadas de Brett se oscurecieron.

—¿Yo soy el idiota? —Dio un paso hacia Jake concentrándose para que no se fuera en esta ocasión—. Yo no soy el que dejó que este cabrón se llevara a mi chica. Él... él y su familia no son bienvenidos. Necesita saberlo. —Movi6 su brazo hacia Jake y me lancé hacia delante sólo para ser arrastrada de nuevo por Alex.

Mi corazón estaba en mi garganta cuando Jake se tiró a la izquierda, pasando muy cerca del filo de la navaja. Él retrocedió unos pocos pasos, con sus manos ayudando a calmarlo.

—Vamos, Brett, estás perdido, hombre. No quieres hacer esto. Baja el cuchillo. —Sus palabras eran tranquilas, persuasivas, pero podía ver la furia ardiendo en su mirada.

—Pfft. —Brett vaciló de nuevo, su brazo izquierdo se separó sacándolo de balance mientras el derecho seguía apuntando el cuchillo de cocina hacia Jake—. Mereces que te corte. Follaste a todas las chicas en esta fiesta. Ahora eres una maldita pieza primitiva como Charley. No es correcto. Ella no es tuya. Esta ciudad no es tuya. No quiero malditos putos en nuestra ciudad. Te sacaremos. —Sonrió, una mueca sin control—. Entonces tomaré a tu chica por la espalda y le mostraré cómo follan los hombres de verdad.

Los dedos de Alex mordieron mis brazos burlándose en crudo de Brett. La rabia que sentía saliendo de él estaba por desgracia ya en el punto de ebullición de Jake. Negué, no quería distraerlo hablando, pero deseaba que mantuviera la calma, no dejaría que Brett le irritara.

Incluso en su borrachera, Brett captó la rabia en el rostro de Jake. Se echó a reír.

—Sí, ese corte es profundo, sabiendo que tan pronto como te hayas ido, pondré mi pene en ese...

—Brett, ¡cállate la boca! —gritó Alex empujándome detrás de él mientras daba un paso furioso hacia su amigo.

—... y a ella le encantará cada minuto. —Brett ignoró a Alex y terminó saltando hacia Jake de nuevo, su brazo derecho se balanceó hacia arriba mientras trataba de cortar desde su estómago hasta su pecho.

Gemí, cada parte de mí desesperada por detenerlo pero sabiendo que todo lo que podría hacer sería empeorarlo.

Jake se deslizó sobre las puntas de sus pies, esquivando el corte, y luego se movió demasiado rápido para que un Brett borracho calculara. Él tropezó en el lado lejos de Jake, sacudiendo la cabeza, y vi los músculos juntarse en sus hombros con ira cuando estúpidamente y carente de coordinación se dio la vuelta y echó a correr hacia Jake. Jake le esquivó de nuevo, asegurándose de alejarse de los otros idiotas Damien y de Brett. Brett no pudo frenar su impulso.

Cayó sobre sus propios pies, chocando torpemente en el suelo del patio, frente a la plantación en su contra.

Todo el mundo se quedó en silencio mientras esperábamos tensos su próximo movimiento.

Pero él no se movió. En su lugar, dio un extraño gemido ahogado.

Supe el momento en que nos dimos cuenta de que algo andaba mal. Sentí el cambio en el aire, el aliento esperando.

—Brett —dijo Damien con una risa hueca—, vamos, hombre, levántate. — Se acercó a él y se inclinó, presionando suavemente sobre Brett.

La gente gritó detrás de mí y oí a los chicos maldecir. Brett miró a Damien, con miedo en sus ojos, y luego dejó caer su mirada al cuchillo en sus costillas.

—Sácalo, hombre —exclamó con voz ronca, con lágrimas en su voz, sus manos temblorosas llegaron al cuchillo.

—¡No! —grité corriendo hacia él—. No dejes que tire de él tú...

Pero ya era demasiado tarde.

Brett arrancó la hoja y la sangre empapó su camisa.

Caí de rodillas a su lado, quitándome mi ligera chaqueta y haciéndola una bola la apreté contra su herida. Soltó un gruñido de dolor pero me mantuve allí, manteniendo la presión sobre ella. Temblando, di una orden a un pálido y tembloroso Damien.

—¡Llama al 911!

No se movió, congelado por la sorpresa.

Eché un vistazo por encima del hombro a Alex quien estaba mirando a su amigo con horrorizada incredulidad. Mis ojos se posaron en Jake que tenía las manos en su cabello, la desolación estaba escrita toda sobre él.

—Jake, ¡llama al 911!

Pareció como si quisiera vomitar pero se recompuso lo suficiente como para sacar su teléfono.

—Char...

Me di la vuelta para mirar a Brett, con sus ojos aterrorizados en los míos, con lágrimas deslizándose por sus mejillas.

Tragando,forcé mi voz para mantener la calma.

—Estarás bien. Estarás bien.

El calor me tocó la punta de los dedos y la atención cayó sobre mi chaqueta. La sangre la había empapado, el amargo sabor del cobre me dejó sin aliento. Su cuerpo comenzó a temblar con fuerza debajo de mi toque y tosió, pequeñas manchas de sangre salpicaron de entre sus labios.

—No —dije en voz baja con el pánico y la adrenalina apretando mi pecho. No sólo estaba entrando en shock sino que tenía la grave sospecha de que tenía perforado un pulmón—. Chicos, está en estado de shock. —Miré para arriba y a sus amigos les dije con fiereza—: No podemos dejar que haga eso. Tenemos que mantenerlo caliente. Necesitamos mantas. Denme sus chaquetas ahora.

Sus amigos torpemente se quitaron las ropas mientras Jake murmuraba que la ambulancia estaba en camino.

Oí a Alex decir que iría a encontrar mantas. Oí lloriqueos, jadeos, preguntas, el miedo y el terror se instalaron en mi espalda. Los ignoré, inclinando la cabeza hacia Brett, sintiendo impotencia mientras se estremecía y se ahogaba, sus ojos suplicaban ayuda.

Los chicos metieron sus chaquetas alrededor de Brett y Jackson se quitó la camiseta y me la entregó.

La hizo una bola y rápidamente reemplacé mi chaqueta empapada.

A pesar de que me rompía el interior encontrar la mirada de Brett, tenía que hacerlo. Me suplicaba. *Me rogaba.*

—Cuidarán de ti Brett. Bueno, te arreglaremos. —En mi visión periférica vi a Damien poner su chaqueta alrededor de los lados de Brett—. Sí —le susurré aturdida—. Te mantendremos caliente.

De repente los sonidos ahogados de Brett se volvieron más tranquilos hasta ser un resuello. Luego un tartamudeo.

—No —negué aplicando más presión—, Brett, quédate conmigo. La ambulancia está casi aquí, amigo.

Sus ojos estaban muy abiertos mientras miraban los míos y supe que no importaba lo que dijera, él sólo no podía aguantar. El estremecimiento vaciló...

Su cuerpo se relajó.

Su aliento... se detuvo.

El pánico desapareció de sus ojos.

En su lugar había nada.

—¡Tengo las sábanas! —gritó Alex, sus pasos golpearon la madera mientras se apresuraba hacia nosotros.

Caí sobre mis tacones, con las manos ensangrentadas inestables. Me sentí como si estuviera en una pesadilla. La oscuridad pulsó sobre mí cuando me di la vuelta para mirar a Alex.

Su boca se abrió a mi expresión, sus ojos fueron como dardos a su amigo, antes de volver a mí, e interrogarme a través de un reflejo de lágrimas.

Negué, las lágrimas borraban mi visión.

—Se fue.



—¿Le dirá que pregunté por él?

La Sra. C. asintió con expresión comprensiva.

—Lo haré, Charley.

Sintiéndome como si estuviera vadeando a través del agua gruesa de lodo, me dirigí a mi coche. Por un momento me quedé en la casa Caplin, con la esperanza de que la puerta se abriera y Jake llegara antes de que me fuera.

El motor del coche ronroneó a la vida.

No hubo Jake.

Mis luces de marcha atrás se encendieron.

Todavía no llegó Jake.

El coche retrocedió hacia la calle.

Ni siquiera una contracción de cortina.

Sintiendo malestar, me alejé, notando el coche de policía que estaba a la vuelta de la esquina. ¿Sería por los Caplins? Poco me preocupé todo el camino a casa, y cuando finalmente estacioné el coche de mi madre en la unidad, no podía recordar cómo había llegado allí.

Hace dos noches, en una noche de viernes normal, en una fiesta normal de instituto, Brett Thomas había perdido su vida. Mi compañero de clase. Un chico de dieciséis años. Se desangró bajo mis manos por un cuchillo auto-infligido y por la herida que le perforó un pulmón. Podría haber sobrevivido el tiempo suficiente para que la ambulancia hubiera llegado si su cuerpo no hubiera entrado en shock.

Quería culpar a alguien. Quería culpar a Brett por ser un completo idiota, o a su padre por criar a un completo idiota y animarle a ser el rey de los imbéciles. Pero había demasiada culpa ya volando alrededor, y ya que mi novio era objetivo de esa culpa, estaba un poco harta de todo el verbo.

Las primeras horas de la mañana del sábado fueron un borrón. Todos existimos en una niebla de irrealidad mientras los que habíamos presenciado el ataque éramos conducidos a la comisaría de policía. Para mi sorpresa, Amanda Reyes había estado allí para presenciarlo todo. Ni siquiera me había fijado en ella. Gracias a Dios que había estado, sin embargo. Era una de sólo un puñado de testigos muy creíbles ya que sólo había un puñado de chicos sobrios en la fiesta.

Lo bueno era que ella también estaba del lado de Jake.

Damien y Jackson amontonaron la culpa sobre Jake, sosteniendo que Jake había golpeado a Brett y que él le había encajado el cuchillo. Alex, Amanda, los mayores, y yo les dijimos la verdad, y el Sheriff Muir les pidió a Damien y a Jackson que repitieran sus testimonios, que admitieran que, al final, Brett se había tropezado con sus pies.

Aun así, irracionalmente ellos sostuvieron que Jake era el responsable.

Jake fue detenido más tiempo que cualquiera de nosotros, pero de nuestros testimonios y los de los estudiantes en el porche, junto con los resultados del nivel de alcohol en la sangre de Brett, me llegó el domingo que el Sheriff Muir no presentaría cargos, y que el caso más que probablemente sería cerrado como muerte accidental.

Trenton Thomas había estado molestando desde el sábado, diciéndole a quien quisiera escucharlo que todo había sido culpa de los Caplins. No ayudó que el cuñado de Trenton le dijera que la probabilidad de persecución era mínima debido a la falta de pruebas en contra de Jake. Ahora que Muir estaba cerca de cerrar el caso y nadie había sido detenido —es decir, Jake—, supe que el sheriff y sus ayudantes estaban en alerta por la reacción de Trenton. Es por eso que tenían un coche frente a la casa de Jake.

Miré mis manos en el volante y una imagen de ellas con sangre pasó delante de mí.

Apretándolas alrededor del volante, respiré hondo y exhalé lentamente.

Mi padre me esperaba tan pronto como entré en el interior.

—¿Cómo está? —preguntó con el rostro apretado con preocupación.

Negué.

—No me deja verlo.

En la secuela, Jake me había congelado. No había querido hablar en la comisaria, supuse era por estar en shock, pero mis llamadas y textos el sábado por la tarde no fueron respondidos. Había intentado llamar a su casa, pero su padre me dijo que Jake estaba durmiendo. Finalmente, sacando de mi mente mi preocupación por él, decidí visitarlo.

La Sra. C. no me dejó pasar de la puerta. Jake no estaba de humor para visitas.

¿Para visitas? ¡Yo no era una maldita visita! Pues no. Él no quería verme.

Paciencia. Sólo tenía que ser paciente. Lo que había pasado con Jake, la posición en que había sido puesto, era absolutamente horrible, y conocía a Jake. Sabía que en este momento, estaba en su habitación culpándose por lo que pasó. Ese pensamiento hizo una astilla en mi pecho, y lo único que quise fue ir a él y asegurarle de que sabía que nadie creía eso.

Por supuesto, con excepción de Trenton Thomas, pero ese tipo era un idiota.

Un imbécil que había perdido a su hijo.

Me dejé caer, sacudiendo la cabeza. Nadie, ni siquiera un idiota como Thomas, merecía pasar por ese tipo de dolor.

Lo que mi padre vio en mis ojos, le hizo correr a mi habitación para tirar de mí en un apretado abrazo. Me aferré a él, temblando, pero me obligué a no descomponerme. Mi madre estaba en la puerta de la cocina, con ojos tristes, brillantes que me decían que me quería y que todo iba a estar bien.

Retirándome de papá, suspiré.

—Tal vez debería irme a la cama.

—Tu hermana ha estado esperando en Skype por ti. ¿Quieres hablar con ella? —preguntó papá.

Asentí, sintiendo una pequeña grieta aparecer en mi armadura. Apestaba que Andie no estuviera aquí. Había pasado mucho tiempo desde que realmente necesitaba un abrazo de mi hermana mayor.

El portátil me estaba esperando en el comedor y me senté en la silla en la cabecera de la mesa.

Después de enviarle una invitación, su rostro apareció en la pantalla.

—Hola, súperchica —me saludó con tristeza—: ¿Cómo estás?

Me encogí de hombros, manteniéndolos unidos.

—Oh, cariño —Andie se acercó más—, ¿necesitas que vaya a casa?

—No —negué—. No arruines tu viaje. Estoy bien. Sólo estoy preocupada por Jake.

Andie hizo una mueca.

—Pobre chico. Está pasando por mucho.

—No responde a mis llamadas, Andie. No he hablado con él desde la noche del viernes. No sé qué hacer.

—Dale tiempo. Me imagino que está en un lugar muy oscuro ahora. Y no te sientas mal porque no te permita entrar. A veces la gente sólo necesita tiempo a solas. Sin importar lo mucho que ames a alguien, no siempre puedes ser lo que necesitan en ese momento.

Agarrando eso, susurré:

—¿Tú crees?

—Sí, cariño, lo sé. —Sus cejas se fruncieron juntas mientras buscaba en mi rostro—. Ahora, ¿qué pasa contigo? ¿Cómo estás manejando esto? Mamá me dijo que estuviste ahí. Que intentaste ayudar a Brett.

Sus ojos estaban impresos en mi cerebro.

Mis labios temblaron, este sentimiento creció en mi pecho, la presión, la necesidad de dejar que soplara como una enorme ráfaga de viento.

—Me sentí tan impotente. —Mi voz se quebró en la última palabra, mis ojos cayeron—. Estaba tan asustada y él me miró a mí, en silencio rogándome que hiciera algo. —Los sollozos brotaron sacudiendo mis hombros, mis costillas se traquetearon—. No puedo sacarlo de mi cabeza.

—Ssshh, cariño, está bien.

Negué, incapaz de verla a través de mis lágrimas.

—No lo está. No lo está. Traté de ayudarlo y entonces se fue y... y —tomé una respiración temblorosa—, me quedé pensando: *Estoy tan contenta de que no hubiera sido Jake.*

Me sacudí un poco al sentir el fuerte brazo de mi padre rodeando mis hombros, tirando de mí hacia atrás en su contra. Sus labios rozaron mi frente y me dejé caer contra él, llorando más fuerte de lo que nunca recuerdo haber llorado.

Mirando los tributos puestos a los pies del armario de Brett, apenas oí la campana. La neurosis de guerra de los estudiantes se abrió paso mientras se apresuraban a llegar a clase mientras yo permanecía congelada en el lugar.

El entierro de Brett sería el jueves.

Me sacudí, mirando alrededor mientras los pasillos comenzaban a vaciarse. Desde que había puesto un pie en el instituto por la mañana, me sentí sola. Vi que los ojos de Lacey estaban rojos de tanto llorar, pero ni una sola vez se detuvieron en mí. Ella estaba avergonzada. Probablemente sintiéndose culpable por su participación en eso. Si hubiéramos sido amigas, le habría dicho que aprendiera de ello, que no dejara que se la comiera, que dejara que la ayudara a crecer. Pero no éramos amigas. Su novio estaba muerto. Todo eso había tomado un pequeño toque al azar y podría haber sido Jake por quien todo el mundo estaría sufriendo.

No podía soportar la idea de eso.

Jake no estaba en el instituto, ni Lukas. Probablemente estaban a la espera de que las llamas se extinguieran.

Cuando entré en el instituto, para mi sorpresa fue un Alex tranquilo quien me dio compañía. De él había descubierto que Trenton Thomas había sido arrestado por perturbar la paz fuera de la casa de Jake ayer por la noche.

Afortunadamente la patrulla había estado allí y se lo había llevado antes de que pudiera hacer muchos daños. Tan pronto como Alex me lo dijo, le envié un texto a Jake preguntándole si estaba bien.

Era la hora del almuerzo y todavía no había oído nada de él.

Alex y yo nos sentamos en la cafetería solos, sin hablar, pero manteniendo la compañía del otro no obstante. No había Alex ahora. Él no estaba en mi clase siguiente ni en la siguiente.

Al diablo con eso, pensé.

Mis pies me llevaron fuera del instituto, fuera de las puertas, a través de la ciudad, cuarenta y cinco minutos más tarde, estaba con Jake.

La visión de la Sra. C. de rodillas, con guantes de goma amarillos, fregando en el porche, hizo que me detuviera, el fastidio y la frustración rasgaron

por mí. Mis ojos bañaron el porche, capturando la vista de la horquilla y cáscaras de huevo seca.

La Sra. C. me miró, sus ojos fueron cansados.

—¿Por qué no estás en el instituto, Charley?

Me encogí de hombros y luego hice un gesto a su casa.

—¿Está bien?

—Es la segunda vez que sucede desde que nos mudamos aquí. —Ella se sentó sobre sus talones, con la boca apretada.

—Hay un par de idiotas en esta ciudad, señora C. Sólo hay que ignorarlos.

—Sabía que era fácil para mí decirlo. Mi casa no había sido atacada—.

¿Puedo ayudarle?

Ella negó.

—No con esto.

—¿Con Jake, entonces?

La Sra. C. se arrancó el guante de goma y pasó una temblorosa mano por su pelo oscuro.

—Dice que no quiero ver a nadie, pero, francamente, estoy más allá del punto de preocupación en este momento... Creo que debes ir hacia arriba. Ver si puedes hacerlo hablar.

Asentí.

—Lo intentaré.

La palpitante música de su habitación significaba que probablemente no me oiría subir las escaleras o cruzar el pasillo. Cuando abrí la puerta, mi mirada se concentró en él acostado en su cama, con las manos detrás de la cabeza mientras miraba al techo, escuchando una banda gritando que nunca había compartido conmigo.

Gracias a Dios, porque apestaban.

Bajó la mirada y me golpeó por el vacío en sus ojos.

—No quiero hablar con nadie —me dijo rotundamente volviendo su atención hacia el techo.

Nunca me había encontrado a este Jake. Si estábamos enojado el uno con el otro, éramos fuertes al respecto. Este robot sin emociones me daba miedo como la mierda.

Pero por él, sería valiente.

Mientras me pasaba la chaqueta por mis hombros, me quité los zapatos. En silencio crucé la habitación y me tumbé junto a él, sin tener cuidado de tocarlo. Mis propios ojos se encontraron en el techo.

—No tienes que hablar —le prometí. Y él no lo hizo. Todo lo que quería era recordarle que no estaba solo. Que me tenía a mí si me necesitaba.

Mi esperanza era que eventualmente él pudiera decir algo, pero me encontré con mi pareja en Jacob Caplin porque él mantuvo la boca cerrada por dos horas y media, la reproducción de la banda gritó hasta que mis oídos casi comenzaron a sangrar. Finalmente mi madre me llamó y tuve que admitir la derrota por el día y volver a casa.

—Me tengo que ir. —Me incliné y le di un suave beso en la comisura de la boca, pero no se movió, ni siquiera se inmutó. Sostuve mi suspiro y me levanté—. Cuando estés listo, estaré aquí. Te amo, Jake. —Por primera vez... no me lo dijo de regreso.

Into The Deep Samantha Young

Capítulo 17

Chicago, diciembre del 2012

*Traducido por Xhessii
Corregido por Brenda Carpio*

O'Hara estaba lleno con esos murmullos fuertes de conversación, todo un revoltijo de parloteos que si los dejas entrar hacen que tu cabeza lata. Melissa era la última en agarrar su maleta, pero finalmente rodeó la cinta transportadora de equipaje y podía sentir a los chicos exhalando fuertemente de alivio conmigo. Habíamos volado de Edimburgo a Londres, de Londres a Chicago, y el viaje duró —incluyendo esperar en Heathrow nuestro vuelo— unas doce horas. Jake, Melissa, Beck, Lowe, Matt y yo estábamos exhaustos y no había nada más irritante que una cinta transportadora de equipaje cuando estabas exhausta.

Ahora nos movíamos a través del aeropuerto hasta el punto de espera donde sabía que mi papá me estaba esperando. Se suponía que él estaría esperándonos a Claudia y a mí, pero una semana antes de nuestro vuelo a casa para las vacaciones navideñas, ella tuvo una llamada telefónica de su madre, Rafaela, para decirle que iban a tener una enorme fiesta de Navidad este año y que necesitaba que Claudia se quedara para ayudarla con las preparaciones cuando llegara a casa. Nunca se le ocurrió a Rafaela Jenkins que su hija no iba a pasar una solitaria Navidad en casa, así que cuando descubrió que Claud no iba a ir ahí, ella se enojó y empezó a hablar en un rápido y furioso portugués —lo que Claudia no entiende porque su mamá nunca se tomó el tiempo de enseñarle—.

Al final, exigió —en inglés— que Claudia estuviera ahí.

Claudia estaba molesta desde que no iba a pasar sus vacaciones navideñas con los Redford y tenía que decir, que también yo estaba decepcionada. Ambas estábamos acostumbradas a estar juntas todo el tiempo, que era como si no tuviera un brazo cuando ella no estaba ahí. Aunque, a pesar de todo, creo que secretamente mi mejor amiga estaba complacida de que su madre fuera firme con ella estando en casa. Significaba que en verdad le importaba.

—Tuvo que golpearle todo un continente para que a ella le importe, pero bueno... —dijo Claudia sonriendo malignamente.

A pesar de que iba a extrañar a Claud por las siguientes tres semanas y media, estaba buscando algo de distancia del espectáculo-Jake-y-Melissa. Por ellos, mi cabeza estaba en un lugar extraño y desastroso y sabía que mi familia lo reconocería enseguida. Esto explotaría ya que no quería que nada empañara nuestra reunión.

Los seis de nosotros salimos envueltos en suéteres y en bufandas. Sonreí cuando el viento frío golpeó mi rostro. Aunque en realidad, estaba bastante apacible, para un diciembre en Chicago. Todavía no nevaba. Era más cálido aquí que cuando nos fuimos a Scotland. Los chicos hablaban sobre una reunión para una actuación un día antes de la víspera de Navidad, pero estaba tan ocupada meciendo mi cabeza, tratando de ver entre la gente para encontrar a mi papá. No tenía idea de lo que ellos estaban diciendo además de eso.

Y entonces lo vi y mi rostro se convirtió en una enorme sonrisa.

Inclinado contra el capó de su SUV, mi papá miraba la multitud con concentración. Estaba en mediados de los cuarenta y mientras mi mamá tenía una voz soñadora que me rompía, él era la clase de hombre que sólo se vuelve más guapo con la edad. Él tenía pequeñas hebras espolvoreadas de gris en los costados de su cabello café oscuro, cabello que una vez lamenté no heredar. Andie tenía su cabello y sus ojos. Yo tenía sus ojos, pero el cabello de mamá. No sabía por qué el dios de la genética no podía ir todo bien y darme también los maravillosos ojos azul pálidos de mamá.

Maldito seas, dios de la genética, maldito seas.

Ver a Jim Redford esperándome llenaba mi pecho con calidez. Él nunca fue a la universidad, y tampoco lo hizo mamá, pero ellos trabajaron y lo hicieron bien en una pequeña ciudad. Estaba orgullosa de mis padres. Estaba feliz de caminar a través de una multitud de gente en un aeropuerto sabiendo que el guapo hombre de mediana edad inclinado sobre el capó de su SUV era mi papá y que él me amaba.

No tomó Acción de Gracias con mis nuevos amigos, escuchándolos hablar sobre orígenes diferentes, para darme cuenta de lo afortunada que era de haber crecido con Jim y Delia Redford. No. Todo lo que había tomado era un vistazo al mundo de Claudia, el crecer en Colorado con padres que

vivían en una riqueza heredada y que pasaban sus vidas corriendo alrededor del mundo e ignorando a su única hija, para darme cuenta que yo tenía un hogar.

Unos grandiosos padres.

Los ojos de mi papá cayeron sobre mí y él sonrió enormemente cuando me vio, separándose de su carro.

Lo saludé con la mano mientras él empezaba a caminar hacia mí.

—Vienen por mí, chicos. Los veré de regreso en Edimburgo.

Lowe me jaló en un abrazo, y terminé con las costillas apretadas por él, Beck y Matt. Jake y Melissa recibieron un extraño saludo con la mano en lugar de un abrazo.

Cuando me giré, papá estaba ahí.

—Papá —dije. Tiré mis brazos a su alrededor, algo que no había hecho en mucho tiempo. Él me levantó del suelo en un abrazo de oso.

—Hola, súperchica —murmuró suavemente mientras gentilmente me bajaba.

Algo denso de repente se alojó en mi garganta y tragué, sorprendida por la emoción. No sabía por qué me molestaba. Era una reacción perfectamente aceptable considerando que me había ido por tres meses, el más largo tiempo que había estado separada de mis padres.

Mi padre miró sobre mi hombro y me giré para ver que él miraba con curiosidad a Lowe.

—Papá, estos son mis amigos. Ellos van a Northwestern. Este es Lowe.

—Hola, señor Redford —lo saludó agradablemente Lowe y extendió una mano.

Mi padre sonrió y le dio un apretón de manos firme.

—Un placer conocerte.

Le presenté a Beck y a Matt quienes sacudieron la mano de mi papá con sus respectivos *hola*.

La atmósfera amigable y cálida se convirtió en congelante cuando papá se giró para saludar a la siguiente persona en la línea. Todo su cuerpo se tensó con el reconocimiento.

—Uh, recuerdas a Jake, papá. Y esta es su novia, Melissa.

En realidad mi papá se encogió con la presentación, sus ojos se estrecharon en Jake, moviéndose de él a Melissa antes de que me perforara con una mirada de incredulidad, él no tenía que decir: *¿Estás loca?*

—Señor Redford. —Jake dio un paso adelante y levantó la mano. Una ofrenda de paz. Una rama de olivo.

La mirada en mi padre pudo haberse marchitado incluso en la más grande sonrisa de chico malo. Con un gruñido de disgusto se giró, agarró mi maleta y empezó a alejarse.

—Vámonos, Charley.

Qué incómodo.

No sabía a dónde mirar.

—Amigo. —Se rió silenciosamente Matt—. Pensé que te iba a golpear.

—Medio esperaba que lo hiciera —murmuró Lowe. Dándole a Lowe una mirada que le decía claramente que se metiera un calcetín en la boca, y fui recompensada con una sonrisa—. Tu papá rockea.

Sin embargo, mi risa ahogada rápidamente se desvaneció cuando mis ojos se encontraron con los de Jake. Él se veía avergonzado, y peor, perdido. No había nada gracioso sobre eso. La actitud de papá le dijo una cosa a Jake que yo nunca le había dicho: lo mucho que su abandono me había afectado. Tan mal que Jim Redford, el hombre que eventualmente le daba la bienvenida a Jake a su casa y lo trataba como a un hijo, apenas podía ahora estar en la visión de él.

—¡Charlotte!

Exhalando a través del repentino apretón en mi pecho, les di a mis amigos una despedida con la mano.

—Adiós, chicos. Tengan una maravillosa Navidad.

—Tú también, bebé. —Lowe dio un paso adelante y presionó un beso suave en mi frente. Cuando levanté mis ojos para sonreírle, él guiñó, haciéndome sentir no tan pérdida. Agradecida, apreté su mano y entonces me giré rápidamente, apurándome a través de la multitud hacia mi padre y alejándome de Jake.

No había nieve para conducir a través de ella y papá hizo el viaje en menos de dos horas. Dos horas en el carro con un papá que no has visto en tres meses debería ser una brisa. Teníamos mucho que contar, pero después del encuentro con Jake, papá estaba silencioso. Tenso y silencioso.

—¿Cómo está mamá? —pregunté finalmente harta con el silencio. Estaba lo suficientemente cansada para cerrar mis ojos e ir a dormir, pero acababa de llegar a casa. Quería hablar con mi papá.

Las manos de papá se apretaron en el volante.

—No puedo creer que tuviera la audacia de ofrecerme la mano.

Suspiré. Realmente, esto no me sorprendía. Papá era un retenedor: él se calentaba a fuego lento hasta que estaba listo para dar rienda suelta. Le había tomado veinte minutos de calentarse hasta llegar a la parte de darle rienda suelta. Maldición. Realmente debí cerrar mis ojos.

—Papá...

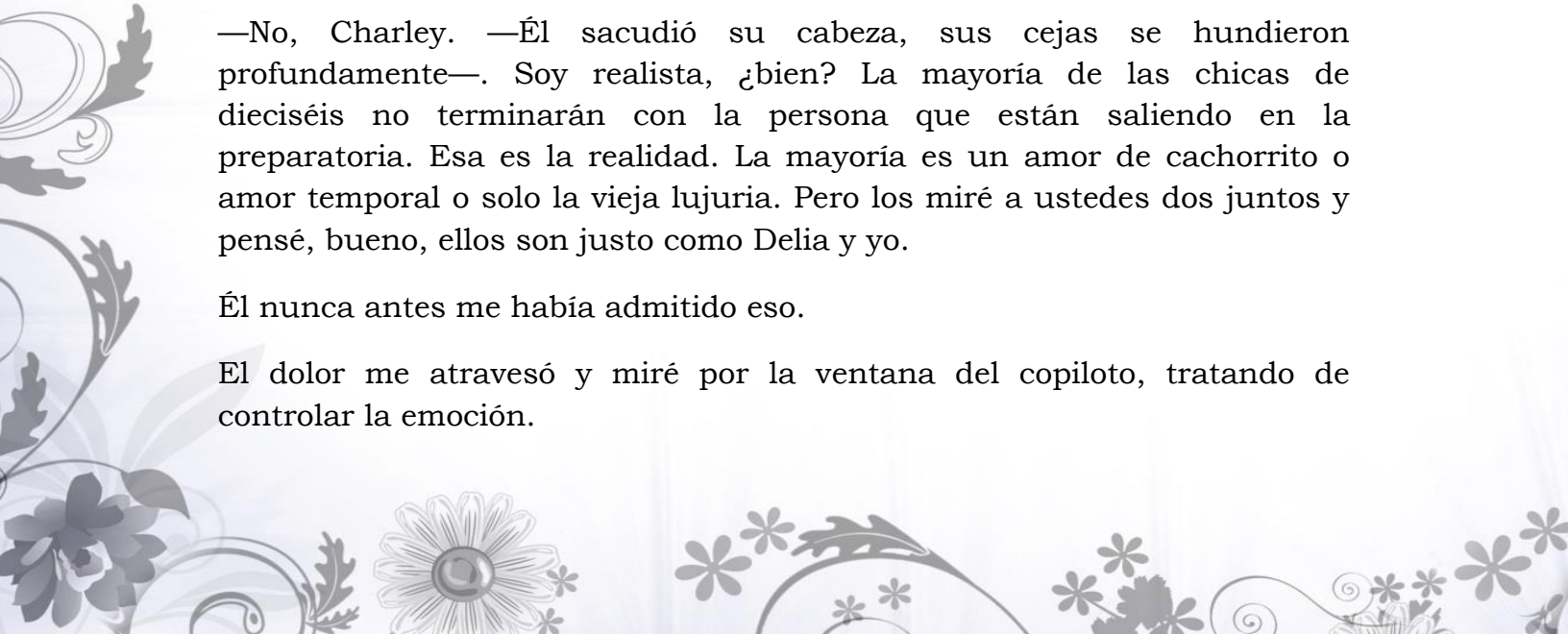
—Yo no estaba de acuerdo con él regresando a tu vida, pero tú mamá me dijo que lo dejara, que eras una adulta y que tomarías tus propias decisiones... Pero verlo parado ahí, con sus brazos alrededor de otra chica justo enfrente de ti.

—Papá...

—No, Charley. —Él sacudió su cabeza, sus cejas se hundieron profundamente—. Soy realista, ¿bien? La mayoría de las chicas de dieciséis no terminarán con la persona que están saliendo en la preparatoria. Esa es la realidad. La mayoría es un amor de cachorrito o amor temporal o solo la vieja lujuria. Pero los miré a ustedes dos juntos y pensé, bueno, ellos son justo como Delia y yo.

Él nunca antes me había admitido eso.

El dolor me atravesó y miré por la ventana del copiloto, tratando de controlar la emoción.



—Yo era como Jake en la preparatoria. Pregúntale a tu mamá. Era como un comercial por tontear alrededor con muchas chicas y sí, sé que no quieres escuchar eso, pero es la verdad. Cuando vine a casa después de un verano con mi abuela en Virginia y caminé a la clase, ahí estaba Delia. Sentada en su escritorio, con los pies en su silla, riéndose fuertemente de algo que su amiga había dicho. Mientras me aproximaba ella se giró y me sonrió, y juro por Dios, que esa sonrisa... me golpeó en el trasero. No sé por qué nunca antes me había dado cuenta de ella, pero ahí estaba y no podía quitarle los ojos de encima. Era un moribundo. —Él suspiró fuertemente—. La primera vez que vi que Jake te sonrió, pensé, demonios, aquí vamos de nuevo. Y por eso me vi en él y empecé a confiar de él contigo. Y no soy estúpido. Sé que te quitó todo...

—Oh, Dios, papá... —gemí mortificada.

—...pero pensé, estos chicos son para siempre. Dejé de preocuparme por ese hijo de perra. Iba a estar con él por lo que le pasó a Brett. Pero entonces rompió a mi niña pequeña. Tiró todo lo que ella le dio. Ahora él viene y me ofrece su mano mientras intencionadamente hace un desastre con tu cabeza. Alardea de otra chica enfrente de ti. Estaba a punto de manejar este carro hacia ahí y matarlo.

De alguna manera me las arreglé para mantenerme calmada mientras lo miraba.

—Papá, tengo que superarlo.

—Superarlo... —Él me miró, todavía estaba furioso—. Él no estaba ahí. Él no miró a su pequeña niña —la más fuerte y valiente chica que he conocido— llorar por días cuando él se fue y se insensibilizó. Recuerdo que pasaron meses antes de que te escuchara reírte de nuevo. E incluso entonces, nunca volviste a ser como antes. Con eso que pasó con Brett y luego Jake llevándose demasiado, creció esta mirada, esa pequeña mirada cínica en tus ojos que ninguna niña de tu edad debe tener.

Temblé, envolviendo mis brazos alrededor de mi estómago.

—Papá, no.

—Estoy diciendo esto ahora y luego ya habremos acabado de hablar de ello. —Él me dio una mirada dura—. Dejar que entre de nuevo este chico en tu vida es un error. Repáralo antes de que te rompa de nuevo.



Cada año un árbol de Navidad de seis pies de alto tomaba el sitio de honor en la ventana de la sala de estar. Pálidas luces blancas brillaban en cada rama. Hilos metálicos rojos y plateados se mecían de rama a rama como un lazo vieira. Podías decir cuáles regalos había envuelto mamá porque combinaban con el árbol. E incluso cuando teníamos veinte y veinticuatro años, medias colgaban en la repisa de la chimenea para Andie y para mí. Para mí placer, este año colgaba una tercera media con el nombre de Rick en ella.

Tenía que admitir que casi me hice pipí en mis pantalones de la risa al descubrir que mi mamá había cosido su nombre y colgado una media para un detective de policía de treinta y cuatro años.



Aparentemente Rick le había agradecido, su boca se había torcido con la risa. Andie tuvo que dejar la habitación para que ella no avergonzara a mamá al colapsar en un ataque de risa.

Yo no era así de considerada.

Mamá ni siquiera se encogió. Ella no podía ver que había algo malo con mimar a un hombre que era solo diez años menor.

—¿Así que intentaste el estómago de cordero relleno? —preguntó Rick sorbiendo su cacao caliente. Mamá había hecho cacao caliente para todos nosotros y estábamos calentándonos en la sala de estar. Era la Víspera de Navidad, el fuego rugía, la luz se oscurecía en el cielo de la tarde. Los cinco nos estábamos relajando y disfrutando de estar juntos.

Rick creció con su madre soltera —nunca conoció a su padre—, pero ella falleció hace cinco años. Él obtuvo vacaciones de Navidad este año y estará pasando todo el tiempo con Andy y nosotros. No podía ser de otra manera.

Estaba acostada con mi espalda presionada contra la parte de abajo del sillón de papá, mis piernas estaban estiradas junto al fuego. Tomaba un sorbo de mi cacao y asentí.

—Sí, no fue tan malo como crees, pero es difícil disfrutar completamente de algo cuando sabes que está encapsulado dentro del estómago de un cordero.

Andie hizo un ruido de risa.

—No puedo creer que lo intentaras. —Ella frunció el ceño—. No, espera, tacha eso. Eres tú. Por supuesto que lo intentaste.

—También traté las Barras Mars fritas. Estoy avergonzada de admitir que lo intenté un par de veces.

—Eso es repugnante —bufó mamá—. Dime que estás comiendo bien.

—Al menos estoy comiendo.

Eso generó un gruñido.

—Espero que no estés bebiendo demasiado contigo siendo legal ahí —dijo papá jalando gentilmente mi cola de caballo.

Giré mi cuello para sonreírle.

—¿Me sobrepasaría de alcohol por el hecho de ser legal?

—Sí.

Riéndome, me giré, mi expresión era maliciosa mientras compartía una mirada con Andie.

—Apenas toqué una gota, papá.

—No le mientas a tu padre, Charlotte, está detrás de ti —bromeó mamá.

—Entonces no pregunten cosas de las que no les gustará la respuesta.

—Ella los tiene, gente —murmuró Rick sonriéndole a su taza.

Mamá usó la interrupción de Rick para girar la conversación a los nietos —mamá de alguna manera se las arreglaba para girar cualquier conversación a los nietos— y mi celular vibró, distrayéndome.

Un mensaje de Jake.

Súperchica está en la televisión. Me hizo pensar en ti. Espero que tengas un buen momento en casa.

Había algo apaciguador en su mensaje. Usualmente me tomaba el pelo o soltaba una broma, empezando una batalla de ingenio. Me pregunté si él todavía estaba dolido por la actitud cortante de papá, y entonces me pregunté por qué me sentía mal sobre eso. De repente sentía todo caliente,

me levanté y vagué hacia la cocina. Inclinandome contra el frío mostrador miré mi celular, tratando de decidir si debía responderle.

—¿Era ese Jake?

Sacudí mi cabeza sobre mi hombro en sorpresa, inconsciente de que Andie me había seguido.

—Sí.

Los grandes labios de mi hermana se apretaron.

—Te miras miserable. Me refiero a que, te estás poniendo en una buena tapadera pero todos lo vemos.

Honestamente estaba harta de todos diciéndome cómo me sentía. Estaba harta de todos recordándome que Jake se había terminado, y cómo había reaccionado. Era lo suficientemente duro intentar caminar sobre el agua cuando mis propias emociones también tenían que lidiar con el peso de los sentimientos de mi familia con respecto a Jake.

—Quizás estaría bien si todos dejaran de hablar sobre mi relación con Jake como si fuera algo épico.

—Lo era. Lo es. —Andie tomó un paso determinado hacia adelante—. Sabes que lo era. Ese es el por qué estás tan herida. Por favor no reescribas la historia en orden para acomodarlo de nuevo en tu vida. Mira, es obvio que a Jake todavía le importas o él no sería tan firme sobre permanecer en tu vida. Pero también tiene que saber lo egoísta que es al ponerte en esto. Así que pregúntate si él es un amigo que vale la pena conservar.

Lo que ella dijo era tan escalofriantemente similar a lo que Lowe había dicho e inmediatamente sentí que venía un dolor de cabeza.

—Saldré a caminar. —Me dirigí a la puerta de la cocina, metiendo mis pies en mis botas—. ¿Le dirías a mamá y papá? Tengo mi celular.

Andie asintió.

—Sí, cariño. Toma todo el tiempo que necesites.

Dejé la casa, tomando respiraciones profundas del aire fresco. Mis pies realmente pensaron y antes de que lo supiera, estaba parada en el estacionamiento vacío de la preparatoria.

Into The Deep

Samantha Young

Todo a mi alrededor estaba silencioso, pero en mi cabeza, podía oír los murmullos de las pláticas, los gritos, las risas. Enfrente de mí estaba un lugar de estacionamiento, pero en mi cabeza estaba una multitud alrededor de una figura tirada en el suelo...



Into The Deep *Samantha Young*

Capítulo 18

Indiana, marzo del 2009

*Traducido por Mona
Corregido por Merlu*

Era miércoles, un día antes del entierro de Brett.
Todavía sin noticias de Jake.

Aunque Lukas había regresado a la escuela, Jake todavía no asistía. Había conseguido que Lukas me saludara amablemente en la entrada principal ayer por la mañana pero desapareció en cuanto me acerqué para preguntar por Jake.

Era como si fuera una leprosa y el único lo suficientemente valiente para acercarse a mí era Alex.

Hoy, sin embargo, había tensión entre todos los estudiantes. El manto mortuario que había cubierto la escuela el lunes, estaba de regreso ya que el entierro de Brett se acercaba y, honestamente, no podía ni siquiera pensar en ello. Para todo lo que servía era darme recuerdos de ojos suplicantes y manos ensangrentadas.

Sin sentirme exactamente como una estudiante ejemplar en estos días, había decidido salir de la escuela para el almuerzo y pasar por la tienda de mi mamá. Necesitaba un rostro amistoso. Mamá lo era.

En cuanto salí a la entrada delantera de la escuela, escuché la conmoción. Mis ojos se lanzaron a través del estacionamiento, siguiendo los sonidos. Vi que una pequeña multitud se había juntado alrededor de algo. Iba a ignorarlo, pero entonces vi el rostro endurecido de Damien aparecer en el centro mientras él miraba algo o alguien en el suelo. Cuando vi que Jackson estaba con él, el instinto me dijo lo que estaba pasando.

La furia me alimentó mientras dejaba caer mi mochila y salía disparada por la escalera y a través del estacionamiento, empujando a la gente con

fuerza fuera de mi camino, mis ojos bajaron al suelo para ver a Lukas en posición fetal sobre el piso, sangrando.

—¡Eres un hijo de puta! —grité empujando a Damien hacia atrás con toda mi fuerza.

Esto lo hizo tambalearse hacia Jackson. Caminé alrededor de Lukas, poniéndome delante de él.

—Sal del camino, Charley —siseó Damien—. Esto no tiene nada que ver contigo.

—Si lo quieres, tendrás que pasar por mí. —Golpeé una mano contra mi pecho.

Él estrechó sus ojos.

—¡Vamos, Damien! —grité con desdén—. ¿Puedes golpear a un estudiante de primer año, dos estudiantes de segundo año contra un chico de primer año, pero no levantarás una mano contra una chica? Esto es un jodido juego de principios.

—No te lo advertiré otra vez. Muévete, Charley.

—¿Quieres a Lukas? Vas a tener que golpearme para llegar a él.

—Charley, no lo hagas —gruñó Lukas y lo sentí moverse detrás de mí mientras trataba de sentarse.

—Sal de mi camino, Charlotte. —Damien dio un paso hacia mí—. O haré que te muevas.

—Amigo. —Jackson no parecía tan seguro, estirando una mano para detenerlo.

Damien se la quitó.

—Ella está de su lado. Brett murió, su novio se encargó de eso, y este chico está hablándonos al respecto sin que se lo pidamos y ella trata de protegerlos a ambos. Es una traidora de este pueblo. Se merece lo que reciba. —Él se movió hacia Lukas mientras este se levantaba pero empujé al hermano de Jake detrás de mí, levantando mi barbilla hacia fuera con determinación.

—En serio, Damien —le advertí—. Tendrás que pelear conmigo primero antes de que toques a Luke. Y peleo sucio.

—¡Adelante!

Me preparé, lista para recibir una paliza para que Lukas no la recibiera.

Al final no tuve que hacerlo tampoco porque de repente Alex estaba allí empujando a Damien lejos de mí, su rostro cubierto con la más pura rabia.

—¿Estás demente? —gritó empujándolo más fuerte de nuevo.

Damien tropezó, el shock y la traición alcanzando en sus ojos.

—Ellos mataron a Brett, hombre.

—Jódete, Damien. Yo estaba allí. Tú estabas. Brett se cayó sobre su propio cuchillo. Eso no es culpa de Jake y definitivamente no es de Lukas y... — Él dejó caer su cabeza, llegando al rostro de Damien—, mucho menos lo es de Charley. Ella trató de salvar su vida, ¿recuerdas? Lo juro por Dios, si alguna vez te veo acercándote a ella otra vez, te mataré.

Los dos amigos comenzaron a discutir en voz baja, yo me giré hacia Lukas, quien estaba acunando su lado izquierdo. Su nariz sangraba y su ojo derecho comenzaba a cerrarse por la hinchazón.

La ira se levantó por mi garganta otra vez y eché un vistazo a través del estacionamiento a las cámaras de seguridad. Esos bastardos iban a caer. Sin decir una palabra, agarré la mochila de Lukas y sostuve su brazo, con cuidado pidiéndole seguirme. Lo hizo, su cabeza inclinada por la humillación.

—No tienes que sentir ninguna vergüenza sobre eso, Luke. Ellos son más grandes y mayores que tú y eran dos contra uno. Son patéticos.

—¿Adónde vamos? —Aguantó el aliento al casi caerse en la acera. Me estremecí con compasión.

—A ver al Sheriff Muir.

—Uh, ¿por qué? —Se detuvo.

—Porque si lo reportamos a la escuela, lo más probable es que el entrenador intentará hablar con el director para dejar a Damien y Jackson

salirse con la suya. Le contaremos al Sheriff Muir y también le informaremos que las cámaras de seguridad de la escuela captaron todo el asunto, él se asegurará que el director Watts haga algo al respecto.

—Está bien, Charley.

—No, no está bien, Lukas —espeté—. Jake se ha visto arrastrado por toda la mierda cuando es completamente inocente, mientras que esos imbéciles que son los matones más grandes que jamás haya visto se viven saliendo con la suya. Incluso ahora... Brett es el que sacó el cuchillo. Es una tragedia lo que sucedió, pero se lo hizo a sí mismo. No Jake. Y no dejaré que Damien y Trenton Thomas traten de decir algo diferente, o intimiden a la gente para creer algo diferente. No en mi ciudad.

Luke ladeó su cabeza hacia un lado, dándome una pequeña sonrisa cansada.

—Eres caliente cuando estás molesta, Charley Redford.

El afecto, la ternura y la ira por lo que habían hecho con él luchaban dentro de mí.

—Siento que ellos te hicieran esto, Luke.

Hizo una mueca y caminó con dificultad a mi lado.

—No lo hagas. No tienes nada que lamentar. Eres, como, una de las mejores personas que conozco.

Y eso sólo me hizo querer volver y estrellar el rostro de Damien en el suelo.

En cambio me conformé con llevar a Lukas a la estación. El sheriff Muir tomó nuestras declaraciones y llamó al Sr. C. Insistí en ir con ellos al hospital más cercano a media hora fuera de Lanton. El doctor acababa de decirnos que Luke probablemente se había fracturado una o dos costillas, cuando lo sentí entrar en la habitación.

Di la vuelta, mi aliento atrapado mientras Jake entraba a zancadas con su mamá, sus ojos duros sobre Luke. Ellos se movieron hacia mí por un segundo antes de moverse rápidamente de regreso a su hermano pequeño.

Cuando asimiló el desastre que era Luke, los puños de Jake se curvaron alrededor del pie de la cama del hospital.

El Sr. C. lo vio. Él sacudió su cabeza hacia su hijo mayor.

—Ni siquiera pienses en hacer algo estúpido. Charley se encargó de que esos muchachos pagaran por atacar a tu hermano. No empeores tu situación exigiendo tu propia venganza.

—Ellos no pueden salirse con la suya, papá. Deberían dejarnos en paz.

—Ellos no van a salirse con la suya. Te dije que Charley ya se encargó.

—Ella es increíble. —Luke le sonrió a Jake, su ojo ahora completamente cerrado por la hinchazón—. Ella saltó en frente de mí y les dijo que si me querían, tendrían que pasar sobre ella. Si no hubiera sido tan humillante, habría sido caliente.

Sonreí hacia él.

—Eso no fue humillante.

—Nena, vamos.

Tomé eso como que él no estaba de acuerdo.

Jake giró rápidamente su cabeza hacia mí y me estremecí ante el fuego en sus ojos.

—¿Ibas a recibir una paliza?

—Sabía que ellos no me golpearían.

—Uh, no sé. Creo que Damien definitivamente habría intentado golpearte si Alex no lo hubiera detenido. —Luke torció el gesto.

El músculo palpitó en la mandíbula de Jake, un signo seguro de que él estaba listo para perder el control. Jake guardó silencio cuando el doctor terminó con Lukas. No fue hasta que nosotros estuvimos fuera en el estacionamiento del hospital que Jake finalmente habló.

—¿Pueden esperar en el auto? Tengo que hablar con Charley.

Su familia asintió dudosamente y lentamente se alejó, disparándonos miradas preocupadas sobre sus hombros. Sintiéndome mal, miré a Jake. Él gesticuló para que lo siguiera. Nos movimos fuera de la entrada, dándonos un poco de privacidad.

—Sé que estás molesto conmigo —comencé—, pero...

—Solamente cállate, Charley. —Él suspiró, su expresión en blanco otra vez.

Traté de tragarme mi molestia sobre su tono, sobre su actitud, pero no podía.

—Jake, sé que estás pasando por mucho pero yo realmente apreciaría si dejaras de hablarme así. Y dejas de excluirme —susurré.

—Nuestra ventana delantera fue rota ayer —contestó rotundamente—. Nuestro teléfono sigue sonando y luego los que llaman cuelgan. Trenton y sus imbéciles están inquietos —murmuró.

Cerré mis ojos, guardando resentimiento hacia Trenton. El hombre estaba atravesando muchas cosas, pero lo hizo casi todo para sí mismo.

—Jake, lo siento. Pero es sólo Trenton. Todos los demás saben que tú no atacaste a Brett. Ellos saben que fue un accidente.

—Debería haberme alejado, develar sus verdaderas intenciones. —Negó con su cabeza, sus ojos hundidos—. Él murió porque no fui lo suficientemente inteligente para alejarme de un borracho. No puse el cuchillo en él pero todavía tengo sangre en mis manos.

—Jake, él te atacó. Si te alejaste, le diste la espalda, pero él estaba lo suficientemente borracho... Podría haberte hecho daño... —Alcancé su mano para apretarla pero él no me dio nada en respuesta—. Vamos a salir de esto.

Me miró silenciosamente en respuesta y sentí que un peso horroroso se instalaba en mi estómago otra vez.

—¿Jake?

—Tengo que salir adelante yo solo.

—¿Qué?

—No puedo hacerlo contigo cerca.

Sacudí mi cabeza, pánico presionando sobre mi pecho.

—¿Tú estás... terminando conmigo?

Él miró a otro lado, incapaz de encontrar mis ojos cuando contestó:

—Sí. Estoy rompiendo contigo.

No podía respirar.

—¿Y todo entre nosotros... todo lo que prometiste... simplemente se fue?

Él se tensó y luego negó con su cabeza.

—No me quedará para escuchar esto.

—¡No te alejes de mí! —grité, la ira afortunadamente rompiendo el pánico en pedazos—. ¡Me lo debes!

Y de repente la furia estaba de regreso en su rostro cuando él se detuvo y se dio vuelta para enfrentarme.

—¿Te lo debo? ¿Te lo debo? Participé en la muerte de un chico. ¿Sabes cuán jodido es eso? ¿Cuán jodido me siento ahora mismo? ¿Puedes pensar en alguien más que tú por solo un segundo?

—¡Lo hago! —discutí—. He estado pensando en ti constantemente durante días. He estado preocupada sin parar. Todo lo que quiero es ayudarte. No entiendo por qué esto es mi culpa.

—Te dije que no deberíamos haber ido a esa fiesta. —Él volvió a la ira desenfrenada otra vez—. Nosotros nunca deberíamos haber estado allí y nada de esto debería haber pasado.

Sentí como si me hubiera golpeado.

—¿Entonces me culpas?

—No. —Él se quedó callado—. Se terminó. —Jake dio la vuelta para dejarme otra vez y lo perseguí, dando un tirón de su brazo.

—No lo hagas —gruñí en su rostro sintiendo un dolor e ira que nunca había sentido en mi vida—. No te alejes de mí como si no mereciera algo mejor que *se terminó*. ¡Me lo prometiste! —Lo empujé y lo recibió, dando tumbos hacia atrás—. Te di todo. —Me estremecí, tratando de controlarme—. Cada pieza de mí. Así que si estás terminando conmigo... merezco una explicación.

—La explicación es que necesito estar solo. No lo hagas más difícil para mí. Estoy agotado. No necesito esto... —Él hizo un gesto impotente hacia mí. Tragué con fuerza y arrastré una mano por mi cabello, tratando de pensar

en algo para que cambiara de idea, para detener esto. En el tiempo que tardé en hacerlo, Jake empezó a alejarse otra vez.

—Siento que él te hiciera esto, Jake. Siento que su papá todavía esté haciéndote esto —vaciló así que seguí—, pero estoy de pie al lado tuyo, lista para ayudarte a resolverlo. ¿Eso no cuenta para nada?

La mirada que él me dio me destrozó.

—No. No puedo estar aquí, en esta ciudad con esta jodida gente. Y tú eres uno de ellos. Cuando te miro, eso es todo lo que veo.

La desolación se estrelló sobre mí. Las náuseas subieron por todo mi cuerpo, mis ojos ardían con lágrimas que estaba determinada a mantener controladas cerca de él. Pero la comprensión de que él lo había terminado, que nosotros nunca hablaríamos otra vez, que nunca sentiría su cálida mano en la mía, que jamás nadie me miraría o me haría sentir del modo en que él me hizo sentir nunca más, me destrozó. Las lágrimas comenzaron a caer y Jake se volteó bruscamente. Limpiándome las lágrimas traidoras, ricé mis labios con disgusto.

—Tú eres un hijo de puta tan grande como lo son ellos... —Mi voz se quebró cuando la emoción se volvió demasiado—. No puedo creer que yo te diera todo —susurré.

—Sí, pues, todos hacemos mierda estúpida a veces. —Él se encogió de hombros insensiblemente, se volteó y caminó rápidamente fuera de mi vida.

Cinco días más tarde la noticia me llegó que los Caplins habían vuelto a Chicago. Dos días más tarde un cartel de *Se Vende* fue colgado en el patio delantero de su casa. Alguien, me imagino Trenton, rompió de nuevo la ventana que había sido arreglada.

La partida de Jake me partió de nuevo.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 19

Indiana, diciembre del 2012

Traducido por Elena Ashb
Corregido SOS por Pilar wesc

— Parece que pasó una eternidad. ¿Cómo es posible?
Me di la vuelta a la intrusión, una suave sonrisa jugando en mis labios mientras bebía viendo la bienvenida de Alex Roster.

—Oye, tú.

Él sonrió y dio dos pasos hacia mí en el lote para que pudiera lanzarme en un abrazo de oso.

—Tu hermana pensó que podrías estar aquí.

—Ya es oficial. —Suspiré, disfrutando de nuevo mirar su hermoso rostro—. Mi hermana es escalofriantemente espeluznante.

Alex se apoderó de mi mano mientras retrocedí.

—Te extrañé este semestre.

Después de que Jake se fue, me había sentido perdida, por primera vez, no estaba muy segura de dónde encajaba en la ciudad que había amado toda mi vida. Alex se había sentido de la misma forma después de la muerte de Brett y nos habíamos aferrado el uno al otro, terminando la escuela secundaria como los mejores amigos y yendo a Purdue juntos. A partir de ahí las cosas se habían vuelto complicadas hasta que las solucioné.

—Yo también te extrañé. ¿Cómo está Sharon?

—Está muy bien. Está en casa en Tampa con su familia. Todavía no estamos muy en el gasto de la Navidad con el escenario familiar del otro.

Sharon era una estudiante de segundo año que Alex había conocido hace casi un año. Era pequeña, linda como un botón, fuerte, femenina, todo lo

contrario a un Alex ahora reservado. Pensé que estaban muy bien juntos. Ella le relajó.

—Ya ha pasado casi un año. Las vacaciones con la familia se acercan.

Se pasó la mano por su cabeza afeitada y asintió.

—Está hablando de venir aquí en primavera, así que creo que tienes razón.

—Su mirada parpadeó detrás de mí para el estacionamiento, antes de regresar a mí, con cuidadoso estudio y tal vez un poco de preocupación—. Así que supongo que será lo que me dijiste y estás aquí por Jake.

Aparte de Claudia y Andie, Alex era mi confidente más cercano. A pesar de la complicada historia entre nosotros, le dije todo, porque al final del día, era uno de mis mejores amigos. Esto significaba que había mantenido en estrecho contacto con él mientras estaba en Edimburgo y él sabía lo mal que me sentía sobre Jake estando de vuelta en mi vida. A pesar de que siempre había sido neutral en nuestras conversaciones mientras él tranquilamente me aconsejó seguir mi instinto, me preparé para oír que me dijera lo que todo el mundo estaba recomendando: conseguir que Jake se fuera de mi vida.

—Se ha vuelto muy difícil estar cerca de él y Melissa —confesé en voz baja—. Me cambia, Alex. Me convierto en esta neurótica, chica quejumbrosa y no quiero ser esa persona.

—Uno: nunca podrías ser una neurótica, chica llorona. Dos: sólo porque te hace sentir débil, no significa que lo eres. Tres: en todo este tiempo no has sido honesta con él. Sabía que estabas cerca y sé que él cree que te conoce, pero ¿ha cruzado por tu mente que en realidad él no tiene ni idea de que todavía te preocupas por él? Char, dijo algunas cosas imperdonables de ti. Él tomó todos los malos sentimientos que tenía en ti. Si yo fuera él, supondría que una chica como tú hubiera pasado de un hombre que la trató de esa manera.

Negué con la cabeza.

—Él sabe, Alex.

—Tal vez lo hace. Tal vez no. La cosa es, tú lo haces. Es tu decisión.

Eché un vistazo por encima del hombro a la escuela, mariposas enojadas se agitaban dentro de mí. Les hice a un lado, decidida a ponerme de nuevo en marcha. Cuando volví a mirar a Alex, asentí.

—Sé lo que tengo que hacer.

Leyendo la decisión en mis ojos heridos, Alex tiró de mí hacia él y me acurrucó a su lado.

—Vamos. Tu mamá estaba tomando un pastel de nuez del horno cuando me detuve y no voy a salir de la ciudad hasta que tenga algo de esa calidad.

—Es muy bueno verte. —Me acurruqué a su lado.

—A ti también.

—¿Cómo está tu mamá y tu papá?

Alex soltó un bufido.

—Molestos, dejé caer la política.

—¿Les dijiste? —Maldita sea, ahora yo era la única cobarde entre nosotros. Las Rosters habían empujado la política en Alex desde el momento en que entró en Purdue. Él lo había tomado como una doble licenciatura con derecho para apaciguarlos, pero nunca tuvo la intención de entrar en la política. No podía creer que había reunido el coraje de decirles cuando todavía no había hablado con mamá y papá acerca de la aplicación en la academia de policía.

Mi amigo frunció el ceño hacia mí.

—¿Por favor, no me digas que todavía estás considerando toda esta cosa de la policía?

Desafortunadamente, Alex es Alex, arrogante pero cuidadoso, al igual que mis padres, nunca había querido que yo siguiera una carrera como policía. Era una de las muchas razones por las que las cosas entre nosotros se habían complicado.

—No le digas a ellos —dije bruscamente—. Todavía estoy trabajando para eso.

Negó con la cabeza.

—Cariño, tu cabeza debe ser un montón de desastre en este momento.

Hice una mueca patética y asentí.

Alex resopló con simpatía, abrazándome más cerca de su lado mientras caminábamos de regreso a casa de mis padres.



Ollas, sartenes, platos, cubiertos, papel de aluminio, y los restos esparcidos de la cocina. Justo en el medio de ella estaba Rick y yo. Desde que mamá y Andie habían cocinado la cena de Navidad, nosotros quedamos atrapados con el deber de la limpieza.

Mis padres y Andie yacían casi desmayados en la sala de estar viendo una comedia, mientras yo estaba hasta el codo de profundidad en agua sucia y Rick estaba tratando de mantenerse al día con el secado, así que no teníamos una situación de choque en nuestras manos. Mirando los platos, no podía creer que cinco personas pudieran comer tanto.

—¿Estás sobreviviendo otra Navidad con los Redfords, entonces? —bromeé a Rick.

Sus labios se curvaron en la esquina.

—Lo sabes.

—Mi hermana amó su regalo. —Y no era un eufemismo.

Los dos habían estado buscando una casa durante meses. Andie encontró una casa en Beverly que amó, pero era un poco más de su presupuesto. Rick lo hacía bien como un detective, pero no era exactamente un alto aviador y Andie algún día haría buen dinero como psiquiatra, pero no estaban allí todavía. Ella había estado muy decepcionada cuando Rick se negó a estirar el presupuesto, porque ella era un caso perdido para la casa y la zona.

Esta mañana había abierto un sobre con documentos que demostraban que se había puesto el pago inicial de la casa. Mi reservada hermana me dio un codazo en la cara lanzándose hacia él.

Él sonrió, sus ojos azules calientes con ternura.

—Conseguí esto.

—¿Te gusta la casa también?

—Es una gran casa para criar una familia. Buen vecindario. No habría puesto un pago inicial sino me gustara.

—Aun así, es como una media hora en coche a la ciudad.

—Más tiempo si es durante las horas puntas.

—¿No vas a extrañarlo? Has vivido en la ciudad durante años.

Se encogió de hombros, sin dejar de sonreír.

—Beverly sigue siendo la ciudad, sólo acaba de conseguir más de una sensación suburbana a ella. Y yo tengo que crecer algún día. Hacemos sacrificios, nos comprometemos. Esa es la forma en que funciona. Lo sabes mejor que nadie, señorita pre-derecho.

Haciendo una mueca, me encogí de hombros ante el recordatorio.

—No lo hagas.

—Charley, tienes que hablar con ellos otra vez. ¿No se supone que estarán aplicando a la escuela de leyes pronto?

—Se supone que debo inscribirme para tomar los LSATs en junio después de llegar a casa de Edimburgo. Si me va bien, empiezo el proceso de solicitud en el otoño.

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

Mi expresión era un poco tímida, mi voz baja mientras le respondí:

—¿Qué piensas, Rick? He hecho un buen intento de pretender comprometerme con ellos, porque yo los amo y no quiero molestarlos, pero esta soy yo. Nunca hago nada que no quiera hacer. Eso es exactamente por qué sigo esperando en contarle a mis padres que cuando me gradúe, voy a estar solicitando a la Academia de Policía de Chicago.

La sonrisa del novio de mi hermana era contagiosa y sentí un cálido resplandor en mi pecho con el brillo complacido en sus ojos.

—Bien por ti, cariño.

Asentí y a pesar de que estaba nerviosa de decirle a mis padres, tuve una sensación de paz a mi alrededor por haber finalmente admitido en voz alta a un miembro de mi familia.

—Entonces, algo que nunca te he preguntado antes, porque estaba tratando de mantener mi nariz limpia de la cuestión por lo que no molesté a Jim y Delia... pero, ¿por qué un policía?

—¿Por qué eres tú un policía?

Rick no lo dudó.

—Porque yo era demasiado salvaje. Apenas pasé una licenciatura. Estaba demasiado de fiesta y casi siempre estaba perdiendo el tiempo. Estaba enojado y necesitaba un poco de disciplina. Era esto o el ejército, pero el ser un policía me mantuvo más cerca de casa para que pudiera cuidar de mi madre.

—Ni siquiera creo que tengo una respuesta exacta de por qué quiero ser un policía. Sé que la gente va a decir que es un trabajo ingrato y que implica muchas horas y la paga no es lo que debería ser... y quién sabe, tal vez voy a entrar en ella y eso es todo lo que voy a ver. Pero no lo creo. Siempre he querido hacer esto.

Rick gruñó y yo estreché mis ojos.

—¿Qué?

—Charley, quieres ser policía porque tienes un complejo de héroe. ¿Por qué crees que tienes el loco apodo de súperchica?

Arrugué mi nariz.

—No tengo complejo de héroe.

—En tercer grado ideaste un plan para contener a un chico en su casillero en el recreo porque le quitaba la comida y el dinero para el almuerzo a los niños más débiles

—Henry Ames. —Hice un gesto de disgusto—. Su familia se trasladó a Lanton en tercer grado y abandonó en cuarto. Era un pequeño cretino.

—Fruncí el ceño—. ¿Mi hermana te dijo eso?

Él se rio suavemente.

—Sí. También me dijo que en el sexto grado condujiste una búsqueda en la ciudad para encontrar la tortuga desaparecida de tu amigo.

—La tortuga de Lacey, Micky D. Desapareció de su estanque. Ella estaba devastada. Resulta que Jackson Emery *lo tomó prestado* y se asustó cuando organicé el grupo de búsqueda. Esperó tres horas antes de la confesión y sus padres terminaron comprando a todo el grupo de búsqueda helado y limonada. Les costó una pequeña fortuna. Jackson fue castigado durante un mes. —Sonrei.

Rick continuó sonriendo.

—En primer año, golpeaste a tu hermana a un lado de un vehículo en movimiento. —Su sonrisa desapareció—. Penúltimo año, trataste de salvar la vida de un niño, y luego casi recibiste una paliza tratando de proteger a otro.

Mirando con el ceño fruncido, me di la vuelta completamente a él.

—¿Está mi hermana haciendo un trabajo sobre mí? Porque arruinaré su lio.

Negó con la cabeza, riendo suavemente.

—Cariño, ella sólo habla de ti. Está orgullosa de ti. Te admira. Piensa que serías un infierno de policía.

Sentí una oleada de felicidad por la fe de mi hermana en mí.

—¿Y qué piensas?

Él se encogió de hombros.

—Creo que tendrás que superar obstáculos. Triste pero cierto, pero viendo la forma en que lo haces, no la tendrá fácil con algunos de los agentes de sexo masculino. Vas a tener que trabajar más duro para probarte a ti misma, especialmente si estás persiguiendo un ascenso. Está lejos de ser tan malo como solía ser, pero todavía está allí. —Antes mis hombros podrían desplomarse en deflación, continuó—: pero creo que si alguien puede hacerlo, eres tú, y estoy deseando presenciarlo.

Le sonrei agradecida.

—Gracias.

—No hay problema. —Él me miró con atención—. Tengo algo que decir y luego voy a tomar mi consejo en otro lugar.

—Está bien.

—Este chico que está jugando con tu cabeza...

Suspiré con cansancio.

—Por favor, no lo hagas, Rick...

Él levantó una mano.

—Escúchame.

Lista para ser sermoneada sobre lo idiota que era, incluso para pensar en dejar que Jake regrese de nuevo en mi vida, lo que el novio de mi hermana me dijo en realidad fue una sorpresa. Y una que me confundió aún más.

—Tu hermana me contó todo sobre Jake. Y ya sé cómo tu padre cree acerca de él, créeme. Y lo entiendo. Si yo hubiera estado en los zapatos de Jim y visto el corazón de mi hija roto, probablemente querría pasar también por el tipo. Pero... —Sus ojos se llenaron de compasión y comprensión, dijo—: Recuerdo que siendo un confundido chico de diecisiete años de edad, Charley. No importa lo confundido. Recuerdo haber tenido diecisiete años. Parece que esperamos y sin embargo, odiamos al mismo tiempo, cómo los niños crecen rápido hoy en día, pero no importa lo rápido que pensamos que están creciendo, emocionalmente siguen siendo unos niños. Jake tenía, ¿apenas diecisiete años? Le habían molestado durante meses, dirigida injustamente y luego un niño murió durante una pelea con él. Eso no es una cosa fácil de pasar, y si eres el tipo de persona que se siente culpable de eso... bueno, ese tipo de culpa cuando no eres más que un niño... ¿Podría haberlo manejado mejor? Diablos, sí. Pero el hecho de que no lo hiciera no lo hace un mal chico, Charley. Eso le hizo un niño falible quien probablemente anda caminando por ahí con un montón de arrepentimiento.

Estaba congelada, teniendo el punto de vista de empatía de Rick y sabiendo que todo lo que estaba diciendo era lo que me había hecho perdonar a Jake lo suficiente como para dejarlo de nuevo en mi vida como un amigo.

—Lo digo porque yo hice un par de cosas de las que me arrepentí cuando tenía la edad de Jake. Lastimé a alguien. No puedo regresar eso. Tampoco puede Jake. Pero si él está tratando, entonces tal vez deberías, al menos, darle el tiempo para demostrar que habla en serio. Él va a probarse a sí

mismo ya sea bien o mal, pero al final, no te arrepentirás de no darle esa oportunidad.

Asentí.

—Te lo agradezco. Lo hago. Sin embargo... en realidad no es en darle una oportunidad. Ya he hecho eso. Es solo que... es demasiado difícil ahora.

Entendimiento iluminó los ojos de Rick y su voz cayó.

—Todavía...

Asentí otra vez.

Antes de que pudiera responder, mi móvil sonó en mis pantalones vaqueros. Como no había oído hablar de Claudia después de que yo le había enviado un mensaje a la mañana, sabía que era probablemente ella. Rápidamente, agradeciendo escapar de nuestra conversación, me sequé las manos en una toalla para los platos de Rick y tiré mi teléfono de mi bolsillo trasero.

—Feliz Navidad, Claud.

Una gran cantidad de ruido de fondo golpeó mis oídos primero y luego la voz tranquila de Claudia.

—Feliz Navidad.

No reconocí su tono de voz y no me gusto eso.

—Cariño, ¿dónde estás? —Fruncí el ceño—. ¿Qué está pasando?

—Mi padre y yo tuvimos una pelea. —Su voz temblaba en las palabras—. Estaba borracho. Él... él no es mi papá, Charley. Me dijo que no es mi verdadero padre.

El shock me dejó sin respiración por un minuto.

—¿Qué...?

—Mis muy abiertos imbéciles padres me dijeron que tenían una relación abierta al principio de su matrimonio. Mi mamá estaba viendo a un artista. Cuando tenía cinco años, mi padre no creía que me parecía a él, porque ninguno de mis padres tiene los ojos verdes y ese tipo artista sí los tenía. Mi papá tiene una prueba de paternidad. Sabían que no soy su hija desde hace quince años.

—Oh Dios, Claudia. —Cerré los ojos odiando el dolor en su voz y deseando poder golpear cabezas de sus ensimismados padres contra la pared.

Ella se rió en voz baja, el sonido quebrado en un sollozo.

—Papá era tan insensible, ya sabes, como lo que acaba de decirme no importaba. Supongo que tiene sentido por qué él ha sido un imbécil indiferente hacia mí toda la vida. Y mamá. Mamá está caminando con esos grandes culpables ojos de cachorro y yo sólo no podía estar ahí. —Sollozó—. Estoy en San Diego International. Mi vuelo sale en media hora.

Asentí.

—¿Cuál es tu número de vuelo? Te recogeré.

—Lo siento, Charley, sé que voy a llegar tarde.

—No importa. —Deseché su disculpa—. Voy a estar allí.

Disparó el número de vuelo y colgué el teléfono, un peso presionando mi pecho por ella. Mis solemnes ojos afectados hicieron cuestionar los de Rick.

—Claudia acaba de tener la Navidad del infierno.



Cuando el vuelo de Claud entró en O'Hare, eran casi las dos de la mañana. Estaba conectada a la cafeína para poder mantenerme despierta para conducir. Rick quería venir conmigo, pero me pareció que era mejor que recogiera a Claudia yo misma. No sonaba como si estuviera en buenas condiciones y tener a alguien alrededor que ella no conocía muy bien podría no ser útil.

Mamá y papá querían que me alojara en un hotel con ella en Chicago, pero yo sólo quería llevarla a casa a un lugar que se sentía amado y querido.

Cuando la vi justo dentro de las puertas del aeropuerto, puse mis brazos alrededor de ella y comenzó a llorar. Me aferré a ella por mucho tiempo, hasta que finalmente se retiró y me dio una sonrisa temblorosa.

—¿Alguna vez te he dicho que eres la mejor amiga?

—Tú eres mi familia —dije en voz baja tirando de su mano y llevándola a mi coche—. Nada es más importante, y menos dormir —bromeé.

Se rió suavemente y se metió en el coche mientras yo cargaba la maleta en el maletero.

Como fuimos en coche de Chicago hacia Indiana, me dijo todo de principio a fin.

Antes había pensado que su padre era un culo, ahora pensaba que era basura. El tipo realmente no parecía importarle que él había destruido por completo a su hija. Pensó que no era gran cosa encontrar que el hombre que pensaba que era su padre realmente *no lo era*.

Ni siquiera había llamado a Claudia y ella había estado ausente durante más de seis horas.

Escoria.

Después de un tiempo, Claudia guardó silencio y la miré para verla desgarrando un trozo de papel, con los dedos trabajando frenéticamente, con nerviosismo.

—Va a estar bien —aseguré.

Ella asintió, pero no contestó.

¿Cuánto tiempo me tomará para conducir hasta California? Me pregunté si Rick podría ayudarme a cometer el asesinato perfecto.

El timbre del teléfono de Claudia nos hizo saltar. Sostuvimos el aliento mientras ella lo sacaba de su bolso.

Su expresión cayó un poco cuando dijo:

—Es Beck. Le envié un mensaje mientras estaba esperando, pero pensé que estaría dormido.

—Contesta.

Ella lo hizo.

—Oye. ¿Tuviste una buena Navidad? —Esperó y luego frunció el ceño—. ¿Qué? No, te lo explicaré más tarde. Estoy bien ahora, sin embargo, está bien... no, estoy bien... Mira, fue una muy gran fiesta con mis padres, pero estoy tratando... Yo estoy aquí, en realidad. Charley me recogió en O'Hare.

Estamos conduciendo de vuelta a casa de sus padres... Bueno, porque yo no quería molestarte... Beck, no, estoy bien... no es nada... Está bien, te lo prometo... Sí, te prometo que te llamaré la próxima vez... te diré sobre esto más adelante... Sí, mi chica me tiene... estoy segura... ¿Ah, sí? ¿Qué pasó? ¿Me estás tomando el pelo? —Sentí sus grandes ojos en mí—. Sí. Se lo haré saber... ¿Hablamos más tarde? Sí... Tú también.

Mi corazón latía con fuerza mientras colgaba, sabiendo que todo lo que Beck había dicho tenía algo que ver conmigo. Claudia suspiró pesadamente, su largo cabello oscuro cayendo en frente de su cara. Se lo puso detrás de la oreja y sentí sus ojos en mí.

—Está molesto porque no lo llamé para que viniera a buscarme.

—Por supuesto que lo está —dije empezando a perder la paciencia con el comportamiento de Beck cuando se trataba de mi mejor amiga. Toda la cafeína, el cansancio, el shock de Claudia, y el hecho de que sabía que algo había sucedido probablemente no ayudó mucho a mi irritabilidad.

—Además... Jake rompió con Melissa el día que ustedes regresaron a Chicago.

Como si hubiera estado de pie en mi pecho en vez de entregando las noticias, luché para respirar por un momento, mis manos apretando el volante. No podía hablar.

—Al parecer, ¿ha estado tratando de contactarte?

Tragando duro, asentí.

—¿Así qué...?

Eché un vistazo a su rostro expectante y sacudí la cabeza, haciendo mi mejor esfuerzo para empujar a la noticia de la ruptura de Jake y todas las preguntas consiguientes a la parte posterior de mi mente.

—Ahora no es el momento. Tú eres más importante. Vamos a ir a casa y ahogar tus penas en pastel de chocolate. ¿De acuerdo?

Ella siguió mirándome por un momento, su preocupación palpable, era una locura teniendo en cuenta lo que ella acababa de pasar. Finalmente, mi mejor amiga lo dejó ir. Asintió y se acomodó en el asiento del pasajero.

—Eso suena bien.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 20

Indiana, enero del 2013

*Traducido por Elena Ashb
Corregido por Gissyk*

La curiosidad autoritaria, burlas y mimos de mi familia ayudaron a Claudia a pasar el resto de las vacaciones de invierno conmigo en Indiana, pero el dolor y la confusión detrás de sus hermosos ojos nunca desaparecieron. Cuando finalmente le dijo a Beck lo que pasó, el chico saltó en un autobús a Indiana y pasó la noche en el sofá de mis padres. Para mi sorpresa, mis padres lo amaron. Había pensado que podría asustarlos con sus tatuajes y su devoción a una guitarra, pero resultó que Beck era muy parecido a Jake. Podía encender el encanto respetuoso en un instante.

Después de que Beck la llevó a dar un paseo por la ciudad para hablar, Claudia volvió con un destello en sus ojos. Lo que le había dicho la hizo llamar a sus padres tan pronto regresó. Papá estaba en el trabajo y Rick y Andie habían vuelto a Chicago, por lo que Beck, mamá, y yo nos sentamos en la sala de estar fingiendo ignorar la voz elevada de Claudia mientras ella gritaba en el teléfono en la cocina.

Veinte minutos más tarde, entró en la sala de estar con una tensa sonrisa en su rostro.

—Bueno, él no se disculpó exactamente. —Se encogió de hombros, pero podía ver el dolor que estaba tratando de ocultar. Sabía por la forma en la que los dedos de Beck se cerraron en puños que podía ver eso también—. Pero aumentó mi tarjeta de crédito y se ofreció a reservar para mí y mis amigos unas vacaciones antes de regresar a clases.

Mi madre miró horrorizada.

—¿Eso es... bueno?

Claudia rodó sus ojos.

—Es lo que sea... pero... —Ella me sonrió—. Estaba pensando que tenemos cuatro días antes de que comiencen las clases cuando volvamos a Edimburgo. ¿Por qué no todos tomamos un viaje a las montañas? Quiero decir, estamos en Escocia y apenas hemos salido de Edimburgo.

—¿Todos nosotros?

Aún no había respondido a los intentos de Jake de ponerse en contacto conmigo. Aunque me moría de ganas de saber por qué rompió con Melissa el primer día de las vacaciones de Navidad, también estaba aterrorizada de descubrir lo que quería de mí. Confundida como estaba, no me sentía segura de poder manejarlo si todavía quería ser *sólo amigos*. Y sin embargo, sabía que no estaba segura de poder soportar ser algo más. Mi razón original para dar marcha atrás al parecer ya no era un problema, pero aun así... tenía miedo de estar cerca de Jake. Yo. ¿Miedo?

¿Qué mierda era eso?

Por lo tanto, realmente no tenía muchas ganas de estar atrapada en unas mini vacaciones con él.

Claudia asintió y corrió hacia donde había arrojado su portátil.

—Como una cabaña o una casa de campo en alguna parte.

Beck asintió.

—Estoy seguro de que Lowe y los chicos estarán preparados.

—Estaba pensando en nosotros, Lowe, Matt, Denver, Rowena y Jake. Invitaría a Maggie, Laura y Gemma, pero realmente no creo que salgamos lo suficiente para que no sea incómodo. Además, Maggie tiene un gran flechazo con Beck. Es un poco irritante estar cerca.

—¿Para quién? —Beck sonrió y se relajó en el sillón de mi padre—. Definitivamente no para mí.

Los dos bromeaban el uno con el otro, pero estaba demasiado ocupada tratando de controlar mis acelerados latidos y el sudor frío hormigueando sobre mi piel.

Bueno, no le había dicho exactamente a Claudia mis planes para evitar a Jake. Había enviado un mensaje un par de veces desde mi llegada y había llamado cuando yo no respondía a los mensajes. Claudia había estado

horneando con mi mamá así que no sabía nada, pero sabía que había estado evitando el contacto con él. Adaptándome bien en el tema, y aún en la confusión sobre su propio drama real, no me había acosado al respecto.

Dos horas más tarde, Claudia había encontrado un refugio en un lugar llamado Fort William, un pueblo en un lago a unas cinco horas en tren de Edimburgo. El albergue alojaba a diez personas y se encontraba en un lugar que se veía hermoso y no demasiado aislado, pero no pude apreciar realmente la belleza de ello. Estaba demasiado ocupada tratando de buscar maneras de salir de ella, aunque sabía que, al final, me gustaría ir ya que la idea había puesto una chispa de nuevo en los ojos de Claudia.

—Llamaré a los chicos —dijo Beck saliendo de la habitación.

—¿Todos ustedes tendrán cuidado fuera de la ciudad? —preguntó mi mamá, la preocupación creciendo en su frente.

Claudia asintió.

—Por supuesto, mamá Delia. Podemos coger un tren desde Edimburgo hasta allí y tomaremos un taxi hasta el albergue. Y tenemos a todos los chicos con nosotros. Vamos a estar bien.

Oh, sí. Estaríamos alucinantemente bien.

Fingí enterrar mi nariz en las imágenes del sitio, así que no tenía que fingir una sonrisa tanto que Claud y mi mamá verían a través de ella.

Cinco minutos después, Beck volvió a entrar en la sala sonriendo.

—La mayoría de los chicos dijeron que sí. Denver está enviando un correo electrónico a Rowena para ver si quiere venir con nosotros, pero Jake dijo que no está seguro.

¡Sí! ¡Hay un Dios!

Tratando de ocultar mi sonrisa y de repente sintiéndome muy entusiasmada con nuestro viaje al norte, me encogí de hombros casualmente.

—Eso está bien. Aún nos divertiremos sin él.

Deliberadamente ignoré la mirada de Beck, sintiendo que estaba desesperado por preguntarme cuál era mi problema. Afortunadamente mamá estaba allí, así que no tuvo oportunidad.



Beck volvió a su casa esa noche y Claudia exitosamente evitó hablar de su repentina aparición de blanco caballero por unos dos días, tal como yo logré evitar hablar de Jake.

Estábamos descansando en la sala de estar viendo una película de Disney Pixar cuando sonó mi celular. Estaba en el suelo cerca de Claud y ella lo levantó distraídamente a mí.

—Es Jake.

Sintiendo esa renovación no deseada en mis entrañas, lo tomé y pulsé el botón de colgar.

Claudia me miró por encima del hombro.

—¿No contestaste? ¿Otra vez?

Apreté mis labios y tiré el teléfono a mi lado en el sofá.

En respuesta, dio pausa a la película y se dio la vuelta.

—¿Lo estás ignorando? ¿Desde cuándo?

—Desde que llegué a casa. No quería decir nada porque estás pasando algo grave. Mi drama con Jake y Melissa ni siquiera importa.

—Por supuesto que importa. —Ella frunció el ceño—. Y recuerda... que ya no hay un Jake y Melissa y creo que todos podemos adivinar por qué. ¿No quieres saberlo con seguridad?

—No estoy lista para eso. No puedo ser su amiga y no estoy segura de que pueda ser otra cosa. Así que... por ahora, estoy feliz evitándolo —contesté en voz baja.

Los ojos de Claudia se fundieron con preocupación.

—Eres un desastre.

Asentí.

—Sí.

—Así que... ¿simplemente lo ignoras? ¿Ni siquiera vas a hablar con él al respecto?

Negué con la cabeza.

—¿Qué sentido tiene? No quiero tener esta gran charla íntima con él. Mira, sé que lo extraño, que todavía lo quiero, que me puede hacer sentir en la cima del mundo y segundos más tarde como la mierda. Pero también sé que no me fio de él con mis sentimientos. Tienes razón. Es un desastre.

Cerré mis ojos.

—Honestamente, creo que lo mejor que puede hacer es alejarse. Seguir adelante. Un corte limpio. —Me encogí de hombros—. Sabes que podría parecer insignificante, pero me dejó la última vez con una explicación de mierda y ningún cierre. No le debo una charla. No le debo nada.

La expresión en los ojos de Claudia sugirió que no estaba de acuerdo pero mantuvo la boca cerrada y se limitó a asentir.

—¿Qué pasa contigo y Beck? —Arqueé una ceja tratando de girar el foco de atención de mí—. Corrió todo el camino a Indiana para asegurarse de que estabas bien. Te llevó a dar un paseo y cuando regresaste, parecías mejor. Mucho mejor. Ni siquiera te levanté el ánimo como él lo hizo.

Tan pronto como sus ojos se apagaron, me di una patada por sacar el tema.

—Sólo estoy tan confundida como tú. Caminamos y él... él sólo lo consigue, ya sabes. Su madre o lo que sea. Mis padres nunca me van a dar lo que necesito emocionalmente, pero Beck sugirió que tenía que decirles lo mucho que me duele, aunque no penetrara. Dijo que necesitaba ese cierre. Y tenía razón. No dijeron que lo sentían mucho, o que me querían, pero llegaron tan cerca de una disculpa de lo que nunca podrá salir de ellos, subiendo el límite de mi tarjeta de crédito y enviándome de vacaciones.

—Beck realmente se preocupa por ti.

—Lo sé. —Asintió, sus cejas dibujadas juntas—. Tanto como se puede preocupar por mí. He aceptado eso. Me tomó un tiempo, créeme. Seguí fantaseando con que el cambio se debió a la atracción, pero Beck es demasiado desordenado emocionalmente para ir allí. Tal vez en diez años,

cuando haya crecido un poco, pero no ahora. Sabes, sin embargo, yo prefiero tenerlo como un amigo a no tenerlo en absoluto.

—Claud, lo que está pasando entre Jake y yo no es lo mismo. Es mi primer amor y todo eso se mezcla con una historia bastante fea. Hay mucho lamento y dolor.

—Lo siento, Charley —susurró—. Siento que no puedas ver lo que el resto de nosotros vemos.

—¿Y qué es eso?

—Que no importa lo que sucedió en el pasado... ustedes todavía están destinados a estar juntos.

—No...

—Todos lo vemos —me interrumpió—. Cuando ustedes están juntos, es como si todo el mundo se fuera. Y... Beck conoce a Jake mejor que nadie. Dice que nunca lo ha visto tan feliz como ha estado estos últimos meses.

Sentí que la presión en el pecho de nuevo y respiré con fuerza a través de él.

—Claudia, sé que crees que estás ayudando, pero no. Por favor... basta. ¿De acuerdo?

—Está bien, está bien. Me callo. —Ella suspiró y se dio la vuelta—. No creo que debas renunciar a él por el momento.



Decir adiós a mis padres por otros cuatro meses no se sentía muy bien, pero me las arreglé para mantener las lágrimas. Claudia, por su parte, fue un desastre. Mamá y papá habían hecho un buen trabajo tratando de compensar la falta de afecto de sus padres que Claudia había burbujeado y se aferró a mamá por unos cinco minutos en el aeropuerto, antes de que me las arreglara para alejarla.

Cuando Claud había sugerido que cambiara mi vuelo al único que había logrado salir de Chicago, en lugar de tomar el mismo vuelo de regreso con

Jake y los chicos, salté sobre eso. Evitar a Jake casi se convertía en un juego.

Él me había llamado tres veces más y dejó un correo de voz la última vez. No lo escuché.

También borré sus mensajes en Facebook sin leerlos.

De vuelta a Edimburgo demostraría la prueba final, por supuesto. Iba a ser mucho más difícil evitar a Jake cuando vivía a dos minutos a pie de nuestro apartamento.

Ordeñando dinero en forma de culpabilidad de sus padres todo lo que podía, Claudia mejoró nuestros vuelos a primera clase, así que disfrutamos del lujo y traté de ignorar el dilema que me esperaba cuando llegara a Edimburgo.

Técnicamente, no sería un dilema hasta que volviera de Fort William. Un día después de aterrizar, tomamos un tren a Fort William para nuestras mini vacaciones.

Podría empezar a preocuparme por esquivar a Jake después de mi breve paso por las Highlands.

Dado que todos los demás ya habían llegado a Edimburgo el día anterior, Claud y yo tuvimos el tiempo suficiente para descansar, dormir fuera del jetlag y empacar antes de que fuéramos a encontrar a los chicos en el Cowgate. Estábamos caminando para tomar el tren desde la estación de Waverly Edimburgo que estaba a menos de diez minutos a pie desde el apartamento.

—No me siento lo suficientemente despierta para más viaje. —Me quejé mientras paseaba en la cocina con mi pequeña maleta. Envuelta en un suéter, un Regatta forrado en lana, mis Levi's negros, Uggs, bufanda de cachemira y sombrero de punto flojo, estaba lista para conocer el invierno en las Highlands. O lo estaría, cuando me despertara de una puta vez.

—Um...

El *uh oh* en la expresión del rostro de Claudia fue como una inyección de cafeína.

—¿Qué pasa?

Ella hizo una mueca.

—Jake viene.

—¡Qué! —Sangre zumbando en mis oídos.

Levantando las manos, Claudia me dio una mirada de impotencia.

—Decidió venir.

Me sentí enferma.

—Esto no está sucediendo. ¡Se suponía que debía tener cuatro días más para evitarlo!

—Lo siento, Char.

Parpadeé rápidamente, tratando de pensar en una manera de salir de esto. Pasé unos buenos cinco minutos subiendo con una mentira tras otra, cada una ganando en elaboración y entretenimiento.

Por último, me quejé.

—A la mierda. Soy una mujer adulta, puedo lidiar con esto.

Claudia estaba demasiado ocupada escribiendo muy rápido en su teléfono para contestarme.

—¿Qué estás haciendo?

—Pidiéndole a Lowe que interfiera.

Bien, ahora iba a estrangularla. Con los dientes apretados, le pregunté:

—¿Por qué estás pidiéndole a Lowe que interfiera?

—Porque me dijiste lo que dijo en Frankenstein, por lo que parece ser la mejor opción. Él sabe lo que está pasando y está de tu lado. Va a mantenerte fuera del camino de Jake. No es que crea que debas permanecer fuera del camino de Jake, pero es lo que quieres, así que estoy ayudando a lograrlo.

Meditando sobre esto, al final balanceé la cabeza de acuerdo a regañadientes.

—Puede que tengas razón.

Into The Deep

Samantha Young

—¡Uf! —Claudia sonrió descaradamente—. Crisis evitada. Ahora vamos a conquistar las Highlands. —Ella pasó junto a mí, con su pequeña maleta de color rosa tras su estela.



Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 21

Edimburgo, enero del 2013

*Traducido por Mona
Corregido por Caamille*

La vista de Jake parado hablando con los chicos en la acera de la esquina de la calle Blair, con sus manos metidas en su abrigo de lana negro, con su pequeña bolsa de lona en sus pies, me hizo sentir como si me estuviera saliendo de mi piel. Una ola creciente de nervios se estrelló contra mi estómago y casi tropecé deteniéndome.

—¿Estás bien? —preguntó Claudia, sus ojos clavados en el grupo.

Denver estaba de pie con los colores del arco iris Rowena a su lado, Matt bromeaba con Jake, Beck y Lowe nos veían acercarnos.

—Estoy bien —mentí—. Vamos a hacer esto.

Las ruedas de nuestras pequeñas maletas sacudiéndose a lo largo de la dura acera y el sonido atrajo la mirada de todos.

No mires a Jake, no mires a Jake.

Con una firme determinación, me enfoqué completamente en Lowe.

—¡Hey! —Él sonrió abiertamente.

—Oh, finalmente, más chicas —sonrió Rowena. Sus ojos brillantes se fijaron en Claudia—. Gracias por invitarme. Me gustan los viajes gratis.

—¿A quién no le gustan? —Beck sonrió y luego se dio vuelta hacia Claudia, mirándola detenidamente—. ¿Cómo va?

—Estamos bien. —Ella sonrió a todos—. Pero tarde, entonces mejor nos movemos si queremos tomar nuestro tren.

Sintiendo la mirada de Jake quemando en mis mejillas, estaba tan agradecida de que Lowe ajustara rápidamente su paso al lado mío cuando subíamos a una calle muy escarpada de la calle Blair. Eso me detuvo de

hacer algo estúpido como preguntarle desesperadamente a Jake si estaba bien desde su ruptura con Melissa hace tres semanas. No debería molestarme si lo estaba o no, pero todavía me importaba. Todavía me importaba lo suficiente para no querer que esté lastimado.

—¿Tuviste una buena Navidad? —preguntó Lowe suavemente.

—Sí, la tuve. ¿Tú?

—Sí, fue genial. Nos decidimos por comida china este año. Muy navideño.

—¿Por favor dime que al menos compraste un pastel o una tarta?

—Compré cerveza.

Me reí.

—¿Al menos dime que la usaste para remojar alguna clase de pastel esponjoso?

—Me gustaría decir que nosotros fuimos tan ingeniosos, pero mi hermano y yo somos bastante simples.

—Hmm. Creo que el próximo año embalaré algunos postres navideños de mi mamá y te los enviaré. Siempre tenemos una gran cantidad de sobras.

Lowe resopló.

—No somos pobres.

—No, solamente perezosos. —Sonreí así sabría que estaba bromeando.

—Sobre comida, sí. Sobre otras cosas... —Me disparó una sonrisa maliciosa—. He sabido trabajar mucho para conseguir las cosas bien hechas.

—¿Cómo es posible que hicieras que eso sonara sucio?

—Es un don.

Me reí y seguí bromeando con el cantante de The Stolen mientras llevamos nuestros traseros hacia arriba a la Royal Mile y luego abajo de la sinuosa y extrañamente llamada Calle Cockburn⁵.

⁵ **Cockburn:** Se lee como la unión de la palabra cock: pene/polla y burn: arder/quemar.

—Ni siquiera lo digas —dije rápidamente mirando el parpadeo de los ojos de Lowe hacia el letrero de la calle.

Su boca se apretó ligeramente.

—No iba a decir nada. No se pronuncia de la manera que se ve.

—¿No lo es?

—No.

—Bueno, eso es decepcionante.

Lowe asintió, sus ojos atrapando los míos mientras sonreía afectuosamente. Concentrarme en disfrutar la cómoda camaradería entre nosotros hizo más fácil ignorar los ojos de Jake que ardían en mi espalda mientras caminaba detrás de nosotros.



Cuando llegamos a la estación de tren, se hizo claro que Claudia de verdad había inscrito a Lowe para representar la interferencia entre Jake y yo. Subiendo en el tren, lo sentí en mi espalda. En cuanto Beck nos anotó dos mesas, sentí el calor de Lowe presionado al mío mientras me arrastraba frente a Claudia y Beck y tomó asiento al lado mío. Eso dejó a Jake para sentarse con Matt, Denver, y Rowena en la mesa a través del pequeño pasillo. Lowe puso mi maleta en el espacio superior y mientras lo hacía, mi mirada, con una voluntad propia, se levantó y se encontró con la de Jake.

La rigidez en su mandíbula me dijo que estaba enojado, pero la mirada en sus ojos era principalmente cuestionadora. Tomó todo de mí mantener mi propio rostro en blanco y tranquilo cuando casualmente eché un vistazo lejos de él para sonreír a una emocionada Claudia.

Durante la primera hora o así, charlamos sobre las vacaciones de navidad y pretendí no estar aferrándome a cada palabra de Jake, aun cuando lo estaba. Resultó que Lukas había persuadido a la chica que había conocido en su primer semestre en Boston y como ella también era de Chicago, Jake y sus padres habían llegado a conocerla en Navidad. De acuerdo con Jake, Luke estaba completamente perdido por ella y la chica, extremadamente activa, era más que adecuada para la lengua impertinente de la Nana de Jake, y por lo tanto considerada como un miembro de la familia.

Nadie mencionó la ruptura de Jake con Melissa.

Por supuesto, si alguien preguntaba fingiría ignorar que había estado escuchando lo suficientemente cerca para saber algo de eso.

Para cuando la segunda hora estuvo en marcha, nosotros habíamos descendido en el silencio, algunos de nosotros mirando el paisaje que pasaba mientras escuchábamos música, otros leyendo, y algunos de nosotros —Matt— aún dormían. Mientras miraba pasar Escocia delante de mí, colinas verdes, ovejas, y vacas deshacían las áreas suburbanas, la inmensidad exuberante más cercana a las imágenes de Gran Bretaña que había visto en la televisión a lo largo de mi niñez. Cuando comenzamos a subir, el paisaje se hizo más accidentado, las colinas eran más altas, los verdes más oscuros, intercalados con rocas negras y grises. Era hermoso y salvaje, y sólo se hizo más impresionante por los lagos manchados de sol apacibles y pacíficos rodeados por valles.

Había estado mirando hacia fuera de la ventana, con mis auriculares, escuchando la canción de Adele *Don't You Remember*, cuando sentí a Lowe moverse al lado mío. Nos dijo algo, pero no escuché qué. Sólo podía imaginar que iba al baño y sentí mi corazón saltar un poco al ver el asiento vacío al lado mío. Mis ojos no estaban definitivamente sobre mi lado porque ellos inmediatamente buscaron a Jake que había observado cuando Lowe se había levantado. Nuestras miradas se cruzaron y mil cosas pasaron entre nosotros antes de que rápidamente volviera a mirar por la ventana.

La cosa saltando en mi corazón se convirtió en un salto mortal completo cuando el asiento al lado mío se aplastó y el olor de la colonia de Jake me impactó. Su brazo rozó el mío y aunque ambos estábamos vistiendo un suéter, sentí ese roce apoderarse de todo mi ser. Me congelé, mis músculos bloqueados.

Sentí el tirón sobre mi auricular izquierdo cuando Jake con cuidado lo retiró, sus nudillos rozando mi mandíbula mientras dejaba caer su mano.

—¿Qué? —pregunté tranquilamente fingiendo no estar afectada por su interrogante y afligido rostro. Mientras trataba de ignorar las miradas inquisitivas de Beck y Claudia, también intentaba ignorar el grito conmovedor de los ojos de Jake.

Enarcó una ceja ante mi tono.

—Solamente vine a decir hola.

Saqué mi otro auricular, de repente no queriendo escuchar los tonos tristes de Adele suplicándome recordar.

—Hola. —Y porque no podía evitarlo—. Estás bien... quiero decir... lo escuché.

Jake disparó una rápida mirada a Beck y Claudia y ellos agacharon sus cabezas para mirar la película que Claud tenía en su tablet. Jake cambió su enfoque de nuevo hacia mí. Su voz era baja cuando inclinó su cabeza hacia mí. Lamentablemente eso significaba que estaba paralizada por su boca perfecta cuando dijo:

—Han sido un par de semanas difíciles, pero era lo correcto a hacer. Lo que no entiendo, sin embargo. ¿Por qué has estado evitándome? ¿Hice algo?

—No.

—¿No? ¿Entonces por qué no has contestado mis llamadas o mis mensajes de texto? ¿Por qué no me has dicho una palabra hasta ahora? —Sus cejas se fruncieron y pude leer la genuina preocupación en sus ojos. Ahora que me enfrentaba con él, de repente me sentí muy infantil y cobarde por evitarlo.

Me encogí de hombros, apartando la mirada.

—Creo que simplemente necesitaba algo de espacio.

La mano fuerte de Jake se deslizó encima de mi muslo y casi salté fuera de mi piel.

—¿Espacio?

Sobresaltada, lo miré y vi que el fruncimiento entre sus cejas se había hecho más profundo y la preocupación había cambiado por verdadera ansiedad. Miré hacia abajo a su cálida mano que había colocado con intimidad sobre mi pierna.

Así como así, rápidamente la retiró.

Una mirada a su rostro y podría decir que ni siquiera se había dado cuenta de que había puesto su mano sobre mí.

—Espacio —reiteré, mi corazón haciendo esa horrible cosa agitada y nerviosa que sentía vibrar todo el camino hasta el fondo de mi garganta.

—¿Espacio? —repitió de nuevo.

Mientras nos contemplamos el uno en el otro, me di cuenta de que estaba a la vez desesperada de que se alejara de mí y sin embargo desesperada por saber más. Se me ocurrió que gran parte del tira y afloja con Jake era porque nunca había tenido una sensación de cierre. Nunca tuve una sensación de cierre porque todavía no entendía completamente por qué había terminado conmigo. No me importaba Melissa. Si no yo.

—Pero antes del espacio... —Incliné mi cabeza—. ¿Por qué? Realmente quiero saber por qué terminaste conmigo.

Jake observó a Beck y Claudia nuevamente antes de avanzar un poco más cerca de mí.

—¿Quieres hablar de eso ahora?

—Necesito saber si me culpaste. Dijiste que no lo hacías...

Me estudió durante mucho más tiempo del que me gustaba, una emoción que no entendía atravesando su expresión. Finalmente lanzó un fuerte suspiro y asintió.

—De acuerdo. Sí, te culpé. Fue irracional, y estúpido, pero estaba enfadado. Sobre todo conmigo mismo por dejar que la mierda con Brett continuara durante meses como lo hizo de modo que esto culminara en la pérdida de una vida más estúpida que alguna vez... —Maldijo en voz baja, el color drenando de sus mejillas mientras continuaba—: Había demasiada furia dentro de mí. Y estar enfurecido conmigo mismo no hizo nada para disiparla así que... decidí estar enojado contigo. Creo que inconscientemente, pensé que porque éramos tan cercanos una vez que terminara de estar enojado contigo, tú todavía estarías allí y me perdonarías. —Desvió la mirada de mí, su mandíbula apretada con la tensión—. No funcionó de esa manera —murmuró.

Nos sentamos durante un minuto en silencio mientras trataba de procesar eso. Creo... creo que eso ayudó. Y sin embargo no lo hizo. No sé lo que esperaba pero no esperaba sentirme tan confusa como lo había estado hace unos minutos.

—Jake, hombre, estás en mi asiento.

Ambos movimos nuestras cabezas ante la vista de Lowe parado con sus brazos cruzados sobre su pecho, una sonrisa paciente reluciendo en sus labios.

Jake hizo un ademán con las manos hacia el asiento en el pasillo que había desocupado.

—Toma el mío.

Lowe hizo una mueca.

—Bueno, a ver, he pasado un buen par de horas oprimiendo mis nalgas en ese para la óptima comodidad de mi trasero y como que no quiero volver a pasar por todo eso.

Con el ceño fruncido, los ojos de Jake sostenían una nota definida de sospecha mientras ellos oscilaban entre Lowe y yo.

Mi cuerpo entero respirando profundamente con alivio.

La tensa atmósfera entre nosotros tiró fuertemente como una cuerda conectada a mi pecho y se alojó en el suyo. A pesar de la gente y el pasillo entre nosotros, lo sentí tirando con mucho dolor sobre mí y por el siguiente par de horas, miré en un aturdimiento como Escocia pasaba, preguntándome cómo demonios iba a sobrevivir las próximas tres noches cerca de Jake.

La preocupación zumbando alrededor de mi cerebro se detuvo sólo momentáneamente cuando, en lo que resultaría ser aproximadamente treinta minutos fuera de Fort William, Claudia jadeó:

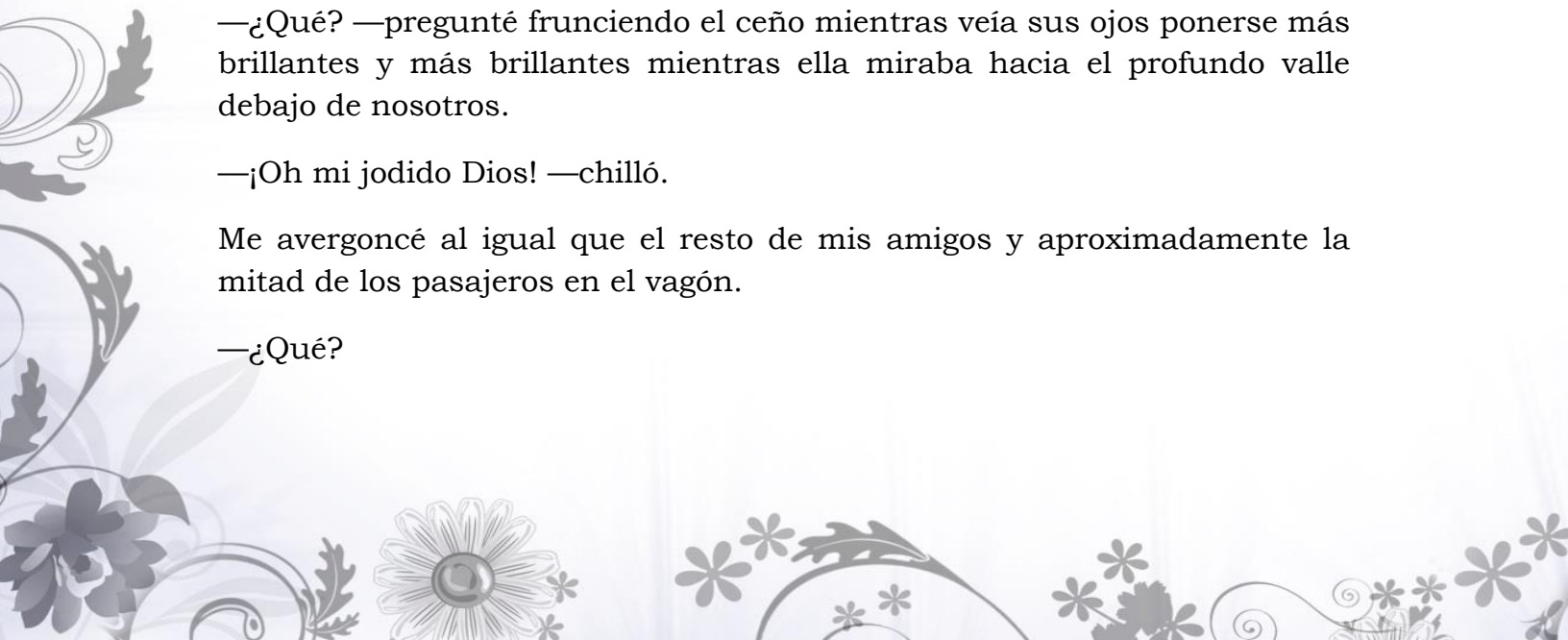
—Oh Dios mío.

—¿Qué? —pregunté frunciendo el ceño mientras veía sus ojos ponerse más brillantes y más brillantes mientras ella miraba hacia el profundo valle debajo de nosotros.

—¡Oh mi jodido Dios! —chilló.

Me avergoncé al igual que el resto de mis amigos y aproximadamente la mitad de los pasajeros en el vagón.

—¿Qué?



Su cabeza sumergida en su tablet y estaba golpeteando en la pantalla. Dos segundos más tarde ella chilló otra vez.

—Jesús —gimió Beck pegando una mano protectoramente sobre su oreja.

—¿Qué demonios está pasando? —pregunté de repente preocupada de que ella fuera a conseguir que nos echaran del tren.

Claudia solamente me sonrió como un niño.

—¡Estamos sobre el viaducto de Harry Potter que el Expreso de Hogwarts toma!

Eso no era en absoluto lo que había estado esperando, pero la información me tenía casi golpeando mi cabeza contra el cristal para ver el exterior. Mis ojos tomaron el paisaje familiar y sonreí.

—Esto es tan genial.

—Mucho. —Lowe estuvo de acuerdo conmigo.

—¡Oh mi Dios! —Claudia lanzó sus manos, sus ojos amplios y enormemente serios—. ¿Nos están llevando a Hogwarts?

La miramos fijamente, procesando su pregunta en silencio por un momento.

Risas estallaron de nosotros junto con todos en las proximidades que la habían escuchado. Al percatarse de la improbabilidad de su pregunta, Claud se sonrojó y Beck riéndose puso su brazo alrededor de ella y la atrajo a su lado para que pudiera besar su frente.

—Me pongo estúpida cuando estoy emocionada —murmuró, sus labios curvándose en la esquina, así que sabíamos que estaba tomando nuestra risa burlona muy divertida.

Para el momento que nos detuvimos en la Fort William, yo casi había olvidado el dolor en mi pecho. Pero cuando entramos en la plataforma, respirando el aire fresco, frío, mis ojos chocaron con Jake y así, el dolor volvió otra vez.



Claudia nos había dado un resumen de Fort William antes de nuestra llegada. Para cuando entramos en la ciudad, sabíamos que era más grande en el altiplano, pero más pequeña que la ciudad de Inverness. Nosotros estábamos cerca del famoso Ben Nevis, y sabíamos que estaba situado en las orillas del Lago Linnhe y el Lago Eil. A pesar de ser la ciudad más grande en el altiplano, ésta todavía era bastante pequeña, pero supongo que no me importaría si viviera en un entorno tan hermoso.

El centro de ciudad era pintoresco con calles adoquinadas y un poco como Edimburgo, edificios realmente muy antiguos que se situaban al lado de unos más modernos. Cuando conseguimos dos taxis en la estación para llevarnos al alojamiento, descubrimos que nuestro alojamiento era sólo una casa en medio de las casas construidas en la montaña, levantándose lejos del centro de ciudad. A pesar de las cimas coronadas de nieve de las montañas alrededor de nosotros, no había nada de nieve sobre las carreteras mientras hacíamos nuestro camino por los pequeños suburbios.

Para ser sincera, no estábamos demasiado decepcionados cuando descubrimos el *alojamiento* sobre una calle al lado de las casas residenciales. La vista era incomparable. Dentro de la entrada principal, un conjunto de escaleras conducían hacia arriba y otras llevaban hacia abajo. Arriba se hallaban la cocina, un cuarto de baño, dos dormitorios, y una enorme sala de estar, y al final de aquella habitación, las puertas del patio conducían a un balcón. Debido a que estábamos tan arriba, teníamos una vista fantástica de Fort William y del brillante lago debajo.

Había cinco dormitorios equipados con camas gemelas. Beck y Jake tomaron una de las habitaciones de arriba y Lowe y Matt tomaron la otra. Denver y Rowena consiguieron un dormitorio cada uno abajo, Claudia y yo tomamos el dormitorio con puertas francesas que conducían hacia un jardín privado con terraza. Teníamos las montañas alrededor de nosotros y ningún vecino arriba. Era tan increíblemente pacífico, que solamente quería encerrarme ahí con el resto de mis amigos dentro.

Lamentablemente, ése no era el plan. A pesar del viaje de cinco horas en tren, Claudia nos dejó tener sólo dos horas para refrescarnos antes de que llamara a un par de taxis para llevarnos de regreso colina abajo a la ciudad a un pub para cenar y bebidas.

Envuelta en mi ropa de invierno, me fui con Claudia a mi lado y la mantuve allí cuando nuestro taxista nos dejó en un pub recomendado. Dentro, el calor del fuego rugiente en la enorme chimenea de enladrillado

golpeó mis mejillas y me ayudó a relajarme. Cuando de hecho estuvimos sentados en una mesa, Claudia estaba a mi izquierda Lowe a mi derecha y Rowena frente a mí. Eso hizo mucho más fácil evitar a Jake.

Después de un rato la emoción de estar en un lugar nuevo y situado con paisajes bonitos, todos estábamos riendo y bromeando, intercambiando historias de vacaciones de navidad y lamentando nuestro destino académico cuando regresáramos a Edimburgo.

Estábamos justo terminando de cenar cuando mi teléfono sonó. Lo saqué de mi bolsillo para descubrir un mensaje de texto de un compañero de clase preguntándome si había hecho la lectura de nuestra primera semana de clases. Sonreí ante su entusiasmo y rápidamente le contesté de regreso que no lo había hecho.

—Así que sabes cómo responder a esa cosa después de todo. —Jake observó algo cáustico.

Nuestro grupo dejó de hablar cuando metí el teléfono de regreso en mi bolsillo, mi rostro en blanco cuando encontré a Jake mirándome fijamente. Me daba vergüenza que hubiera sacado el tema de nuestro distanciamiento frente a todos, aunque fuera obvio para todos. Aun así, no quería arruinar este viaje para ellos y no quería arruinarlo para Claudia porque Jake había decidido arrinconarme. Lo de arrinconar a una mujer confundida y emocional hace que ella tienda a soltar las garras en defensa.

—Depende de *quién* está tratando de ponerse en contacto conmigo.

Levantó sus cejas ante mi respuesta y sacudió su cabeza con herida incredulidad, apartando la mirada de mí mientras tomaba un largo trago de su cerveza.

Ignoré la sensación de ahogo en mi garganta y me desplomé contra mi silla.

—¿Qué fue eso, de todos modos? —me preguntó Lowe discretamente mientras la conversación entre mis amigos volvió a retomarse—. ¿Cita caliente?

—¿Con una lista de lecturas? Sí.

Sus ojos sonrieron mientras arrastraba sus dientes sobre el anillo en su labio. Mis ojos cayeron en él y sonrió.

—¿Estás mirando mi boca?

Aparté la mirada, buscando mi cerveza.

—Eres quien hace que le tome atención.

Se rió y sonreí a su coqueta mirada, ignorando la explosiva mirada feroz en mi camino desde la dirección de Jake.



Una hora más tarde Jake estaba tan borracho, que Beck y Claudia lo llevaron de regreso al alojamiento. La culpa aferrándose a mí mientras observaba a Beck ayudar a un embriagado Jake a salir del pub. El Jake embriagado era un triste Jake, y sabía que yo era la causa de su tristeza. Tomó hasta la última gota de mi fuerza de voluntad permanecer sentada y no ayudarlo a regresar al alojamiento.



257

Esto evidenciaba que todavía le importaba tal vez demasiado, era una prueba más de que había una posibilidad enorme de que Jake había terminado con Melissa porque ya no podía ser *sólo amigos* conmigo, tampoco.

Infierno santo. Qué enredo.

Sentí calientes y fuertes dedos enroscándose a través de los míos y levanté la vista hacia el rostro de Lowe.

—No lo hagas —me dijo en voz baja—. No estás haciendo algo malo, Charley. Solamente estás tratando de protegerte y no te culpo.

Su afirmación me hizo sentir mejor y me relajé en él, todavía sosteniendo su mano. Bebimos rápidamente un par de cervezas más entonces definitivamente estábamos zumbados unas horas más tarde cuando el propietario del pub vino para echarnos porque estaba cerrando.

Rowena y Denver ayudaron a un casi-dormido Matt a subir al taxi, y me subí al lado de Lowe, mi mano todavía apretada en la suya. Al llegar de regreso al alojamiento, descubrimos que estaba oscuro y en silencio, entonces hicimos todo lo posible para ser silenciosos mientras maniobrábamos a Matt hacia dentro.

Nos detuvimos en el pasillo, Lowe y Denver ahora sosteniendo a un desmayado Matt.

—Lo pondremos abajo contigo, hombre —le dijo Lowe a Denver—. Es más fácil bajarlo que subirlo.

Denver asintió y Rowena y yo hicimos todo lo posible para ayudarles a poner a Matt en la cama tranquilamente. Finalmente, dije buenas noches a todos mientras Denver cerraba su puerta y Rowena desapareció en su habitación. Estaba a punto de irme a la habitación que compartía con Claudia cuando Lowe agarró mi mano y me jaló suavemente hacia él.

No tan coordinada como cuando estaba sobria, choqué con su pecho fuertemente.

—Oops. —Me reí tontamente inclinando mi cabeza hacia atrás para encontrar su mirada.

Él sonrió hacia mí.

—¿Eres una borracha jodidamente linda, lo sabes?

Arrugué mi nariz.

—No soy linda.

—¿Qué está mal con linda?

—Eso es tan... lindo.

Lowe resopló.

—Muy bien, eres una borracha jodidamente linda pero también resultas ser increíblemente sexy.

Consideré eso.

—Bien. Mej...

Mi respuesta fue tragada por el beso de Lowe. El shock hizo volar mi racionalidad al diablo y... lo besé en respuesta.

—Ven a mi habitación —murmuró contra mi boca.

—Oh Dios —suspiré.

—¿Charley? —Su inquisitiva mirada buscando la mía y se inclinó hacia atrás—. ¿No quieres?

A mi cuerpo definitivamente le gustaba la idea... pero mi cabeza...

—Eres amigo de Jake. Si esto fuera algo más, valdría la pena hacerle daño, pero... no para sólo un rápido... lo que sea.

—¿Me estás jodiendo?

—No realmente.

—Charley... Jake te hizo pasar por el infierno el semestre pasado, sin importar que terminara contigo. Yo podría haber sido el único que notó lo difícil que ha sido para ti observarlo con Melissa, pero eso no quiere decir que no sientas todo eso. De repente él rompe con Melissa y qué... ¿tú sólo pretendes correr hacia él?

Intentando quitarme mi aturdimiento por la ebriedad, miré con el ceño fruncido a Lowe.

—No eres estúpido, Lowe. Tienes que haber visto cómo nos mira cuando pasamos el rato.

—Sí, como un novio celoso. Pero no es tu novio y no puede tener su pastel y comerlo también.

—Nunca he entendido esa expresión. Un pastel es para comer.

Lowe gimió.

—Deja de ser linda cuando estoy tratando de ser serio. —Agarró mi mano y porque sabía que su intención no era seducir, lo seguí cuando me arrastró arriba y a su habitación.

Con un suspiro, me senté en la cama de Matt mientras Lowe se acostaba en la suya, sacándose las botas con los pies, su mirada perpleja pero paciente.

—Sé que piensas que estoy dejándolo dictar lo que hago pero Lowe... es tu amigo. Yo soy su ex. Si llegas a eso, no estará feliz. Yo no estaría feliz si él llegara a eso con Claudia. Como dije, si esto fuese serio, entonces tal vez, pero ambos sabemos que no lo es. Tú no vas en serio, Lowe.

Después de un momento de contemplación, Lowe me dio un asentimiento renuente, sus ojos oscureciéndose con sinceridad.

—Si fuese la clase de hombre que va en serio... sería contigo, Charley.

Le sonreí.

—Aunque aprecio eso, creo que si fuese *conmigo*, repentinamente serías la clase de hombre que va en serio.

—¿Como lo fue Jake?

El recuerdo de Jake persiguiéndome cuando éramos más jóvenes echó un manto de tristeza sobre mí, pero asentí.

—Tu cabeza está hecha un desastre, Charley. No estoy diciendo que no le importas. Lo que estoy diciendo es que me preocupo por ti, y no quiero que seas la que salga lastimada otra vez.

Respiré profundo e inestable.

—Por eso necesito espacio. Pero terminé de ser una niña en eso. Pensé que podía evitarlo y enterrar la cabeza en la arena y que todo estaría bien.

—Pero no lo está. Tienes que hablar con él.

El pensamiento me volvió sobria.

—Sí.

Estuvimos un rato tranquilos, cada uno perdido en nuestros propios pensamientos. Finalmente, Lowe sonrió cansadamente.

—¿Quieres quedarte aquí?

En respuesta me deslicé bajo las cubiertas, volteando sobre mi lado para mirar a Lowe que ya estaba acostado bajo el edredón de su cama.

—Realmente eres un buen besador.

—Lo sé.

Resoplé.

—Definitivamente tienes que trabajar en tu confianza, sin embargo.

—Estoy en ello.

Sonriendo, me acurruqué profundamente contra mi fría almohada.

—¿Lowe?

—¿Sí?

—Gracias por ser tan buen amigo.

Permaneció en silencio por mucho tiempo, no pensé que fuera a contestarme, pero luego respondió en voz baja:

—Tú lo haces fácil.

Estaba casi empezando a dormirme con una pequeña sonrisa en mis labios cuando Lowe susurró:

—¿Charley?

—¿Sí?

—Si no pensara que podría salir lastimado al final... me gustaría ser el chico que iría en serio por ti.

Su confesión flotó en el aire alrededor de nosotros, haciendo que las lágrimas ardieran en mis ojos. Una melancolía abrumadora estableciéndose sobre mí.

Lowe era un gran tipo. La clase de chico del que realmente podría enamorarme. Pero tenía razón en protegerse a sí mismo contra mí, porque no importaba cuántas veces me dijera lo contrario, todavía no había dejado ir a Jake. Estaba empezando a temer que perdería todo lo bueno que llegaba a mi vida porque simplemente no podía liberarme de él.

Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 22

Fort William, enero del 2013

*Traducido por Malu_12
Corregido por francatemartu*

Luz entraba a raudales por entre las finas cortinas que colgaban en la pequeña ventana del cuarto de Lowe y Matt. Mis ojos se posaron en un Lowe tendido boca abajo, con el brazo colgando sobre el borde de la cama doble, sus gráciles dedos casi tocando el suelo. Su rostro parecía mucho más suave con el sueño, pero podría ser que después de la noche anterior, me sintiera especialmente tierna con él.



Se acurrucó a mi lado en la cama de Matt, los nervios retorciendo mi estómago vacío ante la sola idea de que mis amigos asumieran que Lowe y yo habíamos dormido juntos si descubrían que no estaba en mi habitación con Claudia. Si hubiera estado un poco más sobria anoche, me habría dado cuenta de que caer dormida en la cama de Matt era una idea terrible.

Al menos Jake se había puesto tan borracho que se había desmayado antes de notar que yo había desaparecido en la habitación de Lowe.

El reloj de la mesita de noche de Matt me dijo que era justo antes de las siete de la mañana. Nadie estaría vagabundeando, sin embargo, por lo que parecía un plan seguro salir ahora. Sacándome la colcha de encima, en silencio me levanté de la cama, sin molestarme en arreglar mi pelo de cama o mi ropa arrugada mientras iba de puntillas hacia la puerta. Pasando el espejo fijado a la pared, vi que tenía el rímel manchando alrededor de mis ojos. Mi aspecto no era nada bueno.

Gimiendo en voz baja, abrí la puerta tan silenciosamente como pude, de puntillas, y me volví para hacer un clic en la puerta cuando se cerró suavemente. Sintiendo un poco de resaca y mucho cansancio, me di la vuelta para dirigirme a la cocina por un vaso de agua y en vez de entrar en una sala vacía, encontré a Jake.

Congelada, lo miré aturdida mientras sus ojos miraban desde la puerta de Lowe hacia mí, de nuevo hacia la puerta, y luego de nuevo a mí. Su rostro

ya pálido se volvió blanco y el vaso de agua en su mano temblaba. Su hipótesis se estableció como un dolor desagradable en mi pecho y antes de que pudiera explicarlo, él se sacudió como si le hubiera disparado y desapareció rápidamente en la habitación que compartía con Beck.

El pánico me inundó y me quedé allí, atrapada en el terrible momento. Mi respiración era áspera mientras me apoyaba contra la pared, maldiciendo el destino que había hecho que tuviera trayectorias cruzadas con Jake de todas las personas cuando me escapaba de la habitación de Lowe. Deslizándome por la pared, enterré mi cabeza en mis manos, tratando de convencerme a mí misma de alejarme de la cornisa.

¡No había engañado a Jake, por el amor de Dios! Apenas si hablaba con él.

¿Por qué se siente esto como una traición?

¿Por qué estaba aterrorizada de que Jake me odie?

Esto era lo que yo quería. Quería cerrar, quería que Jake me dejara ir para que yo pudiera seguir adelante. Pero nunca quise seguir adelante de esta manera, y definitivamente no quería poner una tensión entre él y Lowe.

Si la mirada horrorizada de su rostro era una indicación, yo diría que Jake no iba a hablar conmigo nunca más.

¿Y por qué ese pensamiento quemaba tan duramente mi garganta, cuando eso es lo que yo dije que quería desde el principio?



El sol de invierno brillaba sobre nosotros mientras estábamos fuera de la casa de campo, listos para caminar por la colina hasta el centro de la pequeña ciudad. No nos decidimos sobre a dónde íbamos a comer hasta antes de llegar en taxi al Ben Nevis Whisky Distillery.

Yo estaba mirando hacia abajo a la hermosa vista del sol brillando a través del Lago Linnhe, a la espera de que Claudia nos declarara listos para irnos y preocupada porque Jake le había dicho a Beck que no se sentía bien para dejar su cama. Diez minutos antes, había sacado a Lowe a un lado y le advertí sobre mi encuentro con Jake. Su boca se había estrechado, pero él me había dado una palmadita tranquilizadora en el hombro. Supuse que

eso significaba que él se ocuparía de ello. Yo no quería que tuviera que lidiar con eso.

Esto estaba tan mal.

—¿Jake? —Claudia preguntó de pronto y me di la vuelta para ver que Jake bajaba los escalones del porche de concreto hacia nosotros—. Pensé que no ibas a venir con nosotros.

Sus ojos oscuros eran duros y quebradizos cuando él metió las manos en los bolsillos de su abrigo y se detuvo al lado de ella y Beck.

—Decidí que el aire fresco me podría hacer bien.

Nadie parecía darse cuenta de que algo estaba mal con él, tal vez adjudicando su mal humor evidente a estar con resaca, y Claudia siguió tratando de explicarle a Matt por qué un montón de novatos no podía, y definitivamente no debía, tratar de tomar en Ben Nevis.

—Sólo estoy diciendo que es el tipo de experiencia que deseas contarle a tus nietos —dijo Matt, sus ojos llenos de esperanza.

Lowe resopló.

—¿Y qué nietos serán esos Matt, teniendo en cuenta que probablemente vas a morir al pie de la montaña más alta de Gran Bretaña?

Hizo una mueca.

—¿La más alta?

—Acabo de decirte eso. —Claudia le frunció el ceño—. ¿No me escuchas?

—Honestamente, cuando hablas estoy prácticamente tan sólo mirando tu boca. O tus tetas.

Beck le dio una bofetada en la cabeza.

—Amigo. —Matt se frotó la parte posterior de su cráneo—. Voy a tener daño cerebral antes de tener niños con la forma de mierda en la que sigues golpeándome alrededor. Sólo ten sexo con ella ya y acabemos con esto.

Claudia se sonrojó mientras Beck dio un paso amenazador hacia Matt.

Lowe se puso delante de Matt protectoramente.

—Sólo está jugando contigo. —Sonrió—. Dale una oportunidad. El tipo tiene una seria resaca. Él se perdió anoche cuando nosotros lo pusimos en la cama.

—¿Nosotros? —Jake preguntó de pronto, su tono exigente.

Lowe se tensó, sus manos se encrespaban en puños mientras asentía.

—Denver, Rowena, Char, y yo.

Jake dio un paso hacia él.

—¿Y entonces qué pasó?

¡Oh, oh, mierda! Mis pies comenzaron a caminar hacia ellos, ambos con una mente propia.

Los ojos Lowe eran afilados y murmuró con voz sedosa, burlonamente:

—Y luego nos fuimos a la cama.

Sin decir una palabra, Jake se lanzó contra Lowe en una feroz agresión y le dio un puñetazo tan fuerte en la cara que Lowe se tambaleó hacia atrás y perdió el equilibrio.

Como grupo, exclamamos una multitud de maldiciones y gritos de shock, y yo me impulsé hacia delante, poniéndome entre Jake y Lowe.

Temblando, me estremecí cuando Lowe miró hacia mí, sus labios con sangre e hinchazón, y me dio un gesto sardónico.

—No la mires, joder —Jake gruñó tratando de empujarse más allá de Beck—. Levántate.

Lowe le miró con indiferencia arrogante, pero poco a poco se levantó.

—¿Qué está pasando? —Rowena preguntó en voz baja, preocupación goteando de sus palabras mientras Denver ahora ayudaba a contener a Jake.

Lowe se limpió los labios.

—Él cree que yo follé a Charley.

Todo el mundo se quedó callado ante ese anuncio. Incluso Jake se quedó inmóvil.

Todos los ojos, excepto los de Lowe y Jake, se volvieron hacia mí.

Palidecí.

—¡No lo hizo! —Negué con vehemencia.

Jake se sacudió ante la negación y giró la cabeza hacia mí.

—¿No lo hizo?

—No, no lo hice —Lowe respondió por mí, con los ojos fijos en Jake—. Le di un beso. Un beso. Nos detuvimos. Decidimos que era una mala idea. Pero ya que dejaste atrás a Charley hace años y luego alardeaste de una nueva relación frente a ella durante meses, me gustaría saber por qué es asunto tuyo con quién folla Charley y por qué el sólo pensamiento de que algún tipo con suerte llegue allí te lleva a una rabia ciega. —Sus ojos se estrecharon ahora y de repente se me ocurrió que Lowe no estaba tan no afectado o indiferente como demostraba. Estaba enojado con Jake. A lo grande. Su voz era áspera mientras continuaba—: Ordena tu puta cabeza, hombre, antes de perder amigos o peor... lastimar a alguien que definitivamente no merece ser herido por ti una vez más.

Después de unos segundos de miradas de muerte y caras duras, los hombros de Jake se desplomaron con cansancio y se frotó las manos en la cara.

Me sentí enferma.

Nunca quise ser la chica que provocó una pelea entre nadie, y mucho menos entre amigos, y definitivamente no quiero ser la chica que pone sangre en la cara de Lowe y esa mirada en los ojos de Jake.

—Habla con él —susurró Claudia llegando a pararse a mi lado, sus dedos apretando los míos—. Nosotros llevaremos a Lowe a limpiarse y nos dirigiremos hacia la ciudad. Llévate a Jake a dar un paseo. Tienes que resolver esto antes de que se derrumbe. No más de evitarlo.

Tragando las náuseas, le asentí y vi cómo ella en voz baja y con calma los condujo a todos, a excepción de Jake, de nuevo a la casa de campo.

Claudia me dio una última mirada de fuerza y desapareció en el interior.

Jake me miró con una explosión de emociones turbulentas en sus ojos oscuros. Sentía las emociones estallando en mí y afianzándose, rogándome

para que fuera hacia él. En lugar de eso, me volví en la dirección opuesta y eché a andar lejos con la esperanza de que se pusiera al día conmigo.

Él lo hizo.

Pronto estábamos caminando cuesta abajo, lado a lado, el ambiente entre nosotros grueso, desesperante y un poco aterrador. Habíamos siempre, siempre sentido demasiado alrededor del otro. Jake golpeando a Lowe era prueba suficiente de ello.

—La idea —dijo de repente, su voz áspera, ronca—, la idea de que hubieras estado con él, con quien sea... Yo estaba sentado ahí tratando de conseguir superarlo, tratando de decirme a mí mismo que no era asunto mío, pero sólo... me estaba carcomiendo y carcomiendo y tan sólo tenía que sacarlo.

—¿Golpeando a Lowe?

—No estaba pensando.

Tomando una profunda bocanada de aire fresco y limpio, mi voz tembló un poco cuando le contesté:

—No estamos juntos. Con quién me acuesto no debería importar.

—Pero lo hace.

—Jake...

—¿El pensamiento de que yo esté con Melissa te molesta?

La pregunta dolía como una hija de su madre y me detuve para poder mirarlo con disgusto.

—No te mereces una respuesta a esa pregunta.

Jake me miró con tristeza.

—No, no lo hago. Pero la necesito.

Yo no dije nada por un momento, pero poco a poco su expresión angustiada aflojó las palabras hasta que cayeron en mi lengua y directo de mi boca.

—¿Por qué crees que empecé a evitarte? Tengo que superar lo nuestro, Jake, y no podía hacer eso estando cerca de ti... y Melissa. Cuando me enteré de que rompiste con ella... eso no cambia realmente lo que sentí.

Él bajó la cabeza, con los dedos sujetando su pelo.

—Ponías buena cara. Yo solía ser capaz de leerte, pero parecías estar bien. Seguí buscando algún indicio, algo... —Se encogió de hombros con tristeza—. Entonces, la actitud de tu padre en el aeropuerto... no pude sacar las preguntas de mi cabeza. ¿Qué significaba eso? ¿Por qué estaba molesto en tu nombre? ¿Me quieres todavía? —Sopló suavemente—. Hubo otra gran discusión entre Melissa y yo. Nos separamos en un puto taxi —suspiró con tristeza.

Cada palabra que dijo se repitió al compás del ruido sordo de mi corazón.

—¿Está ella bien?

Negó con la cabeza.

—No lo estaba en ese momento. Pero ha pasado casi un mes, así que... No sé. Nunca quise hacerle daño. Nunca. Pero empecé a pensar que tal vez tú no estabas bien. Que estabas mintiendo para protegerte. Entonces la pregunta en el tren... —Él me miró por debajo de sus pestañas, estudiándome—. Me dio esperanza. Hasta que me volviste a evitar otra vez.

Mi cuerpo se sacudió ante su comentario inesperado.

—¿Esperanza?

Jake asintió, metiendo sus manos nerviosas en los bolsillos.

—No estaba buscando nada de ti. Nunca imaginé que alguna vez tú me querías de vuelta. No después de lo que te hice, cómo actué. —Se dio la vuelta ahora, empezando a caminar de nuevo, y me encontré corriendo para ponerme al día con él; mi respiración era superficial mientras la confesión de Jake daba vuelta mi mundo—. Unos meses después de mudarnos de nuevo a Chicago, todavía no estaba haciéndolo bien. No quería hablar con mis padres, mis notas bajaban, pasaba la mayor parte del tiempo encerrado en mi habitación escuchando música de mierda, y era... bastante bueno en pretender ser insensible.

—Lo qué pasó con Brett no fue tu culpa, Jake —le recordé en voz baja.

—Lo sé. —Asintió—. Ahora lo sé. Pero en aquel entonces, no podía sacar los *y si...* de mi cabeza. En su mayor parte, hice un buen trabajo asociándote negativamente con todo. —La mirada de Jake se disculpó cuando vio que me estremecía—. Eso no duró mucho. Tres meses después

de salir de Lanton, estaba en mi cuarto y todavía tenía un montón de cajas de mudanza por ahí. Mis padres pagaron a una empresa para que empacara la mayor parte de nuestras cosas y las transportara de vuelta a Chicago, así que cuando abrí una de mis cajas, no esperaba verte allí. Me había olvidado de las entradas para Blind Side y de ese portarretratos que tenía en mi mesa de noche...

Abracé con mis brazos mi alrededor, recordando la fotografía que Lukas había tomado de mí y Jake inclinándonos contra Hendrix. Él tenía sus brazos alrededor de mí, yo tenía mi mano en su estómago y le estaba sonriendo a la cara. Jake no estaba sonriendo, pero la expresión de sus ojos le decía a todo el que mirara ese cuadro que estaba enamorado de mí.

Amaba esa foto. Así como a Jake.

Lágrimas se formaron en la parte trasera de mis ojos y luché duramente para detenerlas.

—Saqué esa foto y mientras la miraba, fue como una gran ola. Y lo recordé. Recordé lo mucho que te amaba. Qué feliz que me hiciste. Cuánto me podías sorprender. Qué tan duro me hacías reír. Y lo que se siente al sentir que te ríes contra mí. Abrazarte. Darte un beso. Estar dentro de ti. —Me lanzó una mirada oscura y mi aliento se atascó—. Recordé lo que te dije. Recordé todas las lágrimas en tu cara cuando rompí contigo, y no podía creer que fui el que las puso allí. Fue entonces cuando me di cuenta: no había vuelta atrás. Cuando te boté, muy en el fondo pienso que yo creía que todo iba a estar bien porque éramos nosotros. Éramos sólidos. Pero la realidad se impuso después de esos hechos. ¿Después de lo que hice? No había manera de ganarte de vuelta. —Miró con cautela hacia mí—. Lo perdí. La culpa, la ira, la pérdida, todo eso tan sólo me tragó entero. Mis padres me oyeron gritar y romper cosas y para cuando llegaron a mi habitación, había destrozado el lugar y me había cortado las manos con el marco de cristal de la foto. —Él se encogió de hombros con tristeza—. Eso me hace sonar como un psicópata, lo sé... pero piénsalo desde mi perspectiva. Para mí, en ese momento, fue como si tú también hubieras muerto.

»Mis padres me hicieron hablar con alguien y eso ayudó con el resto de las cosas, la muerte de Brett, la campaña de odio de su padre, y mi responsabilidad en todo, o la falta de ella. He aceptado que lo que pasó no fue culpa mía. No lo olvidaré, pero he llegado a pasar a través de ello. Tú

—la sonrisa de Jake estaba torcida, desganada y triste—, eras más difícil de tratar. Así que volví a mis viejas costumbres en lugar de eso.

Lo que significaba que se había acostado por ahí con un lote entero. No hice caso del desagradable apretón en mi estómago ante ese pensamiento.

—Entonces conociste a Melissa.

—Tienes que saber que solicité a Edimburgo por la remota posibilidad de que pudieras estar aquí y de que pudiera pedirte disculpas, encontrar un cierre. Nunca, ni una vez, se me ocurrió que podría recuperarte.

—Así que renunciaste y lo superaste.

Jake nos detuvo de nuevo, su mano tocando mi codo suavemente.

—Nena, creo que nunca seguí adelante. —Agachó la cabeza, dando un paso hacia adelante en mi espacio, sus ojos oscuros fascinante como siempre—. Y por primera vez, me estoy permitiendo la esperanza de que tú no hayas seguido adelante, tampoco.

Mi respiración se detuvo y, sinceramente, sentí que mi cuerpo se tambaleaba ante sus palabras.

—Jake, no puedo. —Me aparté de él.

Haciendo caso omiso de mi petición silenciosa por espacio, Jake se movió tan cerca que tenía que inclinar la cabeza hacia atrás. El olor de su colonia me golpeó y tuve que refrenarme a mí misma en contra de la tentación de presionar mi boca en su fuerte garganta.

—Estos últimos meses han sido una tortura, Charley. Llegando a estar cerca de ti, pero no lo suficiente. Haré lo que sea para que esto funcione.

—¿Tú rompiste con Melissa por mí?

Culpa agudizó su expresión y me respondió:

—Por ti. Por mí. Por ella.

Mi cuerpo recordó lo hermoso que se sentía el estar envuelta alrededor de Jake Caplin, y estaba rogándome que lanzara la precaución al viento.

—Quieres esto tanto como yo lo hago —dijo Jake con voz ronca.

No vi ningún sentido en negar lo que era tan evidente entre nosotros, pero sólo porque me acordé de lo hermoso que era estar enamorada de Jake y que me amara también no significaba que había olvidado lo horrible que era tenerlo diciéndome que ya no le importaba.

—Sí, quiero —admití en voz baja—, pero eso no significa que quiera una relación contigo. No confío en ti, Jake, y no sé si voy a confiar en ti alguna vez. No deberías haber tirado a una chica que confiaba en ti plenamente por mí.

—Me preocupo por Melissa, yo...

—El año pasado la *amabas*. ¿Ahora sólo te preocupas?

—Sí, pensé que la amaba, pero eso es porque durante un tiempo me dejé olvidar.

—¿Olvidar qué?

—Lo que se siente el amar. —Jake llegó hasta mí, sus dedos rozando mi mejilla con ternura.

Acurruqué mi mano alrededor de su muñeca y cerré los ojos, sin saber si estaba rechazando su confesión o sumergiéndome en ella.

—Nunca he dejado de amarte. Si me hubiera quedado con Melissa, hubiera sido una mentira y ella se merece algo mejor que eso. Y sé que tú también mereces algo mejor, pero soy demasiado egoísta cuando se trata de ti. Te quiero a pesar de que no te merezco.

—Jake...

—Tú salvas personas. Me salvaste a mí. Es lo que haces. Incluso trataste de salvar a Brett, y yo estoy muy orgulloso de ti y de cómo le hiciste frente esa noche. Me perdí en llegar a decirte eso y me perdí en ayudarte a lidiar con eso también. Porque eso no sólo me sucedió a mí. Nos pasó a todos nosotros.

»Me gustaría poder volver a ese niño asustado-cagado y decirle que sea valiente como su chica. No puedo volver, sin embargo. Todo lo que puedo hacer es tratar de compensar por ello. Quiero que me des esa oportunidad, pero si no lo haces, necesito que sepas que nunca mentí cuando te dije que eres extraordinaria, Charley. Sea cual sea tu respuesta, sólo sé que siempre voy a creer eso, y siempre voy a creer en ti.

—Jake. —Estaba en pánico, pánico, porque quería dárselo. La chica valiente que todo el mundo pensaba que yo era había huido por las frías colinas escocesas—. No. —Estúpidas, estúpidas lágrimas resbalaban por mis mejillas mientras lo decía, mi estómago se movió de un tirón en protesta ante la palabra.

—Charley —susurró con voz ronca suplicando, llegando para cepillar mis lágrimas con su pulgar—. Por favor. Por favor, inténtalo, porque cada vez que miro a tu cara, lo único que siento es... qué tan enamorado de ti estoy. Luego, dos segundos más tarde, cada vez y sin falta, me golpea como un martillo en mi interior el hecho de que no eres mía. Que no se me permite llegar a ti... Pensé que podía aceptar eso, pensé que había llegado a un acuerdo con ello, pero no puedo. No estamos terminados. —Lágrimas brillaban en sus hermosos ojos—. No *podemos* estar terminados.

El conocimiento de que sentía el mismo dolor que yo sentía cada día, y la vista de su expresión alterada, batió lejos mi pánico hasta que todo lo que quedaba era el miedo y la estúpida, estúpida esperanza.

Al oír su respiración pesada aumentar con anticipación —y si el temblor en su mano era una indicación también de miedo— mis ojos se abrieron lentamente. Miré su expresión ardiente y apoyé mi mejilla en su mano, mis dedos flexionándose alrededor de su muñeca.

—No puedo garantizar nada. Sé que no te he superado, y sé que todavía me preocupo por ti, pero Jake, tienes que saber que nunca podría confiar en ti y si no confío en ti... nunca vamos a funcionar. —Le apreté la muñeca—. Puede que no sea capaz de darte lo que quieres.

Con los ojos ardientes con alivio y determinación, Jake bajó la cabeza cerca de la mía, así sus palabras eran susurradas en mis labios.

—Estoy dispuesto a correr el riesgo.

Nos miramos el uno al otro en silencio hasta que la tensión entre nosotros se hizo casi insoportable. Mis ojos cayeron a su boca y tuve que contenerme físicamente de ir y tomar lo que había estado soñando durante meses. Cuando levanté la mirada hacia él, los ojos de Jake se calentaron y un músculo en su mandíbula se flexionó como si él también luchara por contenerse.

Mi pecho subía y bajaba en respiraciones rápidas mientras luchaba por llegar a la decisión correcta.

Al final fui con mi instinto y suspiré hacia él:

—Está bien.

El agarre de Jake se apretó mientras sus ojos se abrieron como platos.

—Está bien como, ¿de acuerdo?

Asentí, temblando ahora por mi decisión. Esto puede ir muy mal después de todo.

Pero de repente Jake estaba sonriendo, con los ojos brillantes mientras me tiraba cerca y apoyaba su frente contra la mía.

El temblor se detuvo. Su cálido aliento abanicó mi cara.

—Gracias, cariño.

Mis manos se extendieron hacia él, agarrando su chaqueta por la cintura.

—¿A dónde vamos desde aquí?

—Tengo que ir en el siguiente tren de regreso a Edimburgo.

Una mezcla extraña y desagradable de culpa y envidia se apoderó de mí.

—¿Con Melissa?

—No, no con Melissa. Pero... —se quejó, frotándose la mano por el pelo—, si me quedo aquí, no voy a ser capaz de controlarme a mí mismo y creo que tal vez debemos tomarnos las cosas con calma. Por nosotros. Y también por respeto. Sólo han pasado un par de semanas... —Se calló, pareciendo preocupado por mi reacción a su preocupación por Melissa.

En realidad, su preocupación me convenció de que yo, al menos, trataría de darle a este chico que una vez amé completamente otra oportunidad. Es algo sentirse insensible por iniciar una relación física sólo un mes después de su ruptura.

Y recordando las palabras de Melissa en Frankenstein, su descripción de su relación con Jake, de repente sentí una oleada fría de incertidumbre.

—Jake... ella dijo que es una de tus mejores amigas. Que te trae paz. No sé si alguna vez te he dado yo paz... ¿estás seguro de...?

—Detente —susurró bruscamente—. Mel es una de mis mejores amigas y hacerle daño fue horrible. Pero en cuanto a la paz... no sé lo que dijo, pero yo sé lo que sé. Mel y yo... nuestra relación era cómoda y tranquila. Pocas veces discutíamos y ella me apoyaba y era amable. —Su expresión se hizo más intensa mientras estudiaba mis rasgos, como si fueran las cosas más importantes en las que jamás había puesto los ojos—. Pero la paz... eso viene con la sensación de plenitud, y no me he sentido así desde que tenía diecisiete años y me alejé de una chica que podía hacerme reír más fuerte, sentir más fuerte, y quemarme más duramente que cualquier otra persona en mi mundo. Me diste paz, Charley. *Tú. Tú lo haces.*

Tragando saliva, sentí que mi propia culpa ascendía.

—Melissa... ¿ella lo sabe, entonces?

Jake se echó hacia atrás, con una expresión incómoda.

—Casi nos separamos después de Halloween, pero me convencí de que podía hacer que funcionara con ella, que estar cerca de ti otra vez era tan sólo confuso. La discusión en el aeropuerto, en el taxi, fue una de las muchas últimas. Ella lo sabía, Charley. También sabía que iba a ser peor para nosotros dos si yo seguía fingiendo.

Confundida por cómo sus emociones podrían haber cambiado tan rápidamente, lo dejé ir y metí las manos en mis bolsillos.

—¿Realmente has dejado de amarla?

Se tomó un momento antes de responder con cuidado.

—Todavía la quiero. Tan sólo no estoy enamorado de ella. Charley —Jake negó con la cabeza, con todo el respeto, el afecto y la ternura que había echado de menos desde hacía años detrás de sus ojos—, yo sabía después de semanas de reunirnos que nunca iba a amar a otra chica como te amo a ti. Tú eres para mí. La gente escribe libros acerca de lo que tenemos. Lo sentías cuando teníamos dieciséis años, sé que lo hacías porque me lo diste todo, y yo voy a pasar las próximas semanas, meses, años si es necesario, demostrándote que cuando me diste todo no fue porque *todos hacemos cosas estúpidas a veces* —Se le quebró la voz cuando me dijo que recordaba las cosas horribles que me había dicho, palabra por palabra—, sino porque somos *eso*. Lo que hice, perderte, fue la lección más difícil que he aprendido nunca. Ahora nada va a interponerse en mi camino por hacerte feliz.

Into The Deep

Samantha Young

Sonaba maravilloso. Sonaba de la manera en la que lo hubiese hecho antes. Una gran parte de mí quería tirar de él y besar esa boca que había dicho cosas tan bonitas así podría derretirse en mi lengua y filtrarse profundamente en mí, pero la parte rota en mí no estaba tan convencida.

Jake vio eso y sus ojos se suavizaron.

—Nena, voy a ganarte de vuelta. Te prometo que voy a ganarte de vuelta.



Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 23

Fort William, enero del 2013

*Traducido por Nelly Vanessa
Corregido por Bibliotecaria70*

Antes de que Jake nos dejara, se encontró con Lowe teniendo unas palabras en privado con él. Lo que sea que pasó entre ellos, volvieron más en paz uno con otro. Lowe incluso me hizo un guiño diciéndome que todo estaba bien entre nosotros.

No estaba segura de cómo reaccionaría todo el mundo con la noticia de que Jake volvería a Edinburgh porque no teníamos auto-control.

Un manojito de nervios, culpa, y emoción, estaba callada mientras Jake le decía al grupo que tenía que regresar a la ciudad. Cuando llegó el taxi y Jake se metió dentro, lo vi desde el balcón, preguntándome una y otra vez si había hecho lo correcto.

—Así que dinos, Charley —Denver preguntó perezosamente—. ¿Él regresará para escapar de ti o es que va a volver para no follarte?

Me puse rígida ante la pregunta y miré por encima del hombro, mis ojos descansaron sobre Claudia primero. Ella miró hacia mí, sus cejas estaban juntas con preocupación. Asentí lentamente hacia ella.

—Lo último.

Mis amigos murmuraron entre sí, pero no oí lo que decían. Estaba demasiado ocupada mirando como Claudia se dirigía hacia mí con propósito. Sin decir palabra, agarró mi mano me sacó de la sala de estar y por el pasillo hasta la habitación de Beck. Cerró la puerta detrás de nosotros y se recargó contra ella, dándome una mirada que decía claramente:

—Vamos...

Me encogí de hombros con impotencia.

—Él todavía me ama.

—Bueno, eso es obvio. Ha sido así por lo menos dos meses.

Estrechando los ojos hacia ella, reflejé su postura.

—¿Y bien? —Ella levantó las manos, y me dio una sonrisa confusa—. Dime que esto es algo bueno. ¿Cierto? ¿Eres feliz?

—Sí. Quiero decir, tengo miedo y tenemos mucho que trabajar y resolver... pero... es cuatro años más tarde y todavía me siento... incompleta sin él. —Sonreí con tristeza.

La romántica en ella subió a la palestra y rápidamente parpadeó para contener las lágrimas.

—¿Así que le darás una oportunidad?

Me dejé caer en la cama más cercana, dejando escapar un suspiro enorme, y me dejé caer sobre mi espalda.

—Sí. Le dije que no había seguido adelante, pero que nunca podría confiar en él, pero él quiere probar. Decidí que tomaremos las cosas con calma por nosotros y por Melissa. Aparentemente no tenemos dominio propio por lo que él regresó en caso de que estar tan juntos resultara una tentación demasiado grande. —Rodé mi cabeza para que poder ver su reacción.

Claudia se mordió el labio.

—¿Y Melissa? ¿Yo tenía razón? ¿Él no la ama?

Sólo la idea de Jake amando a Melissa se sentía como si alguien raspara sus afiladas uñas en mis entrañas.

—La ama. Pero no es lo que teníamos, Claud. Me dejé convencer de que todos mis recuerdos de nuestra relación de alguna manera se salieron de proporción, que sólo había imaginado la intensa conexión entre nosotros. Es real. No me olvidé de eso ni él tampoco. No puedo describir lo que se siente. Es sólo... como si una cuerda nos hubiera unido. —Me incorporé lentamente y terminé solemnemente—: Tengo que darnos una oportunidad más o tal vez nunca seguiré adelante.

Mi mejor amiga se acercó en silencio al otro lado de la habitación y se sentó a mi lado. Con una pequeña sonrisa en los labios, tomó mi mano entre las suyas.

—Entonces me alegro por ti y estaré allí para ti. Sé que lo de Melissa apesta, pero no es culpa de nadie. Es sólo el tiempo. A veces, el tiempo es una perra.

Apreté su mano y le di un codazo en el hombro cariñosamente con el mío.

—No necesitas esta mierda de todo lo que está pasando contigo.

—Tonterías. Esto es grande, y no importa lo que está pasando conmigo, quiero que sientas siempre como que puedes hablar conmigo. La gente puede juzgarme y a Jake y tomar partido por Melissa, pero yo no soy la gente. Soy tu amiga. Sólo estoy aquí para ti.

Comenzando a sentirme emocional, suspiré.

—Malditamente te quiero mucho.

Ella se rió en voz baja.

—Yo también malditamente te quiero.

Nos sentamos un rato, agarrándonos una a otra hasta que Claudia finalmente se apartó.

—Supongo que será mejor que enfrentemos la música. Para que lo sepas, Beck lo hará bien. Jake le dice todo y habla mal de mí de vez en cuando. No quise decir nada porque no quiero confundirte, especialmente cuando todo lo que tenía eran los consejos sin sentido de Beck y no hechos, pero mirando hacia atrás, tengo la impresión que Beck ha sabido todo el tiempo que Jake estaba enamorado de ti. Creo que él ha estado tan arraigado de ti. Así que eres de oro allí. Teniendo a su mejor amiga de tu lado es uno de los mayores obstáculos.

Le sonreí.

—Gracias.

En respuesta, me arrastró a mis pies y la seguí a la sala de estar. Todos voltearon cuando entré de nuevo y al instante deslicé mi cara en blanco rudo lo que hizo que ellos asumieran que me importaba una mierda lo que pensarán.

Si sólo regresaba con Jake, no me importaba. Pero la situación era complicada por Melissa y me preocupaba que saliera lastimada y me

preocupaba que mis amigos me vieran como algún tipo de ogro a causa de ella.

—Ya era hora —Matt gruñó adormilado—. El juego previo entre tú y Jake me estaba matando. Estaba comenzando a sentirme mal por Mel. —Parpadeó rápidamente—. Hey, ¿crees que ella iría por mí?

—Eres un idiota —respondió Lowe.

Matt pensó en eso por un segundo y luego se encogió de hombros.

—Personalmente, creo que no es asunto de nadie excepto de Charley, Jake, y Melissa —Rowena apuntó y se levantó—. Entonces saquemos a Charley de su miseria y salgamos de esta maldita destilería antes de que cierre.

—Sabía que me gustaba esa chica por una razón.



El tour de la destilería fue divertido y Claudia definitivamente trató de borrar de mi mente a Jake empujando muestras de whisky en mi dirección, pero no podía sacarlo de mi cabeza.

Se hizo aún más difícil cuando él me llamó tres horas después de su partida.

Me alejé del grupo, saliendo por el estacionamiento, y respondí.

—Hola —dije un poco sin aliento, mis nervios saltando por todo el lugar.

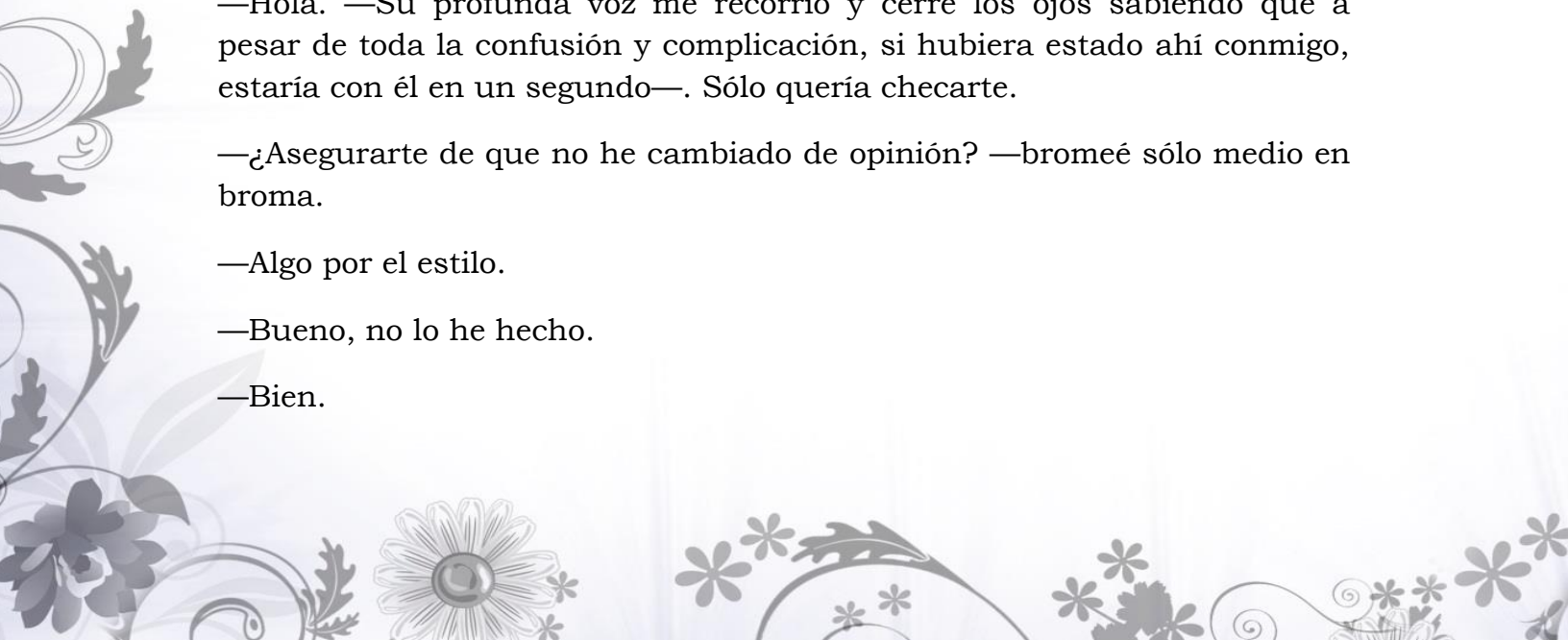
—Hola. —Su profunda voz me recorrió y cerré los ojos sabiendo que a pesar de toda la confusión y complicación, si hubiera estado ahí conmigo, estaría con él en un segundo—. Sólo quería checarte.

—¿Asegurarte de que no he cambiado de opinión? —bromeé sólo medio en broma.

—Algo por el estilo.

—Bueno, no lo he hecho.

—Bien.



Suspiré.

—¿Cómo estás?

—Tengo que admitir, nena, que no tengo ganas de llegar a Edimburgo cuando tú estás en Fortwilliam. Me gustaría que estuvieras aquí. No puedo creer que hayamos decidido darle una oportunidad más a las cosas y esté en un tren después de viajar cientos de kilómetros de distancia de ti.

—Lo sé. Pero tenías razón. Tenemos que tomar las cosas un día a la vez.

—Sí. —Él respiró profundo—. ¿Así que estás en la destilería?

—Así es. Nos dieron un tour y todo. Pero apenas me acuerdo de un minuto. Mi mente estaba como preguntándose...

Jake se quedó en silencio un momento antes de que dijera en voz baja:

—Me siento como la mierda más grande del mundo ahora porque aunque estoy triste por Melissa y me siento culpable como el infierno, también estoy bastante malditamente emocionado de que estamos juntos de nuevo.

—Sé lo que quieres decir.

—¿Sí?

—Por supuesto, Jake. No te hubiera dicho si fuera lo contrario.

—Bueno, nena. Me alegro.

—Todavía tenemos un montón de cosas que hablar...

—Lo sé —contestó él en voz baja—. Por ahora sólo avísame cuando regreses el domingo, podrás encontrarme en Milk a las nueve para que podamos empezar de nuevo.

Sonreí trémula.

—Puedo hacer eso.



Esa noche me acosté en la cama junto a Claudia y me quedé mirando el techo. Traté de contar ovejas, traté de repasar letras de canciones en mi

cabeza, y traté de hacer listas de cosas que tenía que hacer en un esfuerzo por aburrirme a mí misma y dormir. Sin embargo, el sueño se me escapaba. Al final, lo único en lo que podía pensar era en Jake y si hubiera actuado demasiado impulsivamente al haber acordado volver con él.

—No puedes dormir, ¿no? —La voz de Claudia me sorprendió.

Sorprendida, me volví hacia ella.

—Al parecer, tú tampoco puedes.

—Es porque estás pensando muy fuerte.

Hice una mueca.

—No puedo evitarlo.

Mi amiga se volcó sobre su costado, metiendo sus manos debajo de su almohada.

—¿Quieres que lleve tu mente lejos de él?

—Oh, sí, por favor.

La expresión de Claudia fue seria mientras respondió:

—Mi madre llamó mientras estabas tomando tu baño.

Sintiendo algo grande, me di la vuelta a mi lado para quedar frente a ella y para que supiera que tenía mi completa atención.

—¿Qué te dijo?

—Me dijo el nombre de mi verdadero padre. Lo localizó por mí.

Levanté una ceja.

—¿En serio? Wow.

Claudia asintió, con la boca torcida en una pequeña mueca.

—Al parecer, ella es más humana de lo que pensé. Es el Botox, confunde las cosas. De todos modos, su nombre es Dustin Tweedie.

Parpadeé.

—Conozco ese nombre. ¿Por qué me suena ese nombre?

—Porque era un artista muy famoso, pero se retiró hace diez años. Está en Google. Su arte era extraño pero los ricos compran cosas raras. Yo lo sé. Viví con dos.

Me tomó una gran cantidad de auto-control no tomar el teléfono y poner su nombre en Google.

—¿No sabes algo más sobre él?

—Sólo que se crió en Inglaterra. Mamá se enteró de que todavía está soltero y vive en Barcelona ahora.

—Mi Dios, Claud. ¿Estás bien?

Su hombro se movió hasta su oreja.

—No lo sé. Estoy pensando que debería olvidarme de él. Seguir adelante. Él no sabe que existo y vive en la loca Barcelona, así que... es estúpido... Ni siquiera he...

Al oír su confusión y la grieta en su voz, me deslicé desde debajo de mis frazadas y crucé la habitación hasta su cama, con los pies protestando contra el suelo helado. Claudia se movió hacia atrás, sosteniendo su edredón, y me deslizó a su lado. Quedamos una frente a la otra y la tomé de la mano.

—Tómate tu tiempo para pensar en lo que quieres hacer. Sólo sé que no es una estupidez si estás pensando en buscarlo. Todos pensaríamos en eso si estuviéramos en tus zapatos.

Ella asintió, mordiéndose el labio, las lágrimas brillaban en sus ojos.

—Estoy cansada de sentirme como que constantemente estoy buscando algo que nunca tuve. No soy una niña, Charley. Necesito crecer y aceptar lo que el destino me deparó.

—No. —Negué—. Nunca aceptes lo que te tocó si no es lo que querías. Te mereces más que eso. Te mereces ganar. Saca toda la otra mierda de tu cabeza y piensa en lo que quieres.

Su agarre en mi mano se tensó tanto, que era casi doloroso.

—¿Se lo dijiste a Beck?

Ella negó.

—Él se pone muy enojado con todo el asunto.

¡Porque el idiota está enamorado de ti!

—Y no quería hacerle pasar una mala noche. Él está de muy buen humor.

—¿Ustedes dos todavía... son platónicos? —le pregunté con cuidado.

—Oh no —ella negó—. No harás de casamentera sólo porque tú y Jake clasifican su mierda de esa manera. No, no, no.

Me reí en voz baja.

—Sólo quiero que seas feliz.

Claudia hizo una mueca y respondió airadamente:

—Siempre soy feliz.

Apreté su mano y le susurré:

—No falsamente feliz. Sino realmente feliz.

—¿Sabes qué? —susurró—. No soy infeliz. Te tengo a ti y tengo a Jim y a mamá Delia y a Andie y sí, Beck y yo podríamos ser completamente disfuncionales, pero también lo tengo. Y tal vez un día tenga a mi propio Jake. No estoy triste, Charley. Sólo estoy tratando de tener esperanza y tener esperanza no me hace una niña.

—No eres una niña, Claud. No eres más que humana.

Nos acurrucamos cerca uno de la otra, con la cabeza apoyada contra la otra.

—Ha sido un pequeño de viaje, ¿eh? —bromeó.

En respuesta empiezo a reír hasta que Claudia se ríe incontrolablemente, nuestra hilaridad es amortiguada por nuestras almohadas para no despertar a nuestros amigos.

Into The Deep Samantha Young

Capítulo 24

Edimburgo, enero del 2013

*Traducido por Lectora
Corrección Bibliotecaria70*

A decir verdad, me sentí como si fuera a mi primera cita. Por algún milagro, que había llegado a través del resto de nuestro viaje a Fort William. Honestamente, porque no estábamos allí para escalar montañas o hacer cualquier cosa remotamente relevante para la ubicación, y porque no teníamos un coche, así pudimos ver los alrededores, estábamos bastante aburridos para el final de nuestra estancia, listos para volver a la ciudad.

Yo más que nadie.

Había ido hacia atrás y adelante, atrás y adelante sobre mis sentimientos hasta que me di cuenta de que cada vez que había pensado en agarrar el teléfono y llamar a Jake para decirle que había cometido un error, mi pecho ardía en negación. Estaba haciendo esto. Tuve que aguantar y aceptar mi decisión.

Una vez que eso había llegado a mi gruesa cabeza, estaba muy emocionada por volver a él. Sí, estaba nerviosa, y sí, no tenía ni idea de lo que nuestro futuro deparaba, pero eso sería lo mismo en cualquier relación.

Acabamos de regresar a Edimburgo alrededor de las cinco en punto. Lowe caminaba a mi lado mientras deambulábamos de vuelta a nuestros apartamentos y tan pronto como llegamos a la Royal Mile, me sonrió.

—¿Qué? —Le fruncí el ceño.

—Tú. Tú eres un paquete de energía. Te mueres por volver a él.

—No lo estoy —me quejé con petulancia.

Lowe se echó a reír.

—Eres demasiado. ¿Te he dicho que Jake Caplin es el hijo de puta más afortunado que he conocido?

—¿Qué soy ahora? ¿Tu caja de resonancia para hablar suave? Si lo soy, te voy a dar dos pulgares grandes hasta en eso.

Riéndose, Lowe lanzó su brazo alrededor de mis hombros.

—Tan jodidamente linda.

Fruncí el ceño.

—Vas a mantenerte llamándome así porque sabes que lo odio, ¿no?

—Oh, sí.

A pesar de gruñirle con irritación, por debajo de la maraña sentí más fácil y más segura de que Lowe estaba actuando bien. No habíamos hablado mucho en los últimos dos días y me preocupaba que pudiera haber arruinado nuestra amistad. No había necesidad de preocuparse. Con Lowe, lo que viste, es lo que tienes, y él lo quería decir cuando dijo que estaba apoyándose.

Claudia, Denver, Rowena, y yo dijimos adiós a los chicos en el Cowgate, mis ojos como dardos hasta su edificio antes de que me apresurara a seguir a mis amigos de vuelta a la nuestra. No me esperaba ser recibida por una Maggie con los ojos abiertos mientras Claud y yo entramos en la cocina.

—Bueno, ¿es cierto? —preguntó Maggie, con entusiasmo empujando los papeles que tenía delante a un lado—. ¿Jake Caplin rompió con Melissa Bouchard por ti?

Parpadeé rápidamente, sintiendo el color dejar mis mejillas. ¿Cómo la noticia había viajado tan rápido?

—Oh, Dios mío, ¿lo hizo? —Si fuera posible sus ojos se abrieron aún más—. Gemma no va a estar feliz. Sabes que ella y Melissa son amigas, ¿no?

En realidad, no lo sabía. Fabuloso. Ahora tendría que vivir con Gemma dándome miradas sucias por los próximos cuatro meses. Soplando el aliento entre mis labios, le hice una cara triste a Claudia.

—Necesito un trago.

Claudia trató de no reírse de mi puchero inusual y fracasó.

—Creo que tenemos vodka en algún lugar.

—Eso haré.

El zumbido de mis dos tragos de vodka había desaparecido, que era probablemente la razón por la que era un manojo de nervios en el momento en que las nueve llegaron. Resultó que todo el mundo se reúne en Milk porque los chicos estaban haciendo un set.

Seguí a Claudia pasando la barra hacia el arco en el extremo de la habitación y le di un vistazo a las manos, tratando de luchar contra mi agitación en el estómago. No era una persona nerviosa por naturaleza y realmente odiaba que Jake pudiera meterme en ese estado.

Sin embargo, tan pronto como nuestros ojos se encontraron a través de la habitación, los nervios se transformaron en mariposas excitadas y Claudia me sonrió. Hicimos nuestro camino a través de la sala abarrotada, esquivando sillas y rodeando mesas, y todo el tiempo mis ojos no se apartaban de Jake. Se puso de pie cuando nos vio, y Denver, el único miembro de The Stolen no en su etapa actual, siguió su mirada al mismo tiempo que Rowena.

Todo y todos, pero Jake desapareció mientras se movía alrededor de la mesa y se detuvo a centímetros delante de mí. Me eché hacia atrás y le di mi mejor sonrisa arrogante.

—Así que tú eres el chico misterioso con el que se supone voy a encontrarme —le dije en recuerdo de la primera cosa que alguna vez me había dicho.

Reconociéndolo, los ojos de Jake brillaron.

—El novato misterioso. Jake. —Me ofreció su mano, su expresión burlona.

Lo tomé, sintiendo una sensación de deslizamiento de paz a través de mí mientras le daba la mano.

—Charley.

—Lo sé. Eres famosa. Súperchica.

Me reí, obligándome a no inclinarme hacia él para darle un beso. Nos estábamos tomando las cosas con calma, después de todo, y mantener

nuestra relación en un asunto más tranquilo en público por Melissa. Mirando profundamente a los ojos de Jake, sabía que estaba sintiendo el tirón también y me dio una sonrisa arrepentida antes de asentir hacia la mesa.

—Siéntate. Te traeré una bebida.

—Cerveza. —Le devolví la sonrisa y me dirigí a la mesa para sentarme en el asiento vacío junto a la que acababa de abandonar.

Mientras que Jake estaba en el bar, Denver se unió a la banda justo mientras el manager de Milk subió de un salto al escenario y se rascó la barba espesa con un rizo divertido en su labio.

—Si no saben quién de estos chicos están por ahora, entonces ustedes definitivamente no son regulares. Ha habido una cantidad justa de las mujeres que visitan Milk estos últimos meses, que creo que tiene más que ver con el efecto que estos chicos tienen en sus bragas que encanto inagotable.

Nos reímos y yo sentí una inmensa cantidad de orgullo a través de mí por The Stolen. Mis amigos realmente eran increíbles y mirando por encima a Claudia sentada en la mesa sonriendo hacia el escenario, sabía que ella sentía el orgullo también.

—No dejen que sus fachadas de chicos lindos las engañen. Estos chicos son fenomenalmente talentosos. Así que sin más trámite, de regreso de su viaje a casa de tae los Estados, Milk presenta *The Stolen*.

Gritamos y abucheamos mientras el manager sonrió a los chicos y luego rebotó fuera del escenario. Matt golpeó los tambores, guiándolos a una de mis pistas favoritas animadas que Beck había co-escrito con Lowe.

Escuchar la voz suave y profunda de Lowe, me perdió por un tiempo hasta que sentí los ojos de Jake en mí.

Volví la cabeza ligeramente y me encontré con la mirada de Jake mientras se acercaba con cervezas en la mano. Con mucho cuidado le entregó la suya a Claud, sus ojos todavía en mí, y luego dio la vuelta a la mesa. Jake se sentó a mi lado y casualmente cambiado su silla más cerca. Él pasó el brazo alrededor de la parte de atrás de mi asiento y así como así, perdí mi enfoque, la voz de Lowe se convirtió en un murmullo ahogado en mis oídos.

Jake ni siquiera me tocó y cada parte de mí era absolutamente consciente de todos y cada una de sus partes. Nos sentamos así durante cuatro canciones y luego los chicos pararon para un descanso.

En este punto yo estaba teniendo dificultad para respirar, y cuando por casualidad di una mirada a Jake, sus ojos oscuros ardían. Estar cerca, sabiendo que los dos queríamos estar más cerca, y hacer todo lo posible para ser respetuosos... Bueno, era un tipo enfermo de tormenta.

—Los muchachos suenan muy bien esta noche —le dije lo suficientemente alto para que escuchara.

Jake asintió y se acercó un poco más.

—Ellos siempre suenan muy bien. —Le di una sonrisa burlona en su devoción y él se encogió de hombros—. Soy una groupie. Ya sabes... sin sexo.

—Bueno, eso es una vergüenza. Serían afortunados de tenerte.

Él sonrió.

—Eso es verdad. Y todos me quieren. Me he mantenido estrictamente amigos con todos ellos así que no me molesta su dinámica de banda. Ha sido especialmente difícil para mí. Son todos muy guapos.

Labios temblorosos de risa, asentí con gravedad.

—Muy a la tentación. —Me incliné más cerca—. Pero vamos a adentrarnos en el secreto. ¿Quién te elegiría como... groupie?

Inexpresivo, Jake arqueó una ceja.

—Pensé que sería obvio. —Señaló con la cabeza al escenario donde los chicos estaban charlando y tomando sorbos de agua—. Matt. Miralo. Es puro magnetismo animal.

Cuando me di la vuelta para mirar a Matt, estaba frotando una toalla debajo de sus hoyos sudorosos.

Tiré la cabeza hacia atrás en la risa y me volví hacia Jake para encontrarlo sonriéndome de esa manera, como solía hacerlo. De esa manera que decía que me adoraba completamente.

Aterrorizada de que esa mirada derrita cada una de mis defensas, me di la vuelta hacia el escenario... e inmediatamente fruncí el ceño. Beck había saltado de la pequeña plataforma para hablar con una chica rubia que se había acercado a la banda. Beck le dijo algo con una inclinación coqueta a su boca y la chica inclinó su mano a su pecho y se echó a reír, entrando en su cuerpo. Los ojos de Beck se iluminaron y continuó su charla con la chica, su mano en su cadera para abrazarla.

Miré a Claudia. La inquietud se trasladó a través de mí al ver las pálidas mejillas de Claudia y su mirada baja.

Si yo, una persona fuera de su bizarra relación, pensaba que Claudia y Beck sólo habían sido cercanos durante las vacaciones de invierno, entonces no era ninguna sorpresa que Claudia debía haber estado sintiéndose de esa manera también. Desafortunadamente, Beck era una herramienta, y nunca lo entendería. Para un tipo que parecía tan preocupado por los sentimientos de Claud, seguro que tenía una buena manera de pisotearlos.

—Ella le aterra. —La profunda voz de Jake murmuró en mi oído y a pesar de mi ira contra Beck, Jake se las arregló para manejar mi pelo hacia la subida de mi cuello.

Me volví bruscamente hacia él, con el ceño fruncido.

—¿Qué?

Jake asintió hacia Beck.

—Él se preocupa por Claudia más que por cualquier chica. Siempre. Lo sé por un hecho. También sé que está en muy mal estado cuando se trata de mujeres. Él no quiere hacerle daño.

Sacudiendo la cabeza, le di a mi amiga otra mirada de preocupación.

—Ella va a tener que irse antes de que se le rompa el corazón.

Fuertes y cálidos dedos se enroscaron a través mío y apretaron.

—Espero que ella le dé una oportunidad primero.

Mirando fijamente a los ojos sinceros de Jake, supe que no sólo estaba hablando de Beck y Claudia.

Tragando el nudo de emoción en la garganta, asentí suavemente.

—Sé que lo intentará.



Pronto se hizo evidente que Jake y yo teníamos muy poco autocontrol. O por lo menos no éramos buenos con la tentación.

Nuestra decisión de tomar las cosas con calma significaba que pasamos el rato con nuestros amigos como lo hicimos en los últimos meses. No hubo besos o caricias ni nada remotamente sexual. Está bien, no voy a mentir... hubo muchas miradas-folladoras pasando.

La primera semana transcurrió rápidamente y sin incidentes. Más o menos. Regresamos a clases y cada día en la universidad, temía chocarme con Melissa. Sabía por mi compañera de cuarto Gemma que Melissa estaba teniendo un mal rato. Lo supe porque Gemma hostilmente me informó de su estado antes de procurar tratarme como a Hester Prynne de *La Letra Escarlata*. Si entraba en la cocina y Gemma y una o ambas de las otras chicas estaban allí, ella deja de hablar como si yo no fuera lo suficientemente buena para saber de sus conversaciones.

En el campus lo pasé entre las clases y ella me miró antes de murmurar algo a sus compañeras que les hizo arrugarse la nariz, como si olierá mal.

No hice caso de esta conducta maliciosa e infantil porque, francamente, no me importa una mierda lo que ella pensaba.

Por desgracia, me importaba lo que pensara Melissa, así que cuando me di la vuelta por una de las estanterías de libros en el tercer piso de la biblioteca y me encontré cara a cara con ella, deseaba muchísimo que fuera en *cualquier parte* del mundo.

Nuestros ojos se encontraron mientras Melissa levantó la vista de su libro. Mientras miraba a su herida y rota expresión, sentí como si me hubiera golpeado su puño en mi pecho y apretado mi corazón.

Sensación de malestar, por primera vez en todo el tiempo que podía recordar, mi valentía me falló, y temblaba un poco mientras Melissa ponía el libro en el estante y se dirigía lentamente hacia mí. Ni una sola vez pensé en dejar caer mi mirada. Le debía mucho.

Se detuvo frente a mí y dejé de respirar cuando asimilé los círculos oscuros bajo sus ojos, la nitidez en sus pómulos que no había estado allí antes de las vacaciones de Navidad.

Se sentía como por siempre mirándonos la una a la otra, los sonidos de las páginas girando, los clics de los mouse de ordenador, murmullos silenciosos y suaves pasos, todo pareciendo increíblemente ruidoso en la atmósfera tensa.

Melissa parpadeó, las comisuras de su linda boca bajadas.

—Yo... —Ella sacudió la cabeza, sus ojos borrosos de dolor mientras ella continuaba en voz baja—: Tengo muchas ganas de odiarte.

Recordando los días después de mi ruptura con Jake, recordando el dolor y los pinchazos del dolor en todos mis nervios, huesos y músculos, recordando la sensación de asfixia que se apoderaba de mí, mientras tenía que ser testigo de la relación de Melissa con Jake, lo único que pude decir fue:

—Lo sé.

Una lágrima resbaló por su mejilla en mi respuesta y antes de que pudiera decir nada más, rápidamente se la quitó y pasó junto a mí.

A su partida aspiré una gran bocanada de aire y me apoyé en los estantes, deseando que la vida no fuera tan condenadamente complicada.

Más tarde esa noche le dije a Jake sobre el encuentro mientras entrábamos al cine. Los dos estábamos calmados toda esa noche, y durante la siguiente semana fue un poco más fácil para no ceder a la tentación del uno por el otro.

No quería decir que la atracción no fuera aún intensa.

Con el fin de evitar de alguna manera la atracción, Jake y yo habíamos dejado de pasar demasiado tiempo juntos. Pasaron tres semanas después de nuestro regreso de Fort William, a finales de enero, y habíamos decidido pasar otro día con películas, ya que significaba al menos dos horas de tiempo donde podíamos fingir no estar centrados en el otro.

Ambos estábamos enamorados de este pequeño teatro *art deco* en un área llamada Morningside, a unos treinta minutos a pie de la universidad. El teatro ofrecía reclinables de cuero y grandes cómodos sofás de cuero, así

como asientos de cine ordinarios. Jake y yo normalmente obteníamos los sillones así no estábamos sentados demasiado en el espacio del otro, pero en la ajetreada noche cuando comenzamos nuestro quinto día de prohibición, pudimos obtener un solo sofá.

Tan pronto como nos sentamos en ese pequeño sofá, sabía que era una mala idea. Habíamos pasado las últimas semanas ignorando la química sexual entre nosotros, lo que significa que casi habíamos estado ignorando nuestra relación y continuado como lo habíamos hecho antes de las vacaciones de Navidad. Claudia me dijo que entendía que estábamos tratando de ser amables con Melissa, pero si estábamos durmiendo juntos o no, no iba a cambiar el hecho de que Melissa asumía que lo estábamos.

Sinceramente, en este punto estaba con Claudia, pero justo como Jake estaba dispuesto a probarse a sí mismo para mí, yo estaba dispuesta a respetar la memoria de su relación con Melissa por él.

Es por eso que el sofá era una mala idea.

La tensión era tan gruesa entre nosotros, era como si nuestra atracción se manifestara físicamente en un gran elefante sentado y aplastando mi pecho, así no podía respirar bien.

Nuestros brazos se rozaron y Jake bien podría haber sido una llama lamiendo mi piel. Mis mejillas ardieron y murmuré:

—Lo siento.

Cuando las luces se apagaron para la película, era insoportable. Podía oír la respiración superficial de Jake correr para encontrar el ritmo con el mío. En la penumbra, vi sus manos en puños apretados flexionando sobre sus muslos. Y porque yo estaba haciendo mi mejor esfuerzo en no pensar en sexo, todo lo que podía pensar era en sexo con Jake y lo bueno que había sido, y cuánto mejor sería probablemente ahora.

Me encontré empezando a sudar. Mi cuerpo era como un horno.

—Mierda —murmuró Jake de repente y se volvió a mirarme mientras la luz de la pantalla parpadeaba en su rostro—. Hay cosas tomadas despacio y hay cosas tomadas glacialmente.

Mi labio se curvó hacia arriba en la esquina.

—¿Bien con glacial?

Sus ojos brillaban en la oscuridad.

—Creo que estamos haciendo un buen trabajo derritiendo el glacial ahora mismo.

—¿Tú también lo sientes?

—Mierda, sí. —Se inclinó cerca, sus labios a milímetros de los míos—. Bebé, he estado sintiendo esto por ti desde que tenías dieciséis.

Él abrió el espacio entre nuestras bocas y sus labios calientes pasaron sobre los míos, un hormigueo corriendo al sur.

Rozó sus labios sobre los míos, una vez, dos veces, y luego mordió mi labio inferior con suavidad, antes barriendo la punta de la lengua por la mordedura. Gemí, el ruido erótico tragado en su boca mientras se cerraba sobre la mía. Jake deslizó su mano alrededor de mi cuello y en mi pelo, me tiraba suavemente de modo que caí en su beso, mis manos sobre su pecho.

Su beso fue suave al principio, casi vacilante, pero en cuanto empecé a mover mis labios contra los suyos, diciéndole que quería esto, el beso cambió. Sentí su lengua sacudirse suavemente contra la mía y mis dedos se cerraron en su camiseta en respuesta. Se burlaba de mí con esos movimientos hasta que me retorció en la oscuridad por más, mis brazos deslizándolos alrededor de su cuello, los dedos apretando su pelo cuando abrí más mi boca contra la suya y lamí su lengua en un beso profundo y húmedo que destruyó cualquier pequeño hilo de control que conservaba.

El beso se volvió duro y hambriento y los brazos de Jake se deslizaron por mi cintura para aplastarme contra su pecho.

El cuero del sofá crujió en nuestro movimiento, pero apenas me hubiera dado cuenta si no hubiera sido por la voz femenina dura de mi izquierda que susurraba represiva pero seriamente:

—Esto no es un hotel.

Jake y yo nos empujamos lejos el uno del otro, nuestra respiración pesada, mis mejillas ardiendo, mientras nos contemplábamos con los ojos muy abiertos.

Ambos sabíamos entonces que estábamos tan jodidos.

De alguna manera pasamos a través de la película y luego Jake y yo caminamos de regreso a mi edificio. No hablamos mucho y todo el tiempo me preguntaba si habíamos terminado con todo el asunto de movimiento lento y finalmente reiniciar nuestra relación. Se me ocurrió, ahora que tenía un recordatorio de lo combustible que eran las cosas entre nosotros, no estaba segura de si eso era lo que quería o no. Movimiento lento significaba que realmente no discutimos las cosas que importaban o los problemas que aún existían entre nosotros. Si finalmente entrábamos en algo serio y real otra vez, significaría abrirme por completo a Jake.

Ese era un pensamiento preocupante.

Sin embargo, cuando llegamos a mi casa, Jake se detuvo y se pasó una mano temblorosa por el pelo.

—Si vamos a mantener esta cosa de tómallo lento, tal vez no deberíamos salir solos por el próximo par de días.

Una parte de mí quería preguntarle por qué estábamos de repente no sólo tomando las cosas con calma, pero llegando a un casi párate. En el cine parecía que ser bastante firme en glaciación era malo.

Sentía mi frente arrugarse. Había roto con Melissa hacía casi dos meses. ¿No era eso una cantidad respetuosa de tiempo todavía?

Y sin embargo... la otra parte de mí estaba casi aliviada. Fue un respiro dejar pasar a Jake.

Entonces asentí, le di una sonrisa temblorosa, y me fui a mi apartamento sintiéndome más confundida que nunca.



Into The Deep

Samantha Young

Capítulo 25

Edimburgo, febrero del 2013

*Traducido por Mere
Corregido por Merlu*

Todo vino a su punto cinco días más tarde.

The Stolen estaban tocando en una de las avenidas de la unión de estudiantes, El Pleasance. Era un paseo de diez minutos bajando y luego subiendo desde El Cowgate. A pesar que había hablado por teléfono con Jake, no lo había visto en días. En cierta forma, era agradable para mí y Claudia pasar el rato juntas sin la interrupción de los chicos, pero tenía que admitir que entrar al bar y ver a Jake riendo con Rowena mientras la banda tocaba, provocó una oleada de nervios y excitación en mi interior.

Cuando llegué donde estaba Jake, me agarró de la mano tirándome junto a él.

—Dios, te extrañé —murmuró en mi oído. Sonreí y lo aparté, asintiendo con la cabeza para hacerle saber que también lo había extrañado.

A medida que los chicos comenzaron a tocar, Jake puso sus brazos alrededor de mi cintura y me apoyé en él, mi espalda contra su pecho. Él apoyó su barbilla en mi hombro, trazando cosquillas con la punta de su dedo en mi estómago a través de mi delgada camiseta. Me sentía perdida por la sensación de él: el olor de su colonia, el sonido de su voz vibrando a través de mí mientras cantaba en voz baja junto a Lowe. No es de extrañar que no escuchara la advertencia de Rowena en su primer momento, teniendo ella que ponerse detrás de Jack y exclamar en voz alta y nerviosa.

—Chicos, la puerta.

Nos dimos la vuelta por la interrupción, nuestra respiración un poco agitada, y al volver la cabeza hacia la puerta Jake instantáneamente me soltó la mano al ver a la recién llegada.

Melissa.

Ella estaba de pie igual que un faro al lado de dos amigas. El dolor en su rostro hizo que algo se deformara dentro de mí. Levanté la mirada en dirección de Jake, pero él ya se estaba abriendo camino a través de los estudiantes hacia su ex-novia.

Cuando se detuvo al lado de ella, Melissa comenzó a espetarle algo con los ojos llenos de lágrimas, mientras gesticulaba furiosamente hacia donde estaba yo. Jake amagó a consolarla y ella tiró de su camisa, su expresión repentinamente suplicante. Él se pasó la mano por todo su cabello y asintió con la cabeza, guiándola hacia la salida. Antes de irse con ella, murmuró una disculpa en mi dirección y levantó su mano como si dijera *Vuelvo en cinco minutos*.

Y sólo así, nuestro encuentro fue destruido y toda mi felicidad fue devorada por la culpa.

—¿Estás bien? —preguntó suavemente Rowena. Estaba codo a codo con Claudia y las dos estaban mirándome preocupadas. Me encogí de hombros.

—Estoy bien. Volverá pronto.

Desafortunadamente, Jake no regresó de inmediato y no recibí ningún mensaje de texto o una llamada diciéndome el por qué. Para cuando The Stolen terminaron, seguía sin escuchar nada sobre él y estaba empezando a preocuparme.

—Llevaré a Claudia a su casa —se ofreció Denver cuando nos preparamos para irnos del bar ahora estando tranquilo—. Tú vuelve con los chicos a su casa. Estoy seguro que estará ahí.

Decidiendo que era la mejor cosa para hacer —de lo contrario me iba a pasar otra noche sin dormir—, seguí a Lowe, Beck, y Matt de regreso a su apartamento. Su sala estaba sorprendentemente limpia teniendo en cuenta la cantidad de chicos que viven allí, pero luego recordé que Beck me dijo que Lowe era un friki de la limpieza. Jake no estaba allí entre todas las cosas limpias.

Lowe se encogió de hombros y sacó una botella de agua de la refrigeradora entregándomela.

—Sólo pasa el rato con nosotros hasta que el vuelva. —Sintiendo cómo la inquietud comenzaba a construirse en mis entrañas, asentí, pero saqué mi

teléfono y le mandé un mensaje a Jake preguntándole qué pasaba. No contestó.

Los chicos trataron de mantener mi mente ocupada con otras cosas, porque sabían que estaba vagando por la tierra irracional de los celos donde Jake estaba enrollándose con su ex, pero a la una de la mañana, ya estaba empezando a cabrearme. Y a sentirme más preocupada.

—¿Creen que le habrá pasado algo?

Beck frunció el ceño y sacudió su cabeza.

—Nah. Ellos probablemente estén sacando su mierda fuera.

—Ellos sacaron su mierda hace semanas. ¿Qué más hay que decir? —Mis hombros se hundieron cuando miraron a cualquier lado menos a mí—. Miren, no soy una perra, ¿de acuerdo? La expresión en el rostro de Melissa esta noche... sí. Odio saber que soy parte del porqué de esto. Pero apenas estamos juntos y él ya está... —Callándome de golpe levanté mi teléfono sacudiéndolo para darles a entender sin palabras lo que estaba pensando.

Cuando el reloj marcó las dos, había pasado de sentirme muy mal a estar enojada.

¿Qué diablos estaba haciendo con ella a las dos de la mañana?

—Me voy ir caminado —murmuré levantándome y agarrando mi abrigo.

—Caminaré contigo —insistió Lowe.

—No, está bien. Son dos minutos de camino.

—No me importa si son cinco segundos de camino. Iré contigo.

Decidí aceptar su caballerosidad, sintiéndome frágil para cuando me marché del edificio. No podía creer lo terrible que había terminado la noche; una noche que había estado esperando toda la semana. Apenas llevábamos un mes de nuestra *relación* y Jake ya me estaba fallando.

Apenas habíamos dado dos pasos en el pavimento cuando Jake apareció en la esquina. Nos vio saliendo de su edificio y comenzó a correr hacia nosotros.

Mis ojos se estrecharon sobre él, odiando que se viera tan bien colorado por el frío, sus ojos conmovedores y buscándome mientras se acercaba.

—Nena...

—Ahórratelo —le espeté sacudiendo la cabeza y pasando más allá de él.

—Voy a llevarla a su casa —dijo firmemente detrás de mí Jake. Me detuve y di la vuelta.

—No lo harás. Lowe ya me está acompañando a casa. —Los ojos de Jake se estrecharon peligrosamente.

—A menos que quieras que Lowe y yo tengamos problemas, me dejarás llevarte a tu casa. —Lowe levantó sus manos en señal de rendición.

—Lo siento, Charley, pero estoy cansado. Dejaré que Jake te lleve a tu casa.

—Traidor —me quejé a la espalda de Lowe mientras se apresuraba a entrar. Mis ojos se posaron en Jake y le di una mirada sombría para cubrir lo herida que estaba. Con un gruñido de fastidio me di la vuelta, y empecé a bajar por The Cowgate hacia mi edificio. Jake rápidamente me alcanzó.

—Charley, déjame explicarte...

—¿Explicar cómo desapareciste con tu ex novia hasta las dos de la mañana? Bien, esta debe ser buena.

—No seas así —contestó el con un tono agudo en su voz que me indicaba su enojo—. A Mel le está costando dejarlo ir. Estaba tratando de convencerme de que volviera con ella. No podía dejarla así. No era precisamente agradable.

Recordando la mirada en el rostro de Melissa, me encogí de hombros.

—Me imagino como era —contesté cansada—, pero ¿hasta las dos de la mañana? Y te mandé un mensaje de texto. Nunca lo respondiste.

Abrí la puerta a mis escaleras y rápidamente las subí.

—No podía. Ella era un desastre. Estaba tratando de manejar la situación.

—Estabas tratando de ser un buen chico. Lo entiendo. Pero rompiste con ella hace dos meses y si hubieras sido el final que dijiste que era y lo hubieras explicado cómo dijiste que lo hiciste, Melissa no se hubiera aparecido esta noche pidiendo que volvieras con ella. Lo que me lleva a creer que su rompimiento fue un poco tibio, y si fue un poco tibio,

entonces qué demonios estamos haciendo nosotros aquí... Tomando las cosas con calma —susurré metiendo la llave en mi puerta.

Imitando su ceño fruncido antes de adentrarme, corrí por mi pasillo hasta mi habitación. No fui lo suficientemente rápida y, aunque tenía la intención de cerrarle la puerta en la cara, Jake se abrió paso y cerró de golpe la puerta detrás de él.

—Tengo compañera de habitación —le recordé de mala gana.

—No me importa esta mierda ahora —gruñó—. Vamos a rebobinar a la parte donde crees que realmente no quiero estar contigo.

—Bien, hagamos esto ya.

—¿Sabes lo que pienso? —Dio un paso amenazador acercándose, el aire entre nosotros espeso por la rabia y algo mucho más poderoso—. Creo que esta noche te herí otra vez y sabes que no era mi intención hacerlo porque tenía que asegurarme que Melissa supiera que tú y yo éramos algo más y debía hacerlo de la manera más amable posible. No creo que estés enojada por eso. Creo que en las pocas horas que me fui, comenzaste a entrar en pánico pensando que iba a hacerte muchísimo más daño que el de esta noche. Empezaste a entrar en pánico porque sigues sin confiar en mí.

No podía decir nada. Apenas podía respirar. Igual que los viejos tiempos, Jake me había leído, desequilibrado, y no sabía si acercarme o alejarme.

—¿Sabes qué? Lo sé, aún tengo que probártelo. Pero estoy enojado porque estaba seguro que sabías una simple verdad.

—¿Y eso qué es? —pregunté, mi cuerpo vibrando por la cercanía de Jake.

—Esto.

Su boca capturó la mía, su beso duro, brutal y agresivo mientras envolvía una mano alrededor de mi cuello y me halaba contra su cuerpo.

El sabor familiar de él corrió a través de mí y mi cuerpo al instante se encendió por él. Cuando le devolví el beso a Jake, su beso se hizo más suave pero no menos caliente, no menos hambriento, y de repente nos estábamos desgarrando la ropa del otro, desesperados de fundir piel contra piel.

Nuestras bocas se apartaron para quitarnos los suéteres. El mío estaba casi afuera cuando las fuertes manos de Jake se posaron en mi cintura, acariciando, moldeando, como si tratara de memorizar mi figura. Aparté mis labios, mis dedos clavándose en la suave piel de sus hombros, mi lengua lamiéndolo al momento, instigándolo a controlar el beso, a profundizarlo.

Respondió a mi súplica silenciosa, nuestro beso húmedo y frenético, impulsado por la pura necesidad de probar uno al otro tan profundamente como fuera posible. Me quedé sin aliento contra su boca, tratando de recuperarlo mientras él desabrochó mi sujetador. Este deslizó lentamente por mis brazos hacia el suelo.

La piel de gallina cubrió mis senos, mis pezones erectos por el frío aire. Me estremecí cuando Jake se hizo hacia atrás para mirarme, un rubor cálido deslizándose rápidamente encima de toda mi piel. Lo observé en una neblina de lujuria mientras se mordía el labio inferior, estudiándome tan intensamente que la atmosfera entre nosotros ardía.

Poco a poco extendió sus manos y cubrió mis pechos, apretando suavemente antes de frotar sus pulgares sobre mis pezones. Ellos se endurecieron ante su toque, la excitación corriendo en mi vientre y hacia abajo entre mis piernas. Recordando lo sensible que era, Jake bajó su cabeza y cerró su caliente boca sobre mi pezón izquierdo. Gemí arqueando la espalda, mis dedos agarrándolo por su cabello halando más cerca.

Me humedecí... estaba lista para él. Mis caderas se menearon contra él susurrando su nombre en el aire. Jake perdió el control. Su boca regreso junto a la mía y su beso fue duro otra vez, demandante, mordiendo, casi castigándome y se lo devolví de la misma manera, chupando duro su lengua. Jake se estremeció junto a mí, murmurando una maldición junto a mis labios mientras me empujaba a la cama, sus dedos hábilmente desabrochando mis jeans.

Con un rápido tirón, los deslizó de mis piernas junto con mis bragas, y se subió a la cama, empujando entre mis muslos mientras me miraba a la cara. Nunca lo había visto de esta manera conmigo antes. Desesperado, posesivo, *necesitado*.

Y yo me sentía exactamente igual, mi cuerpo estaba frenético respondiendo a su necesidad. Saliendo de mis labios un suspiro apresurado, deslicé mis manos hacia su cabeza, mis pechos se arqueaban

para él. Jake se inclinó sobre mí, con sus manos rodeando mis muñecas mientras apretaba su erección cubierta por sus jeans en mi cuerpo desnudo.

—Tú eres mía —susurró con su voz ronca sobre mi boca—. Siempre.

—Jake —gemí salvaje por él. Su mano derecha, dejó mi muñeca para bajarse su cremallera. Él empujó sus jeans lo suficientemente abajo para liberar su pene y luego devolvió su mano a mi muñeca para mantenerme en la cama. Lo podía sentir palpar caliente y duro contra mi muslo.

Entonces todo pensamiento desapareció de mi mente cuando empezó a bombear dentro de mí antes que pudiera tomar otro aliento. Grité una exhalación por el placer y el dolor que se apoderaron de mí.

Instintivamente mis muslos se aferraron a las caderas de Jake mientras se retiraba un momento sólo para empujar más duro. Su ritmo se volvió más rápido. Sin duda era el sexo más duro que habíamos tenido. La desesperación por sentir cada centímetro del otro nos guiaba. Podía sentir cada centímetro de él y sin embargo me quedaba sin aliento por más.

—Jake, más duro —le supliqué mientras golpeaba dentro de mí, su rostro feroz y tenso por la lujuria. La cama golpeaba contra la pared mientras Jake me jodía hasta el clímax. A medida que el orgasmo me atravesaba, me desgarré en pequeños pedazos, grité su nombre en voz tan alta que todo el edificio debe haberme oído.

Flotando de regreso a la tierra igual que el confeti, sentí las caderas de Jake apretarse más contra las mías. Echó la cabeza hacia atrás mientras se venía y lo miré con los ojos entrecerrados sintiendo los músculos en mi interior contraerse por las réplicas de su clímax al finalizar.

Finalmente, dejó de estremecerse, su cabeza cayendo en mi hombro. Sus manos se relajaron alrededor de mis muñecas mientras me besaba y presionaba una mejilla en mi húmeda piel.

—Nena —se quejó él—. ¿Qué fue esto?

Envolví mis brazos alrededor de sus hombros.

—Eso fue una pérdida de control —susurré todavía lánguida y aturdida. Los dedos de Jake me agarraron por la cadera cuando levantó la cabeza para mirarme a los ojos, los suyos llenos de repente de remordimiento.

—¿Te he hecho daño?

Negué con la cabeza, con una pequeña sonrisa en mis labios.

—Me cansaste, pero no me heriste. —Rocé un pulgar tiernamente en su boca—. Eso fue... won.

—Sí —estuvo de acuerdo él. Parecía aturdido—. Yo... yo nunca he querido a nadie como te quiero a ti. —Le sonreí no mostrándole mi mueca cuando salió de mí.

—Estoy tomando la píldora, por cierto —murmuro casualmente cuando obviamente se da cuenta de que olvidó ponerse protección en su determinación por poseerme.

Jake gimió cuando me moví para hacer espacio para dos en la cama.

—Soy todo un genio esta noche.

—Estamos bien —le aseguré y le sonreí mientras bostezaba—. Lo siento. Me has agotado.

Me besó suavemente, la punta de su lengua tocando apenas la punta de la mía.

—Voy a dejarte dormir.

—Mmm, supongo que hemos dejado de tomarnos las cosas con calma.

Rió suavemente, envolviendo sus brazos alrededor mío. Jake me acercó y decidí que por esta noche no iba a pensar en nada demasiado serio o preocuparme y simplemente me deleitaría con la satisfacción lánguida del alucinante sexo que hizo derretirse a mis extremidades.

Estaba relajada y en paz por primera vez en un largo tiempo, cuando Jake presiono su boca en mi oído y susurró:

—Te amo, Charley Redford. —Me puse tensa por su confección y me tomó unos segundos controlar de nuevo mi respiración. El miedo me atravesó, me paralizó, y las palabras que estaba segura de sentir, se alejaron de mi garganta. No podía devolverlas. No estaba lista. En cambio, me acurruqué junto a él, esperando que entendiera mi silencio. Los dedos de Jake acariciaron mi cabello suavemente.

—Puedo esperar.

Into The Deep Samantha Young

Capítulo 26

Edimburgo, febrero del 2013

*Traducido por nelshia
Corregido SOS por Gissyk*

Un peso pesado fue colocado en mi espalda, extremidades ajenas enredadas con las mías, y me sentí atrapada contra el colchón por un segundo mientras trataba de averiguar lo que estaba sucediendo.



Forcé mis ojos abiertos, haciendo una mueca contra de luz filtrándose a través de las finas cortinas en mi pequeña ventana. El cansancio finalmente desapareció de mi vista y atrape un vistazo de mi mano en el colchón al lado de mi cabeza y note unos dedos masculinos curvados alrededor de mi muñeca.

La noche anterior regresó inundándome, y el recuerdo de Jake explotando dentro de mí tenía mi bajo vientre apretándose con lujuria. Mi muñeca se movió en su puño caliente y escuche y sentí un ronroneo masculino contra mi hombro.

Jake estaba durmiendo en mi espalda, su cara presionada en mi piel, su torso mitad sobre mí, mitad en el colchón y la rodilla doblada entre mis piernas.

Se movió, despertando de su sueño feliz.

Nunca me había despertado con Jake después de una noche de sexo y durmiendo juntos. Durante nuestra relación de ocho meses, había sido demasiado joven para tener este momento. Sintiéndome ponerme estúpidamente llorosa sobre ello, lo cubrí quejándome contra mi almohada.

—Si vas a estar instalado pesadamente entre mis piernas, por lo menos debería conseguir algo bueno de ello.

Su risa retumbó a través de su pecho y se movió contra mi espalda de una manera deliciosamente íntima.

—Buenos días a ti también.

—Mmm, buenos días.

Soltó mi muñeca y una mano bajó deslizándose por mi lado, su toque estremecedoramente suave, mientras acariciaba mi trasero y luego deslizó suavemente dos dedos dentro de mí. Gemí, extendiendo más amplias mis piernas.

—Nena. —La polla endurecida de Jake contra la cara externa de mi muslo—. Ya estás mojada.

Curvé mis dedos en las sábanas.

—No te detengas.

Siguió deslizándose dentro y fuera de mí poco a poco, tortuosamente construyendo la tensión, mientras su boca repartía besos por toda mi piel. Deteniendo su asalto sensual, Jake fácilmente me giró sobre mi espalda. Sus ojos oscuros brillaban con la luz de la mañana mientras peinaba mechones de mi pelo ondulado entre su dedo índice y pulgar.

—Extrañé tu cabello. —Lo besó, dejándolo caer para recoger mi mano para que pudiera presionar besos a lo largo de mis nudillos—. Extrañé todo sobre ti.

—Te extrañé, también —le confesé en voz baja sonriendo a través de las lágrimas en mis ojos—. Muchísimo.

Él me sonrió antes de volver su atención a besar cada centímetro de mí. Pasando más tiempo entre mis piernas que en cualquier parte, el magistral uso de su lengua en mi clitoris me tenía deshaciéndome. En voz alta. Él se incorporó, apoyándose encima de mí, y mientras mi mitad inferior todavía se estremecía en el clímax, Jake se movió dentro de mí poco a poco. Suspiré de placer, y mis manos agarraron su cintura mientras se impulsaba dentro de mí suavemente. Incluyó la cabeza para besarme profundamente, de manera significativa, de modo tranquilizador.

Esa mañana Jake pasó mucho tiempo haciéndome venirme, haciéndome sentir embobada, y haciéndome el amor.

Fue un marcado contraste con nuestro sexo rápido y furioso de la noche anterior y mucho, hermosamente escalofriante.



No salimos de mi habitación hasta la tarde, esperando hasta que estuvimos seguros que mis compañeras se habían ido por el día. Había estado muy ruidosa y estaba casi un poco de avergonzada de enfrentarlas. Especialmente a Gemma, que probablemente no tomaría demasiado amablemente a su compañera de habitación teniendo sexo ruidoso con el ex-novio de su amiga.

Sirviendo a Jake un café negro mientras se acomodaba en el asiento de la ventana de la cocina, me estremecí mientras recordaba mi actitud la noche anterior. Llevando el café hacia él, traté de ignorar la caliente y satisfecha mirada en sus ojos cuando me acerqué. Sólo me distraería y realmente necesitábamos hablar.

—Lo siento por mi actitud de anoche —le dije en voz baja dándole la taza—. Sé que sólo estabas tratando de ser un buen tipo.

Extendiéndome a la silla más cercana, estaba a punto de tomar un asiento en la esquina opuesta cuando Jake me llevó a su regazo. Eso me llevó cerca de él y mis fosas nasales se abrieron ligeramente por la esencia de mi perfume flotando en él.

Algo primitivo y posesivo corrió a través de mí con la comprensión.

Jake era mío de nuevo.

El aliento salió directamente de mí.

—No tienes que disculparte. Nadie tiene que hacerlo. Es una situación de mierda —me aseguró—. Pero te prometo que es la última vez que le doy prioridad a ella sobre ti. Es sólo que... sentía que le debía anoche. Le debía ser paciente y amable con ella. Te debo más, sin embargo, Charley. Te prometo que no pasará de nuevo.

Asentí comprendiendo.

—¿Melissa finalmente entendió lo que está pasando aquí?

Sus ojos se apagaron mientras asentía.

—Todavía está bastante destrozada. Ella no paraba de hablar en círculos, tratando de convencerme... al final tuve simplemente que dejarlo claro. Le dije que estaba enamorado de ti y siempre lo estaría. Que lo sentía, pero que nada de lo que dijera podría hacerme cambiar de opinión.

Cerré los ojos, recordando lo horrible que fue perderlo.

—Me siento muy mal por ella.

Él acunó la parte de atrás de mi cabeza, justo detrás de la oreja, mientras que el pulgar presionaba ligeramente el pulso en mi cuello. Mis ojos se abrieron mientras apoyaba su cara en la mía.

—No tienes nada de qué sentirte culpable, ¿de acuerdo? no voy a tener eso sobre ti.

Un recuerdo de la primera vez que Jake me sostuvo así, en la pista de la escuela en casa, vino a mí sólo para ser borrado por el recuerdo de él sosteniendo a Melissa de la misma forma en la asociación de estudiantes.

Un dolor que pensé se había ido, cortó a través de mí y sacudí mi cabeza de su agarre.

No lo hagas.

Frunció el ceño, un destello de inquietud pasando a través de sus ojos.

—¿No haga qué?

Tratando de entender mi propia reacción, negué con la cabeza. Lo único que se me ocurría... No había terminado de superar lo que había tenido con Melissa. Había tenido una relación también, así que no era eso — aunque teníamos que hablar de ello y no estaba particularmente deseosa de decirle a Jake los detalles—. Era sólo que yo nunca había tenido intimidad con nadie, sólo con Jake y Jake... bueno, él había estado, sin duda cerca de Melissa. A pesar de su declaración de amor y mi silencio sobre el tema, me di cuenta de que en el fondo, estaba preocupada de que siempre iba a estar un poco más enamorada de Jake, de lo que alguna vez él lo estaría de mí.

Eso no me cayó bien. Nada bien.

Empujando la noción ridícula a un lado, me encogí de hombros.

—No me gusta que me sostengas de mi nuca así. —Sonreí hacia él, tratando de convertirlo en una broma—. Es tan macho alfa.

Sin embargo, Jake no sonrió. Me observó, volviéndose un poco sombrío.

—Char... —La puerta de la cocina se abrió, interrumpiéndolo. Claudia entró, charlando con Beck por encima de su hombro. La mirada de Beck se trasladó a nosotros, llamando la atención de Claudia.

Por un momento sólo parpadeó hacia nosotros y luego una sonrisa socarrona se extendió por su boca.

—Gracias por la escasez de sueño, chicos.

Me sonrojé, gimiendo en mi mano mientras Jake rió suavemente y pasó un brazo alrededor de mi cintura. Movié suavemente mi cuerpo donde quería que estuviera, así que estaba insertada con mi espalda contra su pecho, su barbilla apoyada en mi hombro.

Claudia negó con la cabeza, sin dejar de sonreír.

—Míralos, asquerosamente lindos ya.

Curvé una mano alrededor del muslo de la pierna doblada de Jake, poniéndome cómoda.

—Para alguien que no logró dormir mucho anoche, pareces horriblemente alegre.

Ella le dio a Beck una larga mirada y él asintió. Con un profundo suspiro se volvió hacia mí, apoyándose en el mostrador de la cocina.

—Le dije a Beck todo lo que mi madre me dijo de mi verdadero padre.

Después del incidente con la chica groupie en Milk la primera noche de vuelta, Claudia se había enfriado hacia Beck, no confiando en él, pasando menos tiempo con él. Eso lo volvió loco y él la desgastó hasta que ella comenzó a dejarlo entrar de nuevo. No sé a cuál de ellos quería sacudir para meterle juicio. Todo lo que sabía era que no me gustaba la idea de mi amiga dejando que un hombre, no importa lo amable que pueda ser, continuamente pisotee sus sentimientos.

Claudia estaba un poco a la defensiva con todo el tema, por lo que había decidido dejarla y simplemente estar ahí para ella cuando su relación finalmente se rompiera.

Jake se puso rígido detrás de mí y de repente se me ocurrió que no sabía nada acerca de la situación familiar de Claudia. Debe haber golpeado a Claudia también, porque le informó mucho más descuidada de lo que se sentía.

—Oh, en Navidad mi padre dejó caer la bomba que no es mi verdadero padre. Resulta que mi verdadero padre es este artista jubilado, Dustin Tweedie. Vive en Barcelona.

—Mierda —murmuró Jake—. Feliz Jodida Navidad.

—Exactamente —Claudia respondió secamente—. De todos modos, le dije a Beck y él me ayudó a llegar a una decisión. Así que llamé a mi mamá.

Levanté una ceja, sin saber a dónde podría dirigirse con todo esto.

—¿Estás bien?

Sonrió, pero la sonrisa era inestable, nerviosa, pero emocionada también.

—Ella pagará para que tú, Beck, Jake y yo nos quedemos en Barcelona durante las vacaciones de primavera... para que pueda conocer a mi verdadero padre.

Mi boca se abrió con la noticia. Jake me dio un apretón tranquilizador cuando sintió mi cuerpo tensarse contra él.

—¿Estás segura de que es lo que quieres?

Claudia asintió bruscamente.

—Tengo que hacerlo. De lo contrario, sólo va a carcomerme. Y yo invito a todos, pero no quiero a todo el mundo allí. Es demasiado personal. Sólo los necesito a ustedes conmigo. Si están dispuestos a venir conmigo, eso es.

—Por supuesto. —Asentí.

—Estoy feliz de ir también —respondió Jake suavemente mientras mis ojos buscaban a Beck. No estoy segura de que fuera una buena idea en absoluto, en cierta manera lo culpo por fomentarla.

No voy a dejar que le pase nada, él me prometió en silencio.

Entrecerré los ojos. Entonces, ya somos dos.

—Bueno —Claudia suspiró—. Eso es una buena noticia. Y va a ser divertido también. Quiero decir, Barcelona. —Sonrió, tratando de reducir la tensión—. Todavía está a unos meses. Algo a lo que aspirar. Tus padres estarán de acuerdo con eso, ¿verdad?

En la mención de mis padres, me puse tensa de nuevo.

—Uh... sí.

Entendiendo mi malestar repentino, los ojos de Claudia se abrieron.

—Oh, no les has dicho a tus padres acerca de Jake. Eso debe ser divertido.
—Ella hizo una mueca.

Jake se quedó inmóvil detrás de mí.

—Mierda —murmuré.

Jake me había preguntado un par de veces en el último mes sobre mi familia y su reacción a nosotros estando juntos de nuevo. Había sido deliberadamente vaga acerca de todo esto porque... bueno... yo no les había dicho. Ellos sabían que algo estaba pasando, porque había sido algo cautelosa en nuestras conversaciones, pero no había sido capaz de obligarme a discutir sobre Jake con ellos.

La verdad era que no sabía cómo hablar con ellos, para hacerles entender, cuando todavía estaba tratando de averiguar toda esta cosa por mí misma.

Por el endurecimiento del cuerpo de Jake contra el mío, me di cuenta de que no estaba contento con la noticia. Él le había dicho a su familia. Aparentemente estaban encantados por él, por nosotros.

Mierda.

—De todas maneras —Claudia me dio una sonrisa de disculpa antes de continuar—, Beck y yo estábamos pasando para agarrar mi bolso antes de dirigirnos al cine.

—¿Al cine? —Salté con la idea, de repente no quería estar a solas con Jake, porque sabía que él era como un perro con un hueso y me interrogaría sobre mi familia y luego me preguntaría acerca de todo eso de la *nuca* de nuevo hasta que le dijera la verdad.

Claud frunció el ceño.

—¿Quieres venir?

—Por supuesto. —Me di la vuelta para sonreír a Jake—. ¿Cine?

Me estudió cuidadosamente, y sabía que no le gustó lo que veía detrás de mis ojos. Pero lo dejó pasar y asintió lentamente.

Me arrastré fuera de su regazo, ignorando la tensión entre nosotros. Tirando juguetonamente de su mano, lo jalé hacia arriba, fuera del asiento. Nos enfilamos fuera de la cocina después de Beck y Claudia, agarrando nuestros abrigos a medida que salimos

Claudia y Beck salieron al pasillo del edificio y estaba a punto de seguirlos cuando la mano de Jake apareció por encima de mi cabeza contra la puerta y la cerró de golpe.

Girando alrededor sorprendida, miré hacia él mientras apretaba su cuerpo contra el mío.

—¿Qué estás haciendo?

Había un aspecto receloso en sus ojos mientras contestaba.

—Yo no me siento como para una película en este momento.

—¿Oh?

—Tengo algo mucho más activo en la mente.

Aliviada de que no quería hablar y ya encendida, le di un vistazo arrogante por encima.

—¿Crees que lo encontraré satisfactoriamente entretenido?

—Estoy pensando en alucinante.

—¿Alucinante? —Arqueé una ceja—. Vas a tener que trabajar muy duro para que sea alucinante.

Él me sonrió, sus ojos cubiertos de deseo.

—Creo que estoy listo para el desafío.

—Tendré que...

Me interrumpió, pero no me importó cuando lo hizo con tanta habilidad. Su beso era exuberante, terroso y muy adictivo. Me aferré a él como si la

vida me fuera en ello mientras me besaba hasta quitarme el aliento. Cuando finalmente llegó a tomar aire, jadeaba con fuerza contra su boca.

—Alucinante definitivamente podría funcionar para mí.

Jake me dio una sonrisa arrogante y agarró mi mano, llevándome por el pasillo hacia mi dormitorio.

—No te pongas demasiado cómoda —me dijo con suavidad—. El sexo primero. Cuestiones y respuestas después.

Mi puño se apretó con su declaración, y a pesar de mi miedo a Jake descubriendo cuán frágil era mi idea sobre nuestra relación, yo lo seguí valientemente adentro.

Puede que no esté lista para dejar que Jake me llevara de vuelta a lo profundo, pero eso no significa que no esté dispuesta a dejarle intentarlo...

Into The Deep

Samantha Young

DOV Jake

Edimburgo, septiembre del 2012

*Traducido por Malu_12 & Mona
Corregido por francatemartu*

Sentado en el Library Bar, rasguñando nerviosamente la madera blanda de la mesa en la que se apoyaba, Jake miró el reloj encima de la barra y se preguntó por decimoquinta vez si Charley realmente iba a aparecer, o si se trataba de una deliberada forma de plantarlo. Una forma de venganza.

Por primera vez en mucho tiempo, estaba con el estómago revuelto por los nervios.

Él siempre había esperado poder encontrarse con Charley en la Universidad de Edimburgo, y tener por fin la oportunidad de pedirle disculpas por las cosas de mierda que había dicho y hecho, pero realmente verla por primera vez desde Lanton era mucho más abrumador de lo que había esperado.

Verla del otro lado de la habitación en la fiesta de Denver lo había dejado directamente sin aliento, y todo los demás, incluyendo su novia, había desaparecido. Cuando Charley había huido de él sin siquiera decir una palabra... bueno, eso dolió. Más que una picadura.

Él había sido un hijo de puta malhumorado durante el último par de días, algo que no pasó desapercibido para Melissa, y ella era lo suficientemente inteligente como para saber por qué. No era justo para ella. Tenía que hablar de esto con Charley, necesitaba el cierre para poder seguir adelante como ella probablemente ya había hecho y luego hacer las paces con Mel por ser tan idiota.

Todos esos pensamientos pasando fueron empujados con fuerza lejos de su mente cuando Charley Redford finalmente entró en el Library Bar. Lo primero que hizo fue compartir una sonrisa coqueta con el camarero. Jake sintió una punzada de celos posesivos hervir en su sangre. Con el ceño

fruncido hacia el hombre, se sentía como lo había hecho hacía tres años y medio de nuevo, como si Charley fuera suya y estuviera enojado porque ella le había sonreído a ese idiota de Alex Roster, que hacía tan evidente que se estaba muriendo por entrar en sus pantalones.

Jake se sacudió mentalmente.

No estaba en el pasado, hace tres años y medio. Estaba en el ahora. No era suya para cuidar a quién coño le sonreía.

Supuestamente.

Tragando saliva, Jake la vio cruzar la habitación con un ligero balance natural en sus caderas del que no creía que fuera consciente. Eso era lo que pasaba con Charley. La muchacha sabía que era inteligente, tenía confianza, y ella era capaz, pero no tenía ni puta idea de que era sexy. Y eso sólo hacía todas esas cosas de ella más sexys.

¿Qué diablos llevaba puesto? ¿Estaba tratando de matarlo?

Su largo cabello rubio le caía por la espalda en una explosión de ondas pálidas, su platino teñido ahora en su rubio ceniza natural, siendo un recordatorio constante de sexo increíble. Tenía pelo de cama. Él había amado su cabello de cama. Todos los días, mirar su pelo había sido un recordatorio de que él tenía el gran honor de conocer más de ella que cualquier otra persona en el mundo.

Ahora su pelo se balanceaba contra su espalda, dejando sus pechos perfectos sin obstáculos para cualquier vista masculina con su apretado top verde con cuello en Harley, que dejaba ver un trozo de su estómago plano. Jake ni siquiera empezaría a describir los pantalones vaqueros negros ajustados y sus botas al tobillo.

Su polla se movió en sus vaqueros y él se removió incómodo, la nostalgia y la culpa en guerra por el control dentro suyo.

La culpa ganó y se concentró en su cara, recordándose a sí mismo que estaba allí para seguir adelante.

—Jake —le saludó con una voz carente de emoción.

Una punzada aguda golpeó su pecho ante su indiferencia, y tuvo que contenerse para no frotar físicamente el dolor.

Encontrando su voz, respondió con la misma impasibilidad:

—Charley. —Luego levantó la mano hacia el pendejo comiéndosela con los ojos, un camarero a su servicio. Le dio sus órdenes mientras el hombre estaba centrado en Charley como si quisiera comérsela. Tomó un gran esfuerzo de su parte no decirle a tipo que se fuera a la mierda.

Un silencio que a Jake no le gustaba cayó entre ellos mientras esperaban sus bebidas. Nunca habían tenido silencios incómodos entre ellos. Nunca. Había sido capaz de sentarse en la tranquilidad más perfecta con Charley, ninguno de los dos diciendo una palabra, porque no tenían que llenar cada minuto con conversación. Nunca habían sentido la necesidad de demostrarle al otro que eran interesantes. Habían siempre tan solo... encajado.

Joder. De repente se le ocurrió a Jake que estar cerca de Charley podría ser una mala idea, aunque sólo sea por su relación con Melissa, pero cuando sus cafés llegaron y ella lo miró con esos espectaculares ojos color avellana, los mismos ojos que lo habían atraído en el mismo momento en el que había chocado con ellos en una hoguera, Jake estaba perdido.

Una alegría que no había sentido en mucho tiempo comenzó a asentarse sobre él y se relajó en su asiento, bebiendo su café.

—Tu pelo está mucho más iluminado. Se ve bien.

Ella lo miró fijamente y sintió esa presión en su pecho otra vez.

Cuando conoció a Charley, fueron sus ojos lo que notó, no sólo porque eran físicamente impresionantes, sino por la forma en que miraban directo hacia ti. Si Charley capturaba tu mirada, te resultaría difícil apartarla.

Nunca había visto sus ojos dejarlo afuera antes. Ni una sola vez.

Cuando ella no estaba sonriendo o riendo con él, sus ojos lo estaban. Si no se reían, estaban silenciosamente diciéndole que lo adoraba, que haría cualquier cosa por él, que él lo era todo para ella. Incluso cuando estaban discutiendo acerca de algo y había un montón de fuego en sus ojos, la adoración nunca se iba. La adoración y la vulnerabilidad lo hacían más especial porque ella no miraba a nadie de esa manera. Nunca. Para su familia, había afecto y amor. Para sus amigos, una lealtad fácil. Para Jake, todas sus puertas estaban abiertas.

Ver que eso se había ido y saber que él era el culpable dolía más de lo que esperaba.

Jake se aclaró la garganta, necesitando pedir disculpas y explicarse.

—Sé que la cagué enormemente.

Pareciendo instantáneamente aburrida, Charley suspiró.

—¿Es por eso que vine aquí, Jake? ¿Para escucharte decir lo obvio?

El pánico clavó sus garras en la garganta de Jake mientras sus peores miedos y su predicción de dolor se confirmaban. Había seguido adelante. No quería tener nada que ver con él. Es lo que debería haber querido. Lo que él estaba seguro de querer para ellos dos, y para él y Melissa, pero ahora que Charley estaba sentada frente a él, se confesó a sí mismo que mataría porque ella le sonriera. Absolutamente, mataría por ello.

—Estoy intentándolo aquí. Tú solías admirar la honestidad. ¿Ha cambiado eso?

—Soy más mezquina ahora. Una lección que aprendí de ti.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! Controlando su ira auto-dirigida, Jake se acercó más, con la esperanza de poder ver la sinceridad en sus ojos mientras le decía:

—Fui un idiota contigo. No puedo cambiar eso. Pero puedo pedir disculpas. Puedo tratar de explicarme.

El leve movimiento de cabeza que le dio desbloqueó la tensión en sus músculos.

—Yo estaba perdido en algún otro lugar dentro de mi cabeza cuando sucedió, Charley. No podía ver más allá de eso, a nada ni a nadie. Estaba tan enojado que me salí de control y me culpaba a mí mismo. Me quedé atrapado en ello.

Todavía fresca, aparentando nada más que curiosidad, Charley respondió:

—Yo nunca te di la espalda, sin embargo. No entiendo por qué me culpaste a mí.

No podía admitir la verdad de que él la había culpado irracionalmente de lo que había pasado porque tenía que estar enojado con alguien que no fuera

él mismo. Jake luchó por atravesar el sorprendente dolor que sentía al remover su historia con ella.

—No te culpo. Dije cosas que ni siquiera quería decir. Todo lo que quería era salir de allí y dejar todo detrás de mí. Cuando miré hacia atrás, ya era demasiado tarde. No podía cambiar lo que había hecho contigo. No podía cambiar lo que había destruido. Pensé que era mejor dejarte seguir adelante. Éramos sólo niños, Charley. —Lo dijo porque pensaba que eso era lo que ella quería oír.

Pero no era cierto. No para Jake. La edad no tenía nada que ver con eso. Se habían amado el uno al otro. Y el despertar de su neblina tres meses después de salir de Lanton para darse cuenta de que había perdido su para siempre el mismo día de la muerte de Brett, fue lo peor de su vida. Por suerte, tenía padres que entendían y que lo ayudaron a atravesar todo eso.

Hacía mucho tiempo, su padre había dejado que su trabajo se hiciera cargo de su vida, dejando de lado a su esposa y familia joven. La madre de Jake lo había dejado. Eso asustó como la mierda a Logan Caplin y había luchado desesperadamente por ganársela de vuelta. Eso significaba que Logan lo entendía e hizo todo lo imposible por ayudar a su hijo a pasar a través de ello.

Jake estaba contento de que su padre hubiera llegado a su final feliz.

Al menos uno de ellos lo había hecho.

Mirando a Charley mientras procesaba su disculpa, Jake estudió cada centímetro de su rostro. A primera vista, alguien podría decir que ella no era una belleza como su amiga Claudia, pero era muy bonita con rasgos delicados. Pero cuando la mirabas una vez más, había algo sobre Charley que la llevaba más allá de bonita, más allá de hermosa. Ella era perfecta para él, incluso cuando no lo fuera.

Sus cejas se fruncieron juntas cuando ella preguntó en voz baja:

—¿Seguiste con tu vida después de mí? ¿O a partir de allí?

Con pensamientos moviéndose en la dirección completamente incorrecta, Jake decidió contestar honestamente esta vez.

—Desde allí. Después de ti también. Eras una parte de ella, tanto como no quisiera que tú lo fueras.

Por primera vez desde que ella se había sentado, Jake descubrió un dejo de molestia en su tono cuando ella contestó:

—Entonces es algo bueno que no volvieras, si esa es la manera en que todavía lo ves.

Tanto como él se alegraba de observar alguna reacción emocional de ella, rápidamente se hacía claro para él que quería verla otra vez y no la vería nuevamente si él la hacía enojar. Él supuso que ella sólo querría verlo otra vez si todavía sintiera una pizca de algo, cualquier cosa, hacia él.

En la fiesta de Denver su reacción había implicado que ella no era indiferente por su situación, pero su actitud la noche antes en Teviot y ahora otra vez sentada frente a él sugería que lo era. Confundido, Jake aseguró sus palabras con cuidado para ver si él podía conseguir que ella admitiera de una u otra manera cómo se sentía. Ella definitivamente había sido mucho más fácil de leer cuando ellos estaban juntos.

—Charley, todo que lo recuerdo ahora de ti son cosas buenas. Dejé toda la otra mierda irse. Fuiste la mejor amiga que he tenido. Te extraño. Siempre te he echado de menos y lamentó cómo te dejé. Pero en la fiesta... la manera en que me miraste... fue difícil. De alguna manera me convencí de que serías indiferente sobre todo. Tú rápidamente me disuadiste de eso.

Para su alivio, Charley se relajó contra su asiento.

—Sé que no fue fácil para ti y tu familia, Jake. Sé que ese es el más grande eufemismo del siglo... lo intenté, sin embargo, traté de entender, y tanto como quiero, no puedo perdonar lo que me hiciste debido a lo que pasó. Eso no quiere decir que tu disculpa no ayude. Lo hace. Gracias.

La ternura hacia ella se acrecentó en él y se encontró sonriéndole. A pesar de su arrogancia y listeza, Charley siempre había sido una de las personas más amables que alguna vez había conocido. Ella había tratado de estar allí para él mucho después de que Brett murió. Dios, ella había tratado de estar allí para él cuando eso sucedió, y había estado muy orgulloso de cómo lo había manejado. Incluso tratando de salvar la vida de Brett. Ella era la única persona en el mundo que no había merecido la mierda que él le había dado. Nada podría cambiar lo que había hecho, o quitarle lo mal que se sentía por eso. Sin embargo, ahora tenía la posibilidad de tratar de compensarla tanto como podía, ser un amigo y demostrarle que no era el mal tipo que ella pensaba que él había resultado ser.

Él todavía era Jake.

Antes de que pudiera detenerse o pensar en las consecuencias, él dijo abruptamente:

—Quiero que seamos amigos.

—¿Qué?

En vez de usar su incredulidad ante su sugerencia para echarse atrás en algo que sabía que Melissa difícilmente podría enfrentar, Jake continuó con la esperanza de convencer a su ex para darle tiempo de probarse a sí mismo.

—Ambos estaremos aquí por el año. Fuimos grandes amigos una vez...

Su esperanza rápidamente se desvaneció cuando Charley se levantó y lanzó el dinero para pagar su café sobre la mesa.

—Mira, Jake, siento haber reaccionado de esa manera en la fiesta, y prometo que de ahora en adelante, si te veo cerca seré cortés. No mereces más mierda en tu vida. Pero ha pasado un tiempo. Somos diferentes personas ahora. Vamos a dejarlo así.

Antes de que él pudiera decir otra palabra, ella se dio vuelta y se alejó a zancadas de él, inconscientemente hermosa y conscientemente fuera de su alcance.

Un puño de completo y puro dolor se torció en su pecho y Jake se echó hacia atrás sintiéndose sin aliento. Apoyando sus codos sobre la mesa, su cabeza en sus manos, él luchó por recuperar su aliento.

Jesús.

Él todavía estaba enamorado de ella.

Con manos temblorosas, Jake tomó lo último de su café para calmar su garganta repentinamente seca.

Él todavía estaba enamorado de ella.

Todavía estoy enamorado de ella.

Sus entrañas se sentían sofocadas. Jake no sabía cómo describirlo. Era algo bueno que ella no quisiera nada que ver con él. Sentirse así por ella

no era justo para Melissa y al final, esto no les hacía bien a ninguno de ellos.

Charley había hecho lo correcto.

Exhalando pesadamente, Jake se levantó, sacando su cartera y tirando un billete de diez libras sobre la mesa, elevándose por encima del irritante camarero y sin siquiera notarlo. En cambio él salió del Teviot en una niebla.

La próxima vez que viera a Charley, él simplemente haría lo que ella quería, dejarla sola y darle un saludo amable. Jake pasó una mano por su cabello, ignorando el dolor como una puñalada en su pecho ante el pensamiento, y sabiendo con seguridad que la próxima vez que viera a Charley, él probablemente haría todo lo posible para convencerla de que no era tan mala idea pasar el próximo año de Universidad en su compañía.



Maldiciendo por dentro, Jake metió las manos en sus vaqueros y se dirigió hacia New Town donde se reuniría con Melissa. Melissa, su novia. Una chica dulce, una chica buena, una chica linda, y su amiga a quien él amaba.

Le había tomado un tiempo llegar a la decisión de comenzar a salir seriamente, pero él finalmente había tomado esa decisión bajo la comprensión de que nunca iba a enamorarse de una chica de la manera en que él se había enamorado de Charley. Si no podía tener a Charley, él tendría que conformarse con la atracción y el afecto.

Él había batallado con aquella decisión porque pensaba que Mel merecía algo mejor, pero ella lo convenció de que quería estar con él, pase lo que pase.

No habían considerado las consecuencias de la reaparición de Charley en su vida. Por un tiempo, él mismo se había permitido olvidar lo que era estar cerca de ella.

Fue paz. Fue guerra. Fue entusiasmo. Fue alegría. Fue excitación. Fue reconfortante. Fue calor. Fue calma.

Fue todo.

Con pensamientos traicionando a su novia, Jake apretó sus dientes, deseando tener dentro de él la opción de dejar ir a Charley de una vez por todas. Pero cuando pasó por su edificio, él miró hacia las ventanas e

Into The Deep

Samantha Young

ignorando su último deseo, deseó tener la oportunidad de pasar más tiempo con ella.

Al final resultó, que Jake Caplin era un poco masoquista.

O tal vez, no importaba cuánto las evidencia dijeran lo contrario, Jake no podía renunciar a la idea de que siempre habría un Jake y Charley.

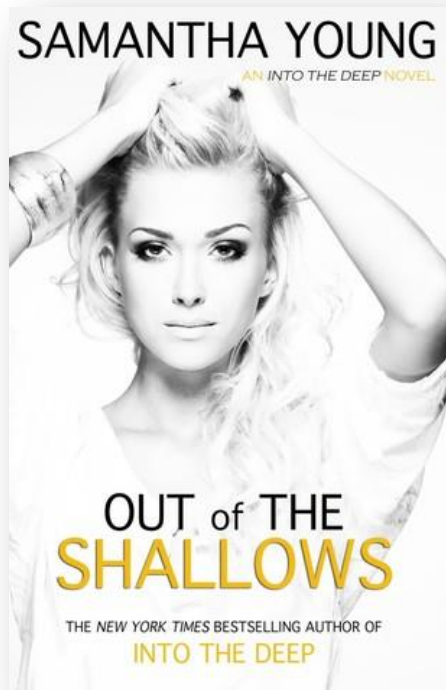
Fin



Into The Deep

Samantha Young

Próximo Libro



Out of the Shallows, Into the Deep #2

Vivir joven. Vive fuerte. Amar profundo.

La historia de Jake y Charley concluye en Out of the Shallows...

De alguna manera, después de todo lo que han pasado, Jake Caplin y Charley Redford han vuelto. Pero encontrarse el uno al otro y permanecer juntos son dos cosas completamente distintas. Mientras Charley lucha por el futuro que quiere para sí misma y con Jake, sus padres, amigos, ex y su propia desconfianza, está resuelta a dar un tirón de regreso al mundo real.

Mientras Jake está determinando hasta qué punto lo que sienten podría ayudarlos a superar sus problemas, Charley tiene que preguntarse... ¿es solamente el amor realmente suficiente?

A publicarse el 31 de enero del 2014

Biografía de la autora



Samantha Young: tengo 27 y me gradué de la Universidad de Edimburgo en 2009. Estudié historia antigua y medieval en la universidad, y fue en mi primer año allí, en medio de una conferencia literatura clásica, que se me ocurrió la idea para escribir *The Tale of Lunarmorte*. He estado escribiendo desde que desde que tengo uso de razón, y escribo varios géneros, incluyendo romance paranormal, fantasía urbana y contemporánea.

Me encanta usar trozos de hechos históricos (o de la mitología) para ajustarlos a mis historias, y estoy más que agradecida a mi carrera porque puedo hacer buen uso

en mi escritura. Empecé la auto-publicación en 2011 y ahora escribo a tiempo completo.

Una parte importante de mi vida es la música y soy fan de varios grupos y artistas.

Mis escritores favoritos: Chloe Neill, Stacia Kane, Laini Taylor, Taherah Mafi, Tammy Blackwell, Julie Kagawa, Patrick Ness, Orson Scott Card, Veronica Roth, Richelle Mead, Cassandra Clare, Michael Grant, Suzanne Collins, Rachel Vincent, Rachel Caine, Charlaine Harris, Maria V. Snyder, Melissa de la Cruz, Karen Marie Moning, Angela Carter, Margaret Atwood, JK Rowling y muchos, muchos más autores increíbles.

Into The Deep

Samantha Young

Simply Books te invita a apoyar
la lectura y comprar los
libros de tus autores favoritos

